



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

**HISTORIAS DEL CUERPO, CUERPOS CON HISTORIA. LAS
FIGURILLAS CERÁMICAS DE XALLA, TEOTIHUACÁN**

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL
GRADO DE:
MAESTRÍA EN ANTROPOLOGIA CON ESPECIALIDAD EN
ARQUEOLOGÍA

PRESENTA:
ROCÍO BERENICE JIMÉNEZ GONZÁLEZ

TUTORA:
DRA. LINDA ROSA MANZANILLA NAIM
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

CIUDAD DE MÉXICO, MAYO 2021

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no sólo es fruto de un esfuerzo personal, sino de la valiosa presencia y colaboración de un amplio grupo de personas e instituciones. A todas ellas mi sincero y profundo agradecimiento.

Mis mayores agradecimientos van para mi tutora, la Dra. Linda R. Manzanilla. Para quienes hemos tenido la fortuna de ser sus estudiantes, sabemos lo significativo que es tenerla cerca durante el proceso de formación académica. Su inteligencia, iniciativa, determinación, coraje y comprensión dejan una huella imborrable en mí. Le agradezco todas las conversaciones, observaciones, paciencia, pero sobre todo, el alentarme a no claudicar. Todos mis agradecimientos y cariño, fue un placer ser su alumna.

Infinitas gracias a los miembros del jurado, Dr. Agustín Ortiz, Dra. Tatiana Valdez, Mtro. Edgar Rosales, y con especial cariño al Dr. Gustavo Jaimes, sus sugerencias y comentarios enriquecieron de manera muy positiva este trabajo.

Agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México, en especial al personal académico y administrativo del Instituto de Investigaciones Antropológicas por haberme abierto sus puertas y brindarme todo lo necesario para crecer académicamente. Asimismo, mis agradecimientos al programa de becas de CONACYT.

A todos los amigos y familiares que me alentaron a concluir este proceso. Especialmente, a Verónica Chirinos. Su presencia marcó un antes y un después en la elaboración de esta tesis, sin ella, no lo hubiera logrado. Le agradezco su acompañamiento en la escritura, las horas invertidas en la lectura, sus comentarios

y todos sus apapachos. A Gabriela Mejía, por ser mi Pepe Grillo, porque no me dejó olvidar que tenía una tesis pendiente. A Guillermo Acosta por darme el empujón que me faltaba para decidirme terminar de una vez por todas este largo proceso, por las decenas de horas dedicadas a escuchar atenta y cariñosamente lo relacionado con este trabajo.

Agradezco a mis mamás Rocío y Gregoria González por simplemente todo. Finalmente, a Emiliano Rubio Jiménez por ser mi motor y mi brújula orientada al sur. Por ser la lucecita más brillante y hermosa de todas, la que desde hace más de diez años guía mi camino, la que logra que la vida luzca más bella y amable.

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	2
ÍNDICE DE TABLAS	6
ÍNDICE DE GRÁFICAS	6
ÍNDICE DE MAPAS.....	6
ÍNDICE DE FIGURAS	7
INTRODUCCIÓN	12
CAPITULO 1. TEOTIHUACAN: LA TRAMA CIUDAD, ESTADO, PALACIO Y FIGURILLAS	20
1.1 Las caras del Estado.....	33
1.2 Xalla, un conjunto palaciego	36
CAPITULO 2. EL CUERPO COMO EVIDENCIA HISTÓRICA. EL ESTUDIO DEL CUERPO DESDE LA TEORÍA DE LAS PRÁCTICAS.....	45
2.1 Las prácticas corporales como evidencia histórica	49
2.2 Las representaciones sociales en forma de figurillas.....	53
2.2.1 Qué materializan las representaciones figurativas.....	56
2.2.2 Cómo han sido estudiadas las figurillas.....	60
2.2.3 Qué materializan las figurillas teotihuacanas.....	63
CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA DE ESTUDIO	67
3.1 Identificación de figurillas	70
3.1.1 Identificación de tipos	71
3.1.2 Identificación de colectivos sexuales	82
3.1.3 Temporalidad de las figurillas	86
3.2 Tratamientos corporales: desmembramiento y obliteración.....	91
3.2.1 Desmembramiento.....	91
3.2.2 Obliteración.....	98
3.3 Ubicación de figurillas	103
CAPITULO 4. HISTORIAS DEL CUERPO, LAS FIGURILLAS DE XALLA	105
4.1 Las figurillas de Xalla	109
4.2 La representación antropomorfa en Xalla	110
4.2.1 Colectivos masculinos	112

4.2.1 Colectivos femeninos.....	139
4.2.3 Colectivos asexuados	171
4.2.4 Los rostros de Xalla	195
CAPÍTULO 5. CUERPOS CON HISTORIA. PRÁCTICAS CORPORALES EN LAS FIGURILLAS DE XALLA	205
5.1 Desmembramiento de figurillas.....	207
5.2 Obliteración de figurillas.....	221
5.3 La gran paradoja de las figurillas: desmembrar y obliterar, para ordenar y colectivizar	227
CONCLUSIONES.....	233
ANEXO I. LA FIGURILLA ARTICULADA DEL AA78B	239
BIBLIOGRAFÍA	248

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Secuencia cronológica de Teotihuacan (basado en Beramendi et al., 2012 y Beramendi et al., 2019).	21
Tabla 2. Tipos de figurillas antropomorfas y estado de fragmentación.	72
Tabla 3. Tipos de figurillas zoomorfas y estado de fragmentación.....	73
Tabla 4. Identificación sexual de figurillas por tipos.	85
Tabla 5. Temporalidad de las figurillas antropomorfas e híbridas.	89
Tabla 6. Estado de fragmentación de figurillas antropomorfas e híbridas.....	93
Tabla 7. Estado de fragmentación de figurillas zoomorfas.....	94
Tabla 8. Segmentos corporales que posiblemente fueron "desmembrados" en las figurillas antropomorfas e híbridas de Xalla.....	97
Tabla 9. Segmentos corporales que posiblemente fueron "desmembrados" en figurillas zoomorfas de Xalla.....	98
Tabla 10. Identificación de colectivos sexuales en Xalla.....	111
Tabla 11. Tipos de figurillas masculinas localizadas en Xalla.....	112
Tabla 12. Tipos de figurillas femeninas localizados en Xalla.....	139
Tabla 13. Tipos de figurillas asexuadas localizadas en Xalla.....	171
Tabla 14. Tipos de caritas localizadas en Xalla.....	195
Tabla 15. Presencia de tocados.....	196
Tabla 16. Espacios arquitectónicos donde fueron localizados las figurillas de Xalla.	201
Tabla 17. Figurillas antropomorfas e híbridas localizadas en diferentes contextos arqueológicos de Xalla.....	211

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica 1. Presencia de figurillas masculinas en Xalla.....	137
Gráfica 2. Presencia de figurillas femeninas en Xalla.....	167
Gráfica 3. Presencia de figurillas asexuadas localizadas en Xalla.....	190
Gráfica 4. Temporalidad de las figurillas localizadas en Xalla.....	199

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1. Ubicación de Teotihuacan y otros sitios contemporáneos. Mapa elaborado por Gerardo Jiménez Delgado y Javier López Mejía.....	22
Mapa 2. Densidad de figurillas "mohawk" en Xalla.....	121
Mapa 3. Densidad de figurillas "retrato" en Xalla.....	134
Mapa 4. Densidad de figurillas masculinas en Xalla.....	138

Mapa 5. Densidad de figurillas "mujeres desnudas" en Xalla.....	143
Mapa 6. Densidad de figurillas embarazadas en Xalla.....	155
Mapa 7. Densidad de figurillas "articuladas" en Xalla.	166
Mapa 8. Densidad de figurillas femeninas en Xalla.....	168
Mapa 9. Densidad de "figurillas planas" localizadas en Xalla.....	174
Mapa 10. Densidad de figurillas de tipo cilíndrico localizadas en Xalla.....	177
Mapa 11. Densidad de figurillas "semicónicas" localizadas en Xalla.	185
Mapa 12. Densidad de figurillas asexuadas en Xalla.....	191
Mapa 13. Densidad de caritas y torsos de figurillas localizados en Xalla.....	218
Mapa 14. Densidad de extremidades de figurillas localizadas en Xalla.	219
Mapa 15. Densidad de figurillas obliteradas localizadas en Xalla.	225

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Ritual de cráneos localizados en Teopanczco (tomado de Manzanilla, 2006:31).	30
Figura 2. Vista aérea de las excavaciones realizadas en Xalla, a finales de 2002 (tomado de Manzanilla et al., 2005: 203).	37
Figura 3. El palacio de Xalla y sus sectores funcionales, según Manzanilla (tomado de Manzanilla, 2019a: 62).	38
Figura 4. Plaza principal de Xalla (P1).	40
Figura 5. Figurilla femenina localizada en Zohapilco (tomada de Mediateca INAH).	56
Figura 6. Figurillas teotihuacanas tempranas tipo "manos sobre el vientre" provenientes de Xalla, con atributos en el rostro y en la posición de las manos similares.	57
Figura 7. Figurilla masculina sedente localizada en al AA78B en Xalla.	59
Figura 8. Figurilla femenina miniatura del tipo "manos sobre el vientre" localizada en Xalla.	60
Figura 9. Figurillas "antropomorfizadas" o "híbridas" que mezclan rasgos antropomorfos y zoomorfos localizadas en Xalla.	74
Figura 10. Figurillas del tipo "cabezas hendidas" o de forma acorazonada localizadas en Xalla.....	76
Figura 11. Figurillas del tipo "cabezas puntiagudas" localizadas en Xalla, el RT3011 se trata de una figurilla embarazada sin extremidades superiores e inferiores.....	77
Figura 12. Representaciones de aves localizadas en Xalla.	79
Figura 13. Figurillas de cánidos localizadas en Xalla.....	80
Figura 14. Posibles representaciones de felinos localizadas en Xalla.	80
Figura 15. Figurillas tipo mono localizadas en Xalla.....	81

Figura 16. Figurilla femenina con labios vaginales sugeridos y vientre abultado. .	83
Figura 17. Desmembramiento en figurillas localizadas en Xalla.	95
Figura 18. Figurillas femeninas que presentan cortes verticales en el torso. La figurilla 45684 presenta un ligero abultamiento en el vientre.	96
Figura 19. Cabezas de figurillas "tempranas" y "tardías" localizadas en Xalla a las que se les retiro el tocado.	99
Figura 20. Figurilla localizada en Xalla que presenta raspados en varias porciones faciales.	100
Figura 21. Figurilla localizada en Teopancazco con obliteración facial por medio de raspado.	101
Figura 22. Cabezas localizadas en Xalla que presentas diferentes alteraciones faciales.	102
Figura 23. Plantilla de trabajo elaborada en QGIS.	103
Figura 24. Figurillas masculinas usando diferentes tipos de taparrabos localizadas en Xalla.	113
Figura 25. Figurillas masculinas sedentes usando diferentes tipos de taparrabos localizadas en Xalla.	114
Figura 26. Mural "Tlalocan" de Tepantitla, en él se pueden observar diferentes individuos masculinos usando diferentes taparrabos.	115
Figura 27. Fragmento del mural "Tlalocan" de Tepantitla en el que se observan individuos masculinos usando taparrabos y tocados (tomado de Arqueología Mexicana https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/tlalocan-recinto-de-tlaloc).	116
Figura 28. Figurilla masculina localizada en Xalla.	116
Figura 29. Caritas de figurillas tipo "mohawk" localizadas en Xalla.	118
Figura 30. Figurilla semicompleta tipo "mohawk" localizada en el AA21.	119
Figura 31. Mural "El buzo" localizado en Tetitla (tomado de Mediateca INAH), el tipo de peinado es muy parecido a la carita de Xalla RT103 de la imagen anterior.	120
Figura 32. Cabezas de figurillas "Xipe" localizadas en Xalla.	123
Figura 33. Figurillas masculinas con taparrabos y tiras en el torso localizadas en Xalla.	123
Figura 34. Fragmento mural "Tlalocan" que presenta individuos masculinos usando faldellines.	125
Figura 35. Figurillas masculinas de Xalla usando diferentes indumentarias.	126
Figura 36. Caritas de figurillas masculinas con diferentes tipos de tocados y adornos en la cabeza.	127
Figura 37. Izquierda, figurillas "Tlalóc" localizadas en Xalla. Derecha, vasija del Dios de las Tormentas localiza en Teotihuacan (tomado de https://digitalstories.famsf.org/teo/#start).	129

Figura 38. Escultura del Dios Viejo del Fuego proveniente de Teotihuacan (tomado de Mediateca INAH).	130
Figura 39. Figurillas tipo "viejito" localizadas en Xalla.	131
Figura 40. Caritas de figurillas tipo "retrato" localizadas en Xalla.....	132
Figura 41. Torsos de figurillas tipo "retrato" localizados en Xalla	133
Figura 42. Figurillas "con pelo" localizadas en Xalla.	135
Figura 43. Figurillas con turbantes o adornos de algodón localizadas en Xalla. .	136
Figura 44. Figurillas femeninas tempranas localizadas en Xalla.	140
Figura 45. Figurilla embarazada localizada en el AA64.	145
Figura 46. Figurillas "embarazadas" localizadas en Xalla que representan un estado avanzado de gestación.....	146
Figura 47. Figurillas femeninas "embarazadas" localizadas en Xalla que muestran diferentes fases de gestación.....	146
Figura 48. Figurillas "manos sobre el vientre" localizadas en Xalla.....	148
Figura 49. Figurillas completas del tipo "manos sobre el vientre" localizadas en Xalla.	149
Figura 50. Mural de las Ofrendas, en el recuadro se puede ver a un personaje femenino con el torso desnudo y usando falda.	150
Figura 51. Figurillas tipo "manos sobre el vientre" con vestimenta localizadas en Xalla.	151
Figura 52. Figurillas con manos sobre el vientre localizadas en las áreas de actividad 73 y 74.	152
Figura 53. Representación femenina usando turbante y cargando un infante (tomado de la página del Museo Amparo https://museoamparo.com/colecciones/pieza/503/mujer-cargando-a-su-hijo-en-brazos).	156
Figura 54. Figurilla femenina localizada en área de actividad, que parece estar cargando un bebé.	157
Figura 55. Figurilla femenina cargando infante (tomado de Mediateca INAH).	158
Figura 56. Figurillas "femeninas vestidas" localizadas en Xalla, la figurilla RT4388 parece estar cargando un bebé.....	159
Figura 57. Figurillas tipo "banda ancha" localizadas en Xalla.	160
Figura 58. Figurillas con "turbantes simple doble banda" localizadas en Xalla similares a los usados por figurillas cargando niños.	161
Figura 59. Figurillas "femeninas vestidas" localizadas en Xalla.	163
Figura 60. Figurillas "articuladas" localizadas en Xalla.	165
Figura 61. Figurillas asexuadas del tipo "paradas planas" localizadas en Xalla..	173
Figura 62. Figurillas "sentadas cilíndricas" localizadas en Xalla.	175
Figura 63. Figurillas "paradas cilíndricas" y "paradas planas" (RT11564 y RT114) localizadas en Xalla.....	176
Figura 64. Individuos asexuados en el mural "Tlalocan".	178

Figura 65. Individuo asexuado del mural "Tlalocan"	179
Figura 66. Figurilla asexuada en posición sedente localizada en el área de actividad 31.	179
Figura 67. Escultura antropomorfa teotihuacana sin extremidades superiores (tomada de Villalonga, 2014).....	181
Figura 68. Representación de dos sacerdotes en el mural principal de Teopancazco (tomado de https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/teopancazco-un-centro-de-barrio-multietnico-de-teotihuacan).	182
Figura 69. Figurillas "semicónicas" con características tempranas localizadas en Xalla.	183
Figura 70. Figurillas "semicónicas" localizadas en Xalla.	184
Figura 71. Figurillas localizadas en el área de actividad 78B.	186
Figura 72. Personaje frontal portando el Gran Tocado de borlas, Teotihuacan (tomado de Paulinyi, 2001: 3).....	187
Figura 73. Figurillas localizadas en el AA 43.....	193
Figura 74. Figurillas del tipo "cabezas redondeadas" localizadas en Xalla.	197
Figura 75. Figurillas del tipo "cabezas triangulares" localizadas en Xalla.	198
Figura 76. Figurilla "femenina vestida" sin cabeza y partida por la mitad localizada en una concentración de materiales en la Plaza 5.	212
Figura 77. Algunas de las figurillas localizadas en Estructura 12 de Xalla, identificada como túmulo ritual.	213
Figura 78. Figurillas localizadas en el AA78.....	215
Figura 79. Figurillas masculinas localizadas en Xalla a las que se les retiró el rostro y la vestimenta.	222
Figura 80. Figurilla "embarazada" localizada en Xalla a la que se le raspo el área el vientre.....	222
Figura 81. Figurillas "femeninas desnudas" desmembradas y obliteradas localizadas en Xalla.....	223
Figura 82. Figurillas localizadas en el área de actividad 42, una figurilla fue obliterada en la parte de los ojos y la otra no.	224
Figura 83. Figurillas del tipo "manos sobre el vientre" obliterada y desmembrada localizada en Xalla.	228
Figura 84. Izquierda, fragmentos de la escultura de Xalla localizada en la Estructura 3 (tomado de Lopez et al., 2006: 190). Derecha: escultura después del proceso de restauración (tomada de Mediateca INAH).....	230
Figura 85. Figurillas completas localizadas en el área de actividad 78B.....	240
Figura 86. Figurilla articulada localizada en el AA78B que presenta deformaciones en las manos y pie.	241
Figura 87. Fragmento del mural de Tepantitla que muestra a un personaje con deformidad en ambos pies (imagen tomada de Uriarte, 2006: 230).....	242

Figura 88. Mural 2, localizado en Atetelco que presenta anomalías en ambos pies (imagen tomada de Cabrera, 2006: 214).	243
Figura 89. Mural 1, localizado en Atetelco que presenta una anomalía en un pie (imagen tomada de Cabrera, 2006: 215).	244
Figura 90. Torso de figurilla que representa el esqueleto de un tórax del que sale una voluta (imagen tomada de Dávalos, 1966: 38).	246

INTRODUCCIÓN

Pocos son los objetos de conocimiento que, como el cuerpo, pertenecen a casi todas las áreas del saber. Su apabullante omnipresencia es suficiente para que desde diversas especialidades científicas se generen reflexiones y estudios con variados temas en torno a su presencia. Al cuerpo, lo han estudiado en el campo de la demografía, la medicina, la patología, entre muchos otros, que lo han considerado como asiento de necesidades o apetitos, como lugar de procesos fisiológicos, o como blanco de ataques microbianos y virales. En el juego de los espejos que es la antropología, el cuerpo ha sido uno de los elementos centrales a partir del cual se han construido historias e identidades, contribuyendo a mostrar parámetros socializadores que construyen la corporalidad (Torras, 2015).

Gracias a esos estudios, sabemos que el cuerpo es utilizado desde las instituciones para inculcar y generar apropiación de una historia que pretende sea colectiva, con la intención de que se reproduzcan disposiciones duraderas y ajustadas que permitan la continuidad de la organización social (Bourdieu, 2009). Investigaciones recientes han evidenciado cómo los órdenes sociales han sacado partido sistemáticamente de la disposición del cuerpo o de su representación con el fin de transmitir valores idóneos para inculcar una cosmología, una ética, una metafísica o una política; además de ser capaces de inscribir en detalles en apariencia insignificantes como el vestir, la postura o las maneras corporales y

verbales, los principios fundamentales de la arbitrariedad cultural (Bourdieu, 2009; Federici, 2015; Foucault, 2009, 2011; Wolf, 2001).

Desde esta perspectiva, los cuerpos representados en diferentes soportes, por ejemplo, carteles, fotografías, esculturas, dibujos, pinturas, afiches, muñecas, entre otros, funcionan como representaciones sociales que fomentan la creación y divulgación de prácticas corporales susceptibles a estudiarse desde la antropología (Aguado, 2011; Bornay, 2008; Bourdieu, 2009; Citro, 2010; Federichi, 2015; Foucault, 2009; Muñiz, 2014, 2015; Pedraza, 2014).

Desde el punto de vista metodológico, en arqueología, el estudio de la corporalidad en sociedades del pasado puede ser abordado a partir de diferentes evidencias como son los esqueletos y las representaciones figurativas; su análisis permite recabar información sobre el cuerpo, los discursos que lo rodearon y la manera como fue conceptualizado. A nivel de representaciones, el cuerpo se materializó a través de distintos tipos de soportes y materias primas; los estilos, las formas fueron variados y estuvieron de acuerdo con el tiempo y espacio en donde se crearon. En ellas se desplegaron formas, colores y elementos que contenían conceptos, ideas o mensajes que fueron entendibles para los que las miraban y usaban.

En específico, las representaciones figurativas hechas en barro estuvieron estrechamente relacionadas con el sistema ideológico; fueron portadoras de mensajes y símbolos que expresaron distintos aspectos del universo de creencias y de la historia de la comunidad que las creó y usó (Niederberger, 2018). Su estudio sistemático permite reconocer patrones e identificar grupos sociales o individuos (Grove y Gillespie, 1984) diferenciados a partir de sus atributos y lugar de

deposición. Asimismo, la articulación de patrones morfológicos, espaciales y su asociación con otros elementos permite sugerir distintos usos y funciones.

En la presente investigación parto del supuesto que indica que los cuerpos representados en diferentes soportes funcionaron como medios o vías que las instituciones, grupos sociales o determinadas facciones utilizaron para inscribir significados, plasmar experiencias y crear redes. En ese sentido, se concibe a las figurillas cerámicas como una representación social que encierra diversas prácticas corporales relacionadas con ideales o roles sociales (véase Capítulo 2). Se propone que su análisis ofrece la posibilidad de adentrarse en diferentes categorías sociales relacionadas con el cuerpo que fueron producidas en el pasado; por ejemplo, para identificar algunas dinámicas de Estado, ya que fueron objetos fundamentales para difundir ideologías más allá de los espacios ceremoniales o públicos, pues formaban parte de los repertorios de cultura visual de la mayoría de los hogares (Halperin, 2014; Marcus, 2009). Al mismo tiempo, su análisis brinda perspectivas cruciales acerca de las mujeres, los hombres, la gente común y los seres sobrenaturales que participaron en redes sociales y prácticas más diversas que las que se destacan en los medios monumentales (Grove y Gillespie, 1984; Guernsey, 2002; Meskell, 2007). En otro sentido, su estudio también puede vislumbrar redes sociales y privilegios que subrayan desigualdades entre gobernantes y gobernados (Halperin, 2014).

En esta tesis se explora a las figurillas localizadas en Xalla¹, un palacio multifuncional teotihuacano, las cuales muestran personajes antropomorfos, sobrenaturales y zoomorfos que en su gran mayoría fueron producidos mediante la técnica de modelado. El repertorio estudiado se presenta generalmente desnudo o lacónico de vestuario, aunque en algunas figurillas, sus productores enfatizaron detalles en la cabeza, a través de peinados, marcas faciales y tocados. La muestra también se caracteriza por presentarse fragmentada y alterada mediante raspados y cortes, que sugieren desmembramientos y obliteraciones intencionales.

Este panorama, permitió abordar al menos dos líneas de estudio; la primera, que analizó la representación con la finalidad de identificar posibles funciones y significados a través de las figurillas completas (Valdez, 2018); y la segunda, que intentó determinar la participación de fragmentos de figurillas en prácticas específicas, como pudieron ser ceremonias religiosas que pretendían evocar eventos memorables a partir de la destrucción y alteración de figurillas, por poner un ejemplo.

La metodología sistemática empleada durante la excavación arqueológica en Xalla (Manzanilla, 2019a, 2019b), permitió identificar patrones de deposición de figurillas asociados a la celebración de diferentes prácticas relacionadas con festividades religiosas, rituales de terminación, saqueos, incendios, entre otras.

De acuerdo con lo arriba expuesto, en este trabajo se concibe que la representación figurativa del ser humano localizada en Xalla, cumplía una tarea

¹ Los materiales estudiados provienen de las excavaciones arqueológicas del proyecto "Teotihuacan: Elite y Gobierno. Excavaciones en Xalla y Teopancazco" dirigido por la Dra. Linda R. Manzanilla Naim.

precisa, en muchos casos elucubrada por dirigentes, dignatarios o grupos que se encontraban en la cima de la jerarquía social, que pretendía emitir para la sociedad significados específicos. La investigación realizada permitió observar que al transmitir significados con complejos códigos, la representación del cuerpo, con atavíos o no, completa, fragmentada u obliterada, pero normada con una iconografía estricta bien definida y en un espacio específico, se transmutaba en una portadora de semántica, se podría decir, en un soporte de escritura.

Esta tesis aporta nuevos datos sobre el uso y tratamientos a los que las representaciones figurativas localizadas en Teotihuacan estuvieron expuestas. Para ello se utilizaron múltiples metodologías usadas tradicionalmente en la arqueología con el objetivo general de: *identificar estrategias y mecanismos de construcción de prácticas corporales en Teotihuacan.*

Del objetivo general se desprendieron los siguientes objetivos particulares:

- Identificar las características que definen a los diferentes colectivos sexuales en las figurillas de Xalla; así como determinar patrones de semejanza y diferencia existentes entre ellos.
- Distinguir los tratamientos a los que fueron sometidas, esto es, si sufrieron algún tipo de transformación, si fueron rotas, obliteradas u otras; con la finalidad de definir diferentes prácticas corporales.
- Reconocer y explicar cómo se articulan los atributos de figurillas, las modificaciones que sufrieron y los contextos de deposición, con la finalidad de entender cómo fueron utilizadas y los propósitos de su uso.

Las premisas que dirigieron el camino de este estudio fueron las siguientes:

Hipótesis 1

Las representaciones figurativas teotihuacanas al estar hechas a semejanza del cuerpo humano, funcionaron como representaciones sociales que reproducían y comunicaban prácticas corporales con la finalidad de transmitir mensajes.

Hipótesis 2

La forma y características de las representaciones figurativas se encontraban normadas por los grupos de poder de Teotihuacan, en específico en Xalla, para ser reproducida por el colectivo social. En su construcción se representaban a determinados grupos sociales, los cuales se identificaban por atributos únicos e inigualables.

Hipótesis 3

Las figurillas fueron utilizadas como instrumentos para diseminar ideologías de Estado a través de rituales desarrollados en espacios públicos y religiosos con la finalidad de estabilizar y darle continuidad a las estructuras sociales existentes en la sociedad teotihuacana.

Hipótesis 4

Las figurillas en Xalla, como otras en Teotihuacan, fueron desmembradas, obliteradas y transformadas de manera intencional dentro de determinadas celebraciones, sobre todo religiosas, con la finalidad de enfatizar la organización estatal teotihuacana y los elementos discursivos encaminados en la cohesión social.

Esta tesis se compone de cinco capítulos, un apartado destinado a las conclusiones y un anexo. En el capítulo 1 se exponen las características de la gran urbe del Clásico, se revisan las posiciones teóricas con respecto a su tipo de

gobierno y la manera en la cual esa sociedad pudo haberse organizado. También se describen a grandes rasgos las características de Xalla, se discute sobre las actividades que ahí se desarrollaron poniendo mayor énfasis en su cualidad religiosa.

En el segundo capítulo se plantea el marco teórico y los conceptos que marcaron la dirección de esta investigación. Se esboza cómo se concibió a las figurillas como prácticas corporales y representaciones sociales, así como las posibilidades que ofrece el estudio de este tipo de materiales.

El tercer capítulo muestra la metodología empleada, se describen las categorías utilizadas para realizar la identificación tipológica, la de colectivos sexuales, la temporalidad, mismas que sirvieron para generar una tipología multivariable que permitió identificar diferentes prácticas corporales como el desmembramiento y la obliteración. También se explica como se llevó a cabo el análisis espacial.

El cuarto capítulo presenta las diferentes temáticas expresadas en las figurillas dependiendo del colectivo sexual que estaban representando, para ello se utiliza el análisis morfológico poniendo énfasis en la ausencia y presencia de indumentaria. Además, se hace la revisión de su distribución espacial y sus asociaciones contextuales.

El quinto capítulo aborda las prácticas de desmembramiento y obliteración identificadas en las figurillas, y se discute a qué tipo de procesos responde dicha manipulación y transformación. Posteriormente, se presenta un apartado de conclusiones en el que se sintetizan los hallazgos de la investigación. Finalmente, en el anexo, se discute la representación de una estatuilla que presenta

padecimientos y deformaciones, así como la posibilidad que tienen estos materiales para identificar temas relacionados con la salud en la época prehispánica.

Si bien, la presencia de figurillas en Xalla puede responder a múltiples causas, las cuales no pueden (y tampoco pretenden) agotarse en esta investigación, se espera pueda servir como un precedente en el estudio de estos materiales, al incentivar su análisis pormenorizado, aun cuando se presenten en fragmentos. Sin duda este es un caso muy específico, dependiendo el lugar donde se realicen análisis de figurillas, se tendrán que estudiar y relacionar con otros indicadores arqueológicos que seguramente ampliarán y diversificarán las explicaciones aquí plasmadas.

CAPITULO 1. TEOTIHUACAN: LA TRAMA CIUDAD, ESTADO, PALACIO Y FIGURILLAS

Una traza que pasó por un largo proceso de acómodos y reacómodos causados por la necesidad de satisfacer el constante incremento demográfico, por el que, cualquier ciudad, como todo organismo vivo, crece y provoca cambios en el sistema económico y en la organización político-religiosa que le exige el proceso de transformación para continuar su desarrollo o decaer, empobrecerse y extinguirse. "Formación del gobierno anterior al que planeará la clásica traza urbana teotihuacana", Jorge Angulo V.


El periodo Clásico (150 a. n. e. al 750 d. n. e.) en la cuenca de México se caracterizó por una gran inestabilidad en la que los sistemas económicos y sociales manifestaron una constante reorganización. Muestra de ello son la materialización de los primeros fenómenos urbanos a gran escala, la consolidación de redes de intercambio a larga distancia, la especialización artesanal, la creación de alianzas políticas entre diferentes regiones, por mencionar algunos.

Una de las ciudades más importantes durante este periodo fue Teotihuacan (mapa 1). La vasta investigación arqueológica realizada hasta el momento muestra a una urbe con una organización social sumamente avanzada del tipo estatal que permitió el florecimiento de diversos aspectos culturales. No hay duda de que antes de su surgimiento existieron asentamientos en la cuenca de México que concentraron un gran número de personas (Carballo, 2016, 2017a; Sanders et al., 1979); sin embargo, Teotihuacan inauguró un modo de vida desarrollado en un ambiente plenamente urbano. Si bien, sus primeras ocupaciones se remontan a finales del Preclásico entre el 200 a. n. e. (fase Patlachique) y el 100 d. n. e. (fase Tzacualli), la mayor parte de su historia se concentra en el periodo Clásico, entre el

100 y el 650 d. n. e., durante las fases conocidas como Tzacualli, Miccaotli, Tlamimilolpa, Xolalpan y Metepec (Tabla 1).

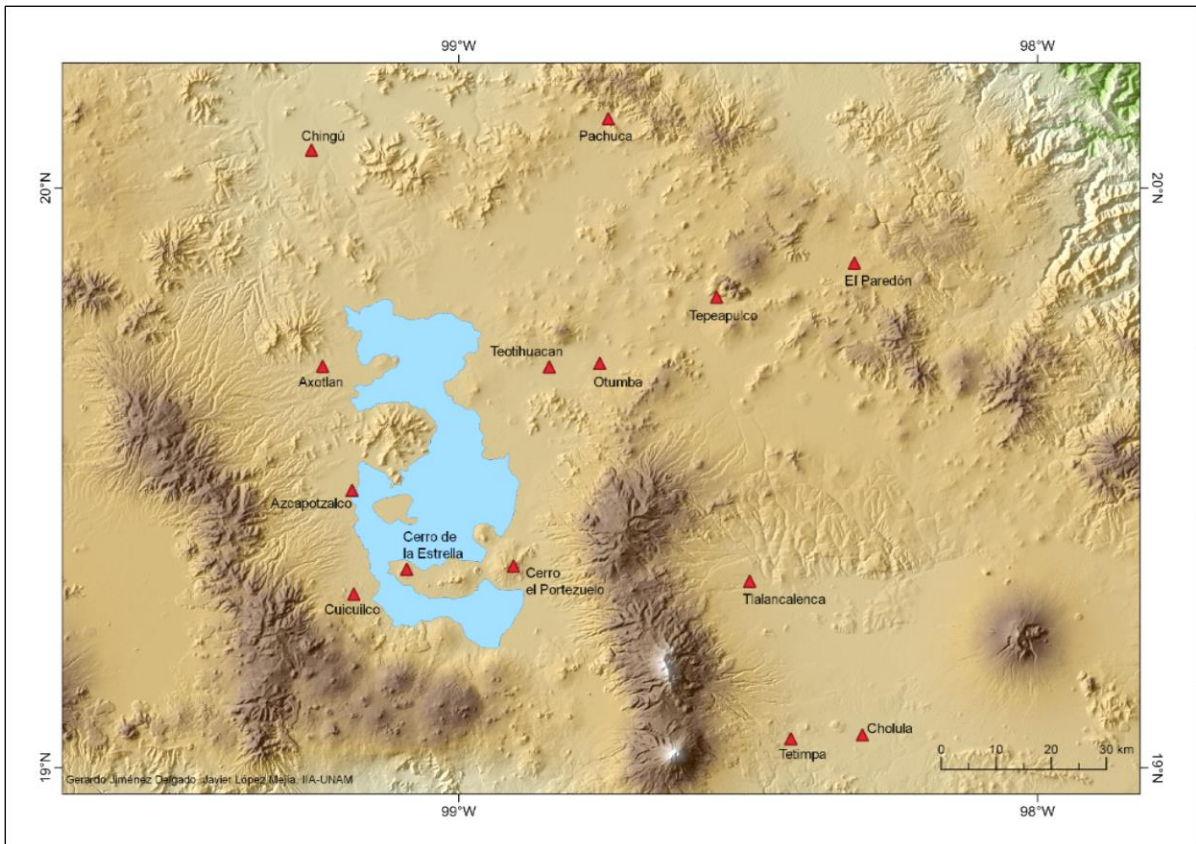
Tabla 1. Secuencia cronológica de Teotihuacan (basado en Beramendi et al., 2012 y Beramendi et al., 2019).

Fase	Fecha	Periodo
Metepec	550±25-650 d. n. e.	Clásico
Xolalpan	350-550 ± 25 d. n. e.	Clásico
Tlamimilolpa	200-350 d. n. e.	Clásico
Miccaotli	150-200 d. n. e.	Clásico
Tzacualli	1-150 d. n. e.	Preclásico
Patlachique	100-0 a. n. e.	Preclásico
Tezoyuca	200-100 a. n. e.	Preclásico

 Delimitación temporal de esta investigación

Hasta el momento no existe un acuerdo con respecto al tipo de organización estatal que gobernó Teotihuacan, la literatura científica que ha abordado esta caracterización teórica se divide de manera general, en al menos, dos propuestas. La primera, que aboga por la existencia de un estado centralizado representado en la figura de un único dinasta (Cabrera et al., 1991; Sugiyama, 2005, 2012), y la segunda, que defiende la existencia de un sistema corporativo regido por varios cogobernantes (Blanton et al., 1996; Manzanilla, 2001, 2006, 2017; Millon, 1973; Ortega, 2006; Pasztory, 1997; Paulinyi, 1981, 2001). Ya sea uno u otro, es evidente que se trató de una organización estatal que logró conjuntar diferentes intereses y

que tuvo una presencia política muy importante en casi todos los rincones de la ciudad y sus alrededores.



Mapa 1. Ubicación de Teotihuacan y otros sitios contemporáneos. Mapa elaborado por Gerardo Jiménez Delgado y Javier López Mejía.

Esta tesis se inclina por la explicación que indica la presencia de una estructura corporativa, pues se considera que este modelo explicativo se ciñe a los datos arqueológicos recabados hasta el momento. Por ejemplo, la parafernalia de Estado hasta ahora estudiada no sugiere la presencia de un rey, reina o de un grupo único que detentó el poder como en el caso maya; sino lo contrario, a lo largo de la ciudad se despliegan una serie de discursos que enaltecen una colectividad por encima de cualquier individualismo (Blanton et al., 1996). Asimismo, la evidencia de una gran cantidad de rituales estandarizados celebrados a lo largo y ancho de la urbe,

sugieren la reproducción de discursos comunes, aun en espacios con diferencias jerárquicas importantes (Barba et al., 2007; Manzanilla, 2002, 2009, 2018). Con respecto a este punto, se puede agregar que otro rasgo diagnóstico es la presencia de un registro pictográfico monopolizado en su mayoría por la figura del sacerdote; si bien esto ha llevado a pensar que el sacerdocio se habría posicionado en la cúspide de la sociedad teotihuacana (Paulinyi, 2001), su figura fue muy estandarizada, lo que no permite identificar diferencias sustanciales.

Por lo anterior, se piensa que la existencia de un estado corporativo fomentó la presencia de diferentes focos de autoridad y poder en la ciudad, que pudieron haber operado simultáneamente, con la finalidad de facilitar el desempeño de las instituciones administrativas y, por lo tanto, de los mecanismos de especialización ocupacional y artesanal.

Retomando el aspecto urbano de Teotihuacan, se considera que, para comprender el crecimiento de la ciudad, deben ser considerados varios puntos; entre ellos, la reproducción de la propia población teotihuacana, el constante reacomodo de las personas que habitaron durante ese periodo la cuenca de México y la migración de grupos desde diversos territorios de Mesoamérica. Estudios han demostrado que, desde tiempos tempranos, Teotihuacan se constituyó como el mayor centro religioso, económico y político del Altiplano Central, lo que debió atraer a un gran número de grupos étnicos procedentes de distintas regiones que, entre otras cosas, buscaban incorporarse a las actividades económicas de la urbe para así asegurar su propia reproducción (Cowgill, 2015; Gazzola, 2009; Gómez y Gazzola, 2004; Manzanilla, 2006; Millon, 1973; Spence, 2002).

Todo parece indicar que el crecimiento urbano a gran escala y la planificación de la ciudad se dieron durante la fase Tlamimilolpa, alrededor del 200 d. n. e. Para entonces, el asentamiento habría adquirido la fisonomía de una gran metrópoli con cerca de 100,000 habitantes (Gómez y Gazzola, 2004), organizada en barrios conformados por cientos de conjuntos departamentales destinados para la vivienda de diversos grupos que se agruparon en torno a diferentes edificios y plazas públicas (Manzanilla, 2001, 2009, 2012, 2017), lo que originó un cambio cualitativo en el sistema de asentamiento en la cuenca de México.

Es probable que para el 200 d. n. e., Teotihuacan ya estuviera establecida como una ciudad “ortogonal”², con muchas estructuras por toda la ciudad e incluso fuera de ella, con una orientación exacta o muy cercana a los 15.5 grados al este del norte (Cowgill, 2005; Manzanilla, 2017). Lo anterior, implicó un grado considerable de poder centralizado y quizá una imposición en todos los sectores de la sociedad³. Las monumentales construcciones de la Pirámide del Sol y las primeras etapas de la Pirámide de La Luna, dejan ver, un dominio efectivo sobre la mano de obra a grandes escalas, los espacios y los materiales constructivos.

Con base en las investigaciones realizadas, se puede sugerir que en la construcción de la ciudad se buscaba reflejar la jerarquización de la población, la especialización del trabajo y la integración de diversos grupos sociales y étnicos. Lo

² El proyecto *Teotihuacan Mapping Project*, bajo la dirección de René Millon (et al. 1973), indicó con base en los recorridos de superficie que la planeación básica de la ciudad no solamente constó de un eje (Calzada de los Muertos), sino también existió otro que cruzó perpendicularmente dicha Calzada dividiendo la ciudad en cuatro grandes cuadrantes. Manzanilla (2006, 2017) también ha manifestado que la ciudad se encontraba dividida en cuatro distritos, de los que supone, emergieron los cogobernantes que conformaron el Consejo de Gobierno.

³Gazzola (2009) indicó que esta orientación no se presentó en las construcciones de las fases anteriores (Patlachique y Tzacualli), pues las estructuras localizadas en lo que ella denomina niveles Pre-Ciudadela se identificaron orientaciones diferentes.

anterior debió ser condicionado por un Estado que, para comunicarse con sus gobernados, tuvo la necesidad de crear un entorno organizado a través del cual fluyeran con eficiencia sus principios y le permitieran un control directo sobre sus habitantes, como ha sugerido Gómez (2000).

Para ello, el Estado requería de una estructura administrativa en la que los enlaces entre la gente común y la alta jerarquía estuviesen bien definidos, permitiendo el flujo adecuado de información y bienes, sin dejar de reforzar una ideología de unidad. Esta estructura se basaba en la existencia de barrios que funcionaron como subsistemas de control y redistribución, cuyo funcionamiento estuvo basado en las relaciones sociales en torno de la producción económica (Gómez, 2000). Los barrios, al ser administrados por la elite intermedia, pudieron haber desempeñado el papel de eslabón entre la gente común y las élites gobernantes, aunque Manzanilla reitera una semi-autonomía de los barrios respecto de las élites gobernantes (Manzanilla, 2006)⁴.

Los barrios fueron las unidades urbanas que integraron todos los aspectos de gobierno de Teotihuacan. Se componían de conjuntos arquitectónicos articulados de manera directa y se diferenciaron de acuerdo con el grupo social que los utilizaba y los habitaba. La presencia de barrios es un indicador de la existencia de un orden jerárquico en la administración de las necesidades sociales, que se manifestaba en la configuración urbana a través de una planificación en la que el área de gestión máxima (gobierno estatal); generalmente se encontraba en la parte

⁴ De acuerdo con las características constructivas y el tamaño de sus patios principales, La Ventilla 92-94, el Grupo 5 Prima, Yahualala y Teopancazco pudieron haber funcionado como centros de barrio (Gómez, 2000; Manzanilla, 2006).

central del asentamiento, mientras que las áreas de gestión (ubicadas en orden decreciente en la escala jerárquica) se distribuyeron a lo largo y ancho de la ciudad (Manzanilla, 2005, 2006, 2012, 2017). Así, la organización de la ciudad en barrios y la vivienda de las familias en los conjuntos departamentales funcionaron como un mecanismo de regulación del propio sistema (Cowgill, 2015; Manzanilla, 2001a; Millon, 1973).

Es muy probable que, ante el crecimiento sin precedentes de la ciudad, el estado teotihuacano tuviera que integrar una gama de prácticas rituales, culturales, artesanales, así como una multiplicidad de creencias políticas y religiosas de manera que éstas no alteraran y contradijeran los cánones de organización teotihuacanos. Es por ello que las diferencias entre los conjuntos departamentales tal vez se deban a que fueron construidos bajo el auspicio del jefe del grupo, aunque los materiales de construcción fueran controlados por el Estado como han sugerido Barbour y Millon (2005). Sin embargo, Murakami (2019) señaló que en época Xolalpan, cada barrio se abastecía de sus materiales constructivos acudiendo a fuentes diversas, hecho que reitera lo que Manzanilla ha señalado respecto de la semi-autonomía de los barrios.

Para Millon (1973, 1981), la religión fue el principal elemento de cohesión social en Teotihuacan, mientras que el intercambio de mercancías fue el motor del desarrollo del Estado; fue centralizado, jerarquizado y administrativamente bien organizado, lo que logró conjuntar intereses regionales que le permitieron su mantenimiento; además de utilizar estrategias de control social basadas en la justificación religiosa de su organización interna.

El proceso histórico de urbanización en Tlamimilolpa y las fases subsiguientes se debió a la relación intrínseca que existió entre la acción social y los contextos espaciales, los cuales determinaron formas de comportamiento y tipo de relaciones sociales. La aparición de asentamientos de considerable magnitud y la gran cantidad de construcciones monumentales, con una elevada densidad de población, así como la presencia de una gran variedad de trabajadores especializados no agrícolas, requerían de una organización con jerarquías bien establecidas que permitieran además del funcionamiento de todo lo anterior, el desarrollo de sistemas de control de la producción eficientes y la procuración del intercambio a escala regional.

Para Manzanilla (2017) la diferenciación social estuvo basada en el acceso a determinados bienes y en el oficio, lo que provocó la creación de diferentes grupos sociales. Manzanilla toma en consideración la relación presencia-ausencia de recursos botánicos, faunísticos y materias primas alóctonas en diferentes conjuntos habitacionales y barrios, concluyendo que las diferencias en el acceso entre los conjuntos habitacionales fueron leves, ya que las familias, independientemente de su posición social, podían disponer de los mismos recursos. A su parecer, Teotihuacan ofreció una gama de posibilidades socioeconómicas que permitieron, por un lado, una estructura jerarquizada y por otro, la presencia de grupos sociales sin distinciones muy tajantes.

Millon (1981), en cambio, apuntó que la jerarquización social fue el resultado de un proceso de integración ideológica cuyo soporte fundamental era la religión, en donde la administración del Estado se encontraba en manos de sacerdotes o de gobernantes sacralizados. Desde esta perspectiva, la actividad política estaba muy

relacionada con los rituales, la guerra y el sacrificio, que fueron obligaciones y responsabilidades de la alta jerarquía.

A diferencia de los dos ejemplos anteriores, Gómez y Gazzola (2004) opinan que en Teotihuacan existieron al menos dos clases sociales fundamentales: la dominante, que fue la propietaria objetiva de la fuerza de trabajo de la clase dominada, cuya explotación le permitió un alto nivel de vida, y en el otro extremo, la clase dominada que, a su vez, se conformaba por grupos domésticos involucrados en la producción directa de diferentes bienes elaborados en la urbe y fuera de ella.

Para los autores, la clase en el poder pudo estar compuesta por distintos grupos que, de acuerdo con las relaciones sociales de producción, mantenían una posición social y económica por encima de la mayoría de la población. Asimismo, esta clase acaparó el manejo de los símbolos religiosos, restringiendo su uso de manera exclusiva; por ejemplo, la disposición de las pinturas murales solo para sus residencias o para los conjuntos donde desarrollaban sus actividades, manifestando así, un distanciamiento social con el resto de la sociedad. Por otro lado, la clase baja se organizó en estratos, para mantenerse y reproducirse mediante el establecimiento de otro tipo de relaciones.

Se concuerda con los autores que proponen la existencia de grupos sociales, más que de clases; sin que por ello se nieguen las condiciones de dominio y explotación promovidos por los grupos que gozaron mayor jerarquía dentro de la sociedad; prueba de ello es el trabajo canalizado hacia la construcción de monumentales obras públicas como la Pirámide del Sol, con un volumen aproximado de 1,000,000 m³, o la Pirámide de la Luna con siete superposiciones, o como La Ciudadela que ocupa una superficie de 160,000 m². A lo anterior se suman

los cientos de templos en toda la ciudad, los espacios de élite que fueron una y otra vez decorados con pinturas murales, así como la superposición de pisos y estructuras, por mencionar algunos.

Se considera importante reiterar que la historia de Teotihuacan no debe pensarse como algo inmutable o estable; al contrario, una ciudad de tales dimensiones tuvo que haber sorteado una serie de problemas que iban desde la procuración de los servicios básicos hasta la solución de pugnas en el poder elaboradas por distintos grupos que gozaban de alta jerarquía, como posiblemente ocurrió al inicio de la fase Xolalpan, cuando construcciones como el Templo de la Serpiente Emplumada fueron clausuradas, tapadas, reconstruidas e incorporadas al núcleo de la ciudad (Sugiyama, 2012). Lo anterior debió de haber marcado un impacto en la ideología que trajo consigo nuevas políticas institucionales y religiosas que transformaron y alteraron la arena corporativa. En esta etapa, autores como Cowgill (2015) y Manzanilla (2006, 2009, 2017, 2018, 2019) sugieren que las cabezas del Estado perdieron fuerza, misma que fue retomada por las élites emergentes, las cuales habían fraguado relaciones directas con los proveedores de materias primas y artesanos, sin ser vigilados por la autoridad central del Estado teotihuacano; por lo que, el poder del Estado se tradujo en un control más débil sobre la población en general.

Estas nuevas relaciones entretejidas por la élite intermedia con productores y artesanos de tierras lejanas originaron un comportamiento opuesto a la estrategia corporativa que visibilizó intereses contrastantes entre los grupos (Manzanilla 2006, 2009). En Teopancazco se han identificado rituales de terminación en Tlamimilolpa tardío-Xolalpan temprano que sugieren cambios drásticos en la organización que

podieran denotar un cambio en la sociedad teotihuacana, se trata de varios cráneos de adultos, en su mayoría de sexo masculino que yacen en fosas, cada uno en una cazuela tapada con otra vasija (Manzanilla, 2006; figura 1).

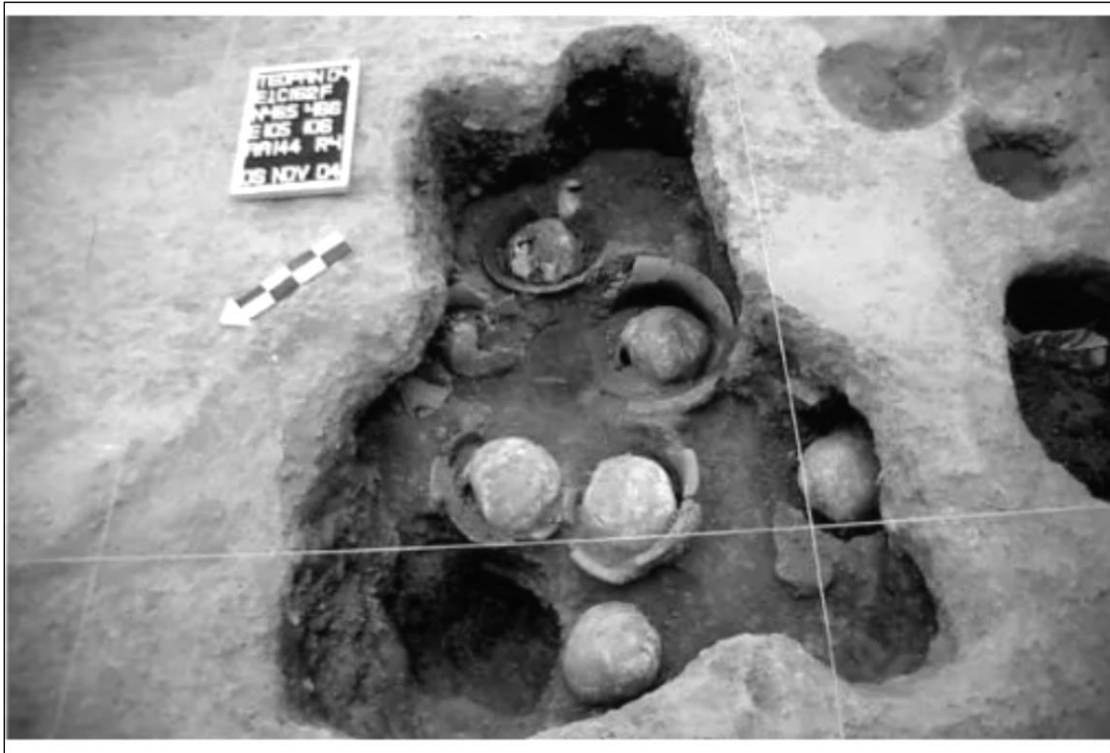


Figura 1. Ritual de cráneos localizados en Teopanczco (tomado de Manzanilla, 2006:31).

Lo anterior pudo haber sido una de las causas principales del inicio del colapso, un hecho que anticipaba la desarticulación de las máximas autoridades de la ciudad. A todo esto, también deben sumarse la crisis ambiental y la falta de recursos para cubrir las necesidades básicas de la población en general. Es posible que la ineficiencia de la burocracia estatal y la inflexibilidad hacia el cambio, causaran el colapso de la ciudad, así como la dificultad de armonizar los intereses de una gama muy vasta de grupos étnicos y sociales (Manzanilla, 2001a).

En la fase Xolalpan, la tensa contradicción entre la estructura corporativa y la jerarquía de los barrios (que comenzaron a comportarse bajo una estrategia

excluyente) trajo como resultado el colapso en las relaciones entre estos grupos de poder (Manzanilla, 2006). Este tipo de tensiones sociales han sido advertidos a nivel arqueológico a partir de la identificación de accesos restringidos, calles cerradas o con vigilancia en las intersecciones, el aumento de representaciones bélicas, incendios, desmantelamiento y destrucción de edificios públicos e imágenes religiosas; como el ocurrido alrededor del 570 d. n. e. (Beramendi et al., 2019; Manzanilla, 2017), donde diversas construcciones cívico-ceremoniales del centro de la ciudad, palacios y centros de barrio fueron incendiadas y profanadas, posiblemente como consecuencia de una gran revuelta promovida por las élites intermedias (Manzanilla 2006, 2017, 2019a).

El paulatino abandono de la ciudad durante la fase Metepec pudo ser consecuencia del vacío de poder y la ausencia de autoridad que administraba los recursos en los barrios o que mediaba las relaciones de intercambio, así como la falta de mantenimiento de los servicios que pudieron haber ocasionado serios desórdenes y conflictos. La ausencia de mecanismos de regulación eficientes que enfrentaron el descontento social generalizado habría provocado el éxodo poblacional y el incendio tanto de edificios públicos como de templos, para luego ser desmantelados y saqueados en sus ofrendas fundacionales, como ocurrió en Xalla (Manzanilla, 2019a).

Es difícil señalar cual fue el factor decisivo que afectó al sistema teotihuacano, posiblemente las contradicciones en el sistema económico, o las relaciones sociales establecidas entre los diferentes grupos, así como la dependencia establecida entre la ciudad y los múltiples sitios encargados de satisfacer todas las demandas de la población. En los últimos años de Teotihuacan

se debieron haber padecido situaciones de gran tensión, inseguridad, epidemias y desabasto de alimentos, que inevitablemente la llevaron a la debacle. Sin embargo, un elemento claro es que los estados como Teotihuacan son una manifestación de poder institucionalizado y controlado en donde existen posiciones establecidas como una estructura jerárquica de autoridad.

Hasta aquí, se abordó de manera general las características de la organización de la ciudad y los cambios que sufrió a lo largo del tiempo. Lo anterior, ayuda a generar un panorama global de la ciudad que permitirá entender la importancia de Xalla, un conjunto palaciego excavado por Linda R. Manzanilla de 2000 a 2020, donde posiblemente se celebraron diferentes ritos que promovieron discursos de cohesión social, en donde las figurillas cerámicas estuvieron involucradas.

1.1 Las caras del Estado

A grandes rasgos, el Estado puede concebirse como una totalidad unificada por dos perspectivas (Halperin, 2014): una empírica, que consiste en la suma de sus partes (recintos religiosos, administrativos, centros de barrio, conjuntos departamentales y habitacionales); y la otra, ideológica, como un fenómeno inmaterial (una metáfora, una ideología política o diferentes conceptos culturales). Así, la idea del Estado como totalidad, abarca hogares, individuos, comunidades que se basan en algún tipo de homogeneidad interna, que a la vez se manifiesta en creencias y prácticas determinadas.

Respecto a la esfera ideológica, arqueólogos y antropólogos han estudiado la relación que existe entre las creencias, las prácticas religiosas y los sistemas de autoridad y cómo esta relación genera transformaciones sociales o perpetúa tradiciones culturales (Carballo, 2016; Wolf, 2001).

En una organización social de tipo corporativo, en donde el poder fue compartido por diferentes grupos de una sociedad, debieron existir restricciones en el comportamiento cívico, político y religioso que impedían se violentaran intereses y creencias de sus gobernados. A la vez existieron prácticas que buscaban generar un piso común de pensamiento y acción, por lo que, debió existir un marcado énfasis en la representación colectiva y en la ceremonial que promovió aspectos de interés común como fue el basado en la fertilidad, la renovación de la sociedad y el cosmos, con marcadas estandarizaciones en las convenciones artísticas y religiosas (Blanton et al., 1996, Manzanilla, 2001).

Es notable que en los murales teotihuacanos no sea posible reconocer individuos concretos; lo mismo ocurre con diversas esculturas y figurillas (como se verá más adelante), que denotan una representación estereotipada. Lo que sí es evidente, es la diferencia entre ciertos grupos; por ejemplo, en el caso de los sacerdotes presentes en la pintura mural, los atributos de poder son bien diferenciados, poseen amplios trajes, algunos sostienen cetros o portan altos tocados de diferentes formas y materiales; en cambio, los que parecen representar a la población en general, presentan indumentaria muy homogénea, los hombres usan taparrabos y las mujeres quechquémitl y faldas; en ambos casos, es casi imposible hacer la distinción de un individuo de otros. Se podría decir que con esta parafernalia se buscó promover el énfasis en el cargo y no así en un individuo, como lo sugirió Cowgill (2005).

En Teotihuacan, debieron existir recintos en los que se desarrollaban complejas ceremonias cívicas y religiosas a través de las cuales se enfatizaban las características arriba mencionadas. Allí los sacerdotes celebraron los rituales con temáticas bien definidas y con materiales estandarizados, que a su vez fueron replicados en los diferentes conjuntos constructivos de la ciudad (Valdez, 2018).

En ese sentido, el palacio, que se reconoce como una sede de autoridad política, donde se combinan actividades domésticas, administrativas y ceremoniales, pudo haber funcionado también como sede de esas grandes celebraciones que buscaban reforzar las ideologías del sistema de organización social. Las características de los palacios variarán de acuerdo con el tipo de gobierno; por ejemplo, en el área maya, poseen arquitectura e iconografía que muestran claramente las insignias del grupo de poder (la cual requirió grupos con

conocimiento especializado), múltiples patios y diversos grados de accesibilidad (Halperin, 2014). En las civilizaciones donde hay un gobierno colectivo o dominó la estrategia corporativa no hay distinciones claras entre el sitio de vivienda de los gobernantes y las residencias de élite, ya que quizá el palacio más que una residencia, funcionó como una sede de decisiones políticas y administrativas, en donde la producción artesanal tuvo un papel fundamental (Gazzola, 2010; Manzanilla, 2001a, 2017, 2019, 2019a).

En 1998, Flannery, presentó el resultado de sus análisis comparativos en diferentes conjuntos arquitectónicos que identificó como palacios, asimismo evidenció una gran diversidad en cuanto al tamaño y fisonomía, que de acuerdo con Manzanilla et al. (2001, 2005), puede definirse en dos grupos: el primero que reúne los que cumplen la función de residencia de las élites gobernantes, y el segundo, que incluye edificaciones de gran escala con carácter multifuncional, que además de morada, sirvieron como sitios administrativos, de producción artesanal, de impartición de justicia y de almacenamiento.

En Teotihuacan son varios los conjuntos arquitectónicos excavados que han sido señalados como posibles palacios, sin embargo, sólo unos cuantos poseen características para ser considerados hipotéticamente como residencias de élite o como palacios multifuncionales. Manzanilla (2001; Manzanilla et al., 2005) opina que existen al menos, tres conjuntos de edificios que cuentan con características que indican su probable función como sedes gubernamentales: los Conjuntos 1D y 1E, que yacen al norte y al sur del Templo de Quetzalcóatl en la Ciudadela, el Complejo Calle de los Muertos y el Conjunto de Xalla, del que se hablará a continuación.

1.2 Xalla, un conjunto palaciego

Xalla es un complejo sin parangón erigido entre las pirámides del Sol y de La Luna (cuadro M4E1 del plano de Millon, 1973). Este lugar posee características y condiciones que han llevado a proponerlo como una sede de toma de decisiones para los jefes de los diferentes sectores teotihuacanos, como uno de los palacios más antiguos e importantes de la ciudad y como un centro distintivo para llevar a cabo ceremonias religiosas (Cowgill, 2015; Manzanilla, 2001, 2019a; Manzanilla y López, 2001; Manzanilla et al., 2005). Fue el sitio elegido por la Dra. Linda R. Manzanilla para comprobar la hipótesis de la existencia de un cogobierno en Teotihuacan y en el cual se localizaron los materiales que se presentan en esta tesis.

El Proyecto “Teotihuacan. Élite y Gobierno. Excavaciones en Xalla y en Teopancazco”, dirigido por Linda R. Manzanilla, que inició en 1997 y continúa hasta la fecha, tiene como objetivo entender la forma de vida, las actividades, la dieta, la composición y la etnicidad de las élites teotihuacanas. Para ello, la directora del proyecto, ha realizado una serie de temporadas de campo con excavaciones extensivas en Teopancazco un centro de barrio multiétnico, y en Xalla, un posible complejo palaciego de las élites gobernantes. Los objetivos fundamentales de la investigación en Xalla son: a) corroborar su identificación hipotética como un palacio multifuncional y una sede gubernamental, b) conocer la identidad social y étnica de sus moradores, c) reconstruir su estilo de vida, d) identificar y registrar actividades artesanales y administrativas. A la vez, busca recuperar datos sobre la manera en

que las elites gobernantes detentaban y representaban el binomio poder/riqueza (Manzanilla, 2019a, figura 2).



Figura 2. Vista aérea de las excavaciones realizadas en Xalla, a finales de 2002 (tomado de Manzanilla et al., 2005: 203).

Gracias a las diferentes temporadas de campo realizadas en este complejo monumental, se han logrado identificar varios sectores funcionales, entre los que se encuentran espacios destinados a la vivienda, la producción artesanal y la celebración de reuniones, ceremonia y/o rituales de tipo estatal (Manzanilla, 2019b; figura 3).

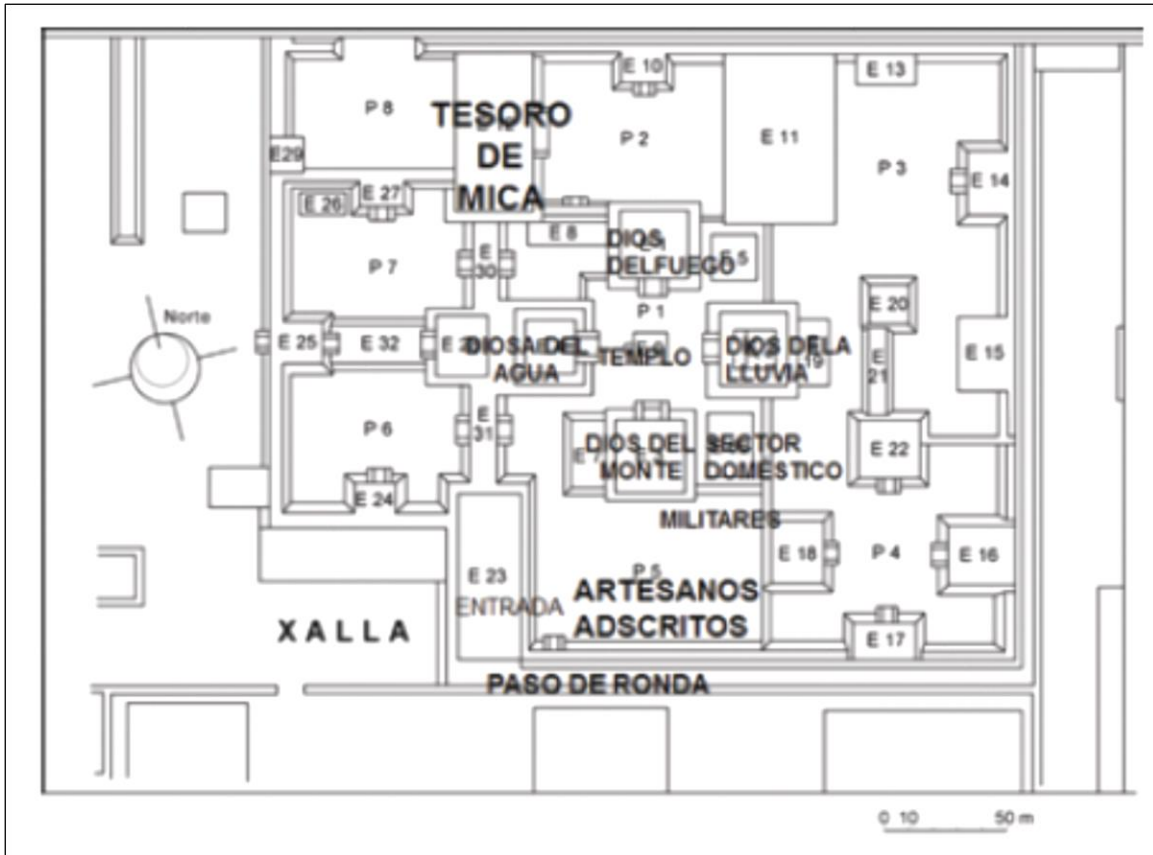


Figura 3. El palacio de Xalla y sus sectores funcionales, según Manzanilla (tomado de Manzanilla, 2019a: 62).

Xalla presenta ofrendas fundacionales fechadas en el 160 d.C. (Beramendi et al., 2019), asociadas a grandes cuentas de jadeíta procedentes de la región del Motagua en Guatemala y Honduras (Melgar y Solís, 2019), conchas de *Spondylus* del Pacífico y caracoles del Caribe. Además, posee un tamaño inusual, es veinte veces mayor al conjunto residencial promedio (Manzanilla, 2017: 77), cuenta con una superficie de 55 mil metros cuadrados en donde se distribuyen más de una veintena de edificios y ocho amplias plazas.

El sector más característico e importante, se compone de una gran plaza (Plaza 1) con un templo ubicado al centro y por cuatro edificios piramidales dispuestos en cada uno de los puntos cardinales. Manzanilla (2019, 2019a) propone

que en estas estructuras se localizaban originalmente las sedes gubernamentales de los cuatro jefes o señores de la ciudad. En ellas se desplegaban una serie de rituales, caracterizados por una estandarización en las convenciones artísticas y religiosas con temáticas basadas en la fertilidad, la renovación de la sociedad y el cosmos, los cuales buscaban enfatizar las relaciones colectivas.

La Plaza 1, además de albergar los edificios de mayores dimensiones de todo el conjunto, posee una forma totalmente atípica en Teotihuacan, pues cuenta con cuatro recintos de más de 4 metros de altura, dispuestos en los puntos cardinales y otro más en el centro de la plaza. Ahí confluyen las circulaciones internas y se concentran los edificios de mayores dimensiones (Manzanilla, 2019a, 2019b). Los cuatro recintos presentaron elementos iconográficos que los relacionan con diferentes deidades: el del Este con el Dios de la Lluvia, el del Norte con el Dios del Fuego, el del Sur con el Dios de Monte y el del Oeste con una posible Diosa del Agua (Manzanilla, 2019, 2019a; figura 4).

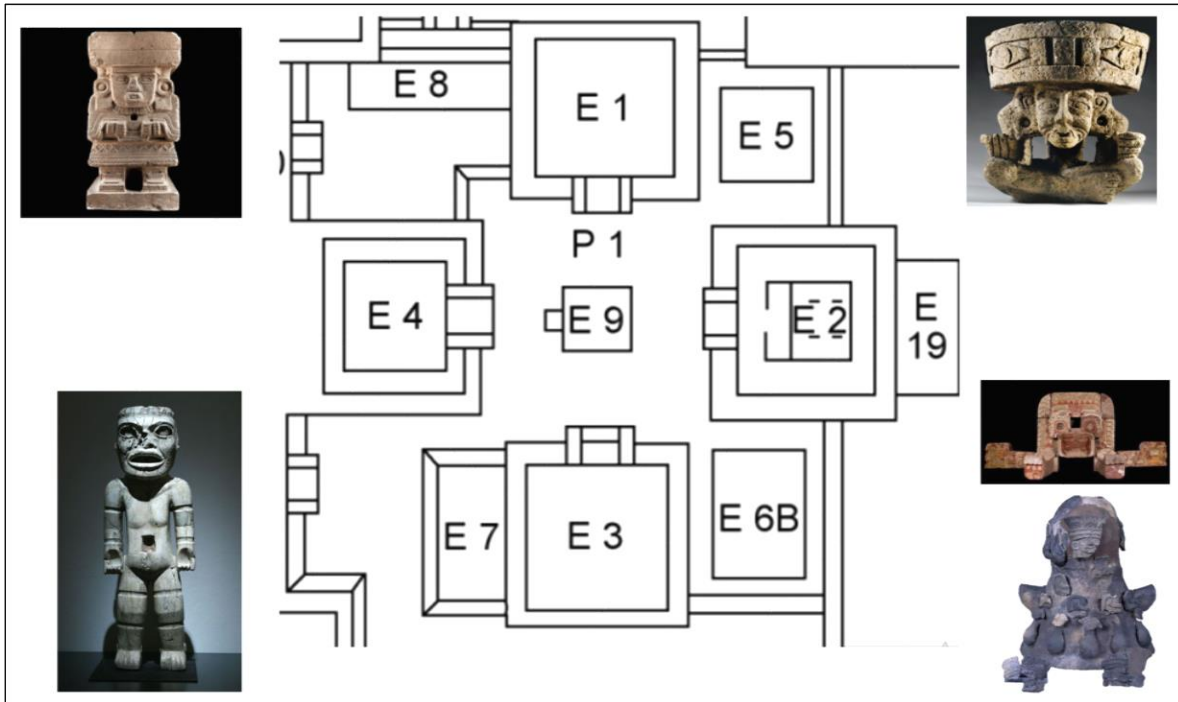


Figura 4. Plaza principal de Xalla (P1).

La Plaza 5, ubicada al sur del complejo, presenta espacios que denotan una amplia gama de actividades en las que participaron los artesanos adscritos al palacio, como carpinteros, sastres, pintores, alfareros y lapidarios. Al parecer, unos tuvieron mayor jerarquía que otros, esta diferencia puede constatarse en el recubrimiento de estuco de sus recintos o plataformas más elevadas; éste fue el caso de los lapidarios que trabajaron diversas materias primas como la piedra verde y la mica, ésta última, muy valorada en el palacio (Manzanilla, 2019b).

Con respecto al trabajo de la piedra, Melgar y Solís (2019) pudieron apreciar la presencia de una diversidad de materiales con procedencias diferentes, como son los travertinos y serpentinas del Escudo Mixteco en Puebla, o las jadeítas y cuarzos verdes del valle del río Motagua en Guatemala. Es importante resaltar que en Xalla predominan los materiales ajenos al entorno inmediato del sitio de origen volcánico; por ejemplo, las piezas de jadeíta, cuarzo verde y amazonita pudieron

haber sido manufacturadas en el área maya, las cuales llegaron por comercio o como regalos especiales de las élites de aquella región a Teotihuacan, un ejemplo de ello puede ser el collar localizado en la ofrenda de fundación (Manzanilla, 2019a). Debido a la estandarización identificada en las piezas de Xalla, se puede sugerir que fueron manufacturadas en un taller localizado dentro de las inmediaciones del palacio. Estos objetos, muy relacionados con la élite gobernante, implican un control muy eficaz sobre los procesos de abastecimiento y transformación de la materia prima.

Como ya se mencionó, a diferencia de los estados mayas, Teotihuacan no cuenta con estelas de piedra que retraten a los gobernantes y sus hazañas; los monumentos teotihuacanos en donde se despliega el poder son mucho más discretos. Más allá de las representaciones icónicas de líderes políticos, el poder estatal también puede ser equiparado con arquitectura pública, complejos de palacios, sistemas agrícolas de gran escala y a través de objetos que necesitan de varias personas y muchas jornadas para su producción.

Así pues, la producción de materiales y objetos ocupan un lugar central, pues además de tener un alto valor económico, poseen un gran valor dentro de la ideología; por ejemplo, las piedras verdes de Mesoamérica, son poseedoras de valor económico, religioso y simbólico de primer orden, y funcionaron como extensiones reales del poder (Melgar y Solis, 2019).

Aunque Xalla tuvo una plaza de grandes dimensiones con la capacidad de albergar gran cantidad de personas, es probable que las ceremonias o rituales realizados hayan tenido un carácter más bien privado, en comparación con otros espacios de Teotihuacan, como La Ciudadela o las plazas localizadas frente a las

pirámides del Sol y de La Luna; donde se celebraron rituales estatales públicos. Además de tener una ubicación discreta, con respecto al entorno de la ciudad; Xalla presenta elementos constructivos que aluden a diferentes pasos de ronda y estrechos pasillos que posiblemente estuvieron vigilados por la “guardia o militares” del palacio (Manzanilla, 2017).

Es probable que las ceremonias y fiestas realizadas en Xalla estuvieran destinadas a personajes relacionados con grupos de las más altas jerarquías, como son jefes de sectores, administradores de barrios, jefes de grupos sociales, etc., que pretendían enseñar y demostrar aspectos importantes para la cohesión social. Dichos jefes o señores, a su vez, debieron propagar estos mensajes mediante diferentes ceremonias en sus sectores, barrios o grupos, promoviendo las ideas de los grupos que detentaban el poder. Desde esta perspectiva, los objetos utilizados en los rituales debieron ser estandarizados, precisos e identificados como parte de la parafernalia religiosa que, en relación con la arquitectura ceremonial, funcionaron no sólo como reflejos de creencias, sino también como generadores, sostenedores y transformadores de estas.

Hay que detenerse un poco para discutir de manera general las características del ritual religioso que, a grandes rasgos, se compone de por lo menos cuatro elementos distintivos: el tema, el lugar donde se desarrolla, las personas que lo llevaron a cabo, así como su intención en representar actos de naturaleza simbólica que son repetitivos y que cumplen una serie de reglas. Éstos incluyen oraciones, prácticas como sermones, tabúes, juegos, inmolaciones, magia, representaciones míticas, música, entre otras; que a su vez son acompañadas por la manipulación de una serie de objetos y sustancias que al usarlos ejemplificaban

la intención de la celebración (Barba et al., 2007). Es muy probable que la manipulación de estos objetos haya estado restringida a un grupo especializado en el ritual como lo fue el sacerdotal.

El componente ritual/religioso fue uno de los eslabones más poderosos para darle continuidad y cohesión a las relaciones sociales que se ejecutaban en la ciudad, pues tenía como finalidad congrega a diferentes actores sociales con el propósito de articular la diversidad étnica, para así mantener el funcionamiento de la sociedad (Manzanilla, 1992, 2017; Millon, 1973, 1981; Valdez, 2018).

En Teotihuacan los rituales religiosos pueden identificarse en diferentes lugares, lo que permite inferir escalas: en un primer nivel se encuentran los rituales realizados en grandes plazas y templos, a los que podía acceder un numeroso grupo de personas; un segundo nivel se localiza en los centros de los barrios; y el tercero, que se ubicaría en los rituales domésticos, celebrados en patios comunes en donde se encontraban altares y templos pequeños dedicados a deidades particulares (Barba et al., 2007; Manzanilla, 1993; 2018)

A raíz de las investigaciones realizadas en Teotihuacan, Manzanilla (2018: 157) ha identificado la presencia de diferentes tipos de rituales; entre ellos, los funerarios, que revelan una identidad canónica; los de terminación y abandono, relacionados con cambios en la organización social teotihuacana, y por último, los rituales enmarcados en las ceremonias realizadas en plazas, patios y templos que posiblemente tenían como objetivo enaltecer la religión al reafirmar cierto tipo de actividades y creencias. Por otro lado, Valdez (2018) propone que en dichos rituales se utilizaron figurillas, vasijas cerámicas rituales, candeleros y sellos con la finalidad de promover aspectos relacionados con la cosmovisión y cohesión social; al

culminar su participación en las ceremonias éstos fueron “matados”, “destruidos” o “desmembrados”, particularmente en el caso de las figurillas (Fonseca, 2008, 2018; Jiménez, 2008, 2020), para posteriormente depositarse como ofrenda, en donde continuaban conservando un significado dentro del ceremonial. Blanton et al. (1996) mencionaron que las figurillas del periodo Clásico teotihuacano fueron utilizadas por el Estado para reforzar conceptos que aseguraran su permanencia, esta tesis de adhiere a dicha propuesta.

Las figurillas también aparecen en rituales realizados en contextos domésticos, por lo general, asociadas a una parafernalia compuesta por candeleros, fragmentos de incensarios tipo teatro, sellos, braseros, vasijas Tláloc, entre otros (Manzanilla, 2002; Spence, 2002; Valdez, 2018). De acuerdo con lo anterior, se puede suponer que las representaciones figurativas fueron un elemento activo dentro de la formación de tradiciones religiosas codificadas; a la par que funcionaron como vehículo para disgregar diversas concepciones que del cuerpo se tenían y las representaciones que de él se hacían, con la finalidad de estructurar una identidad operada desde el Estado. En ese sentido, la forma y las características de las representaciones figurativas no fueron arbitrarias, sino al contrario, debieron estar normadas con la finalidad de transmitir mensajes y justificar determinados discursos establecidos por un colectivo social que así le convenía.

Como se mencionó al principio, esta tesis tiene como objetivo discutir la presencia y función de figurillas dentro de los diferentes contextos arqueológicos identificados en Xalla. Para ello, a continuación, se discutirá el gran potencial arqueológico que poseen las figurillas cerámicas al ser portadoras y transmisoras de mensajes y conceptos.

CAPITULO 2. EL CUERPO COMO EVIDENCIA HISTÓRICA. EL ESTUDIO DEL CUERPO DESDE LA TEORÍA DE LAS PRÁCTICAS

El interés en el cuerpo como objeto de reflexión académica en los últimos años ha sido enorme, diferentes disciplinas sociales han profundizado sus enfoques sobre éste. Tal proliferación de estudios tiene que ver con que actualmente la idea de un cuerpo biológicamente inmutable, fijo o como entidad material sujeta a las reglas empíricas de las ciencias biológicas ha sido profundamente cuestionada (Fernández, 2014). De ahí que el cuerpo se empiece a entender y a estudiar como un fenómeno cultural que debe ser enmarcado en un contexto histórico específico.

Varios autores han situado la corporeidad en el discurso antropológico con la intención de demostrar que el cuerpo no sólo es un organismo biológico (Bourdieu, 2009; Citro, 2010; Le Breton, 2002, 2002a; Mauss, 1979; Muñiz, 2014, 2015), sino que también es producto de la cultura al ser receptor de los acontecimientos sociales y culturales que suceden a su alrededor. Estas cualidades le brindan diversos significados que son muy importantes para la comunicación social; asimismo, proponen que el estudio y comprensión de la corporalidad permite reconocer el vínculo formado entre el individuo y la sociedad, al advertir cómo los sujetos se apropian de las estructuras fundamentales y las socializan a través del cuerpo.

Bourdieu (2009) asegura que las sociedades tienen en el cuerpo de los individuos la ocasión de incorporar sus estructuras fundacionales y sus esquemas de expresión. El proceso de adquisición de dichos esquemas, también llamado mimesis práctica, y la relación global de identificación del individuo con las

estructuras básicas no son una simple imitación que reproduce un acto, una palabra o un objeto que se ha constituido como modelo, sino más bien, del proceso de reproducción que actúa como un efecto constructor de la realidad y la corporalidad (Muñiz, 2014). En ese sentido, en la presente tesis se considera que los contextos social, cultural, histórico, ambiental y circunstancial constituyen la plataforma explicativa del cuerpo y su simbolismo.

Por otro lado, los estudios de Foucault (2009, 2011) indican que en los cuerpos se busca legitimar discursos que buscan dominar y propagar ideologías. Para el autor, el cuerpo generalmente funciona como un campo discursivo, como un sitio en donde las relaciones de poder se incrustan y se visibilizan. Menciona también que estas prácticas son entendidas como sistemas de acción que implican una racionalidad o regularidad que organiza el hacer de los sujetos, configurando al cuerpo como un ente dócil, tratable, productivo y programable.

Turner (1989) también argumentó que el cuerpo es un fenómeno histórico que puede cumplir diferentes funciones, por ejemplo, reproducir a la población, regular los cuerpos en el espacio, establecer restricciones y, propagar una representación en el espacio social donde la apariencia y comportamientos cumplen requerimientos promovidos por las instituciones.

Los estudios anteriores han incentivado a analizar el cuerpo como consecuencia de procesos de disciplina y normalización (Fernández, 2014; Pedraza, 2014); si bien, esta perspectiva ha hecho evidentes diferentes procesos de control social, se debe tomar en cuenta que también tiene limitaciones, puesto que de ella se desprende una visión del cuerpo como elemento pasivo sólo sujeto a restricciones sin gran capacidad expresiva o como creador de hechos sociales

(Fernández, 2014). Por ejemplo, desde la arqueología, autoras como Meskell (2014) suponen que el cuerpo no sólo se constriñe a lo que dictan las normas de poder, ya que también contribuye de diferentes formas haciendo que las relaciones se vean alteradas y cambien. Para ella, el cuerpo también debe ser visto como un sitio de resistencia, el cual es dinámico, ya que por un lado significa y es significado; y por el otro, es un objeto que el sistema coacciona, en el que se inscriben discursos.

Visto desde esta perspectiva, el cuerpo y los discursos que lo rodean, brindan información sobre cómo ha sido conceptualizado, ya que contiene una estructura que se compone de discursos, instituciones y corporalidad que ratifican la condición de los sujetos, al mismo tiempo que reiteran la creencia en los sistemas que los catalogan y encasillan.

Si se parte de la premisa que indica que el cuerpo es cultura, se estará de acuerdo en que las representaciones que de él se hacen, también lo son, ya que su existencia depende de un estado social, de una determinada visión del mundo que a la vez es reflejo de una construcción simbólica usada para expresar diferentes experiencias sociales con contenidos políticos propios de sus contextos de aparición (Bornay, 2008). En el caso de algunas representaciones, los símbolos que se dibujan en ellas son dominantes, convirtiéndose la representación del cuerpo en una imagen sistémica, que en ocasiones se presenta con gran disponibilidad (Pedraza, 2014), como se considera fue el caso de las figurillas cerámicas prehispánicas.

Si bien las figurillas no son cuerpo, sí lo representan, por lo que tales objetos deben considerarse como portadores de una corporalidad que fue construida bajo circunstancias político-culturales específicas (Guernsey, 2020; Halperin, 2014;

Joyce, 2005; Meskel, 2014; Nakamura y Meskel, 2009). En esta tesis se parte del supuesto que indica que la construcción de la corporalidad es una práctica que puede ser analizada desde la arqueología, ya que fue producto de interacciones sociales que se dieron en contextos históricos particulares del pasado.

Una de las interrogantes principales que incentiva este estudio es comprender el papel que juegan en las prácticas político-religiosas-ideológicas de la sociedad teotihuacana las representaciones figurativas como son las figurillas cerámicas, así como cuáles son los problemas teórico-metodológicos a los que se debe hacer frente cuando se estudian. En el capítulo anterior se expuso que el interés en el estudio de las figurillas cerámicas localizadas en Xalla radica en entender cómo fue que estas contribuyeron en la diseminación de determinados discursos posiblemente estatales, para ello es necesario discutir qué es la corporalidad y desde dónde será estudiada.

2.1 Las prácticas corporales como evidencia histórica

En las últimas décadas se han manifestado diferentes alternativas de análisis del cuerpo que enfatizan la importancia de la corporalidad como una construcción fluida y diferenciada (Citro, 2010; Muñiz, 2014, 2015). Estas propuestas provienen de la teoría de la construcción corporal o de las prácticas corporales, que toma en cuenta, por un lado, diferentes factores intrínsecos del cuerpo, como las diferencias sexuales o las condiciones de salud, y por el otro, se ocupa de los contextos específicos en donde se lleva a cabo su materialidad, o sea, en donde interacciona socialmente y se construye. Así, esta visión supone que el cuerpo es resultado de las relaciones sociales en las que se reproduce (Le Breton, 2002).

Si bien, la teoría de las prácticas corporales deriva de la sociología del cuerpo y su tesis, que entiende al cuerpo como un producto de diferentes elementos sociales y culturales, propios de un tiempo y un espacio determinado, esta premisa proviene originalmente de Mauss (1979) quien en 1934 había propuesto la noción de “técnicas corporales” para nombrar a los gestos codificados generados por la sociedad para obtener una eficacia práctica o simbólica. Para Mauss, estas técnicas refieren a los modos en que cada sociedad se sirve de su cuerpo, los cuales pueden ser adquiridos o aprendidos a través de la educación, las reglas de urbanidad, la moda, los deportes, entre otros, lo que significaría una construcción cultural de la corporalidad (Citro, 2010; Muñiz, 2014, 2015).

Los argumentos anteriores permiten concluir que las prácticas corporales son sistemas dinámicos y complejos de agentes, de acciones, de representaciones del mundo y de creencias de esos agentes. Si se considera que forman parte del medio

en que se producen, es decir, que son históricas, notaremos que no son independientes de las transformaciones del medio y/o del contexto en el que se desarrollaron (Le Breton, 2002a). Sus usos, intencionales y colectivos, tienen dos dimensiones: uno disciplinario que actúa sobre los sujetos (cuerpos); el otro, regulador, que se ejerce sobre la sociedad (cuerpo colectivo) y que opera de manera articulada (Foucault, 2011). Se debe tomar en cuenta también que son complejas y polisémicas.

Como objeto de estudio, las prácticas corporales, se centran en el conjunto de acciones reiteradas que los sujetos ejecutan sobre sí mismos y sobre los otros suponiendo que a través de ellas se adquiere una forma corporal, en donde se producen transformaciones y se constituye la materialidad de los sujetos. Todo ello producto de procesos socio-culturales y contextos específicos (Aguado, 2011; Muñiz, 2014, 2015), donde los procesos de interacción se encuentran ajustados a determinadas formas culturales que, por su constancia y estructura, crean evidencias propias del grupo a partir de repeticiones o acciones ritualizadas (Aguado, 2011; Bourdieu, 2009).

Las prácticas corporales pueden ser vistas y estudiadas a través de los usos intencionales –individuales y colectivos– del cuerpo; éstos pueden ser amputaciones, mutilaciones, modificaciones, transformaciones, maquillajes, tatuajes, perforaciones, intervenciones quirúrgicas, formas de tortura, guerra, violencia y muerte. En la exploración de las prácticas también se encuentran comprendidas las imágenes y las diferentes representaciones que del cuerpo se hacen (Bornay, 2008; Federici, 2015; Fernández, 2014; Muñiz, 2014, 2015; Pedraza, 2014). Las prácticas corporales crean representaciones, como son las

figurillas cerámicas, que a su vez constituyen referencias materiales para la socialización, la interpretación y la crítica a otras prácticas (Bailey, 2005; Clark, 2009; Halperin, 2014; Meskell, 2007, 2017), al mismo tiempo ejemplifican que la materialización de los cuerpos es un proceso, producto de efectos discursivos (Butler, 2002, 2007).

Como ya se mencionó, las prácticas corporales al ser consecuencia de sistemas dinámicos, de acciones, de representaciones del mundo y de creencias, se vuelven históricas, por lo que su estudio requiere contemplar la cultura de referencia (Torras, 2015). A partir de esa historicidad se pueden rastrear algunos de los procesos sociales que las caracterizaron y las diferenciaron, lo que las hace válidas como categorías de análisis. Con el estudio de las formas en las que se expresan, se puede recuperar una visión a largo plazo que permita destacar su dimensión histórica, es decir, el contexto en el que se llevaron a cabo. Es importante profundizar en la concepción del cuerpo que subyace al ejercicio de las prácticas corporales y que tiene como objetivo la normalización de los sujetos por su carácter eminentemente regulador.

Si se parte de la propuesta que indica que los cuerpos son construidos socialmente, sus representaciones se vuelven vehículos a través de los cuales, se naturalizan ideales o se restringen comportamientos (Butler, 2002). La representación, es así un modelo de exteriorización de hechos, de cosas-objetos o de ideas-pensamiento acerca de algo. Así como en el presente, en el pasado existieron múltiples formas de representación; desafortunadamente, son pocas las que perduran hasta nuestros días, pues sólo se tiene acceso a una porción de la materialidad social.

Con todo y ello, no se debe dejar de considerar que toda representación fue materia prima transformada mediante trabajo de hombres y mujeres, que tuvieron lugar dentro de redes con usos sociales específicos que se deben intentar determinar, ya que es de vital importancia entender cómo y bajo qué circunstancias se ha construido la representación sobre un determinado colectivo social y sexual (Butler, 2002). Fundamentalmente, porque hay una tendencia nociva y sesgada a mostrar como socialmente relevantes unas determinadas series de formas de relación económica y política sobre otras.

2.2 Las representaciones sociales en forma de figurillas

Las figurillas cerámicas son muy abundantes en el registro arqueológico, mucho más que cualquier representación del cuerpo humano; por ello, deben ser consideradas como un documento que proporciona un inventario sólido a través del cual se puede explorar formas y funciones en las que se presenta la forma humana. Irónicamente, a pesar de su abundante presencia, no se sabe con exactitud cuáles fueron las funciones que cumplieron en el pasado. Sabemos que llegaron a muchos espacios, que su uso atravesó diferentes tipos de contextos y que fueron una hábil guía e instrumento para socializar aquello que fue del interés de los grupos dominantes (Halperin, 2014).

Al igual que otras investigadoras e investigadores, en la presente tesis se comparte el argumento que indica que las representaciones figurativas deben ser vistas como una práctica corporal materializada con un evidente carácter político-ideológico (Ezcoriza-Mateu y Castro-Martínez, 2011; Escoriza-Mateu et al., 2015). En ellas se plasman modelos que pretenden representar hechos, objetos y/o ideas-pensamientos cuya función era comunicar, es decir, transmitir algún tipo de información, aunque la misma representación no la defina. Lo anterior debe ser considerado por la tendencia al reduccionismo funcional que se les ha asignado desde nuestra disciplina.

Es así que en la arqueología sólo se puede atender a estas representaciones como exteriorización y/o socialización, es decir, únicamente es posible acceder al signo, a los esquemas formales que se encuentran materializados a través de la forma, pero no a los símbolos (significado) porque se carece del referente empírico

en la realidad del presente. Eso sin lugar a dudas no excluye o quita en su estudio los cuestionamientos del para qué y el cómo de la representación (Escoriza-Mateu et al., 2015).

En la presente tesis se considera que el cuerpo humano representado en las figurillas no puede ser pensado como una materialidad previa ajena a la cultura y a sus códigos, sino que debe verse como una representación del cuerpo con una existencia performativa dentro del marco cultural de referencia, es decir, con sus códigos. En su estudio se debe considerar que existe un reconocimiento ligado a una modelación y disciplina sobre los cuerpos y sus actuaciones sociales, que los esculpe y jerarquiza en función de un cuerpo ideal para cada identidad establecida, dándoles la calidad de estereotipos y como un aparato material a través del cual diferentes conceptos fueron naturalizados (Joyce, 2005). Aunque frecuentemente, las representaciones de los cuerpos materializan, idealizan o proyectan cosas, no necesariamente se corresponden con la realidad o con la evidencia derivada de restos humanos o pinturas murales.

El análisis de las representaciones figurativas procedentes del pasado es de crucial importancia en relación con el tema que se está abordando, pues, como ya se apuntó, constituyen una hábil guía e instrumento para socializar aquello que es del interés de los grupos dominantes. Sin embargo, en ocasiones

cuando se aborda su estudio se afirma erróneamente que son una vía directa para saber qué pensaban las mujeres y los hombres del pasado. Es decir, se supone que es factible acceder al significado de los signos materializados sobre diferentes tipos de soportes materiales (Escoriza-Mateu y Castro-Martínez, 2011: 102).

Las representaciones figurativas son objetos materiales con un carácter evidentemente político-ideológico, al constituir modelos materializados sobre “realidades” que pretenden representar hechos y pensamientos. Elementos que marcan normas e imponen límites sobre el estudio de “las cosas” que figuran, existan o no en las realidades en la que se generen. En ocasiones, ocurre que se trata de estructuras acordes a los órdenes políticos-ideológicos dominantes y por lo tanto, conservadoras y estabilizadoras de lo existente y de su continuidad (Escoriza-Mateu y Castro-Martínez, 2011).

Se considera que las representaciones figurativas sólo serán comprensibles si se indaga en las prácticas sociales donde cumplen un uso y función determinada. Esto significa que es prioritario atender su contexto arqueológico y para ello es imprescindible contrastar esta información y establecer interpretaciones relacionadas entre las figurillas, su lugar de aparición y la relación que mantenían con otros objetos (Clark, 2009; Fonseca, 2018; Jiménez, 2020). Así también, se debe ver a las figurillas como procesos y menos como cosas, al mismo tiempo que su análisis demandará múltiples puntos de vista.

2.2.1 Qué materializan las representaciones figurativas



Figura 5. Figurilla femenina localizada en Zohapilco (tomada de Mediateca INAH).

La tradición de figurillas cerámicas comienza en el período Formativo, alrededor del 3000-2500 a. n. e. En Mesoamérica, la arcilla fue utilizada para crear figurillas aun antes que para la elaboración de vasijas (figura 5). A diferencia de otros materiales, la producción de figurillas de barro está directamente relacionada con el sistema ideológico. Portadoras de mensajes y símbolos, las representaciones antropomorfas y zoomorfas pueden expresar –a través de cánones y códigos claramente definidos-

distintos aspectos del universo de creencias y de la historia de una comunidad (Niederberger, 2018). Dependiendo del lugar donde han sido localizadas, éstas pudieron funcionar como imágenes de acontecimientos, amuletos, personajes reales o convencionales, seres míticos, jerarcas o diferentes tipos de deidades (Marcus, 2019).

Como manifestaciones particulares del sistema social y religioso, estas representaciones fueron susceptibles de asumir funciones precisas en diferentes celebraciones, ya sea en el ámbito doméstico, dentro de un linaje o en toda una comunidad; en los juegos, en los ritos, en el ceremonial de diferentes gremios o en el marco de prácticas funerarias (Grove y Gillespie, 1984; Niederberger, 2018;

Marcus, 2019). Las figurillas no sólo representaron, también enfatizaron ciertas características y preocupaciones, al señalar determinadas percepciones que se tenían del cuerpo y sus atributos (Nakamura y Meskell, 2009).

En la creación y uso de estos materiales, existe un proceso llamado *adquisición o mimesis práctica* (mimetismo) que busca “hacer como si”, que implica una relación de identificación. No corresponde o tiene que ver con una imitación que suponga el efecto consciente por reproducir un acto, una palabra o un objeto explícitamente constituido como modelo (Aguado, 2011; Bourdieu, 2009; Halperin, 2014). La mimesis enfatiza la imitación, la emulación y la reproducción como formas en que las identidades sociales se formulan sobre modelos establecidos (Halperin, 2014), a la vez que es también representación. En el caso de las figurillas existió una intencionalidad de crear objetos con atributos parecidos, produciendo sistemas estéticos culturalmente específicos lo que se podría resumir en *es una copia, pero no lo es* (figura 6).



Figura 6. Figurillas teotihuacanas tempranas tipo "manos sobre el vientre" provenientes de Xalla, con atributos en el rostro y en la posición de las manos similares.

Estudios de figurillas han sugerido que las representaciones figurativas sirvieron como idealizaciones de identidades sociales que fueron privilegiadas y emuladas como parte de un discurso social más amplio, como producciones miméticas durables contribuyendo a condicionar o establecer disposiciones estéticas o incluso, ideales locales de belleza (Follensbee, 2009; McCafferty y McCafferty, 2009).

La premisa es que estos artefactos no solo reflejaban la cultura, sino que también poseían y transmitían significados culturales, jugando así un papel primordial en la configuración de los pensamientos, los comportamientos y las costumbres de las personas. Las imágenes del cuerpo y la manera en que éste fue tratado estéticamente a través de la miniaturización pudo ser visto como un índice sociopolítico, religioso e ideológico.

Pero ¿qué permite la miniaturización? La miniaturización promueve el tacto y la observación, el poder sostenerlas y rotarlas deja mirar todas las superficies, examinar los rasgos, expresiones y vestuarios de los humanos representados (Faus y Halperin, 2009; Guernsey, 2020). Esta acción estableció sin duda una relación dinámica: por un lado, se encontraban las miniaturas que reverberaban significados capturados en su manufactura, en asociación con otros objetos, y por el otro, las personas que los sostenían generaban procesos de abstracción y comprensión (figura 7).



Figura 7. Figurilla masculina sedente localizada en al AA78B en Xalla.

La miniaturización implica elecciones, por ejemplo, la selección de algunas características y la exclusión de otras concentra lo que se considera normal en las actividades y pensamientos cotidianos. Mientras que los monumentos, la arquitectura y otros materiales pueden orquestar movimientos, como qué dirección tomar, o hacia dónde mirar, las figurillas necesitan ser tomadas y manipuladas. Lo anterior, propicia diferentes percepciones que van de escalas pequeñas a grandes que sin duda fueron significativas en el pasado. El acto de la manipulación es sumamente relevante pues a través de él, las personas entienden, crean y legitiman ciertas experiencias. Las revelaciones a través de los rasgos faciales y craneales en estos pequeños objetos solo podían haberse visto mediante una observación cercana que implicaba por fuerza la manipulación, por lo que debemos concebirlas como objetos que fueron hechos para tocarse (figura 8).



Figura 8. Figurilla femenina miniatura del tipo "manos sobre el vientre" localizada en Xalla.

2.2.2 Cómo han sido estudiadas las figurillas

La iconografía, el imaginario, los estilos decorativos son términos utilizados en arqueología para referirse a la pretensión de acceder al pensamiento y a las mentes de los sujetos sociales del pasado, y así poder alcanzar el ansiado significado que se

esconde detrás de éstas (Adams y Adams, 1991).

A lo largo de la historia de la arqueología las figurillas han sido entendidas y valoradas de diferentes maneras; por ejemplo, para la Nueva Arqueología la representación fue considerada como epifenómeno de la adaptación, para el Historicismo Cultural y buena parte de la Arqueología Posprocesual, el enfoque es más idealista, pues se les concibe como un sistema simbólico en donde se fijan significados (Escoriza-Mateu et al., 2015; Joyce, 2005). Cuando se aplican estudios estilísticos, surge la problemática aplicación de este concepto debido a que puede ser muy ambigua, ya que ¿qué se concibe como estilo? ¿En dónde se encuentran los límites de un estilo? ¿Qué refleja la dispersión espacial y temporal de un estilo?

Desde esta perspectiva, el estilo es visto como una forma de comunicación de las identidades sociales y supone un acceso al contenido de las mentalidades (Adams y Adams, 1991; Lesure, 2015), propuesta que no se comparte en la presente investigación. Los problemas teóricos del estudio arqueológico de estos

materiales radican primero, en que se instala en ellos una esencia estética; segundo, que son vistos bajo un reduccionismo funcional; y tercero, que se les asigna funcionamientos universales (Escoriza-Mateu y Castro-Martínez, 2011). Un ejemplo de ello serían las representaciones de mujeres en sociedades tempranas explicadas como diosas de la fertilidad que han servido desde el presente para configurar y crear estereotipos sobre el papel de las mujeres en las sociedades del pasado, para la construcción, la justificación y la transmisión de ideas acerca de los roles femeninos y masculinos dentro de las sociedades del pasado y contemporáneas (Sánchez, 2006).

En cambio, la información procedente del contexto arqueológico de la representación figurativa nos brindará más información sobre su uso y posible significado⁵. Se debe recordar que estos objetos encierran signos objetivados y que el signo nos indica, más no necesariamente nos significa algo. El estudio de las prácticas sociales, el espacio y tiempo que rodearon el uso de estos materiales ayudará a identificar las condiciones materiales de los grupos sociales que los produjeron, usaron, se beneficiaron o los padecieron, a partir de la exhibición de figurillas.

La importancia del estudio y análisis pormenorizado de las representaciones materializadas en figurillas cerámicas procedentes de los grupos sociales del pasado radica en que constituyeron una hábil guía e instrumento para socializar aquello que fue de interés para la sociedad (Escoriza, 2011: 22). Por ello es de suma importancia examinar las representaciones, o sea, hacer referencia al cuerpo

⁵ El registro arqueológico conserva acciones, prácticas sociales, pero no pensamientos.

sexuados de hombre y de mujer en relación con las diferentes prácticas en las que se encuentran inmiscuidas. La representación asexuada, de la misma manera indica normas que rigen la producción y reproducción de rasgos y en las prácticas en la que fue usada, pues si algo les interesó a los grupos responsables del uso, forma y mantenimiento de estas representaciones, fue la instalación de un mundo de ideas.

Ya se había dicho que en este estudio se concibe a las figurillas, en específico las de Xalla, como instrumentos que sirvieron para socializar aquellos elementos que eran de interés para el grupo dominante, lo que las vuelve objetos con un evidente carácter político-ideológico. Éstas funcionaron como modelos materializados que pretendieron representar hechos y/o pensamientos; que marcaron normas e impusieron límites sobre el estado de las cosas que figuraron, además de servir como medios para transmitir un cuerpo de ideas que buscaban ser institucionalizadas.

Según Halperin (2014) es probable que las figurillas sirvieran como objetos de propaganda por medio de los cuales se pretendió el establecimiento, legitimación y continuación de los órdenes sociales predominantes. La autora señala también que sirvieron como medios de alienación, mediante los cuales, determinados grupos se justificaron promoviendo ideas que buscaban prevalecer las condiciones existentes entre los diferentes grupos sociales.

Por su parte, Joyce (2003: 258) sostiene que la elaboración de las figurillas en el Preclásico estaba comprometida con las nociones de decoro social, o comportamientos definidos y delimitados, “...*la forma de la arcilla fue una metáfora de la forma de la sustancia real del cuerpo humano que participó de manera*

significativa en la socialización”, aspectos que seguramente se perpetuaron en las representaciones figurativas del Clásico.

2.2.3 Qué materializan las figurillas teotihuacanas

La representación es un modelo de exteriorización de hechos, de cosas-objetos o de ideas-pensamientos acerca de algo; esto quiere decir que existen múltiples formas de representación, y que, de todas ellas, sólo se puede acceder a una parte de la materialidad social. No se debe perder de vista que la representación es materia base transformada mediante el trabajo de mujeres y hombres, que está inserta en redes de funciones y en usos específicos que deben tratar de ser determinados (Escoriza-Mateu et al., 2015). Las representaciones figurativas materializan procesos sociales, son un medio para conceptualizarlos, negociarlos, reafirmarlos y criticarlos.

Si bien, las figurillas mesoamericanas se han estudiado principalmente con el fin de establecer una tipología susceptible de proveer criterios que permitan definir secuencias cronológicas (Joyce, 2005), en años recientes el río de interpretaciones sobre la funcionalidad de figurillas ha desembocado en propuestas que indican que estos materiales funcionaron como un medio de comunicación visual (Fonseca, 2008; Goldsmith, 2000; Halperin, 2014; Horcajada, 2015; Joyce, 1998, 2003, 2008; Lopiparo y Hendon, 2009; Marcus, 2009, 2019; Meskel, 2000; Nierderberger, 2018; Rice, 2015). Las características de su apariencia, como la vestimenta, la presencia de ornamentos, las alteraciones faciales o corporales, la manera en que fueron depositadas (completas o en fragmentos), ponen de manifiesto diferentes códigos

procedentes de una realidad social, al estar inmiscuidos en prácticas culturales específicas (Joyce, 2005).

Cuando tienen una forma constante o genérica, se infiere que sirvieron para representar o comunicar conceptos, ideales, estándares de belleza o juventud; en cambio, cuando son muy específicas o con características muy particulares se deduce que se está representando a un personaje en específico (Fonseca, 2008; Marcus, 2009, 2019).

Es probable que las figurillas transmitieran más información cuando se encontraban profusamente ataviadas con adornos o insignias, las cuales posiblemente indicaban edades, sexo, ocupaciones o rangos sociales (Fonseca, 2008, 2018; Marcus, 2009). Sin duda los aspectos más destacados se localizaban en sus cabezas (a través de los rasgos faciales, las modificaciones craneales y dentales) y tocados (Scott, 2001; Smith, 1987).

Es pertinente apuntar que no se puede generalizar la explicación sobre el uso y los significados de estas representaciones en las diferentes etapas por las que atravesó el México Prehispánico, ya que la interpretación sobre su presencia dependerá de los contextos arqueológicos que las contienen y circundan; y sobre todo del interés(es) de las investigadoras e investigadores que las estudian.

Con respecto a la funcionalidad de las figurillas teotihuacanas se han puesto sobre la mesa diferentes posibilidades. Se ha dicho que representan a ciertos dioses, que pudieron servir como emblemas de linaje o como insignias de individuos vinculados a oficios específicos (Heyden, 1976; Scott, 2001). Que formaron parte de ceremonias específicas ligadas a rituales domésticos como el nacimiento (Conides y Babour, 2002), como juguetes o herramientas de educación (Goldsmith,

2000). Que representan a la población teotihuacana en general (Barbour 1975; Conides y Barbour, 2002; Goldsmith, 2000; Scott, 2001; Fonseca, 2008; Jiménez, 2008; Riego, 2005), a grupos con actividades específicas como los guerreros (Sugiyama, 2002). Se ha apuntado que a partir de su posición corporal pueden reflejar ciertos tipos de estatus (Marcus, 1996); y que, por los atributos presentes en los tocados, se puede inferir el parentesco (Conides y Barbour, 2002).

Lo anterior muestra que no existe un claro consenso en la función conferida a las figurillas, pero, por el contrario, ejemplifica el hecho de que son concebidas como una representación de una parte de la realidad social y que en ellas se buscaba representar una imagen específica del entorno teotihuacano. Al ser elementos activos, contenían mensajes acerca de la condición de los sujetos dentro de la organización social a la que pertenecieron y advertían categorías sociales que estuvieron sujetas a convencionalismos y a códigos que fueron permitidos y reconocidos por la comunidad (Barbour, 1975; Fonseca, 2008, 2018; Goldsmith, 2000; Heyden, 1976; Jiménez, 2008; Scott, 2001; Séjourné, 1966).

Las características de las figurillas cerámicas sugieren que fueron utilizadas de manera diferente a sus antecesoras del Preclásico. Por un lado, ya no representan deidades sino a la población de la ciudad (Barbour, 1976; Barbour y Millon, 2005; Goldsmith, 2000); por otro, la representación masculina aumenta y se produce en cantidades similares a la representación femenina o asexual. Otro factor importante es el aumento en la producción de este tipo de elementos. La producción y la distribución de figurillas es evidencia de que quienes gobernaron Teotihuacan supieron mezclar motivos y elementos tradicionales con nuevas formas

que alentaron o exigieron la participación popular en los rituales domésticos y estatales (Barbour y Millon, 2005).

Hasta aquí y de acuerdo con lo revisado en el primer capítulo, se propone que las representaciones figurativas de forma humana localizadas en Xalla, fueron apropiadas por el Estado, ya que jugaron un papel vital en la programación urbana de los sistemas políticos, que después fueron dispersados por los asistentes en los centros de barrios y conjuntos departamentales. Las figurillas ofrecen la posibilidad de adentrarnos en diferentes categorías sociales producidas en el pasado; proveen mapas que brindan una vista general del sistema social del que formaron parte, al estar inmiscuidas en determinados temas. Su revisión y análisis permite intuir cuál fue la apariencia física de los teotihuacanos y cuáles fueron las posibles transformaciones que ejercieron sobre sus cuerpos, como se verá en los siguientes capítulos.

CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA DE ESTUDIO

Las excavaciones arqueológicas realizadas en Xalla han sacado a la luz una gran cantidad de materiales; el estudio pormenorizado de éstos ha permitido vislumbrar una multiplicidad de actividades relacionadas con el ámbito artesanal (López et al., 2019; Melgar y Solís, 2019; Pérez, 2019; Rosales, 2019), comercial (Velázquez et al., 2019), ritual (Bernal, 2019; Zalaquett, 2019), doméstico y militar (Manzanilla, 2019, 2019a, 2019b), en las que se usaron y manipularon diferentes recursos faunísticos (Guzmán y Alvarado, 2019; Valentín y Ocaña, 2019) y vegetales (Alvarado y Xelhuantzi, 2019), en un periodo que abarcó del 180 d. n. e. con la fundación de palacio hasta el 550-570 d. n. e., cuando el recinto fue incendiado durante diferentes sublevaciones populares (Beramendi et al., 2019; Manzanilla, 2017, 2019a).

Esta tesis, desde el estudio de las representaciones figurativas elaboradas en barro, pretende abonar al conocimiento y entendimiento de las actividades realizadas por los grupos sociales que habitaron y/o trabajaron en Xalla en particular y en Teotihuacan en general, partiendo del supuesto que indica que los cuerpos representados en diferentes soportes funcionaron como medios o vías de comunicación que utilizaron las instituciones para inscribir significados, plasmar experiencias y crear redes. En ese sentido, en el presente estudio se concibe a las figurillas cerámicas como una representación social que encierra diversas prácticas corporales relacionadas con ideales, roles, creencias, perspectivas cruciales sobre las mujeres, los hombres, los grupos de élite o la gente común. Asimismo, se

propone que su análisis pormenorizado ofrece la posibilidad de adentrarse en diferentes categorías sociales relacionadas con el cuerpo.

Para lograr lo anterior, era necesario observar a las figurillas desde diferentes perspectivas metodológicas que no se limitaran únicamente a la identificación de tipos, sino que, además, permitieran al reconocimiento de tratamientos corporales relacionados con la sociedad teotihuacana que utilizó cuerpos y objetos específicos como metáforas en el proceso de comprensión e interpretación del mundo. Para ello, el análisis y estudio de diferentes trabajos de figurillas teotihuacanas, fue una tarea primordial, pues ayudaría a pensar y a elaborar las categorías de análisis con las que se analizarían los materiales, permitiendo corroborar o desechar las hipótesis propuestas en esta investigación.

El análisis que a continuación se describe, contiene diferentes caminos metodológicos utilizados en el estudio de 3089 figurillas procedentes de Xalla, los cuales no estaban delimitados o configurados desde el inicio de la investigación, pero que tuvieron que desarrollarse e incorporarse debido a las características presentes en los materiales y que no permitían ser evaluadas o identificadas a la luz de las tipologías existentes. Las categorías de análisis utilizadas fueron vertidas en una hoja de cálculo de Excel que tuvo por título “Base de datos general de figurillas, Xalla”, a la vez que conformaron una “tipología multivariable de análisis” que permitió incorporar datos relacionados con el contexto de deposición, la delimitación de tipos, cronología e identificación de diferentes prácticas sociales realizadas sobre el cuerpo de las figurillas que se supone funcionaron como medios para comunicar diferentes aspectos importantes para la continuidad social y cultural de los teotihuacanos.

En la “Base de datos general de figurillas, Xalla” se vertieron los datos de 3089 figurillas referentes al contexto⁶ (número de registro tridimensional (RT), número de bolsa, coordenadas Este y Norte, profundidad (msnm), plaza, estructura, cuarto, capa, área de actividad (AA), tipo de área de actividad o relleno, materiales asociados en área de actividad, dataciones, función del cuarto, temporalidad del sector arquitectónico y entierro), las características morfológicas (estado de fragmentación, rasgos faciales, peinados, adorno en la cabeza, orejeras, anteojeras, nariguera, adorno bucal, adorno en el cuello, adorno en el pecho, vestimenta, adorno brazos, adorno piernas, escarificaciones, presencia de pigmentos y posición corporal) y los diferentes tratamientos corporales a las que habían sido expuestas (segmentos corporales ausentes, desmembramiento, alteraciones faciales y tipo de obliteración). Con la información obtenida se pudo reconocer el espacio de deposición de cada uno de los materiales, la identificación de los diferentes tipos y colectivos sexuales presentes en la colección, así como la caracterización de prácticas corporales aplicadas en el rostro y cuerpo de las figurillas. A la par del proceso del análisis se fotografió cada uno de los materiales con la finalidad de generar un acervo fotográfico que permitiera ejemplificar las descripciones respecto a vestimenta, sexo, estado de fragmentación u otros.

⁶ El registro de materiales realizado en las excavaciones arqueológicas de Xalla brindó la oportunidad de conocer los datos pormenorizados del contexto de origen, así como la asociación que mantuvieron con otros objetos y con la arquitectura circundante.

3.1 Identificación de figurillas

En el área conocida como Mesoamérica, es común que los estudios de figurillas se centren en la forma y se enfoquen sobre todo en el estudio e identificación de los atributos para crear tipos y subtipos (Goldsmith, 2000; Marcus, 2009, 2019; Scott, 2001; Riego, 2005, Séjourné, 1966); lo anterior, sin duda, es importante pues permite localizar similitudes y diferencias en la representación, así como delimitar fases o cronologías, entre otros aspectos de relevancia. Para este estudio la delimitación de tipos fue necesaria para una parte de la investigación ya que, permitiría comprobar o descartar la hipótesis que apunta a que en las figurillas se representaron grupos sociales, más que a personajes únicos e irrepetibles, lo que iría en consonancia con lo ocurrido en la ciudad, donde los individuos se esconden a la luz de la representación colectiva.

Sin embargo, es pertinente mencionar que en este trabajo se entiende a la representación humana como una práctica y no como un conjunto arbitrario de objetos delimitados por clasificaciones arqueológicas. Si bien el análisis de la forma es indispensable para reconocer aquellos atributos utilizados para caracterizar diferentes colectivos sociales, la clasificación tipológica no debe verse como el fin u objetivo a cumplir, sino más bien como un paso metodológico que ayude a definir diferentes temas de estudio y principios explicativos. Además, el estudio de figurillas debe tomar en cuenta aspectos como su ubicación, la relación que guardan con otros materiales y edificios circundantes, así como la identificación de diferentes tratamientos corporales que, por lo general, no son previstos en los sistemas tipológicos tradicionales.

3.1.1 Identificación de tipos

El primer paso consistió en la revisión de diferentes trabajos que realizaron tipologías y/o clasificaciones de varias colecciones, que definieron rasgos de figurillas acordes con la cronología de Teotihuacan (Barbour, 1975; Fonseca, 2008; Goldsmith, 2000; Jiménez, 2008; Montoya, 2001; Riego, 2005; Scott, 2001; Séjourné, 1966; Smith, 1987; Sullivan, 2007) y que trabajaron en la identificación de colectivos sexuales (Fonseca, 2008, 2018; Goldsmith, 2000; Scott, 2001). Posteriormente, se revisó y retomó el análisis que Riego (2005) había hecho de una parte de la colección de figurillas de Xalla basada en la tipología propuesta por Goldsmith (2000) y Scott (2001)⁷ con la intención de aprovechar el trabajo previo y enriquecerlo con nuevos datos en virtud de las preguntas de investigación.

Los atributos que se tomaron en cuenta para la asignación de tipos⁸ antropomorfos e híbridos se localizaron en las cabezas y en los torsos; por lo general respondieron a la presencia o ausencia de tocados, adornos, vestimenta, exhibición de atributos sexuales, postura corporal (a gatas, parado o sedente) y a la forma que presentaron los cuerpos y extremidades (cilíndricos o planos). En el caso de los ejemplares zoomorfos, fueron los tipos de cabezas, cuerpos, y la similitud de

⁷ Para la identificación de tipos se retomaron los estudios de figurillas de Riego (2005), Fonseca (2008) y Jiménez (2008) quienes habían realizado diferentes análisis de figurillas provenientes de Xalla y Teopancazco, y que a su vez se basaban en las propuestas de clasificación de Goldsmith (2001) y Scott (2001), con la intención de mantener una homogeneidad en la detección de tipos y definir patrones de presencia ausencia en las colecciones estudiadas.

⁸ Es prudente mencionar que en las tipologías de figurillas teotihuacanas y en esta tesis, el concepto “tipo” concibe la representación de una figura específica basada en las características de la ropa y la apariencia física (Goldsmith, 2000; Riego, 2005; Scott, 2001). Para la identificación de éstos, por lo general, se utilizan las cabezas, los tocados y los torsos, pues sus rasgos permiten detectar cambios estilísticos, así como el reconocimiento de grupos o personajes. El estudio de los materiales bajo esta perspectiva también permite identificar la estandarización de la representación, así como las variaciones y continuidades que sufrieron a lo largo del tiempo (Joyce, 2005; Marcus, 2019).

la representación con diferentes animales. Lo anterior permitió agrupar en 42 tipos a las representaciones antropomorfas e híbridas (tabla 2, figura 9) y en 10 a las zoomorfas (tabla 3).

Tabla 2. Tipos de figurillas antropomorfas y estado de fragmentación.

Tipos	Co mpl eta	Se mic om plet a	Car ita	Toc ado	Car ita- tor so	Cu ello	Tor so	Bra zo	Ma no	Pie rna	Pie	Ext rem ida d	Adi tam ento	Fra gm ento	Total
A gatas		1					43								44
Antropomorfizadas		5	27		4										36
Articuladas	1				1		19	38		24		2			85
Banda ancha			86	16	1										103
Banda con fleco			12	1											13
Cabezas hendidas			47		3										50
Cabezas puntiagudas		2	24		3										29
Cabezas redondeadas		2	236		17										255
Cabezas triangulares			84		5										89
Casquete simple			3												3
Con cornezuelos			25		1										26
Con pelo		1	21		1										23
Con yelmo			7		1										8
Dios Gordo							4								4
Embarazadas	1	9			3		74								87
Femeninas vestidas		6			12		45			1					64
Foráneas			19				1	1		1					22
Manos sobre el vientre	2	13			8		100								123
Mohawk		1	37		1										39
Mujeres desnudas		5			10		26								41
Panel inciso			4												4
Paradas cilíndricas		9			6		198	21		91	6	1			332
Paradas cilíndricas con vestimenta		3					114			2					119
Paradas planas		1			3		16								20
Paradas planas con vestimenta					1		5								6
Retrato		1	66		4		21	22	4	21	10				149

Semicónicas	1				1		12								14
Sentadas cilíndricas	2	2			4		152			12					172
Sentadas cilíndricas con vestimenta		1					15								16
Tlálóc			2												2
Tocado con aros			1												1
Tocado de borlas			1												1
Tocado de plumas			6	7											13
Tocado dual			3												3
Tocado segmentado			3												3
Turbante de algodón		2	17	1											20
Turbante enrollado			1												1
Turbante simple			51		1										52
Turbante simple doble banda			27	4											31
Turbante simple tres bandas				1											1
Turbante trenzado			2												2
Viejito			13												13
Xipe			11		1										12
No identificada			115	19	5	7		244	12	151	28	83	10	11	685
Total	7	67	951	49	97	7	841	326	16	304	44	86	10	11	2816

Tabla 3. Tipos de figurillas zoomorfas y estado de fragmentación.

Zoomorfas	Semicompletas	Cabezas	Cabeza-cuerpo	Cuerpo	Fragmentos	Pico	Cola	Total
Animales con ruedas					4			4
Aves	2	76		23		1		102
Cánidos	2	65	2	3				72
Cuadrúpedo				8				8
Felino		10						10
Mono	3	36	1					40
Murciélago		6						6
Nutria		1						1
Reptil		14		2				16
No identificada		10					4	14
Total	7	218	3	36	4	1	4	273

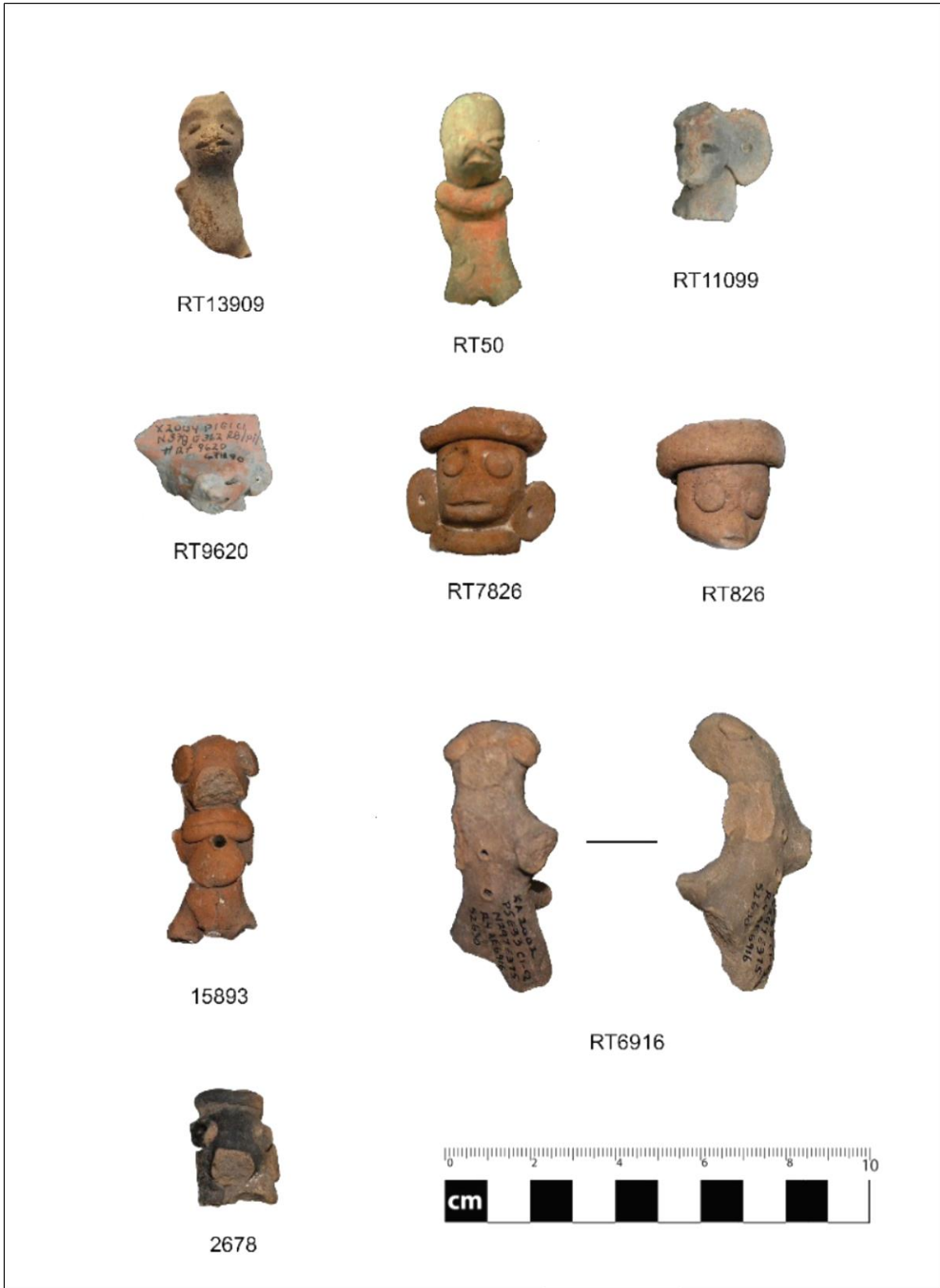


Figura 9. Figurillas "antropomorfizadas" o "híbridas" que mezclan rasgos antropomorfos y zoomorfos localizadas en Xalla.

A través de la forma y características de las cabezas se pudieron identificar 27 tipos diferentes, de los cuales 16 presentaron variantes de tocados y adornos. Este análisis también permitió identificar formas “poco” realistas de algunas figurillas, las cuales se considera que lejos de mostrar la incapacidad de los artesanos para representar la figura humana, muestran la intención de proyectar determinadas normas e ideales. Un ejemplo de ello es el prognatismo⁹ presente en al menos 423 ejemplares de la colección, así como diferentes formas de cabezas (hendidadas, alargadas o puntiagudas; figuras 10 y 11), que escapan de las “normas” anatómicas de dicho segmento corporal.

⁹ El prognatismo es una característica muy utilizada en los análisis de figurilla teotihuacanas para identificar cronologías o fases de ocupación tempranas.

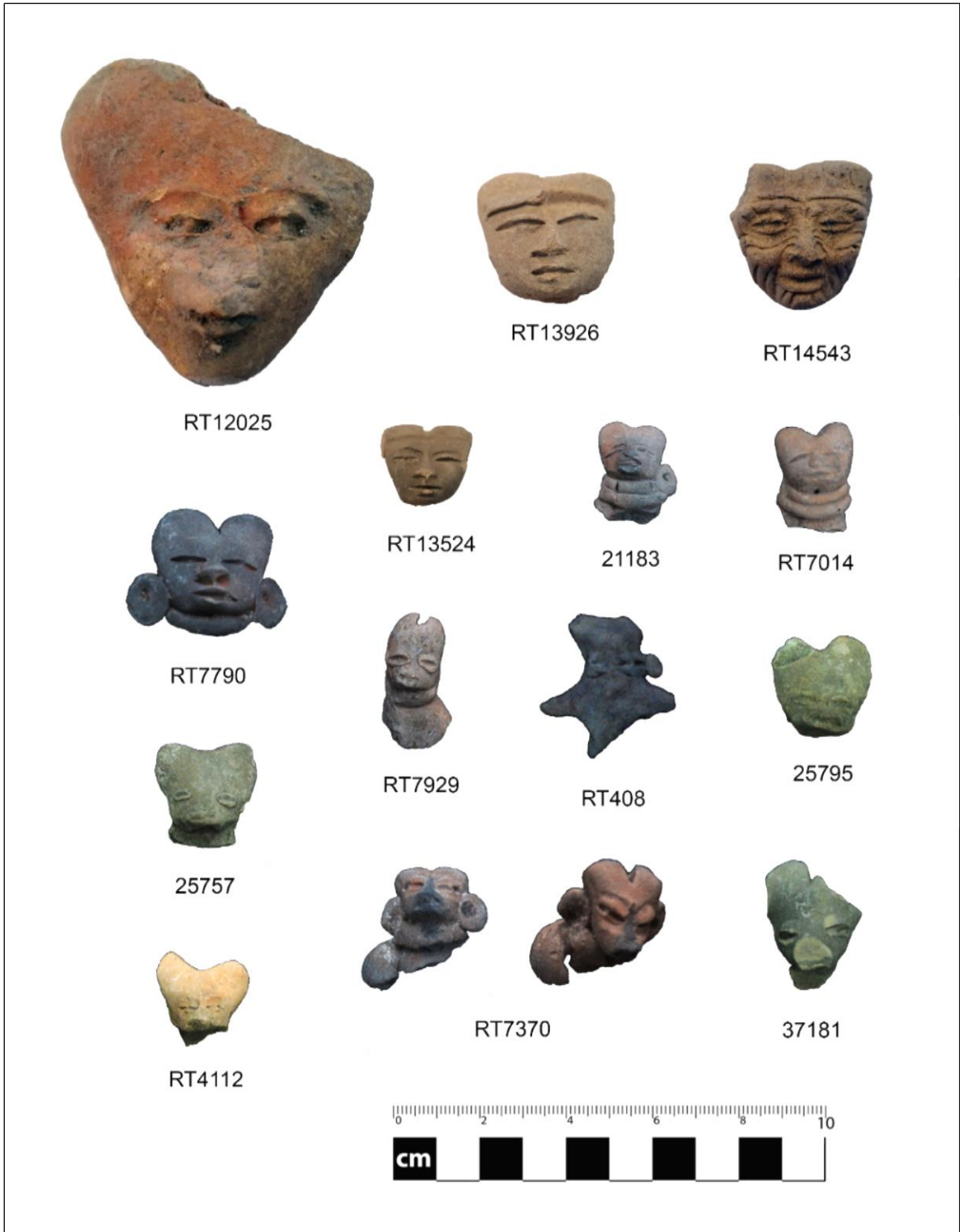


Figura 10. Figurillas del tipo “cabezas hendidas” o de forma acorazonada localizadas en Xalla.



Figura 11. Figurillas del tipo "cabezas puntiagudas" localizadas en Xalla, el RT3011 se trata de una figurilla embarazada sin extremidades superiores e inferiores.

Después de la cabeza, el torso fue el medio que permitió la identificación de 13 tipos diferentes, los cuales fueron asignados de acuerdo con la presencia o ausencia de vestimenta, la postura corporal y la forma del cuerpo; lo anterior también permitió realizar una identificación sexual, así como relacionar el uso de prendas para uno u otro sexo como se verá más adelante. Es muy probable que el vestuario jugara un rol comunicativo, lo que a la vez remarcó la distinción entre hombres y mujeres, así como los rangos entre uno y otro grupo. En la colección de Xalla se cuenta con un buen corpus de prendas representadas como son el quechquémitl, faldas cortas o largas, taparrabos, chalecos, tilmas, capas, faldellines, túnicas, cinturones y adornos para el área del pecho y abdomen.

El 92.31% de los torsos antropomorfos e híbridos (1020) y la totalidad de las extremidades de la colección fueron elaborados a mano. En el caso de las piernas y brazos fue problemático asignarles un tipo ya que carecían de detalles que permitiesen su identificación, aunque sí se pudo notar una diferencia importante entre los de tipo cilíndrico, que fueron los más numerosos en comparación con los de tipo plano.

Aunque este estudio privilegia la forma humana, sería una falta gravísima obviar la presencia de representaciones zoomorfas. Algunas de estas tienen un parecido con los animales que se encuentran en la naturaleza, mientras que otras, toman formas más imaginativas que se caracterizan por poseer características de tipo antropomorfo. En Xalla los animales más representados fueron las aves, entre las que destacan las garzas, gaviotas, crácides, anátidos, colúmbidos y falcónidos

(figura 12); en menor medida se identificaron cánidos (figura 13), murciélagos, reptiles, felinos y monos (figuras 14 y 15)¹⁰.

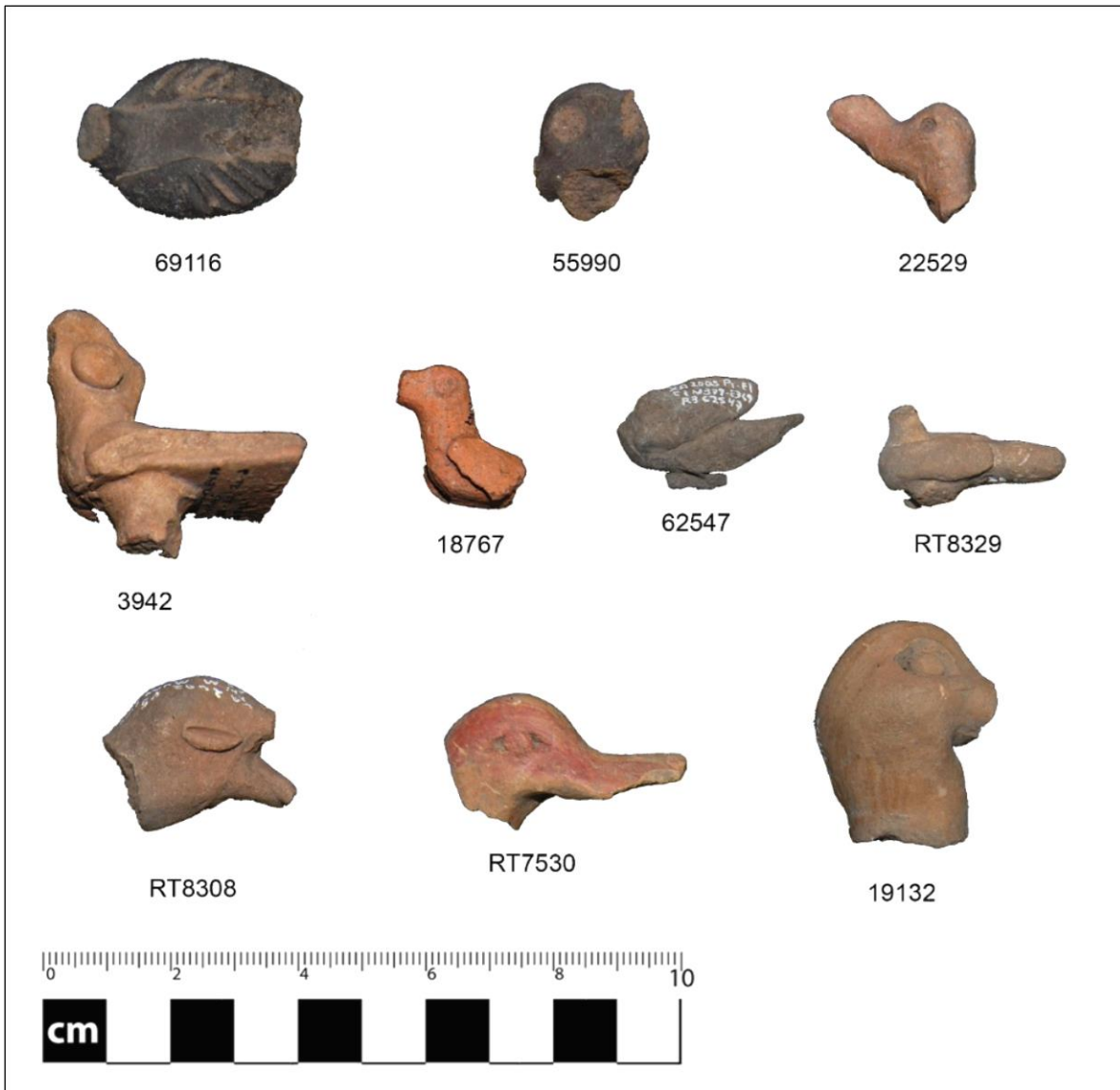


Figura 12. Representaciones de aves localizadas en Xalla.

¹⁰ La identificación de una parte de las figuras zoomorfas se realizó en colaboración con Dr. Bernardo Rodríguez Galicia del Laboratorio de Arqueozoología del Instituto de Investigaciones Antropológicas.

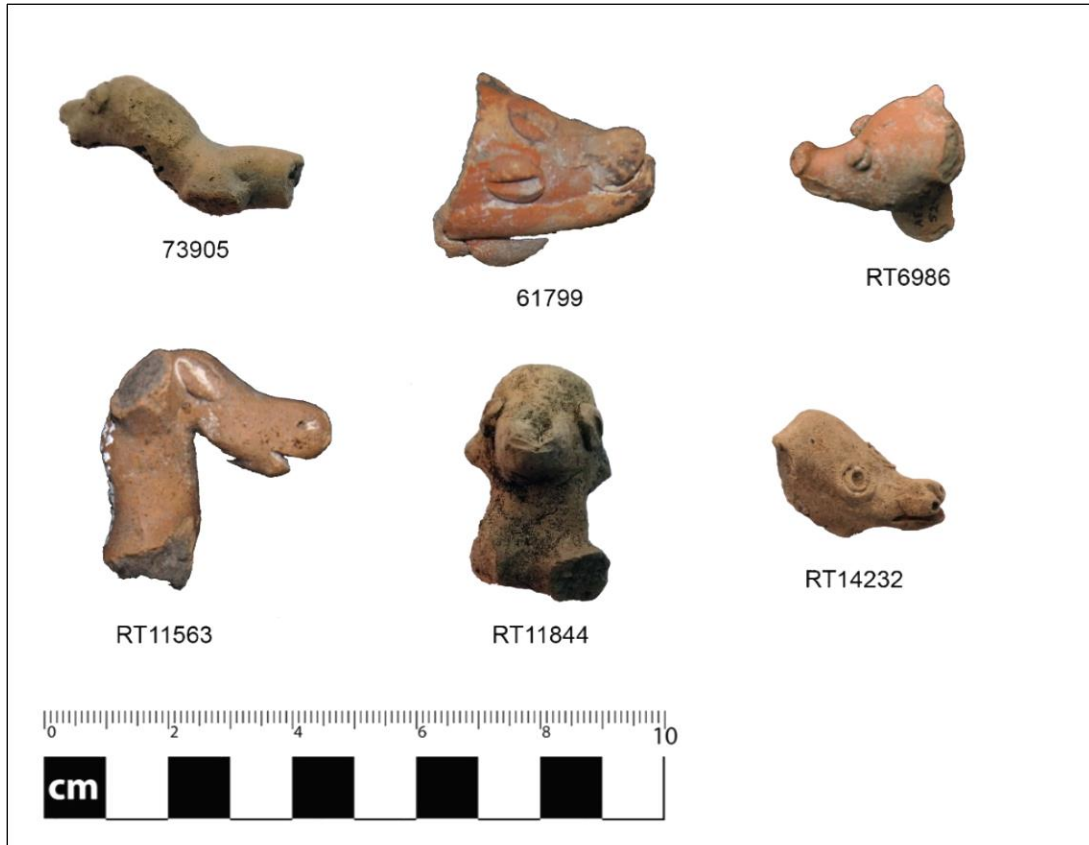


Figura 13. Figurillas de cánidos localizadas en Xalla.



Figura 14. Posibles representaciones de felinos localizadas en Xalla.

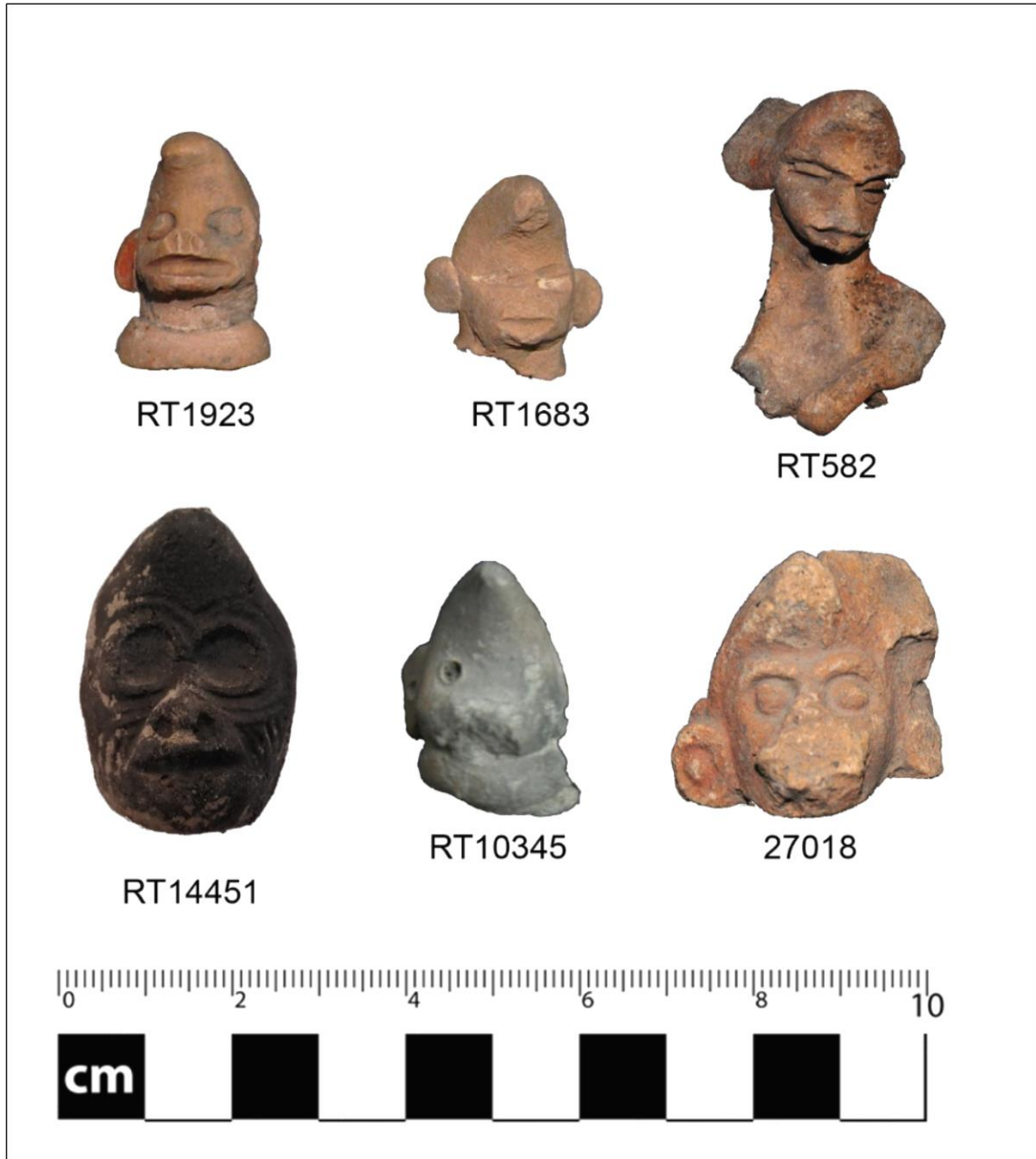


Figura 15. Figurillas tipo mono localizadas en Xalla.

3.1.2 Identificación de colectivos sexuales

Para identificar la diferencia entre representaciones de hombres y mujeres, primero se hizo la observación de las categorías biológicas propias de uno u otro sexo presentes en el torso, en algunos casos, se tomó en cuenta el tipo de cabezas (que sabemos gracias a la bibliografía que aparecen en el registro arqueológico) relacionadas a torsos que representan a uno u otro colectivo sexual, como es el caso de los tipos “banda ancha”, “cabezas hendidas” para el caso de las mujeres y “retrato” para el de los hombres. En el resto de las cabezas destacan la ausencia de rasgos femeninos o masculinos, lo que hizo imposible su asignación a un colectivo sexual, agrupándolas en la categoría “sexo no identificado” (tabla 4).

En Teotihuacan, los torsos de las figurillas expresan diferencias sexuales a través de su vestimenta o desnudez (Fonseca, 2008). En el caso de los hombres, su sexo se reconoce por el tipo de vestimenta y en las mujeres, en cambio, se puede distinguir a través del vestuario o la desnudez. La indumentaria conferida al sexo femenino se compone de quechquémitl, que en ocasiones se combina con una falda larga o corta. En otros ejemplares, la falda o enredo es la única vestimenta dejando el torso al descubierto, mismo que en ocasiones puede mostrar senos. Las mujeres desnudas se identificaron por múltiples atributos que en ocasiones aparecen combinados o no, la presencia de senos, líneas sobre el vientre o vientre abultado que sugieren distintas etapas de gestación. También pueden ser reconocidas a partir de ciertas posturas, por ejemplo, aquellas que aparecen posando sus brazos sobre el vientre, el cual puede presentarse plano o abultado.

A diferencia de otros lugares, en Teotihuacan no se exhibieron los órganos sexuales primarios; permanecen ocultos bajo la ropa, lo que indica que las características sexuales fueron reforzadas a partir de la indumentaria y por otros atributos, en el caso de la representación femenina (De Lucia, 2008; Fonseca, 2008, 2018). Por ello llama la atención la presencia de un ejemplar que tiene labios vaginales y abultamiento en el vientre (figura 16), figurilla que hasta el momento es la única en su tipo.



Figura 16. Figurilla femenina con labios vaginales sugeridos y vientre abultado.

Las figurillas femeninas, a diferencia de las masculinas, presentan menor diversidad de vestimentas y aunque fueron los tipos que sufrieron los cambios morfológicos más notables durante las diferentes fases cronológicas de la ciudad (Fonseca, 2008, 2018; Goldsmith, 2000, Scott, 2001; Riego, 2005), en Xalla se comportan de manera

consistente, con atributos más bien austeros. En el caso de los hombres, las prendas fueron más variadas, pues se pudieron identificar diferentes estilos de taparrabos, faldellines, cinturones, capas, túnicas, tilmas y chalecos.

Al igual que en otras colecciones de figurillas teotihuacanas, en Xalla hay una importante presencia de torsos en donde fue imposible realizar la identificación sexual debido a la falta de rasgos sexuales y de indumentaria, por lo que fueron clasificados como asexuados de acuerdo con la categorización realizada por Fonseca (2008). Es posible que estas figurillas estuvieran vestidas con ropajes hechos con materiales perecederos al momento de su uso, lo que posiblemente les confirió una codificación sexual, o que desde el principio se hayan exhibido así. Tal vez, los teotihuacanos al mirarlas y manipularlas sabían si se trataba de la representación de uno u otro sexo, o de un grupo; desafortunadamente no se cuenta con evidencia que permita aseverar una u otra opción.

Para la identificación de los colectivos sexuales se tomaron en cuenta los ejemplares completos, semicompletos, caritas, carita-torso y torsos. Aunque no se pudo identificar el sexo para la mayoría de los ejemplares (29.92%), las representaciones de mujeres fueron las más numerosas (26.87%), seguidas de las asexuadas (23.10%) y de hombres (20.11%).

Tabla 4. Identificación sexual de figurillas por tipos.

Tipo	Masculinas	Femeninas	Asexuadas	No identificado	Total (caritas-torsos)
A gatas	44				44
Antropomorfizadas	1	2	7	26	36
Articuladas		21			21
Banda ancha		87			87
Banda con fleco				12	12
Cabezas hendidas		50			50
Cabezas puntiagudas			5	24	29
Cabezas redondeadas			19	236	255
Cabezas triangulares			5	84	89
Casquete simple				3	3
Con cornezuelos		26			26
Con pelo	23				23
Con yelmo	8				8
Dios Gordo	4				4
Embarazas		87			87
Femeninas vestidas		64			64
Foráneas			1	19	20
Manos sobre el vientre		123			123
Mohawk	39				39
Mujeres desnudas		41			41
Panel inciso				4	4
Paradas cilíndricas			213		213
Paradas cilíndricas con vestimenta	112		5		117
Paradas planas			20		20
Paradas planas con vestimenta	6				6
Retrato	92				92
Semicónicas			14		14
Sentadas cilíndricas	1		159		160
Sentadas cilíndricas con vestimenta	16				16
Tlálloc	2				2
Tocado con aros				1	1
Tocado de borlas				1	1
Tocado de plumas				6	6
Tocado dual				3	3
Tocado segmentado				3	3
Turbante de algodón	19				19

Turbante enrollado				1	1
Turbante simple			1	51	52
Turbante simple doble banda		27			27
Turbante trenzado				2	2
Viejito	13				13
Xipe	12				12
No identificada			5	115	120
Total	395	528	454	588	1965

3.1.3 Temporalidad de las figurillas

La cronología utilizada en esta investigación se basa en los estudios realizados por Goldsmith (2000), Scott (2001) y Riego (2005) que identificaron atributos específicos plasmados en las figurillas que corresponden con las diferentes fases de ocupación de la ciudad (ver tabla 1). En Teotihuacan, la cerámica desde fases muy tempranas y hasta el ocaso de la ciudad, se produjo mediante la técnica de modelado. La utilización de moldes inició en Tlamimilolpa y su uso fue más o menos restringido en la elaboración de piezas como las aplicaciones de incensarios teatro, sellos y determinados tipos o partes de figurillas, si bien para Xolalpan, se volvió más común, la técnica de modelado no fue completamente reemplazada. En el caso particular de las figurillas, la mayoría de los torsos y extremidades siguieron manufacturándose mediante modelado, mientras que algunos tipos de cabezas se realizaron en molde (Goldsmith, 2000; Scott, 2001).

El uso del molde y las posibilidades que éste abre o cierra, han generado avenencias importantes en los estudios de figurillas. Por un lado, se utiliza como un marcador cronológico para diferenciar las representaciones “tempranas” (Patlachique, Tzacualli, Miccaotli y Tlamimilolpa Temprano) de las “tardías”

(Tlamimilolpa, Xolalpan y Metepec)¹¹; y por el otro, la discusión con respecto a individualidad (modelado) y estandarización (moldeado) de la representación. Hay que detenerse un poco para discutir este punto.

Autoras como Scott (2001) han mencionado que la técnica de modelado a diferencia del moldeado permitió la individualidad de la representación, esto es, la creación de figurillas únicas e irrepetibles; si bien este enunciado en parte es cierto, conlleva algunos problemas que pueden llevar a proponer extremos como que existieron tantos tipos como figurillas. En el capítulo anterior se propuso y discutió que la elaboración de figurillas teotihuacanas implicaba una acción de mimesis, esto es, la intención de hacer figurillas con atributos compartidos con la finalidad de evocar a un grupo o concepto específico. Esto pudo ser corroborado con el análisis morfológico, al identificar la presencia de representaciones iterativas que posiblemente siguieron un canon, que en algunos casos prevaleció hasta el uso del molde, por ejemplo, las caritas tipo “mohawk” o el grupo “femeninas vestidas” (Fonseca, 2008), revelando así una intencionalidad que buscaba darle continuidad o cancelar la posibilidad de mostrar ciertas formas. El uso del molde supone, por otra parte, la estandarización (que ya antes era vislumbrada) de manera mucho más precisa y la manufactura de mayor cantidad de figurillas; sin embargo, en esta y otras colecciones es muy difícil localizar figurillas completamente iguales, por lo que, habrá que tomar con precaución este enunciado. Sería fructífero realizar estudios para identificar presencias y ausencias de tipos de figurillas con respecto al uso del

¹¹ Para conocer las características de las figurillas para cada fase véase Barbour (1975), Goldsmith (2000), Scott (2001), Montoya (2001) y Riego (2005).

molde, ya que ello puede informar sobre la difusión de ciertos elementos que fueron importantes de socializar por el Estado.

Con respecto a la presencia de figurillas en Xalla, la lógica llevaría a pensar que la existencia de tipos o formas de figurillas va de acuerdo con las fases de ocupación del lugar, es decir, que los materiales Tlamimilolpa corresponden a los estratos, capas o momentos de ocupación de esa misma fase, pero no fue así. Las excavaciones horizontales de la Dra. Manzanilla (2019b) permitieron identificar la convivencia de figurillas tempranas y tardías, en contextos fechados en Tlamimilolpa y Xolalpan. Las dataciones realizadas en materiales asociados a ofrendas de fundación en Xalla arrojan fechas hacia el 180 d. n. e., en la fase Miccaotli, mientras que otras dataciones indican que el conjunto fue ocupado de manera ininterrumpida durante las fases Tlamimilolpa y Xolalpan, hasta el 575 d. n. e., cuando el palacio fue sometido a un gran incendio (Beramendi et al., 2019). Lo anterior es importante de mencionar, ya que en Xalla predominan las figurillas tempranas (85.54%), sobre las tardías (14.32%) y Coyotlatelco (0.14%). En las excavaciones realizadas en Xalla, no se han localizado hasta el momento contextos que indiquen de manera clara la ocupación del lugar en fases anteriores a Miccaotli; por ello es sugerente que las figurillas más antiguas localizadas en Xalla correspondan a las fases Tezoyuca, Patlachique y Tzacualli (ver tabla 5). Para asignar la temporalidad se utilizaron las figurillas completas, semicompletas, caritas, caritas-torsos, torsos y tocados.

La asignación de temporalidad a las figurillas resultó muy importante, ya que su identificación sugiere abrir cuestionamientos que no se tenían previstos: ¿por qué en Xalla se utilizaron mayormente figurillas tempranas? ¿Al igual que la mica,

en Xalla se atesoraron figurillas para incluirlas en la celebración de diferentes ceremonias? ¿Estas ceremonias usaban principalmente figurillas tempranas? Todo esto se discutirá en los siguientes capítulos.

Tabla 5. Temporalidad de las figurillas antropomorfas e híbridas¹².

Tipos	Tezoyuca	Patlachique	Tzacualli	Tza-Tlam	Tlamimilolpa	Tlam-Xol	TMM ¹³	Coyotlatelco	Total
A gatas				2	42				44
Antropomorfizadas		2	7	13	13		1		36
Articuladas		1			13	1	6		21
Banda ancha	1	1	23	74		2	2		103
Banda con fleco		7	2		2	1	1		13
Cabezas hendidas		5	11	11	7	2	14		50
Cabezas puntiagudas		3	11	6	7	1	1		29
Cabezas redondeadas		12	48	59	84	8	44		255
Cabezas triangulares	6	7	34	16	21	1	4		89
Casquete simple							3		3
Con cornezuelos		2	15	5	3		1		26
Con pelo		9	4	6	2		2		23
Con yelmo			5	2	1				8
Dios Gordo							3	1	4
Embarazadas			11	61	15				87
Femeninas vestidas			12	15	33		4		64
Foráneas				1	4	2	13		20
Manos sobre el vientre		2	84	16	21				123
Mohawk	1	6	12	8	6	1	4	1	39
Mujeres desnudas	7	15	4	1	13			1	41
Panel inciso							4		4
Paradas cilíndricas	1	2	13	27	161	2	7		213
Paradas cilíndricas con vestimenta			5	48	62	1	1		117

¹² No se añadió la fase Miccaotli a la tabla, debido a su corta duración (50 años) y a que no se notaron cambios significativos en la manufactura de las figurillas localizadas en Xalla.

¹³ La abreviación TMM corresponde a la frase *Teotihuacan Mold Made* que indica que las figurillas fueron elaboradas en molde y que pudieron manufacturarse en el periodo de tiempo que abarcaron las fases Tlamimilolpa tardío hasta Metepec.

Paradas planas		3	8	3	6				20
Paradas planas con vestimenta		1	3		1		1		6
Retrato						29	63		92
Semicónicas						2	12		14
Sentadas cilíndricas			2	102	56				160
Sentadas cilíndricas con vestimenta				7	9				16
Tláloc				1			1		2
Tocado con aros					1				1
Tocado de borlas							1		1
Tocado de plumas			1	2	6		4		13
Tocado dual				1		1	1		3
Tocado segmentado							3		3
Turbante de algodón		3	5	3	4	1	4		20
Turbante enrollado				1					1
Turbante simple		5	14	12	15	4	2		52
Turbante simple doble banda	1	3	8	3	11	2	4		32
Turbante trenzado		1		1					2
Viejito					1	2	10		13
Xipe			1	2	7		2		12
No identificada	8	25	16	30	46	6	8		139
Total	25	115	358	538	686	56	232	3	2014

3.2 Tratamientos corporales: desmembramiento y obliteración

3.2.1 Desmembramiento

En la literatura referente a figurillas teotihuacanas, existe un desinterés un tanto generalizado hacia el análisis de fragmentos y lo que podría implicar su constante aparición; por lo general, se privilegia el estudio de las piezas completas o de cabezas, con la intención de realizar una enumeración de rasgos. Lo anterior posiblemente se deba a que, al encontrarse mayoritariamente en contextos secundarios, como rellenos constructivos de muros y pisos, o basureros, se les advierte como desecho y se les quite la atención. Se piensa que las figurillas fueron abandonadas ya sea por deterioro o por la rotura accidental de alguna de sus partes; o bien, porque sus funciones pudieron acabarse al haber terminado la celebración en la que estuvieron inmiscuidas.

En esta aportación se propone que las figurillas de Xalla, además de representar conceptos y reproducciones de colectivos sociales, fueron fragmentadas intencionalmente dentro de diferentes ceremonias que buscaban estructurar una identidad operada seguramente desde el Estado. Lo anterior está basado en la gran cantidad de fragmentos de figurillas esparcidos por todo el conjunto palaciego (de la muestra total (3089) sólo 7 aparecieron completas), y en los resultados de un estudio previo realizado en la colección de figurillas procedentes de Teopancazco (Jiménez, 2008, 2020). La presencia tan avasalladora de fragmentos obligaba a replantear la presencia de figurillas y la función que a ellas se les confería; sí, son transmisoras de conceptos, pero el estado fragmentado indica otra cosa. Lo que llevaba al plantearse las siguientes preguntas: ¿por qué

aparecen así? ¿Cómo se debe abordar el estudio de estos materiales? ¿Qué partes son las que normalmente aparecen rotas?

Hace varias décadas Barbour (1975), en un intento por comprender la presencia de figurillas en Teotihuacan, mencionó que el alto número de fragmentos en comparación con el bajo de figurillas completas pudo deberse a varias razones: 1) al perder su santidad debían ser constantemente repuestas por nuevas; 2) porque se rompían a propósito como parte del ritual, y; 3) al ser juguetes y, por lo tanto, utilizados por niños, se rompieron. Otros han mencionado que la fragmentación de figurillas pudo ser intencional y que dicha actividad se realizaba en fiestas religiosas celebradas en unidades habitacionales (Widmer y Storey, 2000: 92; Manzanilla, 2006: 18).

Es probable que la actividad de desmembramiento en figurillas estuviera relacionada con su símil en restos humanos. Estudios como el de Cabrera (1999: 526-527), Terrazas (2007), Torres y Cid, (2011), Alvarado (2013), por mencionar algunos, han evidenciado que en Teotihuacan se practicó dicha actividad, al advertir la presencia de segmentos corporales, tales como manos, piernas, maxilares, cuerpos sin cabeza, u otras partes del cuerpo en varios sectores de la ciudad.

En el material óseo de Teopancazco, por ejemplo, se pudieron identificar y registrar marcas de corte en diferentes segmentos anatómicos en entierros completos o decapitados, así como material disperso con huellas en epífisis para su desmembramiento (Alvarado, 2013: 76-77). La diferenciación de huellas de corte en el material óseo, las fracturas, posibles golpes intencionales y exposición al fuego, permitieron establecer diferentes patrones de tratamientos funerarios y prácticas rituales. Por lo que, se propuso que la práctica de decapitación y

desmembramiento de cuerpos humanos estuvo directamente relacionada con la celebración de cierto tipo de fiestas y rituales, y que ésta, a su vez, fue representada en figurillas.

Para abordar este tópico, las figurillas fueron agrupadas según su estado de fragmentación: completa, semicompleta, carita, carita-torso, tocado, torso, brazo, mano, pierna, pie, extremidades, aditamentos o fragmentos cuando se trataba de figurillas antropomorfas e híbridas (tabla 6). Para las representaciones zoomorfas se utilizaron las categorías cabeza, cabeza-cuerpo, cuerpo, extremidades y cola (tabla 7).

Tabla 6. Estado de fragmentación de figurillas antropomorfas e híbridas.

Parte	Frecuencia	Porcentaje
Completa	7	0.24
Semicompleta	67	2.37
Carita	951	33.77
Carita-torso	97	3.44
Torso	842	29.90
Cuello	7	0.24
Tocado	49	1.74
Orejera	6	0.21
Brazo	326	11.57
Mano	16	0.56
Pierna	303	10.76
Pie	44	1.56
Extremidad	86	3.05
Fragmento	11	0.39
Aditamento	4	0.14
Total	2816	100

Tabla 7. Estado de fragmentación de figurillas zoomorfas.

Parte	Frecuencia	Porcentaje
Semicompleta	7	2.55
Cabeza	218	78.85
Cabeza-torso	3	1.09
Cuerpo	36	13.13
Cola	4	1.45
Fragmento	4	1.451
Pico	1	0.36
Total	273	100

Para poder corroborar la hipótesis sobre un posible demembramiento intencional se tuvo que realizar: primero, la descripción pormenorizada del estado de fragmentación que presentaron los ejemplares semicompletos, las caritas-torsos y los torsos, es decir, se indicó en la “base de datos” las partes o extremidades faltantes con la finalidad de identificar patrones; y segundo, la revisión de la distribución espacial de todos los fragmentos con la finalidad de identificar asociaciones de partes de una misma figurilla que pudieron fragmentarse por la acción del peso de los sedimentos o elementos constructivos. El segundo paso fue muy significativo, pues dejó ver que, salvo en dos ocasiones, no existió una correspondencia entre extremidades, torsos y cabezas, es decir, los fragmentos cercanos entre sí, pertenecieron a diferentes figurillas.

Esta práctica permitió identificar 29 tipos antropomorfos y 5 zoomorfos (ver tabla 8). En los primeros, las prácticas más notorias fueron la separación de la cabeza y/o de las extremidades. Si bien la falta de algunas partes del cuerpo puede deberse a las características propias de los materiales que favorecieron roturas circunstanciales, en los ejemplares donde fue advertido un posible desmembramiento se notaban cortes horizontales y/o diagonales que partían en al

menos dos fragmentos el segmento corporal, como fue el caso de las figurillas RT6192a y RT6192b (figura 17) que son fragmentos de un mismo ejemplar localizados en los cuartos de artesanos a los que también se les retiró la cabeza. En otros ejemplares localizados en áreas de actividad, por ejemplo, fue posible juntar o remontar dos fragmentos de la misma figurilla (figura 17, RT6047) que fueron localizados en rellenos y coordenadas Este y Norte diferentes. También se cuenta con ejemplares que evocan dicha práctica, a través de características que parecen simular una evisceración (figura 17, 84544), mediante torsos que aparecen descanardos y sin la presencia de extremidades como es el caso de uno perteneciente al grupo de figurillas “articuladas” (figura 17, 5772).

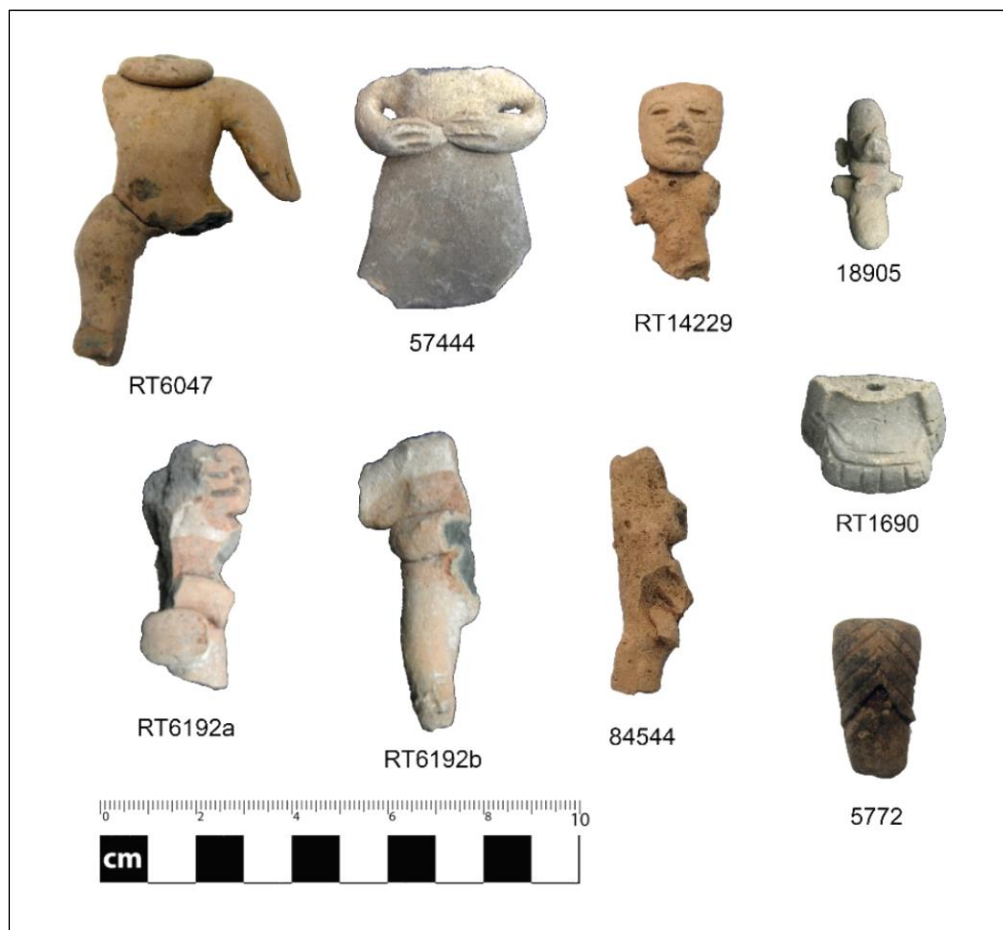


Figura 17. Desmembramiento en figurillas localizadas en Xalla.

Otro caso relevante fue la presencia de torsos con características femeninas que presentaron cortes verticales muy precisos que se alejan de la posibilidad de haber sido provocados por una caída o un golpe (figura 18); así como torsos de diferentes tipos, con presencia de cortes en el área del cuello, brazos y piernas. Las figurillas zoomorfas, por lo general, se rompieron en el área del cuello, de las extremidades y de la cola.



Figura 18. Figurillas femeninas que presentan cortes verticales en el torso. La figurilla 45684 presenta un ligero abultamiento en el vientre.

Tabla 8. Segmentos corporales que posiblemente fueron "desmembrados" en las figurillas antropomorfas e híbridas de Xalla.

Tipos	Total	Decapitada	Extremidades superiores	Extremidades inferiores	Torso
A gatas	44	x	x	x	x
Antropomorfizadas	10		x	x	
Articuladas	7	x	x		x
Banda ancha	1		x	x	x
Cabezas hendidas	3		x	x	
Cabezas puntiagudas	5		x	x	x
Cabezas redondeadas	19		x	x	x
Cabezas triangulares	5		x		
Con cornezuelos	1		x	x	x
Con pelo	2		x	x	x
Con yelmo	1		x	x	
Dios Gordo	3	x	x	x	
Embarazadas	86	x	x	x	x
Femeninas vestidas	64	x	x	x	x
Foráneas	1	x	x		
Manos sobre el vientre	121	x	x	x	x
Mohawk	2		x	x	
Mujeres desnudas	41	x	x	x	x
Paradas cilíndricas	213	x	x	x	x
Paradas cilíndricas con vestimenta	119	x	x	x	x
Paradas planas	20	x	x	x	x
Paradas planas con vestimenta	6	x	x	x	x
Retrato	26	x	x	x	x
Semicónicas	13	x			x
Sentadas cilíndricas	158	x	x	x	x
Sentadas cilíndricas con vestimenta	16	x	x	x	x
Tocado con aros	1		x		
Turbante de algodón	2		x	x	
Turbante simple	1		x	x	
Xipe	1		x	x	
No identificado	5		x	x	x
Total	997				

Tabla 9. Segmentos corporales que posiblemente fueron "desmembrados" en figurillas zoomorfas de Xalla.

Tipos	Total	Cabeza	Extremidades superiores	Extremidades inferiores	Cola	Alas
Ave	25	x		x	x	x
Cánidos	7	x	x	x	x	
Cuadrúpedo	8	x	x	x	x	
Mono	4		x	x		
Reptil	2	x			x	
Total	46					

3.2.2 Obliteración

Como se ha visto hasta el momento, en el estudio de figurillas se han contemplado los análisis que tienen que ver con la vestimenta, los tocados, los peinados, la temporalidad, en algunos casos el desmembramiento intencional, pero no patrones de obliteración.

Mientras se realizaba el análisis morfológico de las cabezas se observó que muchas de ellas carecían de elementos que permitían otorgarles un tipo, por ejemplo, los tocados, los cuales se presentaban en fragmentos muy pequeños que parecían haber sido partidos, cortados e incluso raspados o arrancados, en varios casos dejando sólo una huella de ellos sobre el área de la frente (figura 19: 35421, 40485, RT6678, RT14682, 23054 y RT3973). Conforme avanzaba en la revisión se pudo observar también la falta de ojos, orejeras, nariz y boca (figura 19: RT1683, RT9282, 53904, RT14682 y 23054); así como diversas alteraciones en el rostro que reflejaban una intencionalidad de desaparecer aquellos elementos que en muchos casos daban u otorgaban la personalidad de tipos, es decir, los elementos que claramente las hacen diferenciarse entre un grupo y otro como son los tocados o las formas de las cabezas (figura 19: 351, RT1683, RT9282, RT6606, RT1505). La

aparición tan recurrente de estas modificaciones obligó a generar una nueva categoría de análisis llamada "obliteración" en donde se describió el tipo de alteración a la que fue sometida la pieza.



Figura 19. Cabezas de figurillas "tempranas" y "tardías" localizadas en Xalla a las que se les retiro el tocado.

La obliteración consiste en la intención de borrar o alterar alguna porción facial de las figurillas, pero también de algunas partes del cuerpo como son el cuello, el

vientre y los senos. Lo anterior puede observarse a través del retiro, corte, piqueteo o raspado de tocados, frente, ojos, nariz, boca, orejeras o porciones de rostro; es importante recalcar que estos tratamientos no responden a un proceso fortuito como posibles caídas o al deterioro de la pieza sufrido durante su permanencia en el contexto arqueológico, sino que responden a una intencionalidad (figuras 19, 20 y 22).

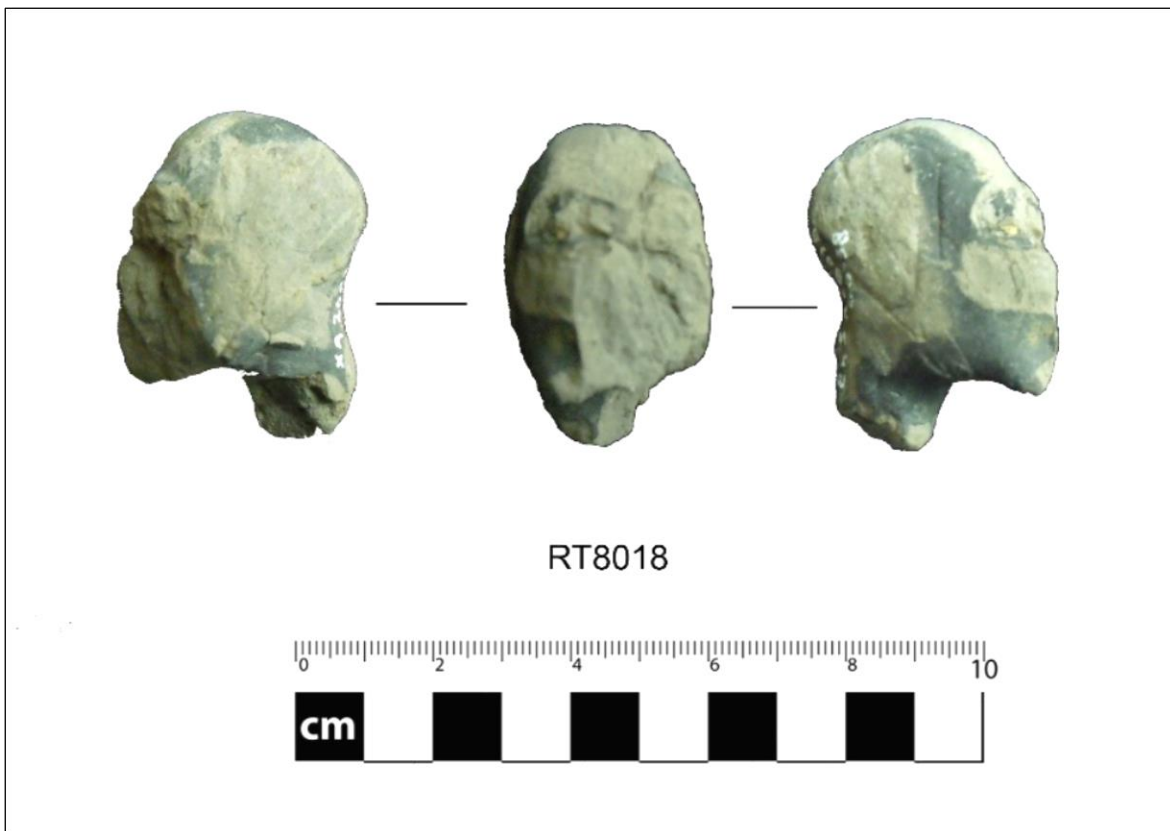


Figura 20. Figurilla localizada en Xalla que presenta raspados en varias porciones faciales.

La recurrencia de estas modificaciones llevó a realizar una segunda revisión de la bibliografía (¡qué tal si se había pasado por alto!), sobre todo de las imágenes, en donde se pudo observar que algunos ejemplares sí presentaban modificaciones o alteraciones faciales pero que no habían sido descritas por las autoras y autores

(véase Scott, 2001). Lo anterior pudo deberse a que no fueron tomadas en cuenta porque, como ya se mencionó, estas piezas se caracterizan por la falta de elementos diagnósticos (obliterados por los teotihuacanos), o porque el investigador o investigadora no lo advirtieron al no haber aparecido de manera tan recurrente como ocurrió en Xalla. En ese sentido, se realizó una nueva revisión del corpus fotográfico de Teopancazco, con la intención de identificar este tratamiento y su reiteración (figura 21); gracias a eso se pudo notar la presencia de fragmentos con alteraciones faciales, pero no de manera tan contundente y numerosa como en Xalla. Lo anterior abrió muchísimas preguntas que serán abordadas en los capítulos siguientes: ¿acaso Xalla funcionó como un lugar restringido para practicar la obliteración de figurillas? ¿Esta práctica se realizaba en el marco de rituales religiosos? ¿Exhibir el desmembramiento y la obliteración eran parte de los usos de las figurillas?



Figura 21. Figurilla localizada en Teopancazco con obliteración facial por medio de raspado.



Figura 22. Cabezas localizadas en Xalla que presentan diferentes alteraciones faciales.

3.3 Ubicación de figurillas

El estudio de figurillas a partir de su ubicación fue la siguiente y última fase de análisis. Una de las interrogantes que dieron origen a esta investigación fue aquella relacionada con la existencia o no de un patrón que implicara asociaciones entre figurillas; así como entre estas últimas y las áreas de actividad. Para responder a este cuestionamiento se realizaron mapas de distribución con el fin de evaluar la asociación entre tipos y espacios arquitectónicos. Para ello se creó un sistema de información geográfica en la plataforma *QGIS 3.10 A Coruña*, en donde se almacenaron el mapa digitalizado y elaborado por Gerardo Jiménez y Linda R. Manzanilla, el sistema de coordenadas utilizado en el proyecto (Manzanilla, 2019b), así como las categorías de análisis de la “Base de datos: figurillas Xalla” que eran susceptibles de expresarse espacialmente.

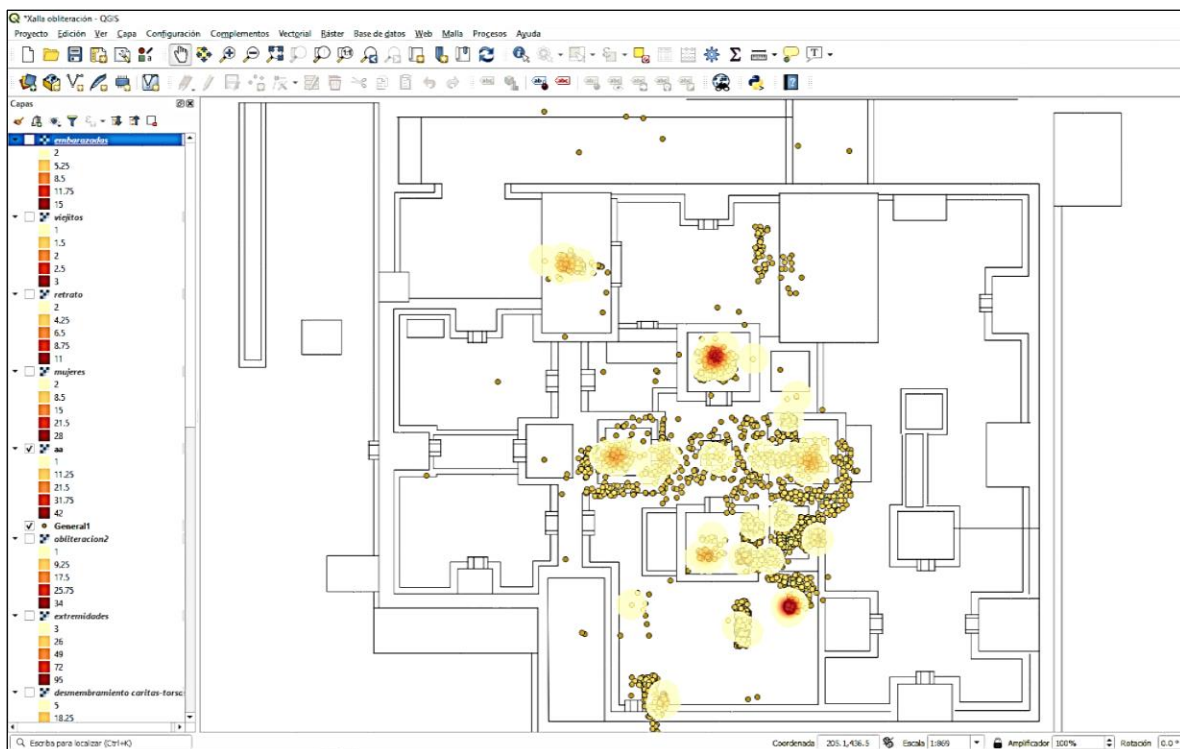


Figura 23. Plantilla de trabajo elaborada en QGIS.

Las expresiones espaciales de dichas categorías se mostrarán en el texto a través de mapas de distribución, pero sobre todo a través de mapas de intensidad. Se decidió utilizar mayormente los de intensidad, ya que ayudan a identificar ubicaciones con el mayor y menor número de figurillas con un rasgo en común; además, se consideran más eficaces cuando se trabaja con un conjunto de datos que contiene numerosos puntos en una zona geográfica pequeña. Esta metodología permitió distinguir diferentes entre los contextos en los que se hallaban las figurillas, así como hacer cruces de datos para evaluar las problemáticas particulares. La incorporación de los datos de contexto en este estudio, permitió propiciar diferentes líneas de explicación mucho más precisas que van de acuerdo con el lugar y las prácticas realizadas.

A lo largo de este capítulo se ha descrito la metodología de análisis que permitió estudiar a las figurillas tomando en cuenta diferentes aspectos de estas. En los capítulos que siguen se intentará establecer la relación que existió entre las figurillas, la temática que representan y el tratamiento al que fueron sometidas tomando en cuenta el contexto de procedencia.

CAPITULO 4. HISTORIAS DEL CUERPO, LAS FIGURILLAS DE XALLA

El pasado es una gran tiniebla llena de resonancias. Desde ella nos llegan algunas voces; pero lo que nos dicen está imbuido de la oscuridad de la matriz de la cual salen. Y, por mucho que lo intentemos, no siempre logramos descifrarlas e iluminarlas con la luz, más clara, de nuestro propio tiempo.

(Aplausos.)

¿Alguna pregunta?

“El cuento de la criada”, Margaret Atwood

Esta tesis tiene por objetivo identificar estrategias y mecanismos de construcción de prácticas corporales en Teotihuacan a través de las representaciones figurativas. Se entiende a estas prácticas como acciones reiteradas que los sujetos ejecutaron sobre sí mismos y los demás, que dieron una forma corporal producto de procesos socio-culturales específicos ajustada a determinadas formas culturales.

En el Capítulo 2 se mencionó que las figurillas son representaciones sociales que reflejan diferentes prácticas corporales, estas funcionaron como transmisoras de mensajes relacionados con la naturalización y legitimización de ideales y/o restricciones de comportamientos a través de un proceso mimético que enfatizó la imitación, la emulación y la reproducción de identidades sociales a partir de la repetición de atributos que produjeron sistemas estéticos específicos.

También se señaló que los mensajes que transmitían respondían a una agenda orquestada por los grupos dirigentes, en este caso teotihuacanos, que utilizaron estos materiales y otros más con la intención de propagar ideologías. Es pertinente detenerse un poco para hacer una breve distinción entre ideologías e

ideas, para posteriormente discutir acerca del papel que desempeñaron las figurillas en el proceso de trasmisión de las primeras.

Las ideologías son configuraciones o esquemas unificados de ideas que se desarrollaron para ratificar o manifestar el poder¹⁴ (Wolf, 2001), para subrayar y representar un proyecto particular que necesita mantener, reestructurar o dirigir la acción (Aguado, 2011) con la finalidad de conservar y/o aumentar el poder en las relaciones sociales. En cambio, las ideas son construcciones mentales que los grupos que detentan el poder buscan diseminar a través de las diferentes representaciones públicas y privadas (Wolf, 2001: 18) con la finalidad de crear, mantener o modificar ideologías. Hay que tener presente que las ideas o los sistemas de ideas no flotan, sino que se materializan a través de la comunicación en el discurso que puede tener un carácter verbal o no.

En el caso de los sistemas estatales, las ideas son usadas para glorificar o criticar las configuraciones sociales dentro de ellos, para justificar los conflictos o los acuerdos, a la vez que brindan explicaciones y fundamentos para la dominación y la resistencia¹⁵. Para llevar a cabo la dominación y la influencia de un grupo sobre otro, no sólo se necesita un sistema político formal, o un aparato de coerción operado por el Estado, sino que se requiere de otros medios que logren impactar en las configuraciones culturales de la vida cotidiana, como el tipo de objetos utilizados para realizar las labores diarias o la disposición arquitectónica y dimensión

¹⁴ Wolf (2001) apunta que, en las sociedades con una organización estatal, la ideología también puede definirse como un tipo particular y distorsionado de conciencia que intenta ocultar las contradicciones entre los muchos que trabajan y los pocos que dominan el proceso de producción.

¹⁵ No hay suponer que todas las ideas son bien recibidas o aceptadas, o que todos los grupos que conforman una sociedad se comportan de acuerdo a los intereses mandados desde arriba y modificando la realidad a su antojo sin ser sometidos al escrutinio social (Aguado, 2011).

espacial de las viviendas. Su principal objetivo es difundir una 'visión del mundo' a través del tejido de la sociedad, equiparando así los intereses del individuo con los de la sociedad en general (Wolf, 2001); obviamente lo anterior no es una situación fija, sino que se encuentra en un continuo proceso de transformación.

Para lograr una eficacia en la diseminación de la ideología y por lo tanto de las prácticas requeridas, el Estado teotihuacano debió mezclar cierto tipo de coerción y consenso simbólico (Manzanilla, 2007), que buscó informar hechos para influir en las personas, prometer cosas o situaciones, impartir órdenes, advertir sobre algún peligro o provocar cambios en las circunstancias, por ejemplo, el proponer un cambio de categoría social o la instalación de un grupo en el poder en donde alguna vez hubo otro. Para ello, debió desplegar un programa en la transmisión de ideas que funcionó a partir de la comunicación verbal o no verbal. En el caso de la comunicación no verbal pudieron utilizarse gestos, actitudes corporales, exhibiciones de objetos, representaciones o elementos iconográficos, es decir, elementos tangibles y públicos.

Para entender los mensajes fue necesario conocer los códigos e identificar lo que se quería transmitir; éstos debieron variar de acuerdo con los contextos sociales y temporales en los cuales se desplegaron¹⁶. Un vehículo poderoso que suele combinar la comunicación verbal y la no verbal para generar mensajes de

¹⁶ Hay que tener presente que los procesos utilizados para reproducir o modificar las tradiciones comunicativas siempre son sociales y, por lo tanto, necesitan la presencia de participantes previamente socializados. Lo anterior permitirá asegurar las "disposiciones duraderas" (Bourdieu, 2009) que se encuentran condicionadas al paisaje institucional e incluyen los esquemas que ordenan la sociedad y se incorporan en el cuerpo hasta que adquieren "las apariencias de la necesidad objetiva" (Wolf, 2001: 26). Lo anterior es sumamente importante, pues permite investigar el proceso a través del cual la gente despliega sus predisposiciones a la vida cotidiana e indagar cómo los sistemas simbólicos llegan a convertirse en instrumentos de dominación.

forma condensada, es la celebración de ceremonias con actividades repetitivas enmarcadas en rituales religiosos.

Ahora, ¿cómo surgen las formas particulares de la formación de las ideas y cómo algunos tipos de representación adquieren poder sobre otras? Diferentes estudios han evidenciado que los seres humanos comparten tendencias generales que permiten que ciertos objetos participen en el mundo como si fueran personas, a las que se les atribuyen deseos, voluntades y facultades parecidas a las humanas (Guernsey, 2020; Sahagún, 1982; Wolf, 2001). La élite gobernante teotihuacana debió tener una reserva amplia de inventarios materiales, repertorios conductuales y representaciones mentales que pudieron servir para la formación y fortalecimiento de ideas; es muy probable que las figurillas cerámicas fueran importantes para ello, ya que en éstas pudieron plasmarse diferentes temas relacionados con el género, la ocupación, la filiación étnica, la adhesión ritual, la pertenencia a grupos o familias, entre otros.

Lo anterior permite abrir las siguientes preguntas, ¿cómo se transportan ideas a través de las figurillas? ¿Cómo se manifestaron en Xalla? ¿Poseen algunas representaciones más peso que otras? Si bien las figurillas son ejemplo de un intenso drama que desafía la capacidad y la credibilidad de cualquier observador, pues aparecen constantemente rotas, principalmente en contextos secundarios (rellenos, basureros, etc.) y asociadas a materiales de desecho, su estudio sistemático permite identificar la exhibición de ciertas estructuras y temas como se verá a continuación.

4.1 Las figurillas de Xalla

En Xalla, las figurillas responden a tres esquemas de representación: el antropomorfo (90.20%), el antropomorfo combinado con rasgos zoomorfos o híbridos (0.97%) y el zoomorfo (8.83%). El primero y segundo fueron agrupados en 42 tipos de acuerdo con la presencia y ausencia de atributos (ver tabla 4), mismos que a su vez presentaron diferencias en la indumentaria, la posición corporal y en diversos tratamientos corporales y faciales. Para el caso de la representación zoomorfa, se pudieron identificar 10 tipos diferentes (ver tabla 5)¹⁷. Como se explicó en el capítulo anterior, para su estudio se observaron y describieron los elementos característicos de las figurillas como fueron las cabezas, los tocados y los torsos, en el caso de las antropomorfas, y las cabezas y los cuerpos en las zoomorfas.

¹⁷ En esta tesis solo desarrollaré la presencia de temáticas y distribución de las figurillas antropomorfas e híbridas de Xalla.

4.2 La representación antropomorfa en Xalla

La figuración antropomorfa e híbrida de Xalla esta conformada mayoritariamente por cabezas (951) y torsos (842), y en menor medida en caritas unidas al torso (97), figurillas semicompletas (67) y completas (7)¹⁸. Para discutir de manera más clara y ordenada las temáticas identificadas derivadas del análisis realizado, se dividirá la discusión: primero se abordarán los colectivos sexuales identificados a partir de torsos y cabezas, después se enfocará en la descripción y discusión sobre las cabezas a las que no se pudo atribuir un sexo o un grupo en específico.

Si bien, en las representaciones es posible identificar muchos cuerpos distintos, es difícil escapar de la clasificación tradicional binaria hombre o mujer; los arqueólogos, a diferencia de los colegas antropólogos (Torras, 2015), difícilmente pueden moverse entre de estas dos únicas posibilidades, aun cuando se cuente con una enorme cantidad de materializaciones corporales.

En la colección de Xalla existen cuerpos con características sexuales y culturales que permiten su asignación a un colectivo sexual, y otros que no ceden ante dicha identificación, pero que seguramente en su contexto de interacción respondieron a una representación genérico-sexual que no puede ser visible en el presente y que fue mucho más compleja que la división binaria característica de la actualidad. La evidencia arqueológica, a lo largo del territorio reconocido como Mesoamérica, ha mostrado que existen diferentes formas para representar lo

¹⁸ En Xalla se identificaron 782 extremidades y partes del cuerpo como fue el cuello, 70 fragmentos de tocados, orejeras o adornos que forman parte del esquema antropomorfo, pero debido a la ausencia de rasgos diagnósticos y a su estado de fragmentación no fueron incluidas en la discusión de este apartado.

femenino y lo masculino, y en ningún momento de la historia prehispánica se ha advertido que la producción de figurillas se hubiese limitado a un conjunto binario de representación.

De la muestra total de Xalla, solo 155 torsos femeninos presentan características sexuales definidas como son senos, vientres abultados y labios vaginales; para el resto de las figurillas, con ausencia de rasgos biológicos se utilizaron categorías culturales como la indumentaria (ropa y tocados), la ausencia/presencia de rasgos culturales y la forma de las cabezas como indicador de sexo (tabla 10).

Tabla 10. Identificación de colectivos sexuales en Xalla.

Masculinas	Femeninas	Asexuadas	No identificado	Total (carita-torso)
395	528	454	588	1965

4.2.1 Colectivos masculinos

En Xalla, se identificó la representación masculina en 395 figurillas a través de 16 tipos, el 41.35% se compone de torsos portando vestimenta; un 25.69% por caritas y torsos tipo “retrato” y un 32.96% por diferentes tipos de cabezas que, de acuerdo con la bibliografía y reportes existentes, se encuentran asociadas a torsos con prendas masculinas (tabla 11).

Tabla 11. Tipos de figurillas masculinas localizadas en Xalla.

Tipos	Total	Porcentaje (%)
A gatas	44	11.14
Antropomorfizadas	1	0.25
Casquete simple	3	0.78
Con pelo	23	5.83
Con yelmo	8	2.02
Dios Gordo	4	1.01
Mohawk	39	9.87
Paradas cilíndricas con vestimenta	112	28.35
Paradas planas con vestimenta	6	1.52
Retrato	92	23.29
Sentadas cilíndricas con vestimenta	17	4.3
Tláloc	2	0.5
Turbante de algodón	19	4.81
Viejito	13	3.3
Xipe	12	3.03
Total	395	100

En las figurillas vestidas, el taparrabo fue la prenda más representativa y la más utilizada, los torsos que lo portan por lo general, aparecen sin cabeza, sin extremidades y pueden presentarse en posición erguida, sedente o a gatas. La función principal de esta vestimenta consistió en cubrir los genitales al pasar por la

entrepierna y atarse en la cintura mediante diferentes tipos de amarres que cuelgan por la parte delantera, trasera o a los lados. En algunos torsos, los taparrabos se acompañaron de collares elaborados en una banda que sostenía uno o varios elementos ovalados o circulares (figuras 24 y 25); algunos presentan pigmentos blanco, amarillo y rojo en diferentes partes del cuerpo y el vestuario (figura 25: 49097).

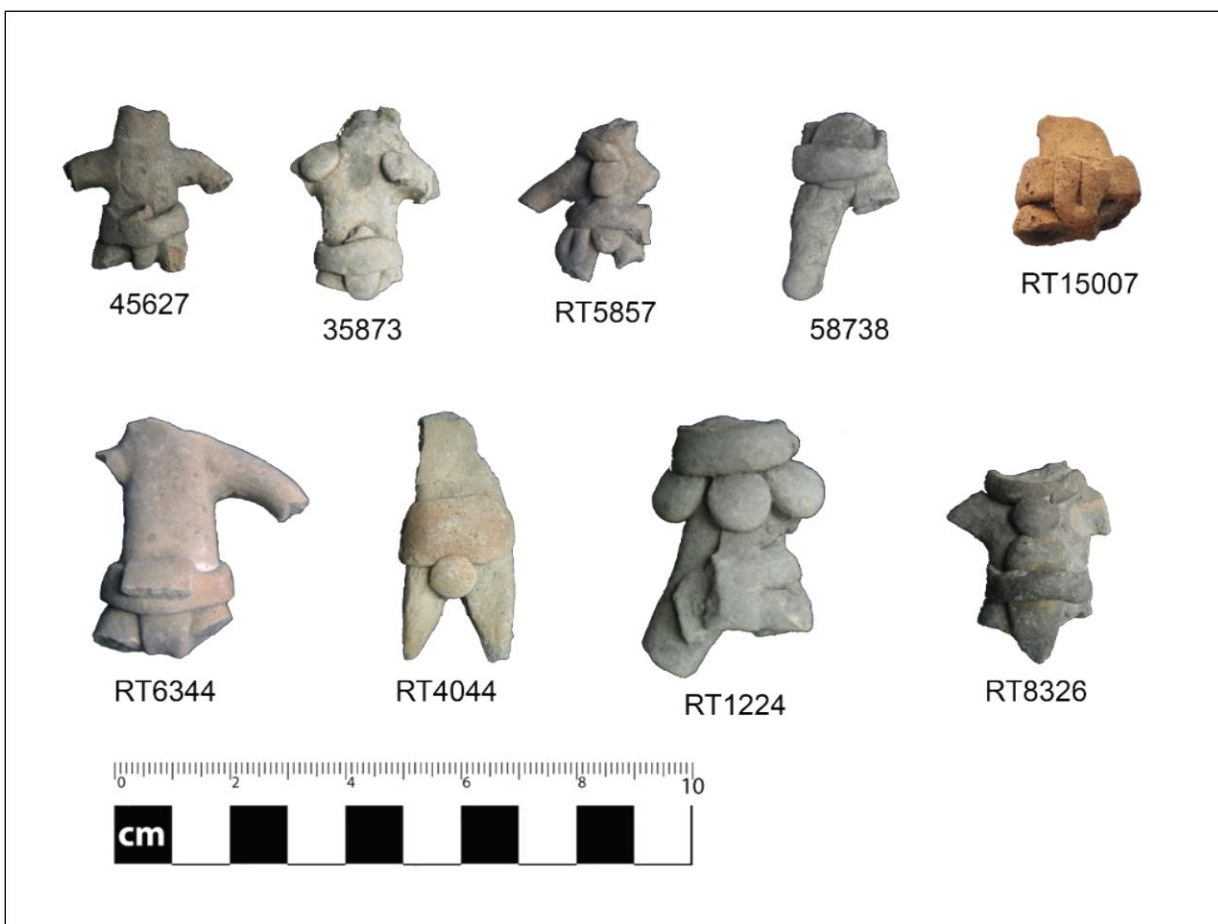


Figura 24. Figurillas masculinas usando diferentes tipos de taparrabos localizadas en Xalla.

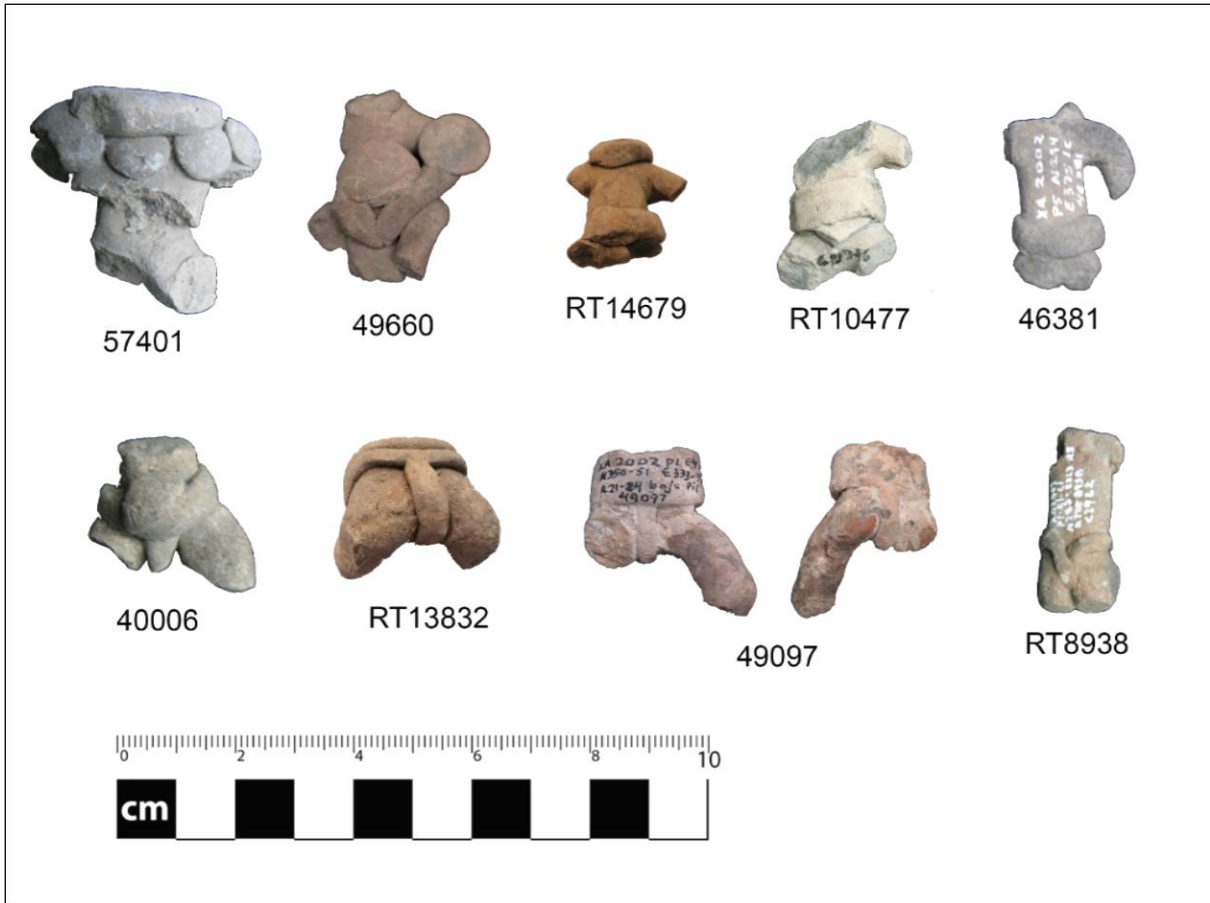


Figura 25. Figurillas masculinas sedentes usando diferentes tipos de taparrabos localizadas en Xalla.

En los cuerpos con taparrabos sólo se pudieron identificar cabezas del tipo “con pelo”, “mohawk” y “redondeadas”; si bien existen más torsos con cabezas, el estado de fragmentación que éstas presentaron no permitió distinguir sus atributos principales, por lo que fue imposible asociarlas a un tipo de carita. En otras colecciones de Teotihuacan el taparrabo se asocia a diversos tipos de cabezas como son turbantes de algodón, anillos en la frente, caritas redondeadas, triangulares o puntiagudas (Fonseca, 2008)¹⁹. Al parecer ésta fue una pieza

¹⁹ Basándose en Scott (2001), Goldsmith (2000) y en su análisis realizado en Teopancazco, Fonseca (2008) propuso que las cabezas redondeadas, triangulares y puntiagudas representaban a personajes masculinos. En Xalla, a diferencia de Teopancazco, se cuenta con ejemplares que

esencial en la sociedad teotihuacana, utilizada por individuos pertenecientes a diferentes grupos sociales. En los murales de Tepantitla, por ejemplo, se pueden ver representados a individuos con diferentes peinados, adornos, tocados y pintura corporal utilizando esta prenda con ligeras variaciones en el amarre o la longitud (figuras 26 y 27).



Figura 26. Mural "Tlalocan" de Tepantitla, en él se pueden observar diferentes individuos masculinos usando diferentes taparrabos.

combinaron torsos femeninos con este tipo de caritas, por lo que, todas las caritas sin torsos con estas formas no se determinaron como representaciones masculinas o femeninas, sino como sexo no identificado.



Figura 27. Fragmento del mural "Tlalocan" de Tepantitla en el que se observan individuos masculinos usando taparrabos y tocados (tomado de Arqueología Mexicana <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/tlalocan-recinto-de-tlaloc>).



Figura 28. Figurilla masculina localizada en Xalla.

En Xalla, los taparrabos también se identificaron en torsos que presentaron una o dos tiras anchas que corren sobre el torso de manera vertical o diagonal (figura 28), asociadas a cabezas

tipo “mohawk” que tiene como característica principal la presencia de un mechón de cabello en el centro y/o a los lados; su presencia en diferentes colecciones arqueológicas ha demostrado ser una de las representaciones con más larga duración en la ciudad, al parecer, su uso se extendió al menos 600 años de manera interrumpida (Fonseca, 2008; Riego, 2005). En Xalla, se cuentan con ejemplares que presentan atributos de fases tempranas como Tezoyuca, hasta tardíos característicos de Coyotlatelco; su presencia se extiende a lo largo del conjunto, como el resto de las figurillas, sin que pueda identificarse un trato particular en la distribución espacial o asociadas a un tipo de actividad en específico (figura 29, mapa 2). Al igual que otras representaciones, éstas pueden localizarse en áreas de actividad (AA)²⁰ en asociación con diversos materiales. Por ejemplo, en el AA 21 una figurilla semicompleta de este tipo (figura 30), se encontró asociada a fragmentos de cerámica, lítica y caracoles pequeños en el Templo de la Estructura dedicada al Dios de la Lluvia (E2), misma que, de acuerdo con las conclusiones de Manzanilla (2019) respondió a una actividad ritual. La figurilla, al igual que los otros materiales del AA21, está incompleta, no cuenta con extremidades inferiores y superiores, lo que sugiere un posible ritual de terminación.

²⁰ Localizar figurillas en áreas de actividad implica que éstas tuvieron una relación con objetos, materias primas o desechos que reflejan actividades particulares (Manzanilla 1993).



Figura 29. Caritas de figurillas tipo "mohawk" localizadas en Xalla.



Figura 30. Figurilla semicompleta tipo "mohawk" localizada en el AA21.

Las cabezas tipo “mohawk”, a diferencia de otras representaciones figurativas de cerámica, guardan similitudes con algunos personajes plasmados en varias pinturas murales como el “Tlalocan” de Tepantitla o “El buzo” de Tetitla (figura 31). Es posible que estas representaciones identifiquen a un grupo, o que marquen diferentes modas o modos en que los hombres podían mostrarse. Tal vez este tipo de peinado, al igual que el taparrabo, fue característico o común a varios individuos o grupos del sexo masculino en Teotihuacan. Desafortunadamente, no existen datos que permitan vincular a esta representación con una actividad ocupacional o a un grupo en específico, pues este peinado combinado con taparrabo aparece en varios tipos de figurillas como el “Dios Gordo” relacionado con una actividad ritual de tipo doméstico (Fonseca, 2008). En Xalla las representaciones “Dios Gordo”

corresponden al periodo Coyotatelco y aparecieron muy fragmentadas por lo que resultó difícil asociarlas con este tipo de cabezas.



Figura 31. Mural "El buzo" localizado en Tetitla (tomado de Mediateca INAH), el tipo de peinado es muy parecido a la carita de Xalla RT103 de la imagen anterior.

Mapa 2. Densidad de figurillas "mohawk" en Xalla.



En diferentes colecciones de figurillas la presencia de torsos vestidos con tiras verticales o diagonales combinadas con taparrabos ha sido asociada con la representación temprana de "Xipe Totec" (Goldsmith, 2001; Von Winning, 1987. Figura 32), los autores mencionan que las caritas asociadas con estos torsos

representan a sujetos que portan, como máscara, rostros desollados de otros individuos. Con respecto a la representación “temprana” del dios desollado náhuatl, la evidencia es pobre para confirmar dicha suposición, pues hasta el momento no existen elementos que lo asocien a rituales de desollamiento de manera única y directa.

En la presente investigación se propone que en las figurillas teotihuacanas no se están representando a deidades, sino a grupos sociales o mensajes particulares sobre ciertos tipos de personas que desarrollaron algún tipo de actividad que les caracterizaba y diferenciaba frente a los demás. Es probable que estas figurillas evoquen a un grupo que solía “usar” este tipo de prendas o que estuviera relacionado con un grupo de cierto tipo de jerarquía. En Xalla, cabezas y torsos que han sido identificados en otras colecciones como “Xipe Tótec” no se encuentran asociados espacialmente y se comportan como el resto de las figurillas, esto es: se encuentran esparcidas por diferentes espacios sin un tratamiento específico que las haga diferente de las demás (figura 33).

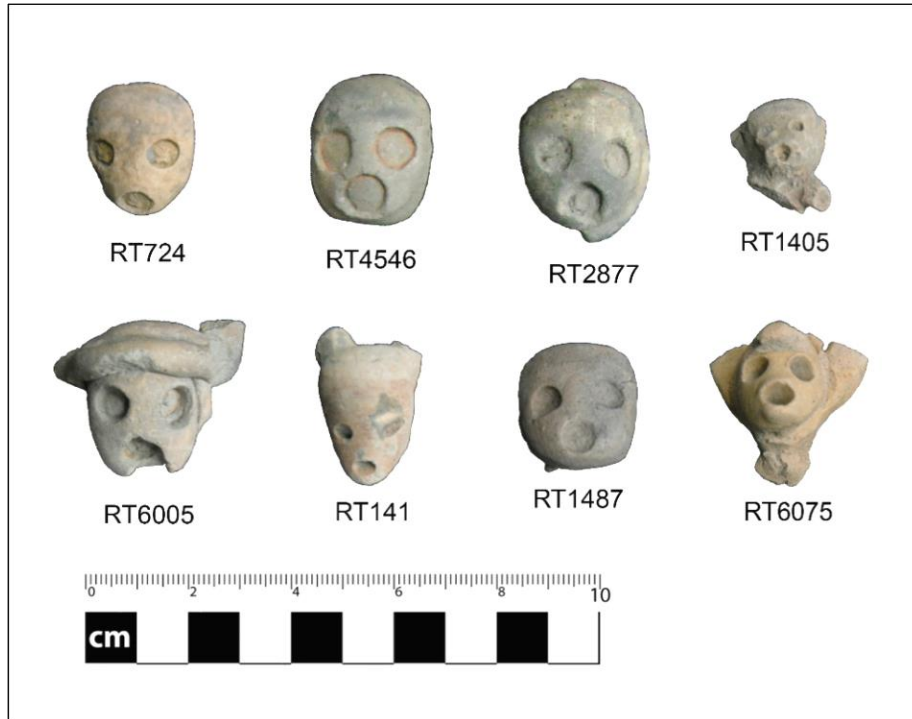


Figura 32. Cabezas de figurillas "Xipe" localizadas en Xalla.



Figura 33. Figurillas masculinas con taparrabos y tiras en el torso localizadas en Xalla.

Por su parte, Goldsmith (2001), propuso que este tipo de figurillas representaban a jugadores de pelota y que las “máscaras” fueron parte de la indumentaria específica para realizar dicha actividad. Lo cierto es que estos ejemplares tampoco han sido localizados en compañía de representaciones de pelotas o algún elemento relacionado con ese juego. En discrepancia con la propuesta de posibles jugadores de pelota o deidades, Cogwill (2015) sugirió que esas representaciones más bien se tratan de soldados que están portando una especie de armadura, aunque tampoco se les ha localizado asociadas con alguna. Hasta el momento la única figurilla asociada con armas y un contexto militar es la localizada en el centro de barrio Teopancazco. Esta representación acompañó el entierro de un niño que Manzanilla (2018) opina estaba siendo preparado para ser incorporado a la milicia²¹.

En el Mural 3 de Tepantitla se puede observar una serie de personajes que han sido identificados como jugadores de pelota que portan diferentes tipos de faldelines que terminan sobre la rodilla, acompañados de tocados que rodean las cabezas con una banda simple o una especie de yelmo (figura 34). En Xalla se localizaron algunos torsos portando este tipo de faldelines y algunas cabezas que presentan “yelmos” o bandas (figuras 35 y 36). Ninguna de estas figurillas fue asociada a un contexto que sugiriera este tipo de actividad.

²¹ En Xalla, a diferencia de Teopancazco y de otros conjuntos departamentales, no se han localizado figurillas acompañando entierros, pues no hay entierros formales.



Figura 34. Fragmento mural "Tlalocan" que presenta individuos masculinos usando faldellines.



Figura 35. Figurillas masculinas de Xalla usando diferentes indumentarias.



Figura 36. Caritas de figurillas masculinas con diferentes tipos de tocados y adornos en la cabeza.

Existen otras representaciones figurativas que por sus características han sido asociadas con posibles deidades como son Tláloc y el Dios Viejo. Las representaciones relacionadas con el numen de la Lluvia se caracterizan por la presencia de anteojeeras, orejeras circulares y tocados altos. En Xalla se localizaron dos caritas con estas características; desafortunadamente el estado de fragmentación no permitió identificar los atributos originales del tocado. Es sugerente que la carita RT3796 (figura 37) fuera localizada en la fachada sur de la Estructura 2 dedicada al Dios de las Tormentas, pues esto supondría una asociación directa entre la representación y el espacio donde fue depositada; en cambio el segundo ejemplar (figura 37, 23153), con rasgos muy parecidos a los observados en las vasijas Tláloc, fue localizado en la Plaza 5, en un sector dedicado a la producción artesanal y a la presencia militar. Ambos espacios son de suma importancia pues en ellos se realizaban actividades totalmente controladas por la alta jerarquía teotihuacana, las cuales, caracterizaron la fortaleza de la ciudad y su organización social. Lo anterior hace suponer que la presencia de estas figurillas en dichos lugares responde a la representación de un grupo que estuvo vinculado con ambas actividades.



Figura 37. Izquierda, figurillas "Tlalóc" localizadas en Xalla. Derecha, vasija del Dios de las Tormentas localiza en Teotihuacan (tomado de <https://digitalstories.famsf.org/teo/#start>).

Un dato interesante es que, al igual que la mayoría de las cabezas, estas representaciones sufrieron alteraciones que tenían por objetivo borrar o modificar aspectos faciales (figura 37, RT3796) o del tocado (figura 37, 23153) que les daban personalidad. Más adelante se retomará esta discusión, pero se abrirá una pregunta, en caso de que se tratara de la representación de Tlalóc, ¿las representaciones de deidades también eran sujetas a la práctica de obliteración? ¿En vez de personificar a Tlalóc, no se tratará más bien de un grupo relacionado con el culto a esta deidad? En este estudio se considera que se trata de la segunda posibilidad.

Algo parecido ocurre con la representación de "viejitos"; a estas figurillas se les ha asociado tradicionalmente con la representación del Dios Viejo del Fuego. Scott (2001) señaló que algunas de las figurillas con arrugas presentaban sobre la cabeza algo parecido al brasero que las esculturas de este Dios portan (figura 38). En Xalla las caritas más cercanas a las descritas por Scott son el RT15273 y la

RT11618 (figura 39), sin embargo, debido a su estado de fragmentación es imposible corroborar la suposición de que se trate de una deidad o que portara un brasero.

El resto de las caritas con arrugas se asemejan a la forma de las cabezas tipo “retrato” o “redondeadas”, lo que posiblemente esté indicando diferentes rangos de edad en los grupos sociales representados. Estas figurillas fueron localizadas en la Estructura 1 dedicada al Dios del Fuego, en la Estructura del Dios de las Tormentas, en los cuartos de artesanos de la Plaza 5 y en los espacios ocupados por la milicia.



Figura 38. Escultura del Dios Viejo del Fuego proveniente de Teotihuacan (tomado de Mediateca INAH).



Figura 39. Figurillas tipo "viejito" localizadas en Xalla.

Dentro del repertorio de representaciones masculinas procedentes de Xalla, se encuentra uno de los tipos más populares y polémicos de Teotihuacan, las figurillas tipo "retrato" (figura 40). Barbour (1975) les adjudico este nombre debido a que presentan los rasgos faciales más realistas de todas las representaciones figurativas elaboradas en cerámica. La totalidad de las cabezas de este tipo carecen de tocados y orejeras, en consonancia, los cuerpos de éstas aparecen completamente lacónicos de vestuario y adornos, aunque algunas pueden presentar pigmentos en distintas partes del cuerpo o la cabeza (figura 41). Lo

anterior ha llevado a sugerir que fueron ataviadas con materiales perecederos y no con barro como ocurrió con el resto de las figurillas. Éstas aparecieron durante la fase Tlamimilolpa (200-300 d. n. e.) con la introducción del molde y fueron muy populares durante la fase Xolalpan (350-550 d. n. e.). Es sugerente que su producción y distribución se haya detenido a la par de la caída del Estado; lo anterior podría apuntar que fue una representación que estuvo muy ligada a la organización política.



Figura 40. Caritas de figurillas tipo "retrato" localizadas en Xalla.

Algunos investigadores como Sullivan (en Cowgill 2015: 328) y Sugiyama (2005) opinan que las figurillas "retrato" fueron usadas para socializar el aspecto militar del



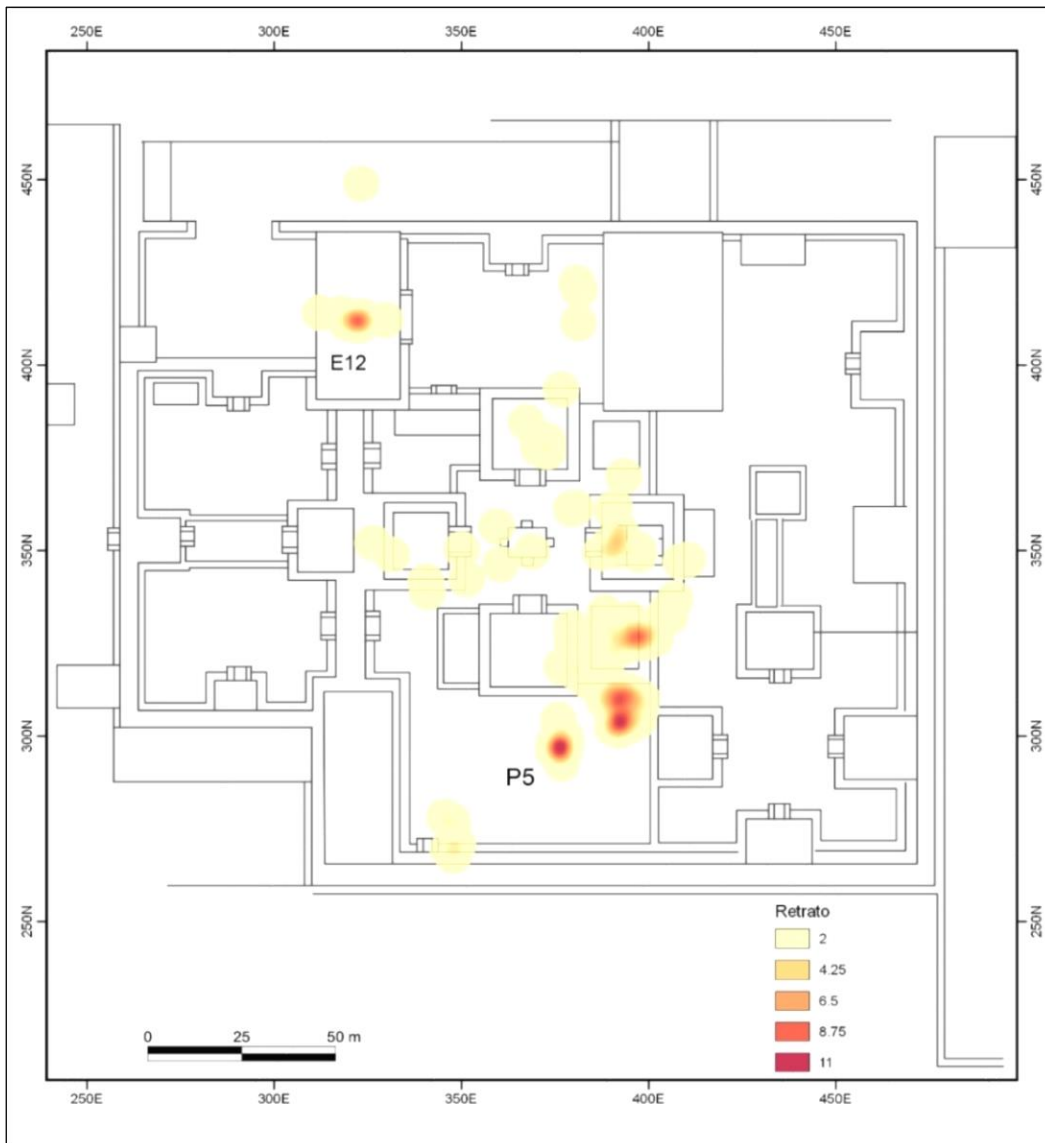
Figura 41. Torsos de figurillas tipo "retrato" localizados en Xalla

estado teotihuacano al representar guerreros en posición de ataque. Sullivan (2007), además, propone que su producción se realizó de manera controlada y supervisada en el Recinto de los Artesanos, al lado de la Ciudadela, y que ello conllevó una conexión estrecha con los intereses estatales para diseminar temas relacionados con la guerra. Hasta el

momento, estas figurillas no han sido localizadas en relación con armas, estandartes o cualquier otro objeto relacionado con la guerra; sus contextos de aparición a lo largo de la ciudad tampoco denotan una relación estrecha con aspectos militares.

En Xalla, este tipo de figuras se congregan en mayor medida en la Plaza 5, donde se concentraron diferentes artesanos adscritos al palacio, así como a la guardia militar. ¿A qué grupo estarían representado estas figurillas? ¿A la milicia o a los artesanos? Fonseca (2008) opina que dichas figurillas, al no portar una indumentaria característica y al mantener rasgos físicos muy parecidos, posiblemente representaron a hombres y mujeres del grueso de la población teotihuacana.

Mapa 3. Densidad de figurillas "retrato" en Xalla.



Se comparte la postura de Fonseca cuando menciona que estas figurillas representan a la población en general, pero no con la que apunta que se trate de hombres y mujeres; pues se considera, se trata de individuos masculinos, ya que la representación masculina se asemeja más a las características de este tipo. Como se vera más adelante, la representación de mujeres es muy específica y no concuerda con las formas del tipo "retrato".

En Xalla, también fueron recuperados diferentes representaciones de cabezas con adornos y tocados sencillos que se propone estuvieron unidas a torsos masculinos y que a la vez muestran similitudes con los personajes representados en los murales de Tepantitla como son las caritas "casquete simple" "con pelo" (figura 42), "mohawk", "con yelmo" y "turbante de algodón (figura 43).

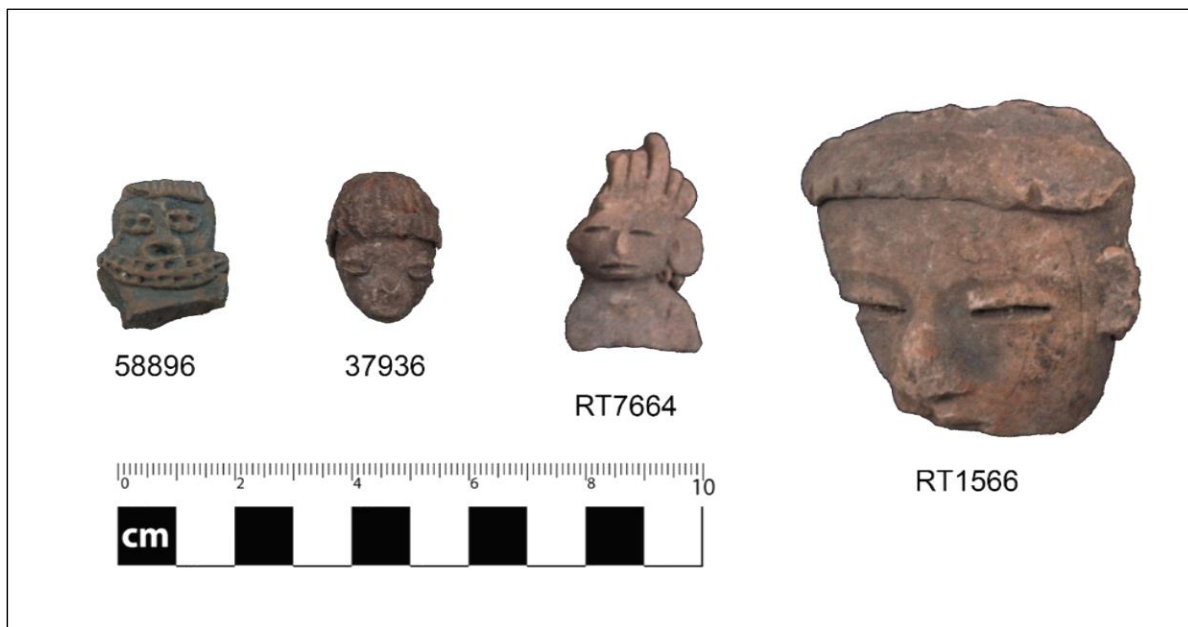


Figura 42. Figurillas "con pelo" localizadas en Xalla.

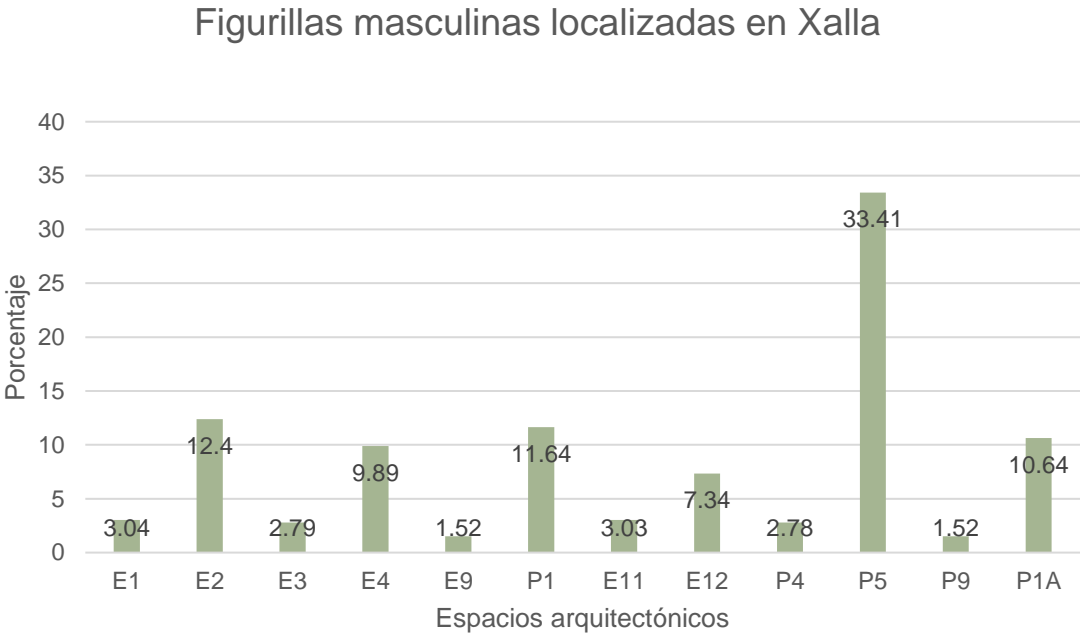
La presencia de turbantes, adornos o indumentaria de algodón tiende a ser representada en el barro a través de ciertas texturas creadas a partir de un ligero

picoteo, rasgadura o achurado, las caritas masculinas con estos elementos son más prolíficas durante Tlamimilolpa tardío (275-350 d. n. e.) y Xolalpan (350-500 d. n. e.), la representación de esta materia prima corresponde con el intercambio creciente de productos de regiones extranjeras, sobre todo con la Costa del Golfo (Manzanilla, 2006). Lo que exhibe este tipo de adornos es la posibilidad que tuvieron ciertos grupos de acceder a esta materia prima y vestirse con ella (Manzanilla, 2006), al mismo tiempo que marcan una diferencia con quien no las usa. De acuerdo con los resultados obtenidos en Teopancazco es factible apuntar que las personas que podían acceder a estos recursos fueron individuos que pertenecieron a las élites intermedias (Manzanilla, 2018c). Un dato más que refuerza la representación de diferentes grupos en las figurillas.



Figura 43. Figurillas con turbantes o adornos de algodón localizadas en Xalla.

Con respecto a la distribución de este colectivo, los hallazgos de las figurillas masculinas se distribuyeron por todos los espacios excavados hasta el momento en Xalla (gráfica 1). Su presencia se encuentra dispersa a lo largo de la plaza principal (P1) y en las cúspides de sus estructuras, siendo la Estructura del Dios de la Lluvia el lugar donde se depositaron más figurillas de este colectivo. Es sugerente que se aglutine con mayor énfasis en la Plaza 5, donde se concentraban diversos artesanos adscritos al palacio que desempeñaron diferentes actividades productivas (mapa 4). Es probable que estas figurillas estén representando a diferentes grupos que desarrollaron alguna actividad ocupacional.



Gráfica 1. Presencia de figurillas masculinas en Xalla.

Mapa 4. Densidad de figurillas masculinas en Xalla.



4.2.1 Colectivos femeninos

La representación femenina de Xalla se manifestó en 528 figurillas clasificadas en diez tipos diferentes (tabla 12). A diferencia del colectivo masculino que no muestra rasgos biológicos para la identificación de sexo, el femenino sí presenta diferentes atributos sexuales que permiten su caracterización. Por ejemplo, el 29.36% del total de la muestra exhibe senos, vientre abultado y vagina, mientras que el 70.64% restante se distingue por la presencia del tipo de vestimenta, postura, adornos y tocado.

Tabla 12. Tipos de figurillas femeninas localizados en Xalla.

Tipos	Total	Porcentaje (%)
Antropomorfizadas	2	0.38
Articuladas	21	4
Banda ancha	87	16.47
Cabezas hendidas	50	9.47
Con cornucuelos	26	4.93
Embarazadas	87	16.47
Femeninas vestidas	64	12.12
Manos sobre el vientre	123	23.29
Mujeres desnudas	41	7.76
Turbante simple doble banda	27	5.11
Total	528	100

A diferencia de las representaciones masculinas teotihuacanas, las femeninas sufrieron cambios dramáticos a lo largo del desarrollo de la ciudad, pues transitaron de una desnudez total y sin restricciones en las primeras fases, a presentarse totalmente vestidas dejando solo el rostro al descubierto durante Xolalpan (350-550 d. n. e.) y Metepec (550±25-650 d. n. e.). En Xalla la gran mayoría de las figurillas femeninas presentan características tempranas (92.80%) que se manifiestan a

través de la desnudez, cuerpos planos con extremidades poco definidas, senos sugeridos, vientre abultado, prognatismo, ojos incisos o a manera de tajo (*gash eye*), y ojos tipo grano de café (figura 44).



Figura 44. Figurillas femeninas tempranas localizadas en Xalla.

Los torsos femeninos desnudos pueden presentar senos sugeridos, vientre abultado y manos sobre el vientre; en algunos casos, estos rasgos pueden aparecer solos o combinados. Justamente, la desnudez y la presencia de senos son los rasgos característicos de las figurillas más tempranas localizadas en Xalla. Estas representaciones poseen atributos que ubican su manufactura durante las fases Tezoyuca (200-100 a. n. e.) y Patlachique (100-0 a. n. e.), momentos en los que posiblemente el conjunto palaciego no existía. Lo anterior es sugerente, pues como ya se mencionó, en Xalla la representación figurativa se caracteriza por tener rasgos de fases tempranas. ¿A qué se debió la preferencia de figurillas tempranas? ¿De dónde provenían? Al parecer la presencia de representaciones tempranas estuvo muy relacionada con el desarrollo de diferentes celebraciones que a la vez reflejaban el poderío de las élites que ahí se encontraban; más adelante se desarrollará de manera extensa este tema. La presencia de estas figurillas en el recinto palaciego se caracteriza por estar disgregada en el conjunto; resalta su ausencia en la Plaza 5 y su presencia reiterada en el sector ritual, en la Plaza 1 (mapa 5).

El cuerpo y los rostros de estas figurillas parecen indicar un grupo de edad que va del juvenil al adulto, es probable que estas “mujeres desnudas” representaran a las que se encontraban dentro de la etapa reproductiva. Así parece indicarlo la representación reiterada de atributos sexuales como son los senos, los cuales se vuelven menos comunes conforme transcurren las fases. Hagerman (2018), en su estudio de figurillas de varios lugares del norte de la cuenca de México, pudo identificar que la representación de atributos sexuales decayó a finales del Preclásico Tardío, a diferencia del Preclásico Medio en donde los senos fueron los

atributos más comunes; este comportamiento se refleja clara, pero tardíamente en las figurillas femeninas de Teotihuacan, las cuales remplazaron los atributos sexuales por ropa y joyería que las fue cubriendo cada vez más y más. ¿Qué cambios ocurrieron a lo largo de la cuenca de México que impactaron en la forma de la representación femenina? ¿Qué tipo de repercusiones funcionales tuvieron estos cambios? Sin duda la aparición de una organización social del tipo estatal como la teotihuacana tuvo que ver en ello, ya que en estos materiales se plasmaron discursos que sirvieron para propagar ideologías, provocando impactos sensoriales que ayudaron a determinar lo que debía perpetuarse dentro de la sociedad (Joyce, 2000:9).

Mapa 5. Densidad de figurillas "mujeres desnudas" en Xalla.



Con respecto a su uso, diferentes estudios han evidenciado que las figurillas, principalmente las femeninas, se utilizaron de manera recurrente en ofrendas mortuorias durante el Preclásico Inferior. En cambio, durante el Preclásico Medio y Superior (750-150 a. n. e.) su uso se popularizó en unidades habitacionales y espacios públicos, lo que indica un cambio en su función, relacionada con el

crecimiento poblacional, la intensificación agrícola y los procesos de diferenciación social (Angulo, 2005; Cyphers, 1990). Es muy probable que el uso de figurillas en contextos como Xalla estuviera relacionado con formas de ostentar poder ya que funcionaron como una herramienta para propagar temas de interés relacionados con grupos sociales que conformaban las clases gobernantes. Por ejemplo, la representación del embarazo, ¿por qué en Xalla es tan sugerente? Al menos el 39.78% de las figurillas femeninas aluden a este tema a través del torso de manera clara. Por otro lado, se tiene la presencia de caritas como el tipo “banda ancha” y “turbante simple doble banda” relacionadas ampliamente con temas de maternidad y linajes; en varias colecciones se les ha localizado cargando infantes o en ofrendas que esbozan temas de fertilidad y reproducción.

Las figurillas embarazadas de Xalla se manifiestan a través de los tipos “embarazadas” y “manos sobre el vientre”; principalmente aparecen desnudas y en menor medida usando una falda y/o un quechquémitl. El primer tipo siempre presenta el abdomen abultado y en algunas ocasiones senos, el segundo se caracteriza por tener las manos descansando sobre el vientre, mismo que puede estar plano o abultado. Algunos torsos se encuentran unidos a cabezas redondeadas, puntiagudas, peinadas “con cornezuelos”, o adornadas con tocados del tipo “banda ancha”, aunque la mayoría se presentan sin cabezas y extremidades. Un torso de figurilla “embarazada” localizada en el AA 64 sobresale de los ejemplares de este tipo, ya que presenta un orificio en la entrepierna que tal vez sugiera el canal vaginal (figura 45)²². Esta figurilla se localizó en la Plaza 5, en

²² Aunque la figurilla no contaba con cabeza, se pudo observar que el orificio no la atravesó hasta el área del cuello.

el “cuarto de los artesanos” (C1-C2) asociada con una vasija de almacenamiento, fragmentos de hueso, lascas de preparación y fragmentos de navajilla (Manzanilla, 2019b), objetos estrechamente relacionados con las diferentes actividades productivas que se ejecutaron en el lugar.

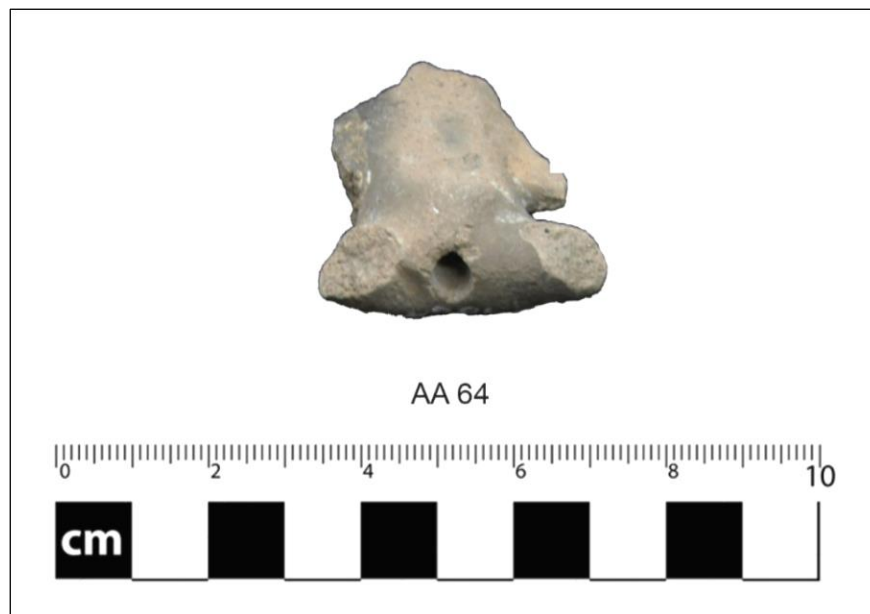


Figura 45. Figurilla embarazada localizada en el AA64.

Como puede observarse en las figuras 46, 47 y 48, las figurillas del tipo “embarazadas” se caracterizan por presentar diferentes tamaños en el abultamiento de los vientres, lo que sugiere la representación de diferentes etapas de gestación. Al parecer la variabilidad exhibida en el volumen en el abdomen femenino fue una práctica común en los alrededores de la cuenca de México durante la época prehispánica. Por ejemplo, Cyphers (1990), reportó esta variabilidad en figurillas “embarazadas” procedentes de Chalcatzingo desde la fase Barranca (1100-700 a. n. e.).



Figura 46. Figurillas "embarazadas" localizadas en Xalla que representan un estado avanzado de gestación.

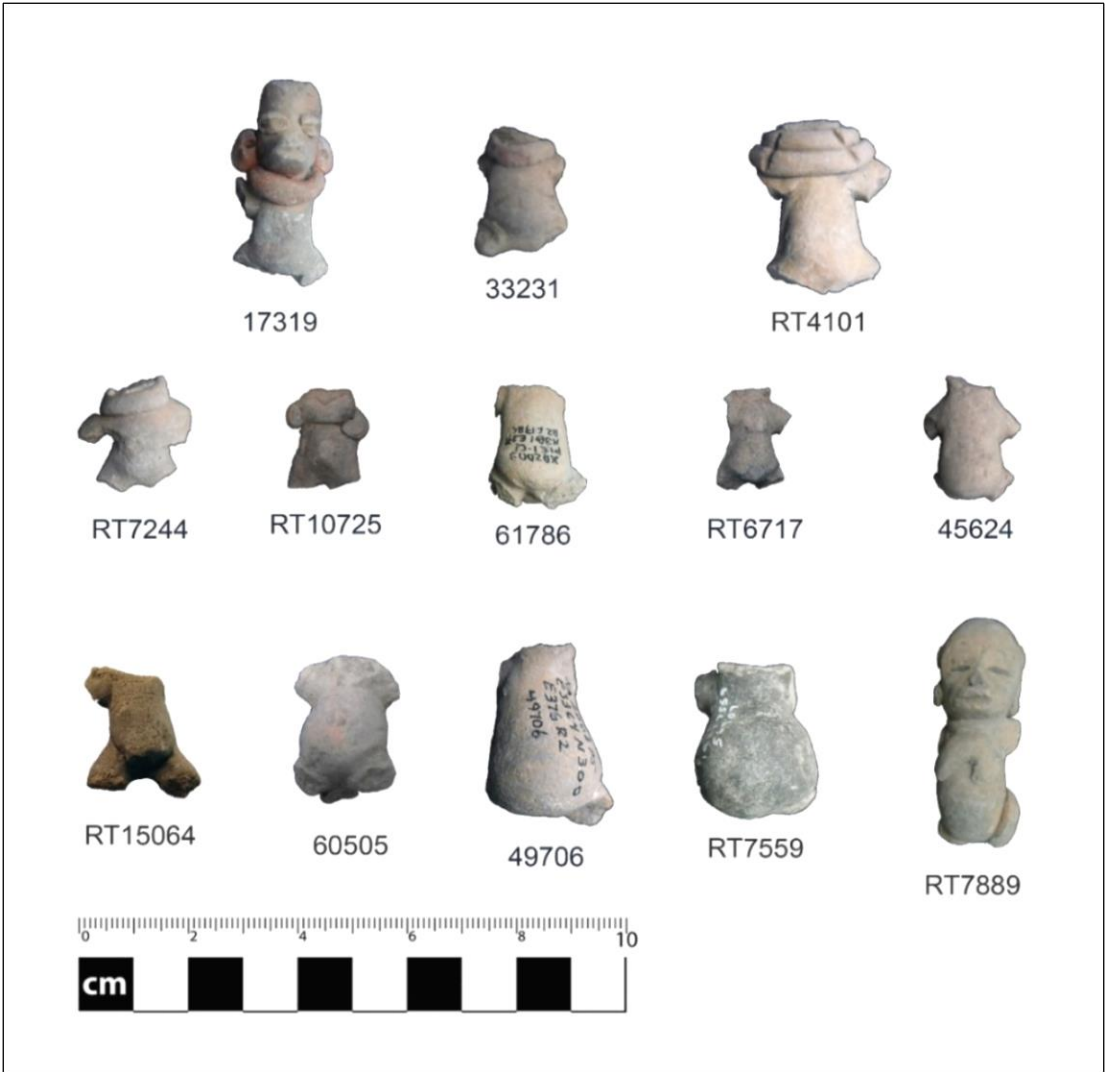


Figura 47. Figurillas femeninas "embarazadas" localizadas en Xalla que muestran diferentes fases de gestación.

Con respecto a su aparición, el tipo “embarazadas” antecedió a su símil “manos sobre el vientre”. El tránsito de un tipo a otro marcó cambios significativos en la representación pues comienzan a omitirse los vientres abultados y se incorporan prendas de vestir que cubren torsos o piernas. Diferentes autoras apuntan que, para sugerir el estado de gestación, se recurrió a la postura de manos descansando sobre el vientre en lugar de los vientres abultados (Goldsmith, 2000; Fonseca, 2008; Scott, 2001). Esta representación a su vez se hizo más escasa durante Tlamimilolpa Tardío (275-350 d. n. e.) hasta desaparecer por completo en Xolalpan (350-550 d. n.e.), con la inserción del tipo conocido como “femeninas vestidas” en donde la representación femenina aparece repleta de indumentaria y sin sugerir un estado de gestación.



Figura 48. Figurillas "manos sobre el vientre" localizadas en Xalla.

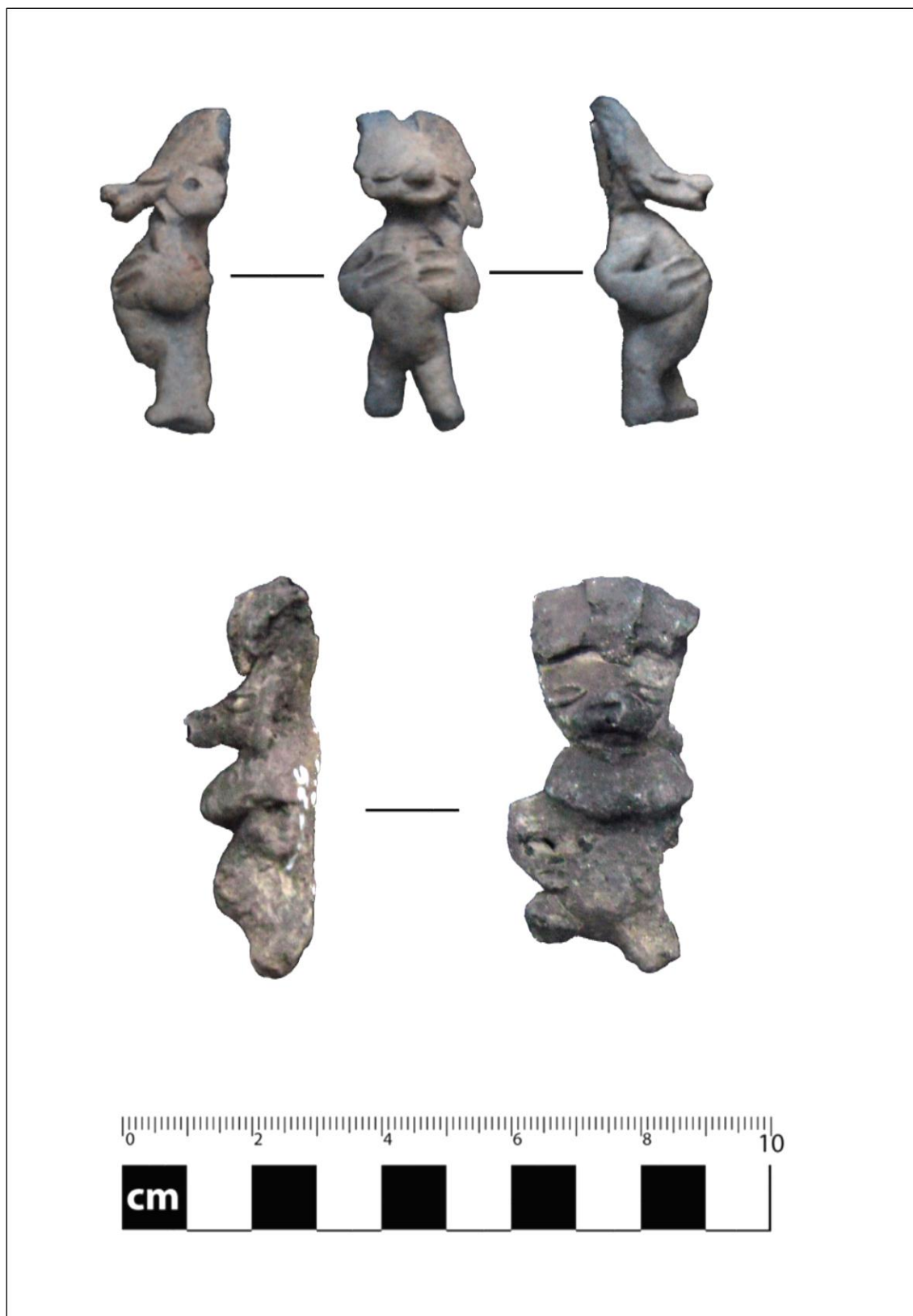


Figura 49. Figurillas completas del tipo "manos sobre el vientre" localizadas en Xalla.

En Xalla es evidente lo anterior, pues las figurillas tipos “manos sobre el vientre” con rasgos más tempranos presentan vientre abultado y están desnudas (figuras 48 y 49), a diferencia de las manufacturadas durante Tlamimilolpa Temprano (200-275 d. n. e.) que tienen torsos totalmente planos, en algunos casos vestidos con quechquémitl o falda (figura 51). Al parecer, el uso de la falda y el torso desnudos fue común durante las fases Tzacuali (1-150 d. n. e.), Micaotli (150-200 d. n. e.) y Tlamimilolpa Temprano (200-275 d. n. e.). En el mural “de las ofrendas”, del Templo de la Agricultura, uno de los pocos en donde se pueden ver personas o grupos que pudieran ser comunes (Angulo, 2006), se encuentra la representación de una posible mujer con características similares a las de las figurillas con manos sobre el vientre que solo presentan faldas (figura 50 y figura 51: RT7480, RT1152, RT6056, RT6701, RT14898).

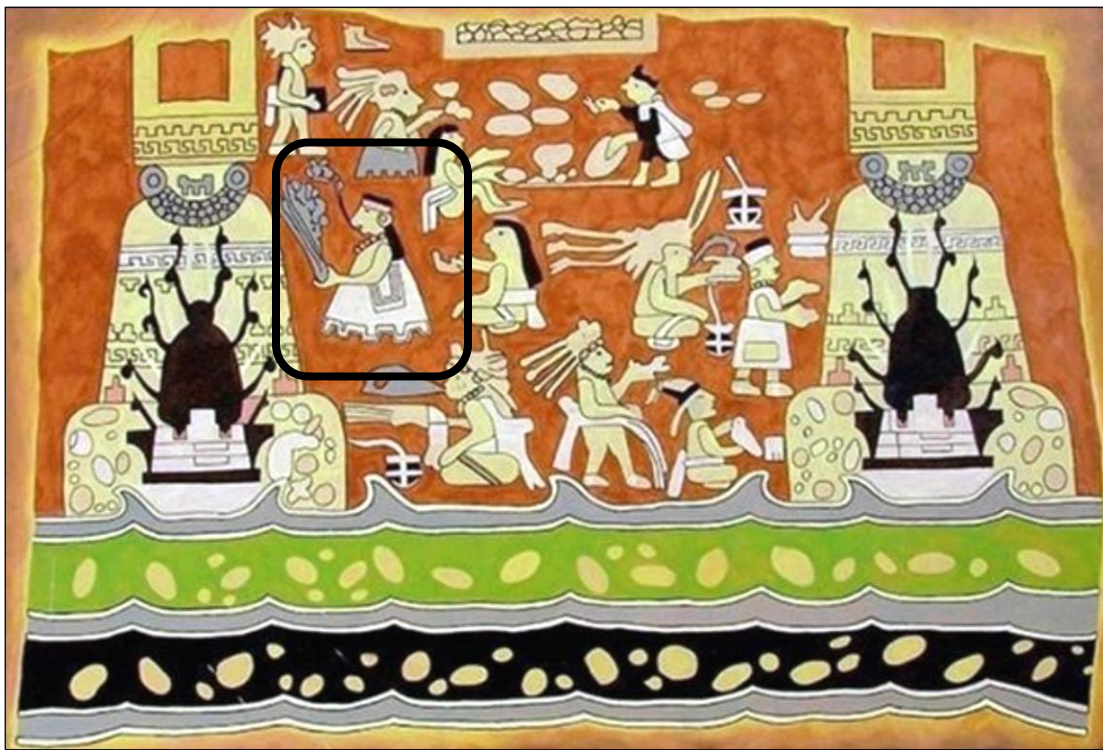


Figura 50. Mural de las Ofrendas, en el recuadro se puede ver a un personaje femenino con el torso desnudo y usando falda.



Figura 51. Figurillas tipo "manos sobre el vientre" con vestimenta localizadas en Xalla.

Con respecto a su distribución, las representaciones con "manos sobre el vientre", al igual que las "embarazadas", se localizaron esparcidas por las inmediaciones del palacio, en contextos secundarios, pero también en áreas de actividad identificadas

como ofrendas (Manzanilla, 2019b); así fueron los casos de las figurillas encontradas en el AA73 y el AA74 (figura 52). En la primera se localizaron dos torsos en una fosa ritual con presencia de diferentes materiales ofrendados en el Cuarto 1 de la Plaza de los artesanos (P5 E33). La segunda, fue localizada en el recinto de la estructura dedicada al Dios del Fuego (E1) junto con materiales diversos que conformaron una concentración ritual. La evidencia material indica que, tanto las figurillas localizadas en áreas de actividad como las que fueron localizadas sobre pisos y rellenos, presentan un “trato iconográfico” muy similar al carecer de cabezas y extremidades que pudieron retirarse de manera intencional (mapa 6).

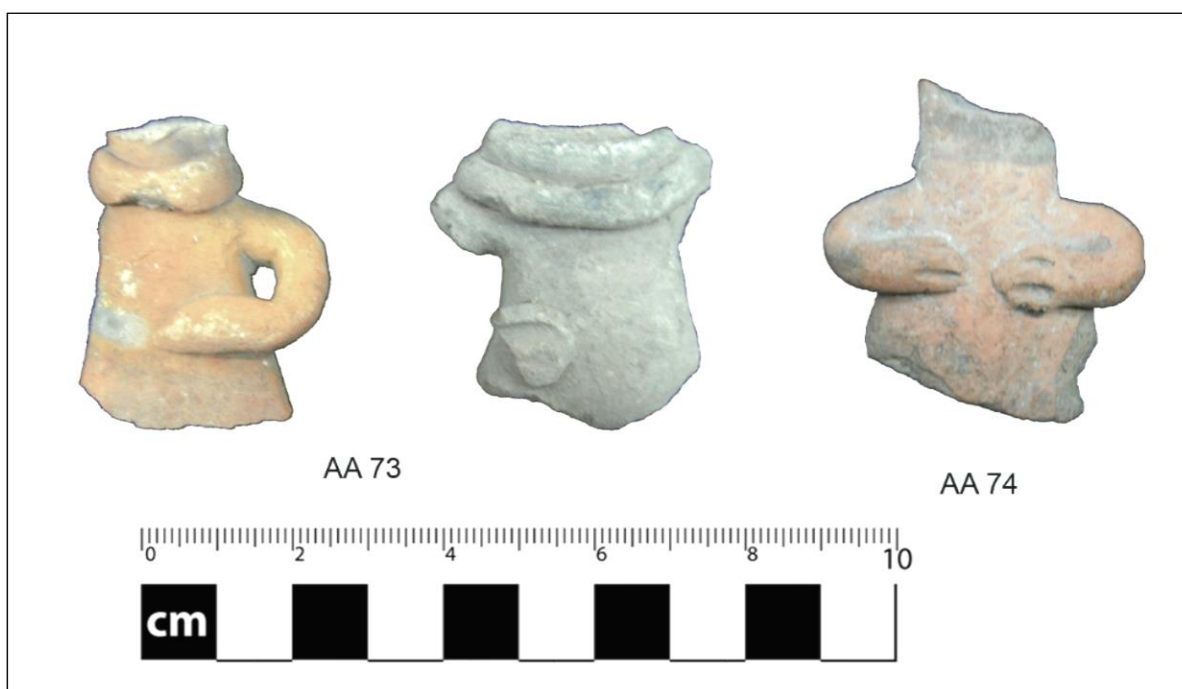


Figura 52. Figurillas con manos sobre el vientre localizadas en las áreas de actividad 73 y 74.

Es sumamente interesante que el tema del embarazo en Teotihuacan solo haya sido representado en las figurillas, a través del tándem “embarazadas-manos sobre el vientre”, lo cual es un indicador de su gran potencial comunicativo. Otro aspecto

importante fue el hecho de que éstas se manufacturaran y distribuyeran en la ciudad en sus etapas tempranas, cuando el Estado necesitaba de un respaldo poblacional para su eficaz reproducción. El Estado teotihuacano sin duda emprendió una disgregación de estos elementos en los conjuntos habitacionales en concordancia con la lógica estatal, es decir, para reproducirse y ser exitoso necesitaba por fuerza contar con una población que a través de las diferentes actividades reproductivas y prácticas cotidianas hicieran prevalecer la institución estatal al paso del tiempo. Es probable que las representaciones figurativas hayan funcionado como alicientes para la procreación o que hayan tenido un uso similar al de amuletos manipulados mediante oraciones para proporcionar cierta tranquilidad y sosiego a las mujeres cercanas a las fechas de alumbramiento o en trabajo de parto. Este tipo de usos no debe ser menospreciado o tomado a la ligera; es muy probable que el embarazo haya generado temor entre las mujeres ante la elevada mortalidad de madres y bebés.

Con respecto a su distribución en Xalla, se puede notar que se localizan a lo largo del conjunto y que se concentran sobre todo en los recintos de las Estructuras 1, 2 y 4, dedicadas al Dios de Fuego, de la Lluvia y a la Diosa de las Aguas, respectivamente, y en la Plaza 5 espacio destinado al trabajo artesanal (mapa 6), en donde el tipo “mujeres desnudas” no se presentó (mapa 5). ¿Por qué solo la representación femenina en su variante embarazada aparece aquí? Las figurillas femeninas embarazadas al ser un intento por representar a diferentes grupos que conformaban la población, ¿estarían personificando a las artesanas? ¿Las figurillas allí localizadas pertenecían a mujeres que además de parir desarrollaron una actividad artesanal especializada? No existen datos que ayuden a identificar la

presencia de ambos grupos y sus proporciones. Estas figurillas, al igual que el resto, presentan diferentes modificaciones faciales y corporales, y se encuentran mayoritariamente incompletas. Es sugerente también que las concentraciones se ubiquen en los recintos de las estructuras, lo anterior sugiere que estuvieron involucradas en diferentes episodios posiblemente rituales, donde su presencia fue más numerosa en comparación con otros tipos. La poca presencia en el recinto de Dios del Monte (E3) podría indicar que existieron espacios donde se favoreció la representación de un sexo sobre otro y que estaría de acuerdo con los rituales y actividades ahí realizadas.

Como se pudo ver, las representaciones figurativas que aluden al embarazo no poseen tanta homogeneidad como en principio se podría suponer, el periodo en el que se documentan (200 a. n. e. – 200 d. n. e.), su distribución espacial, sus variadas circunstancias de aparición, la pluralidad de cuerpos de mujer representados hace evidente que la representación del embarazo fue indicativa de una categoría femenina reconocida y enfatizada.

Es importante que se comience a visualizar el embarazo como un trabajo económico imprescindible para la continuidad de la vida, donde el cuerpo femenino actuó(a) como materia base que genera nuevos individuos a socializar e imprescindibles para la reproducción social (Escoriza-Mateu y Castro-Martínez, 2011; Federici, 2015; Sánchez, 2006).

Mapa 6. Densidad de figurillas embarazadas en Xalla.





Figura 53. Representación femenina usando turbante y cargando un infante (tomado de la página del Museo Amparo <https://museoamparo.com/colecciones/pieza/503/mujer-cargando-a-su-hijo-en-brazos>).

En la transición Tlamimilolpa Temprano al Tardío (250-350 d. n. e.), el embarazo y la representación femenina desnuda o semidesnuda desaparecen, aunque es probable que las figurillas siguieran sugiriendo dicho estado o el tema de la maternidad a partir de la ropa y los tocados (Conides y Barbour, 2002; Scott, 2001). Así parecen indicarlo las figurillas que portan tocados tipo “banda ancha” o “turbante simple doble banda” vestidas con falda y quechquémitl, que, si bien no presentan vientres abultados, a menudo se les localiza cargando infantes que se distinguen por portar un tocado del tipo “banda ancha” (ver figuras 53 y 55); esta representación marca la introducción de un grupo de edad diferente al adulto-joven que caracterizaba a la representación figurativa teotihuacana. Hasta el momento, las figurillas de barro son el único soporte identificado en Teotihuacan que representa grupos de bebés o niños pequeños.

En Xalla la representación de infantes es poco clara; por un lado, se encuentran las caritas con tocado “banda ancha” que bien podrían estar representando mujeres en vez de niños (la presencia de este tipo de tocado en torsos de mujeres está muy bien documentada), y por otro, dos figurillas, una

desnuda y otra vestida con quechquémitl que parecen estar cargando un bebé (figura 54 y 56: RT4388).

En ambas representaciones las “madres” y los “bebés” carecen de cabeza y de extremidades superiores e inferiores, pero a diferencia de la figurilla RT4388, la figurilla del AA 20 se encuentra desnuda, lo que puede sugerir que la presencia de bebés se remonte a Tlamimilolpa Temprano (200-275 d. n. e.); desafortunadamente no se cuenta con más datos que ayuden a corroborar lo anterior. La figurilla del AA 20 fue localizada en un conjunto de fragmentos de vasijas, aplicaciones cerámicas y lítica que presentó altas concentraciones de residuos proteicos y ácidos grasos (Bernal, 2019), mismos que posiblemente se depositaron con motivo de un ritual de terminación desarrollado en el Templo del Dios del Fuego (E1), durante la fase Xolalpan (Manzanilla, 2019b). Es importante notar que ambas figurillas, independientemente del contexto de aparición presentaron las mismas condiciones de fragmentación.



Figura 54. Figurilla femenina localizada en área de actividad, que parece estar cargando un bebé.



Figura 55. Figurilla femenina cargando infante (tomado de Mediateca INAH).

Desafortunadamente no se cuenta con ejemplares completos que ayuden a identificar la presencia de mujeres o niños; las cabezas “banda ancha” de Xalla presentan diferentes tamaños y por lo general se encuentran alteradas y con tocados incompletos (figura 57). Además, se cuenta con representaciones tempranas de este tipo cuando se supone, no existía la representación del grupo de edad infantil. En caso de contar con torsos de infantes, la

identificación es difícil, ya que tienden a estar vestidos de manera similar, quizá un elemento distintivo pueda ser el tamaño, pero es complicado corroborarlo. Hacen falta estudios de figurillas de infantes que abunden en las características con respecto a sus dimensiones e indumentaria.

Lo anterior permite abrir la siguiente pregunta, ¿mujeres y niños de diferentes sexos son considerados parte del mismo grupo? Hasta el momento no hay elementos para aseverar dicho cuestionamiento; lo interesante es la relación indumentaria-mujer-infante que parece sugerir el tema de la maternidad y, por lo tanto, las actividades relacionadas con el cuidado y mantenimiento de la infancia por parte del colectivo femenino que, posiblemente se realizaban a la par de las actividades productivas. No hay que olvidar que los individuos infantiles suponen un

recurso cuya transformación exitosa en adultos asegura la reproducción no sólo biológica, sino también social de los grupos humanos. Por tanto, conocer cómo son alimentados, socializados, enseñados, y cómo se construye e interpreta socialmente la maternidad puede ser una gran fuente de información acerca de esas sociedades. Lo anterior a su vez, fortalece la premisa que marca a la maternidad como una construcción social al igual que otras experiencias sociales que son susceptibles de ser redefinidas y renegociadas constantemente en el discurso público y privado.



Figura 56. Figurillas "femeninas vestidas" localizadas en Xalla, la figurilla RT4388 parece estar cargando un bebé.

Se podría pensar que la maternidad, debido a que es una actividad histórica y transcultural socialmente construida y con importancia crucial en la articulación de las relaciones sociales, ha sido un elemento importante en las distintas discusiones relativas al género y a la arqueología; sin embargo, la maternidad está ausente en estos debates como ha sido puesto de manifiesto por algunas investigadoras (Sánchez, 2006). La naturalización y la creencia de la inmovilidad en el desarrollo de las prácticas maternas, y el no reconocimiento de los niños y niñas como componentes de la sociedad, unido a la escasez de herramientas metodológicas

adecuadas, han contribuido a la falta de investigación de este tópico.



Figura 57. Figurillas tipo "banda ancha" localizadas en Xalla.

Regresando a las figurillas vestidas de Xalla, se pudo notar que estas se caracterizan por el uso de quechquémiltl combinado con falda y enredo; desafortunadamente no hay figurillas completas de este tipo que porten

tocado, aunque sí se pueden identificar huellas de lo que posiblemente fue una banda ancha o un turbante que se retiró de manera intencional (figuras 58 y 59).



Figura 58. Figurillas con "turbantes simple doble banda" localizadas en Xalla similares a los usados por figurillas cargando niños.

Es posible que la indumentaria de las figurillas tardías funcionase como un indicador de edad, como lo pudo haber sido la desnudez en las figurillas tempranas. Lo anterior permite abrir al menos dos preguntas, ¿acaso los teotihuacanos se volvieron pudorosos y recatados con respecto al cuerpo de la mujer? ¿Esto fue reflejo de una posición desfavorable para las mujeres? Por lo general, las mujeres en el pasado tienden a ser vistas en desventaja con respecto a los hombres, minimizando su participación a las actividades domésticas y de procreación, lo que fortalece un estereotipo de feminidad que en la mayoría de las ocasiones no concuerda con el registro arqueológico. Existe la posibilidad de que a lo largo de su historia Teotihuacan haya sufrido cambios estructurales, y que la manera de percibir uno u otro sexo tuviera que ser modificada.

El género o la diferenciación entre sexos no parece haber sido un factor predominante o reiterativo para estructurar las relaciones sociales en Teotihuacan.

Tomando como base las figurillas, no es evidente reconocer una asimetría en cuanto a los sexos, en cambio, la filiación a un grupo pudo haber funcionado como una distinción o atributo más importante para la identificación o socialización. En Xalla, la presencia de figurillas femeninas y masculinas no parece mostrar situaciones de alter ego; a nivel espacial, las figurillas femeninas se comportan de manera muy parecida a las masculinas y a las asexuadas (como se verá en el siguiente apartado).

La presencia de los diferentes colectivos no se circunscribe a un espacio en específico y tampoco a un trato iconográfico concreto o diferente del resto, la gran mayoría se presentan incompletas y dispersas a lo largo del conjunto palaciego. Sin embargo, los elementos más recurrentes y significativos referidos a las representaciones femeninas en Xalla, son las idealizaciones realizadas con sus cuerpos relacionándolos casi exclusivamente con su capacidad reproductiva, a través de la proyección de temas relacionados con la gestación y la maternidad.

Existen posturas encontradas con respecto a una posible asimetría de género en Teotihuacan. Por ejemplo, Sempowski (1992) argumentó que las mujeres tuvieron una posición social menor con respecto a los hombres, su propuesta se basa en el análisis que realizó a diferentes ofrendas funerarias que acompañaron a uno u otro sexo, en las que notó mayor cantidad de objetos acompañando restos óseos masculinos. Clayton (2011) por otro lado, mencionó que el estatus de hombres y mujeres fue variable y que dependió de los contextos social y temporal, su análisis de enterramientos y ofrendas demostraron que no existieron diferencias significativas entre hombres y mujeres. Si bien, en las ofrendas mortuorias no es posible identificar una clara diferencia entre hombres y mujeres, a nivel de figurillas

sí se observan notables variedades morfológicas en la representación de uno y otro sexo, que constatan algunos cánones en cuanto a la forma; lo anterior evidencia cierta polarización entre atributos femeninos y masculinos, aunque esta diferencia no es suficiente para asumir que hombre y mujer fueran vistos como opuestos o que uno se encontraba en desventaja con respecto al otro (De Lucia, 2008; Fonseca, 2008).



Figura 59. Figurillas "femeninas vestidas" localizadas en Xalla.

Resulta interesante que el cambio en la representación de la mujer sea contemporáneo a una de las primeras revueltas sociales de Teotihuacan, cuando el grupo de la Serpiente Emplumada fue expulsado. En dicho evento ocurren diferentes incendios a lo largo de la ciudad (Manzanilla, 2017), la iconografía estatal sufre cambios y suceden rituales de terminación impresionantes como el de Teopancazco con sus decapitados (Manzanilla, 2018) o la destrucción de murales que recubrieron las paredes en la Plaza de las Columnas. Con respecto a los rituales de terminación, Manzanilla (2006) mencionó que éstos a la vez que inauguraron la era Xolalpan (350-550 ± 25 d. n. e.), dieron paso a una nueva conformación de la ciudad, lo que alteró la estructura de la estrategia corporativa preexistente. Al parecer, la ideología en Teotihuacan sufrió cambios significativos que debieron repercutir en las temáticas de diferentes representaciones.

Continuando con las representaciones femeninas, en la colección de figurillas de Xalla se cuenta con la presencia de uno de los tipos de figurillas más importantes y significativos de Teotihuacan, es decir, las “articuladas”. Estas se caracterizan por tener un torso de forma triangular con perforaciones a la altura de los brazos y las piernas, en los que, se supone, se pusieron cordeles o goznes para unirse y tener movilidad. Siempre aparecen desnudas, aunque en ocasiones portan collares con bandas, cuentas circulares o tubulares, así como orejeras circulares planas.

Si bien su presencia es abundante en diferentes espacios arquitectónicos, en Xalla no es tan ubicua, ni representativa, como lo fueron otros tipos más antiguos en Teotihuacan. Su escasa presencia, ¿se deberá a la aparición más tardía de este tipo en comparación con las otras en la ciudad? ¿La gente de Xalla prefiere a las

representaciones con rasgos más tempranos, y a ello se debe la poca presencia de figurillas “articuladas” característica de las fases Tlamimilolpa y Xolalpan? La evidencia manifiesta una clara inclinación hacia el uso de figurillas tempranas, aún cuando se trate del tipo “articuladas”, pues a diferencia de otras colecciones, en Xalla son más comunes los torsos lisos que los que presentan líneas sobre el vientre (figura 60, figurilla 39150), asociados a Tlamimilolpa tardío (275-350 d. n. e.) y Xolalpan (350-550 ± 25 d. n. e.; Scott, 2001). Con respecto al último, Barbour (1975), mencionó que estos torsos eran comunes y que representaban a mujeres que habían procreado, lo que podría marcar otra alusión al tema de la maternidad.



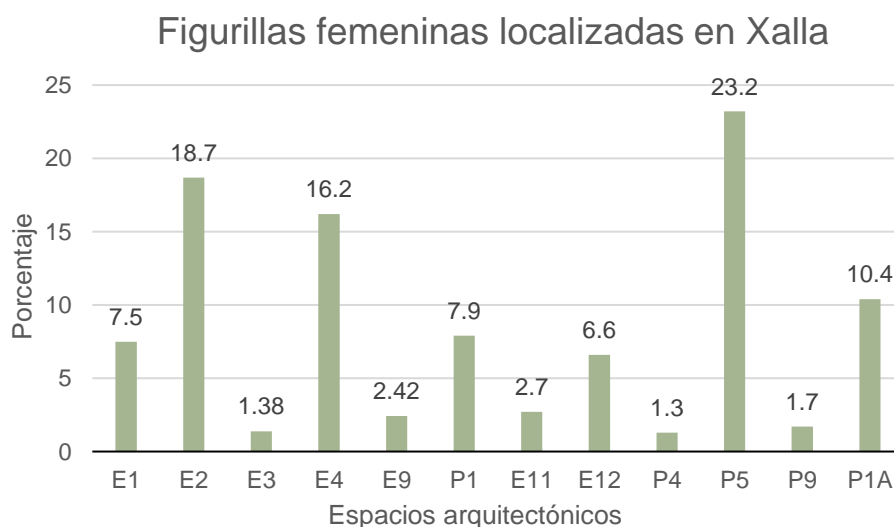
Figura 60. Figurillas "articuladas" localizadas en Xalla.

Resalta también que su densidad de aparición se circunscribe a espacios más “cívicos” que ceremoniales, lo cual es sugerente, pues a menudo se les relaciona directamente con espacios rituales y entierros (mapa 7). En Xalla, estas figurillas se concentran en mayor medida en la Plaza 5, donde también se localizó una alta densidad de representaciones que aluden al embarazo, lo cual marcaría desde otra perspectiva su relación con la fertilidad como alguna vez apuntó Barbour (1975).

Mapa 7. Densidad de figurillas "articuladas" en Xalla.

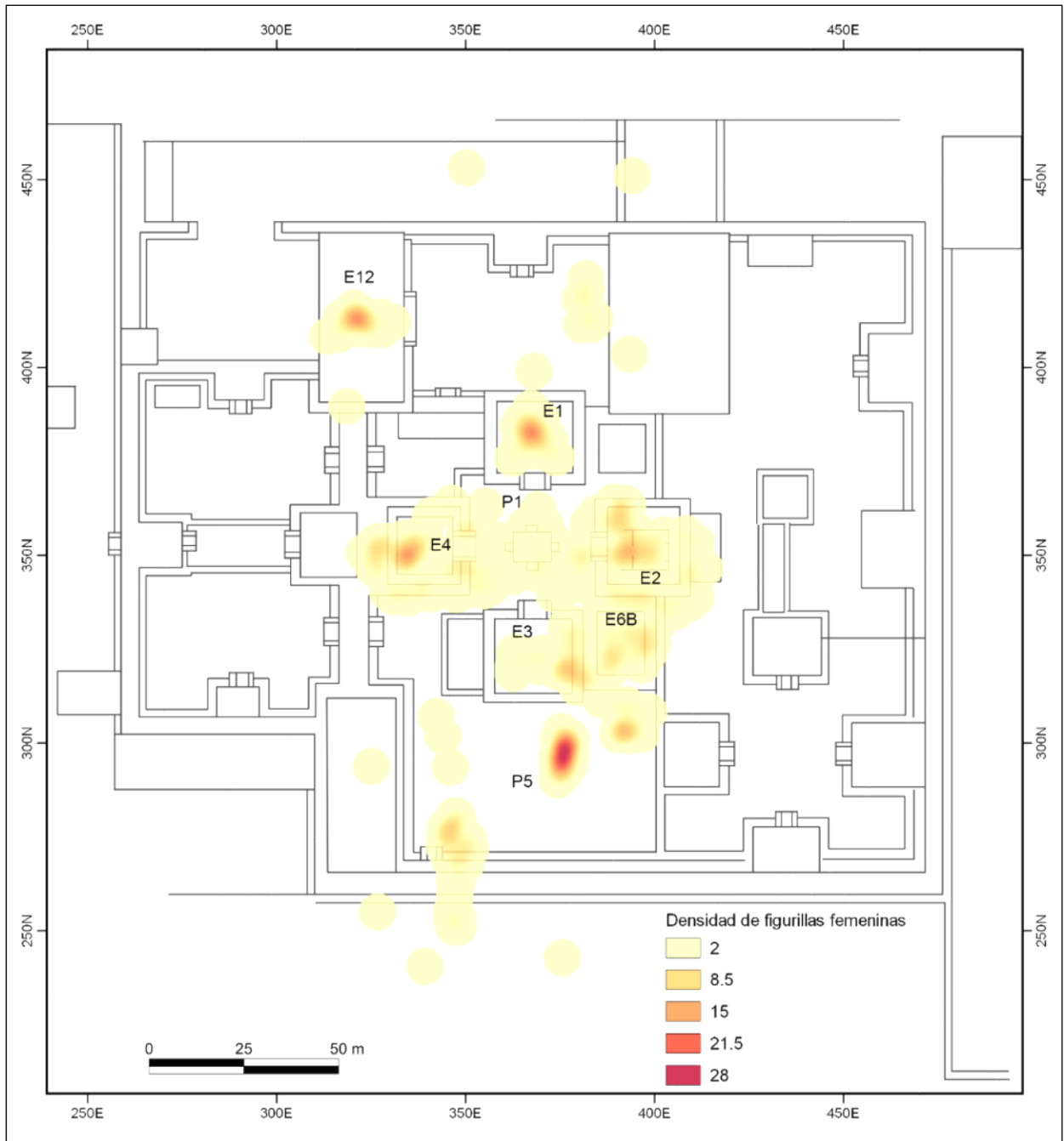


La distribución de figurillas femeninas se expresa de manera muy parecida a la de las masculinas; si bien, esta representación es mayor en cuanto al número de representaciones, su distribución se comporta de la misma manera que la masculina, es decir, están dispersas por el conjunto palaciego, pero con mayor densidad en los mismos espacios. Como las masculinas, las figurillas femeninas se concentran primero, en la Estructura dedicada al Dios de la Lluvia (E2) y después, en la Estructura dedicada a las Diosas de las Aguas (E4). La Estructura del Dios del Monte (E3) resalta por la poca presencia de estos materiales, cualquiera que sea el colectivo representado (gráfica 2, mapa 8). Es probable que en las acciones que ahí se desarrollaron no se contemplaba el uso de figurillas de manera tan recurrente como sí lo hicieron las actividades realizadas en los otros recintos. Por otro lado, en la Plaza 5, las figurillas femeninas tienen una presencia importante, sobre todo aquellas que representan el tema de gestación; ya que, como se dijo anteriormente, es muy probable que las figurillas estuvieran representando a diferentes colectivos que posiblemente desempeñaron actividades artesanales.



Gráfica 2. Presencia de figurillas femeninas en Xalla.

Mapa 8. Densidad de figurillas femeninas en Xalla.



Al examinar la categoría de cuerpos femeninos con el estado fisiológico, la ropa, los adornos y la actividad representada, destaca la poca diversidad de temas definidos. Sin duda, el más sobresaliente corresponde al de las mujeres embarazadas. Hay un énfasis en la sexualidad femenina y en la reproducción, lo que indica que ambos

temas fueron de preocupación social y estuvieron relacionados con la presencia de instituciones mediadoras.

Al paso del tiempo se puede notar que, en contraste con el vestuario femenino, el masculino parece diversificarse ¿lo anterior marcará una desventaja en la posición de las mujeres con respecto a las de los hombres? ¿Qué habrá ocurrido en la mentalidad teotihuacana que prohibió mostrar el cuerpo de la mujer, así como los temas en los que solía representarse?

En Teotihuacan se ha podido corroborar un incremento en la alusión de elementos milicianos en el transcurso de las fases Tlamimilolpa Tardío (275-350 d. n. e.) a Xolalpan (350-550 ± 25 d. n. e.), si bien el Estado no llegó a ser totalmente militarista, sí fue incorporando la representación de este tema en diferentes soportes que a la larga le dieron justificación y validez. Lo anterior también se pudo ver en el Posclásico Tardío (1350-1521 d. n. e.), donde el estudio de sociedades como la nahua del siglo XIV-XV, permitió observar que cuando el poder militar fue en aumento, el papel o la presencia de la mujer tendió a ser desestimada, relegando sus actividades a un segundo plano, limitándola en gran medida al ámbito doméstico, al papel reproductivo y a las labores de cuidado y mantenimiento (Brumfiel, 2009; Guernsey, 2020; Sahagun, 1982). Otra particularidad de esta fase es que las representaciones de mujeres en figurillas comienzan a aparecer hincadas en comparación con las figurillas del Posclásico Temprano (900-1350 d. n. e.) que se presentan erguidas (Brumfield, 2009).

Por su parte, en Teotihuacan cuando las figurillas femeninas comienzan a aparecer más vestidas, en ocasiones se presentan hincadas, como lo demuestra el ejemplar de Xalla (figura 56: 48578). ¿Acaso la posición marcará una desestimación

en la posición de la mujer a finales de la fase Xolalpan principios de la Metepec?
¿Esta representación estará ligada con el incremento del poder miliciano? Sin duda hacen falta más estudios que aterricen en este tema y muestren diferentes evidencias, con todo y ello, no debe olvidarse que en Teotihuacan no se representan las cosas de manera directa o tácita, sino que se alude a un tema o concepto través de diferentes motivos que pretenden encerrar un mensaje.

4.2.3 Colectivos asexuados

El tercer gran colectivo identificado en las figurillas de Xalla no posee rasgos sexuales o culturales diagnósticos que permitiera su incorporación al grupo masculino o femenino, por lo que se le asignó la categoría: asexuada (Fonseca, 2008). Las figurillas así denominadas se caracterizan por ser diametralmente opuestas en su forma de representación (tabla 13); por un lado, se encuentran figurillas con una ausencia completa de vestuario (96.91%) y por el otro, pequeñas efigies con profusa vestimenta compuesta de túnicas, capas, tocados y adornos (4.18%) llamadas “semicónicas”.

Tabla 13. Tipos de figurillas asexuadas localizadas en Xalla

Tipo	Asexuados	Porcentaje (%)
Antropomorfizadas	7	1.54
Cabezas puntiagudas	5	1.11
Cabezas redondeadas	19	4.18
Cabezas triangulares	5	1.11
Foráneas	1	0.22
Paradas cilíndricas	218	48.01
Paradas planas	20	4.4
Semicónicas	14	3.08
Sentadas cilíndricas	159	35.02
Turbante simple	1	0.22
No identificada	5	1.11
Total	454	100

Dentro del repertorio de las figurillas asexuadas sin vestuario se identificaron dos tipos de representación: uno con cuerpos planos y otro con cilíndricos. Los primeros, con posturas erguidas y las piernas separadas formando una “V” invertida, y los segundos parados con piernas juntas; y sedentes con piernas separadas extendidas o flexionadas. Algunos ejemplares se acompañan de collares que

pueden tener una o dos bandas simples, cuentas circulares o adornos que parecen representar algodón. En ocasiones presentan pigmento rojo, amarillo y blanco en diferentes partes del rostro y cuerpo. Algunos de estos torsos lisos permanecieron unidos a cabezas circulares o triangulares ausentes de tocados o muy fragmentados lo que impidió su identificación.

Las figurillas planas se caracterizaron por tener, como su nombre lo indica, un cuerpo plano, no mostrar ningún tipo de vestimenta, ser más pequeñas que las cilíndricas, así como presentar extremidades cortas y poco definidas parecidas a las del tipo “mujeres desnudas”, lo que, de acuerdo con lo mencionado anteriormente, supondría que la manufactura de ambos tipos fue contemporánea (figura 61). Al igual que sus contrapartes femeninas, las cabezas unidas a estos torsos presentaron rasgos muy tempranos como prognatismo, ojos incisos a manera de tajo y ojos tipo grano de café. Es posible que la falta de rasgos biológicos pudiera reflejar la representación masculina, pues no se tienen rastros de un torso plano con vestimenta hasta el momento.

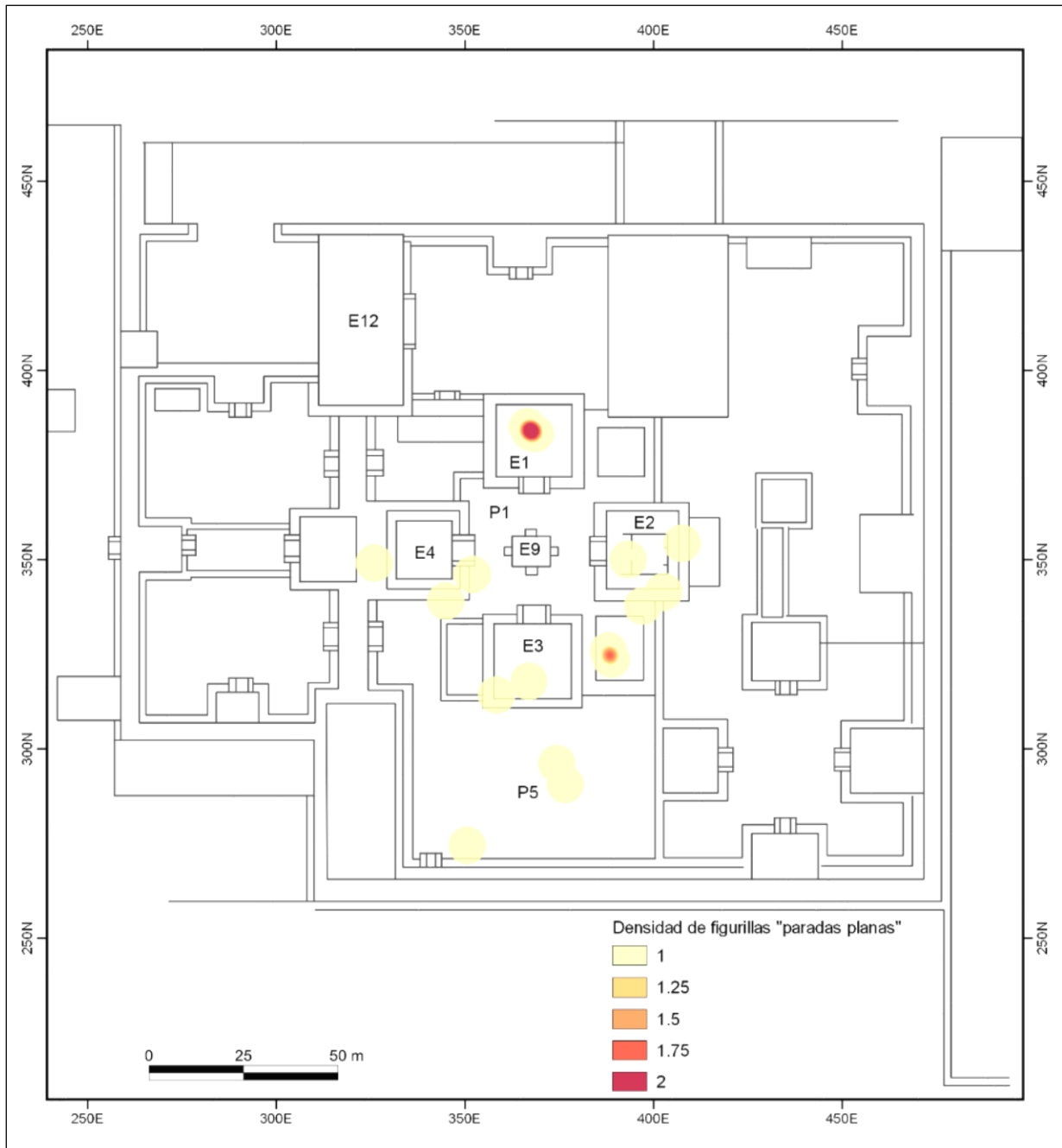
Con respecto a su ubicación, estas figurillas no se encuentran tan dispersas como el tipo “mujeres desnudas” (mapa 5) que aparece disgregado por la plaza principal (P1) y la E12. Las “paradas planas” se concentran en el recinto del Dios del Fuego y en la Plaza 5, y no en las inmediaciones de la Plaza 1 o en la Estructura 9 que es el templo central de dicha plaza (mapa 9). Muchas preguntas se abren ante la distribución de figurillas “paradas planas”, ¿por qué representaciones sin atributos sexuales sí se encuentran en la Plaza 5? ¿Hubo alguna restricción respecto a quién podría entrar a dicho espacio? ¿Los artesanos de Xalla fueron sólo hombres? ¿Las figurillas asexuadas representan a ambos colectivos sexuales?

Desafortunadamente, la evidencia existente hasta el momento no permite responder estas preguntas.



Figura 61. Figurillas asexuadas del tipo "paradas planas" localizadas en Xalla.

Mapa 9. Densidad de "figurillas planas" localizadas en Xalla.



Todo parece indicar que las figurillas planas antecedieron a las cilíndricas, que fueron manufacturadas durante las fases Tezoyuca (200-100 a. n. e.) y Patlachique (100-100 a. n. e.), mientras que las cilíndricas comenzaron a aparecer de manera

más clara durante Tzacualli (1-150 d. n. e.). Las de tipo cilíndrico, a diferencia de las planas, se caracterizan por su larga duración; la evidencia indica que continuaron usándose hasta el ocaso de la ciudad, aun con la incorporación del molde (Fonseca, 2008; Goldsmith, 2000; Riego, 2005; Scott, 2001). Torsos y extremidades cilíndricos presentaron características anatómicas mejor definidas y medidas más acordes con el tamaño de los cuerpos, lo que provocó una representación antropomorfa más realista (figuras 62 y 63). De acuerdo con sus características, estos materiales debieron de elaborarse de un modo muy simplificado, pues se anularon muchos de los detalles anatómicos.



Figura 62. Figurillas "sentadas cilíndricas" localizadas en Xalla.

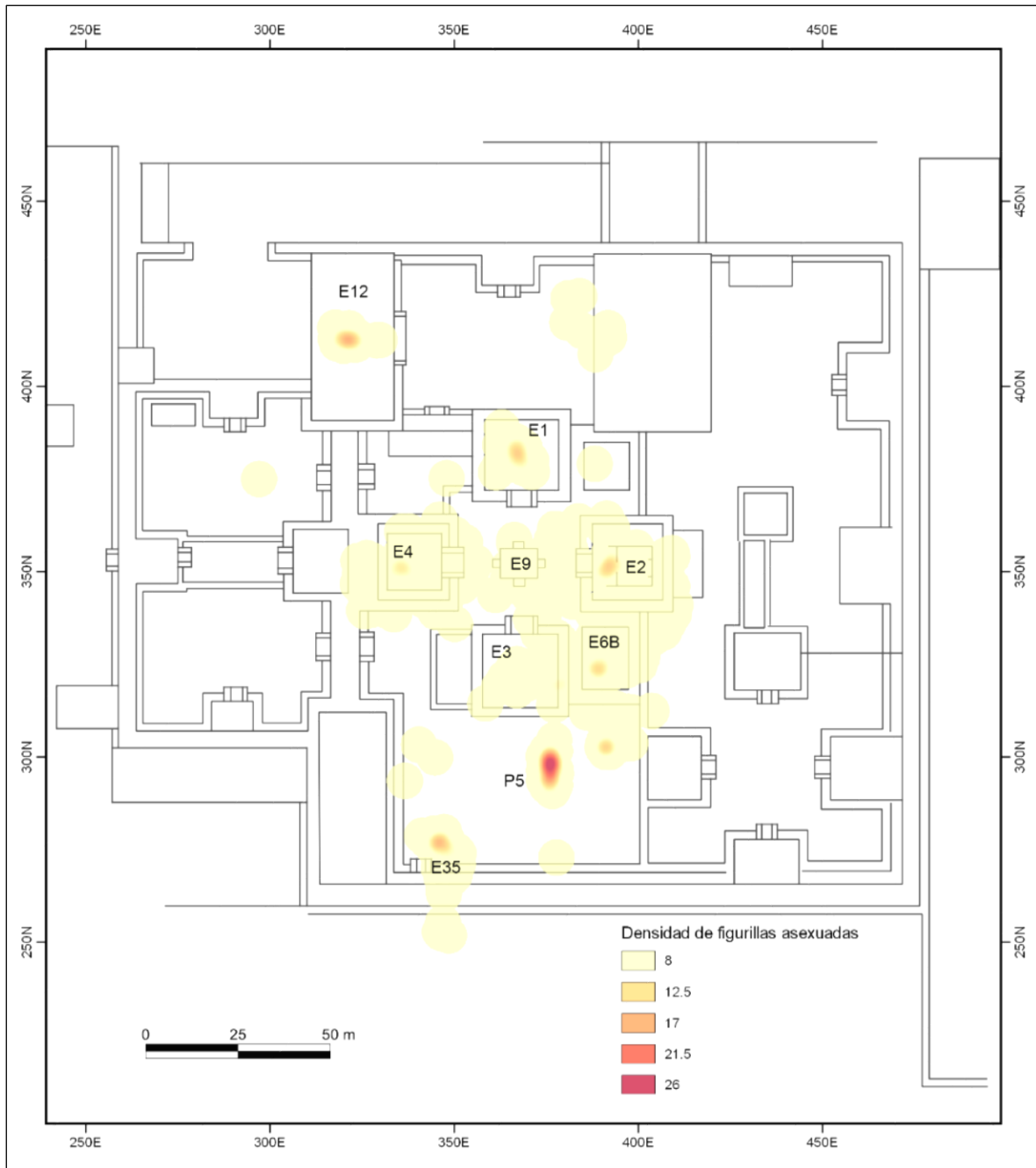


Figura 63. Figurillas "paradas cilíndricas" y "paradas planas" (RT11564 y RT114) localizadas en Xalla.

Con respecto a su distribución, las figurillas con torsos cilíndricos se localizaron de manera disgregada a lo largo del conjunto, presentando mayor densidad en la Plaza 5, donde varios tipos de trabajadores y artesanos laboraban con pigmentos, maderas, textiles, mica y lapidaria (Manzanilla, 2006, 2019a). Éstas se concentran

también en la E12, donde fue localizado un “túmulo ritual”, en las Estructuras del Dios del Fuego (E1) y la Estructura del Dios de las Tormentas (E2, mapa 10).

Mapa 10. Densidad de figurillas de tipo cilíndrico localizadas en Xalla.



La representación de personajes asexuados y desnudos es escasa en Teotihuacan, ésta por lo general se reduce a las figurillas, algunos individuos plasmados la pintura mural (como los localizados en el Tlalocan de Tepantitla) y a la escultura de formato pequeño y mediano. En la pintura mural, los personajes asexuados aparecen a gatas o sentados, lo que hace difícil distinguir si la intención de los pintores o pintoras fue representarlos desnudos (figura 64). El más claro ejemplo de ello es un individuo en posición erguida que sostiene una rama y presenta los ojos llenos de lágrimas, éste aparece totalmente desnudo sin sugerir ninguna característica sexual (figura 65).



Figura 64. Individuos asexuados en el mural "Tlalocan".

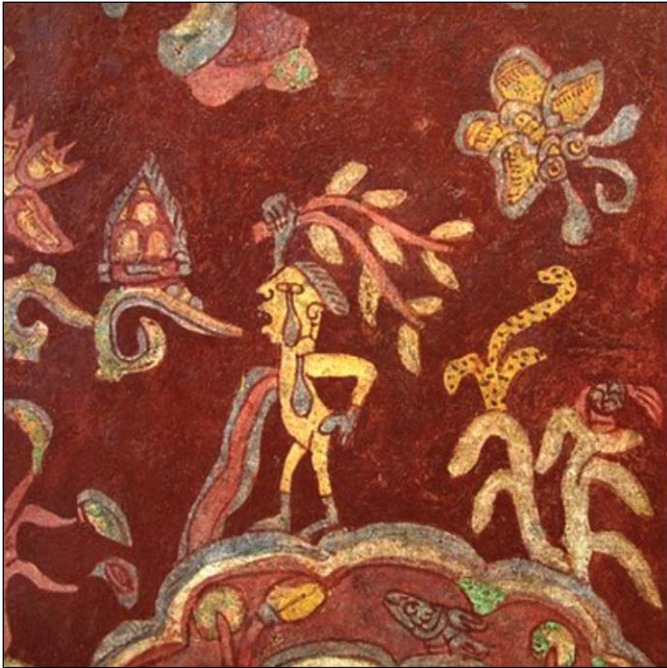


Figura 65. Individuo asexual del mural "Tlalocan".

La ausencia de senos y el tipo de peinado en estas representaciones pudo sugerir la representación masculina, como posiblemente también lo hizo la figurilla asexual en posición sedente localizada en el AA 31 de Xalla (figurilla 66). Esta figurilla no presentó ningún objeto de adorno, pero sí, restos de pigmento en varias partes del

cuerpo que indican que pudo haber estado cubierto de rojo en su totalidad, al igual que varios individuos del mural Tlalocan. La figurilla apareció en asociación con diversos materiales en una concentración de objetos con función ritual en la estructura dedicada al Dios de la Lluvia (Manzanilla, 2019b).

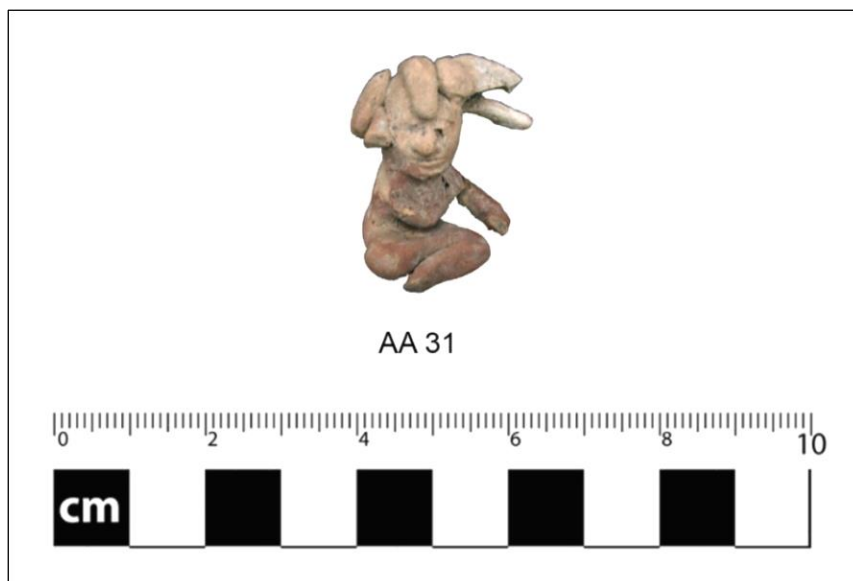


Figura 66. Figurilla asexual en posición sedente localizada en el área de actividad 31.

Si se comparan las características anatómicas de este tipo de figurillas con las femeninas y masculinas, es posible notar que esta representación es más cercana a la del sexo masculino. Con respecto a este tema, Hagerman (2018) menciona que posiblemente la ropa no fue tan importante para visibilizar a la figura masculina, y que, por lo tanto, una figurilla sin ropa fuese interpretada como tal. Pero ¿por qué existe un conjunto que viste taparrabo? ¿Por qué labraron vestuarios en algunos casos tan específicos, relacionados con el sexo masculino y femenino? ¿Por qué no a todas las figurillas les añadieron atributos que las permitieran adjudicarse a uno u otro sexo? No se tiene respuesta para estas preguntas, lo que sí es obvio es la intención de crear estatuillas sin rasgos sexuales; de todas formas, la omisión de éstos no debe ser interpretada como un indicador de desinterés por las formas femeninas o masculinas, sino más bien, que las ideas o conceptos que a partir de la figurilla se quisieron expresar, no fueron mediatizadas a través de lo sexual.

Como se mencionó antes, otras representaciones asexuadas se localizan en la escultura de pequeño y mediano formato, éstas se destacan por su desnudez y la ausencia de atributos sexuales, lo que impide afirmar si se trata de númenes, seres sobrenaturales, sacer sacerdotes o cautivos (figura 67). Villalonga (2011) menciona que en estas esculturas predomina el carácter fragmentario, y que la mayoría se componen de pies, brazos, torsos y otros fragmentos que parecen haber sido mutilados de manera intencional en rituales o de manera violenta, como ocurrió con la escultura de Xalla. Es interesante que las esculturas, al igual que las figurillas, aparezcan principalmente fragmentadas en diferentes partes de la ciudad; esto sugiere que tanto unas como las otras fueron sujetas a tratamientos similares

enmarcados en diferentes actividades que parecen haber estado ligadas a la liturgia.



Figura 67. Escultura antropomorfa teotihuacana sin extremidades superiores (tomada de Villalonga, 2014).

En el extremo opuesto de las representaciones asexuadas se encuentran un tipo de figurillas profusamente vestidas y engalanadas llamadas “semicónicas”. Estas tienen un cuerpo en forma de cono invertido y se encuentran cubiertas de pies a cabeza con amplias túnicas que, en ocasiones, pueden ser completamente lisas o

decoradas con plumas, acompañadas de capas, medallones en el pecho y/o collares de cuentas tubulares.

Por su forma tan sui generis estas figurillas han sido identificadas como dioses (Von Winning, 1987), fardos funerarios (Headrick en Goldsmith, 2000: 109), guerreros muertos (Garcia-Des Lauries, 2000) o sacerdotes. La última propuesta y con la que se coincide en este estudio, se respalda en la similitud que guardan con los individuos representados en diferentes pinturas murales que recubren las paredes de recintos arquitectónicos en Teotihuacan (Angulo, 2006; figura 68).



Figura 68. Representación de dos sacerdotes en el mural principal de Teopancazco (tomado de <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/teopancazco-un-centro-de-barrio-multietnico-de-teotihuacan>).

La presencia de figurillas “semicónicas” en la ciudad se remonta a la fase Tzacualli (1-150 d. n. e.), aunque la proliferación en su uso se detona durante la fase Xolalpan (350-550 ± 25 d. n. e.; Fonseca, 2008; Riego, 2005). En la transición entre una y otra fase, estas figurillas sufrieron cambios importantes en la representación, pasando del uso de un manto o túnica lisa sobria y sencilla, a la combinación de diferentes vestimentas adornadas a su vez con medallones y collares (Scott, 2001). En Xalla, fueron localizados dos cuerpos manufacturados mediante modelado que

se adhieren a las características morfológicas de las fases tempranas, ambos en distintas posiciones sedentes (figura 69). A diferencia de la figurilla 7907, la figurilla RT7661 muestra como sobresalen sus rodillas. Con respecto a esta posición, Scott (2001) indicó que no se debe confundir con la sugerencia de senos ya que como se ha visto hasta el momento, la presencia de tales atributos es muy clara en la representación femenina.

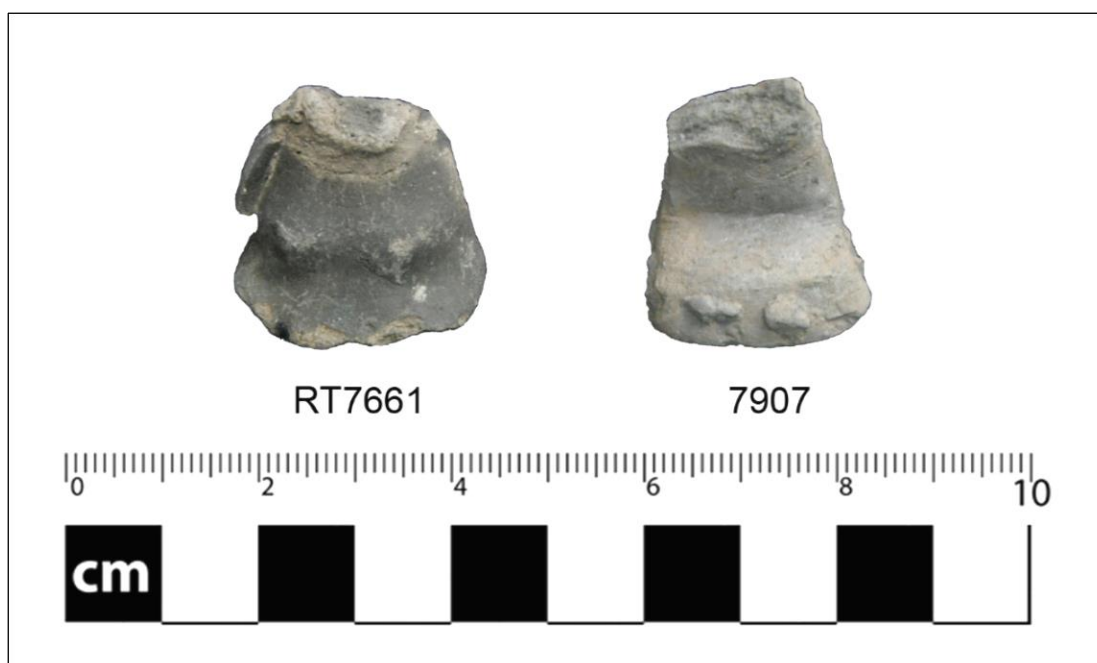


Figura 69. Figurillas "semicónicas" con características tempranas localizadas en Xalla.

El resto de las figurillas "semicónicas" localizadas en Xalla presentan los rasgos típicos que caracterizan a estas representaciones durante la fase Xolalpan (350-550 ± 25 d. n. e.), es decir, exhiben diferentes tipos de túnicas, algunas ataviadas con plumas, capas y elaborados adornos que cuelgan del cuello (figura 70). Solo en un caso fue posible identificar el tocado, pues el resto carece de cabeza o bien, ésta se encuentra muy fragmentada lo que impidió la identificación precisa del tipo de tocado. Es interesante notar que estas figurillas se concentren en las cúspides de

las Estructuras 1, 2 y 4, y en la Estructura 9 de la Plaza 1, espacios con un gran contenido ritual y religioso; esta distribución podría justificar la representación de sacerdotes, y por ello su ubicación en espacios reconocidos para ello (mapa 11).



Figura 70. Figurillas "semicónicas" localizadas en Xalla.

Mapa 11. Densidad de figurillas "semicónicas" localizadas en Xalla.



Una de estas figurillas sobresale del resto: se trata de un ejemplar completo localizado en asociación con otros dos, una figurilla "articulada" y una "sentada con vestimenta" (masculina), en el área de actividad 78B interpretada por Manzanilla (2019b) como una ofrenda de fundación dispuesta en las inmediaciones del templo de la estructura dedicada al Dios del Fuego; más adelante se discutirá la importancia

del AA78B y los temas a los que en ella se alude (figura 71). La figurilla “semicónica”, a diferencia de sus compañeras, completamente austeras, se distingue por la presencia de un profuso tocado compuesto por plumas y representaciones que aluden a corazones sangrantes o trilobulados y al Tocado de Borlas, descrito por C. Millon (1973) y Paulinyi (2001).



Figura 71. Figurillas localizadas en el área de actividad 78B.

En Teotihuacan se han identificado diferentes combinaciones de tocado con la presencia de borlas. Paulinyi (2001) ha mencionado que la versión más compleja es la identificada como Gran Tocado, la cual se corona con plumas, presenta elementos rectangulares o nudos, y debajo de éstos una o más líneas horizontales (figura 72). Las otras versiones pueden aparecer sin plumas o sin los elementos horizontales. Con respecto a sus portadores, Clara Millon (1973, 1988) propuso que se trata de personajes que realizaron diversas prácticas ligadas al Estado en lugares lejanos de Teotihuacan, siendo éstos los encargados de garantizar el flujo de bienes suntuarios desde los enclaves teotihuacanos o de diferentes regiones de

aprovisionamiento. Para ella, los tocados de borlas se encuentran asociados a los coyotes, al Dios de las Tormentas y con la Gran Diosa teotihuacana. Paulinyi (2001), por otro lado, también propuso que se trataba de un grupo que, además de ser embajadores, fueron nobles, quienes eran parte del gobierno o estaban fuertemente relacionado con él. Para el autor, los personajes que formaban parte del gobierno se distinguían de los demás por el uso del Gran Tocado, además de tener un vínculo muy estrecho con el Dios de las Tormentas. Es preciso recordar que los tocados debieron ser reconocidos, con convenciones preestablecidas, como relatores de una narrativa que podía marcar diferencias sociales relacionadas con el cargo o la actividad reproducida por el grupo.

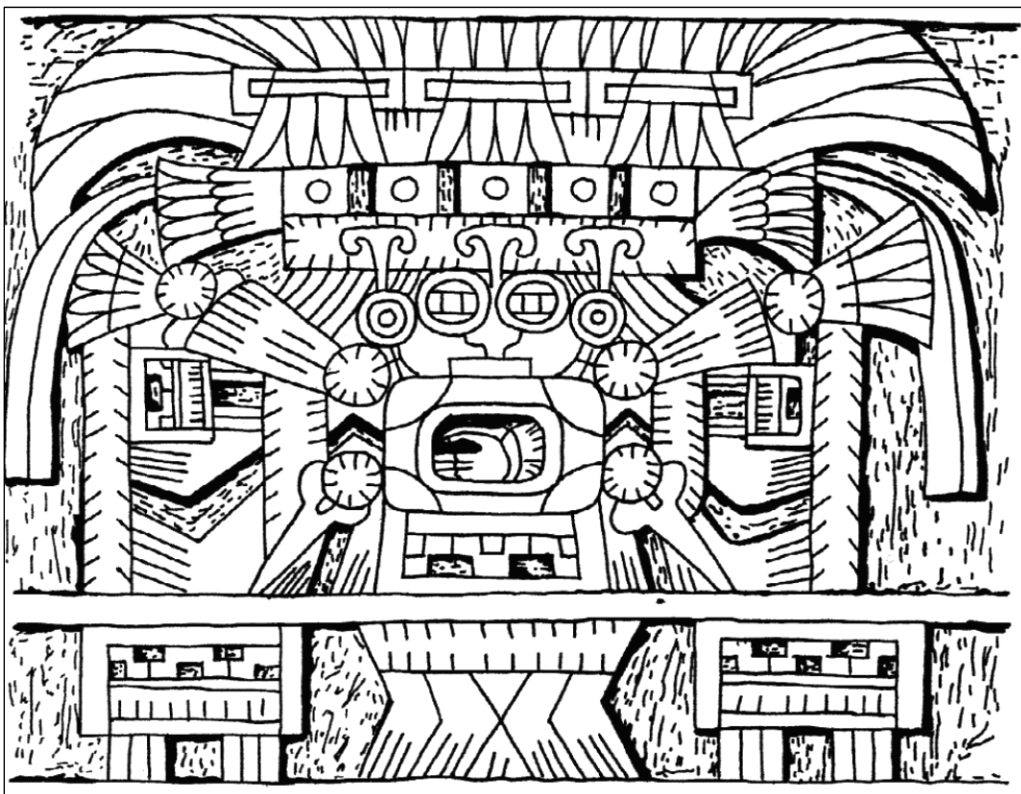


Figura 72. Personaje frontal portando el Gran Tocado de borlas, Teotihuacan (tomado de Paulinyi, 2001: 3).

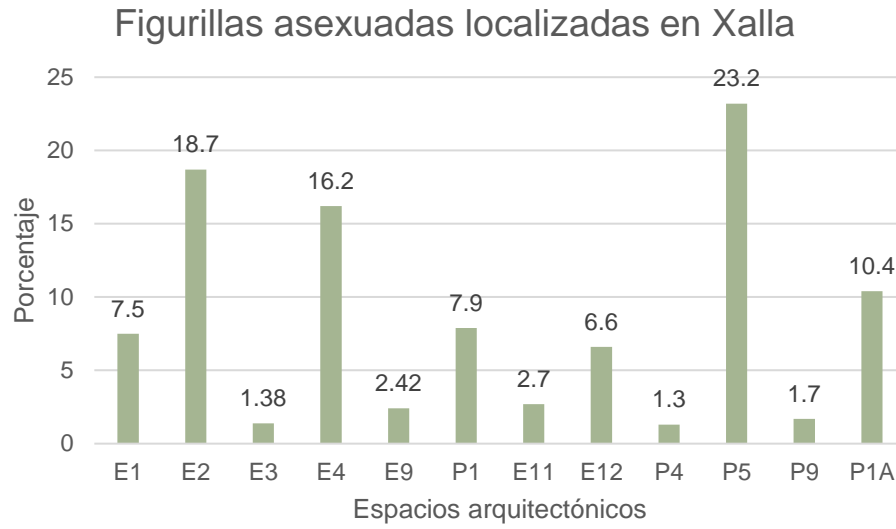
No se puede asegurar que el tocado de la figurilla “semicónica” se trate de una variante del Gran Tocado, pues debido a la superposición de elementos, las borlas no son claras, pues parecen estar cubiertas con elementos trilobulados relacionados con el agua y la sangre, asociados al Dios de las Tormentas (Stocker y Spence, 1973). Lo que sí se puede notar es que comparten elementos como las plumas, las hileras horizontales, el tipo de vestimenta y la presencia del medallón circular que descansa sobre el pecho. Parece claro que la figurilla “semicónica” del AA78B está representando a un grupo que conformaba la clase sacerdotal que estuvo estrechamente relacionado con el gobierno o que fue parte del gobierno; no se trata de un rey o un individuo en particular, sino de la representación que alude a la presencia de un grupo de personas que realizaron diferentes actividades auspiciadas por el Dios de las Tormentas.

Con respecto al último comentario, se debe comentar que en Teotihuacan no hay figurillas que representen reyes; es probable que existan representaciones de grupos que formaban parte del gobierno, que tenían cargos importantes o gozaban de alta jerarquía y que, justamente, se representan en las “semicónicas” u otros personajes muy ataviados. En ese sentido, las representaciones figurativas de barro refuerzan lo que se sabe a partir de la pintura mural o los medios monumentales, la individualidad se esconde bajo la colectividad, no importa quién detente el cargo, sino el cargo en sí mismo.

Las figurillas “semicónicas” han sido asociadas a tronos o sillas, por ello se les ha señalado como posibles gobernantes o señores y señoras con rangos importantes en el gobierno (Goldsmith, 2000; Riego, 2005; Scott, 2000). Pero debe tomarse en cuenta que estas representaciones son regularmente muy tardías, de

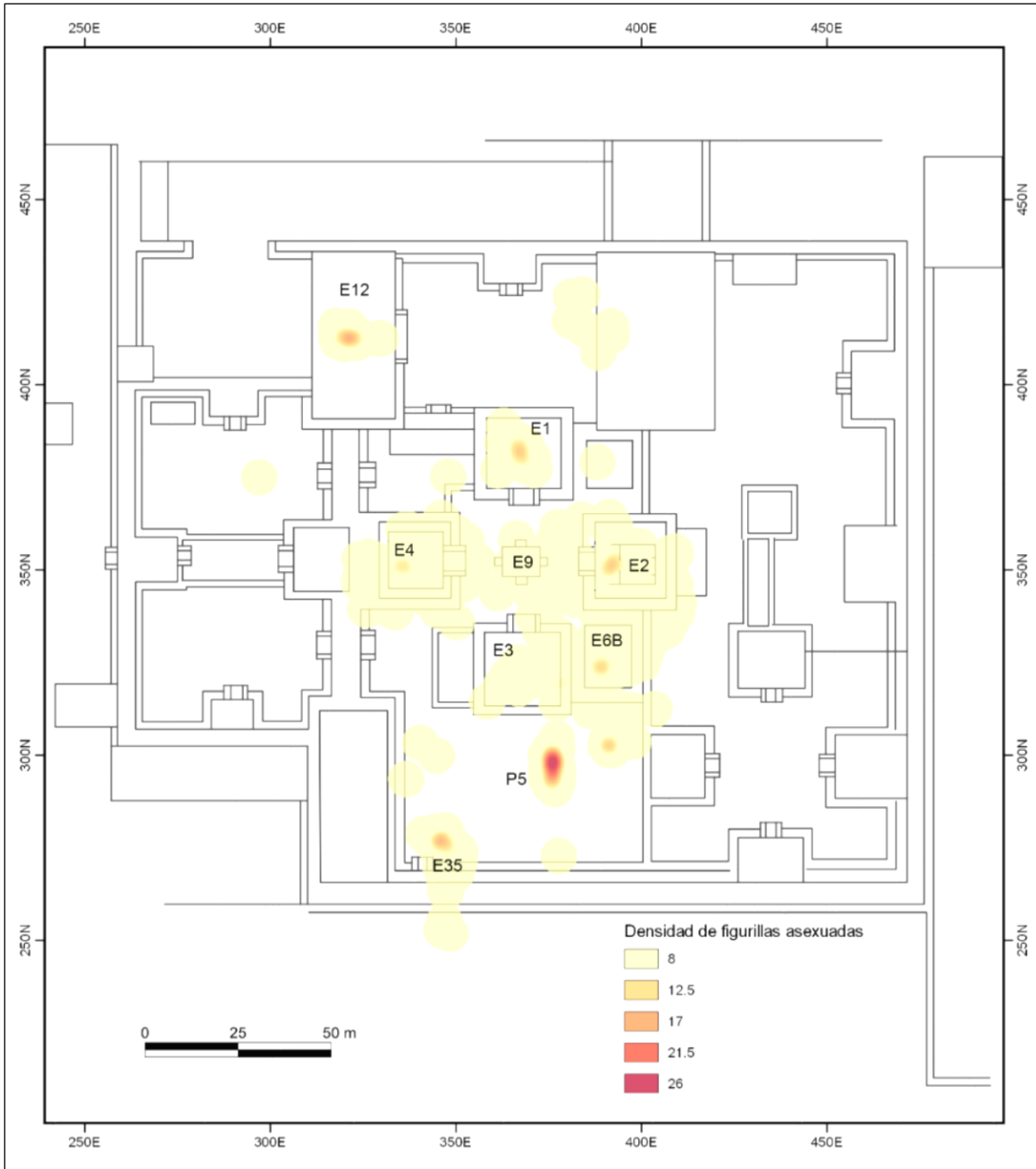
finales de Xolalpan Tardío (450-550 ± 25 d. n. e.) y Metepec (550 ± 25-650 d. n. e.); es probable que este cambio en la representación pueda indicar una transformación en el modo de gobernar o en el tipo de gobierno y, por lo tanto, la manera de representar este tema, sin embargo, se necesitan más datos para sostener dicha suposición. Por otro lado, en Xalla no se cuenta con representaciones que se encuentren sobre tronos o palanquines como en el área maya, asociadas, por lo general, con señores que fueron parte de las élites o posibles gobernantes (ver Halperin, 2014: 55-58).

Al igual que los dos colectivos anteriormente descritos, el asexuado se localiza en proporciones diferentes en los espacios estudiados. En el caso de la Plaza 1, se presenta en mayor medida en el montículo del Dios de la Lluvia y en el de la Diosa de las Aguas. Como las anteriores, esta representación no figura de manera importante en la Estructura del Dios del Monte (E3), lo que indica que las figurillas no fueron objetos tan importantes en el desarrollo de las actividades que ahí se realizaron, pero sí lo fueron para el sector artesanal, en la Plaza 5 (gráfico 3, mapa 12). Hay que detenerse un poco en este punto.



Gráfica 3. Presencia de figurillas asexuadas localizadas en Xalla.

Mapa 12. Densidad de figurillas asexuadas en Xalla.



Al parecer, la presencia de figurillas en espacios dedicados a la producción artesanal no fue restringida en Teotihuacan. En el sector artesanal de Teopancazco conocido como la sastrería, también fueron recuperadas gran cantidad de figurillas que estuvieron relacionadas con actividades de culto (Fonseca, 2008; 2018; Jiménez, 2008, 2020; Manzanilla, 2018c). En aquel espacio se caracterizaron por encontrarse muy fragmentadas, aludiendo a un desmembramiento intencional y asociadas a diferentes desechos de producción que fueron dispuestos en grandes concentraciones de materiales producto de actividades rituales enmarcadas en posibles ceremonias de terminación (Jiménez, 2008, 2020). Contextos similares han sido localizados en Xalla, por ejemplo, el AA 43, que resalta dentro de todas las áreas de actividad pues concentró el mayor número de fragmentos de figurillas²³. Las figurillas que conformaron esta área de actividad, al igual que las localizadas en Teopancazco, se presentaron muy fragmentadas, pero a diferencia de las del centro de barrio, las de Xalla mostraron variadas alteraciones en el área del rostro, lo que indicaría su manipulación dentro de diferentes actividades con características rituales (figura 73).

²³ En el área de actividad 43 fueron localizadas 57 figurillas, 12 masculinas, 5 femeninas, 11 asexuadas, 3 no identificadas, 1 cabeza de ave y 25 extremidades.



Figura 73. Figurillas localizadas en el AA 43.

Los trabajos desarrollados, tanto en la sastrería de Teopancazco como en el sector artesanal de Xalla, debieron estar vigilados y supervisados por nobles administradores o por la guardia miliciana, para así asegurar el control de la producción (Gazzola, 2010; Manzanilla, 2006, 2019, 2019a). Es interesante mencionar que, con todo y las posibles restricciones en cuanto a seguridad, control de entrada y salida de diferentes objetos, se haya permitido la presencia de figurillas, lo que sugiere su uso por los artesanos en diferentes actividades como pudieron ser las ceremonias o celebraciones religiosas realizadas seguramente por miembros de la élite sacerdotal.

Retomando la distribución del colectivo asexual, se puede decir esta se manifiesta de manera similar a la de los colectivos masculino y femenino; lo anterior muestra que no existió una intención tácita en separar los espacios de deposición de figurillas de acuerdo con su sexo, sino más bien en incluir diferentes figurillas que se distinguieron por su adhesión a cierto grupo que por el colectivo sexual al que pudieron pertenecer. Así, el discurso de orden cultural que envolvía a estos materiales no se encontraba determinado por la representación del sexo, sino por una materialización determinada de los cuerpos que, según se plantea en la presente investigación, estuvo más relacionada con tratamientos corporales como el desmembramiento y la obliteración, como se verá en el siguiente capítulo.

4.2.4 Los rostros de Xalla

Además de los materiales arriba descritos, en Xalla existe un conjunto de figurillas compuesto por 588 cabezas de al menos 15 tipos diferentes a las que no se les pudo adjudicar un colectivo sexual, pues ninguna de estas caritas se encontró unida al torso (tabla 14). Salvo el caso de las denominadas “retrato”, la indeterminación facial es un carácter presente en las figurillas, ya que no hay rostros propios de uno u otro sexo; más bien se trata de semblantes ambiguos, y lo mismo parece ocurrir con la mayoría de la escultura (Villalonga, 2014). En muchos casos, lo que permite asignar a una figurilla a un colectivo sexual es el tocado, la combinación entre tocado e indumentaria, o bien, mediante la representación de los caracteres sexuales.

Tabla 14. Tipos de caritas localizadas en Xalla.

Tipo	Total	Porcentaje (%)
Antropomorfizadas	26	4.42
Banda con fleco	12	2.04
Cabezas puntiagudas	24	4.08
Cabezas redondeadas	236	40.14
Cabezas triangulares	84	14.29
Foráneas	19	3.23
Panel inciso	4	0.68
Tocado con aros	1	0.17
tocado con borlas	1	0.17
Tocado con plumas	6	1.02
Tocado dual	3	0.51
Tocado segmentado	3	0.51
Turbante enrollado	1	0.17
Turbante simple	51	8.67
Turbante trenzado	2	0.34
No identificada	115	19.56
Total	588	100

Las caritas de Xalla se caracterizaron, en su mayoría, por tener una forma redondeada (figura 74) y en menor medida triangular (figura 75) sin presencia de tocados, ya sea porque desde su manufactura se configuraron así, como muestran los tipos “retrato” o “cabezas hendidas” (figura 10), o porque, les fue retirado de manera intencional (tabla 6), lo que en ocasiones imposibilitó hacer más precisa su identificación. Los tocados reconocidos son pocos en comparación con los de otras colecciones (Fonseca, 2008, 2018; Jiménez, 2008; 2020), pues apenas alcanzan 15 variantes, siendo el tipo “banda ancha” y el “turbante simple” los más numerosos.

Un hallazgo importante relacionado con esas figurillas es que, si bien se cuenta con la presencia de otros tocados recurrentes en Teotihuacan, como son el de “plumas”, “segmentado” o “con borlas”, éstos no parecen haber sido tan ostentosos, ni tan numerosos como los de otras colecciones (Fonseca, 2008; Scott, 2001). Tampoco se presentan en contextos que denoten una especificidad en sus funciones, pues generalmente se localizan en contextos secundarios, o de forma incompleta, lo que dificulta su correcta identificación. Lo anterior fue contrario a lo supuesto, pues al tratarse de un conjunto palaciego, lo esperado era localizar tocados suntuosos que permitieran identificar grupos de élite bien definidos (tabla 15).

Tabla 15. Presencia de tocados.

Cabezas de figurillas antropomorfas	Total	Porcentaje (%)
Con tocado	363	31.13
Sin tocado	803	68.87
Total	1166	100

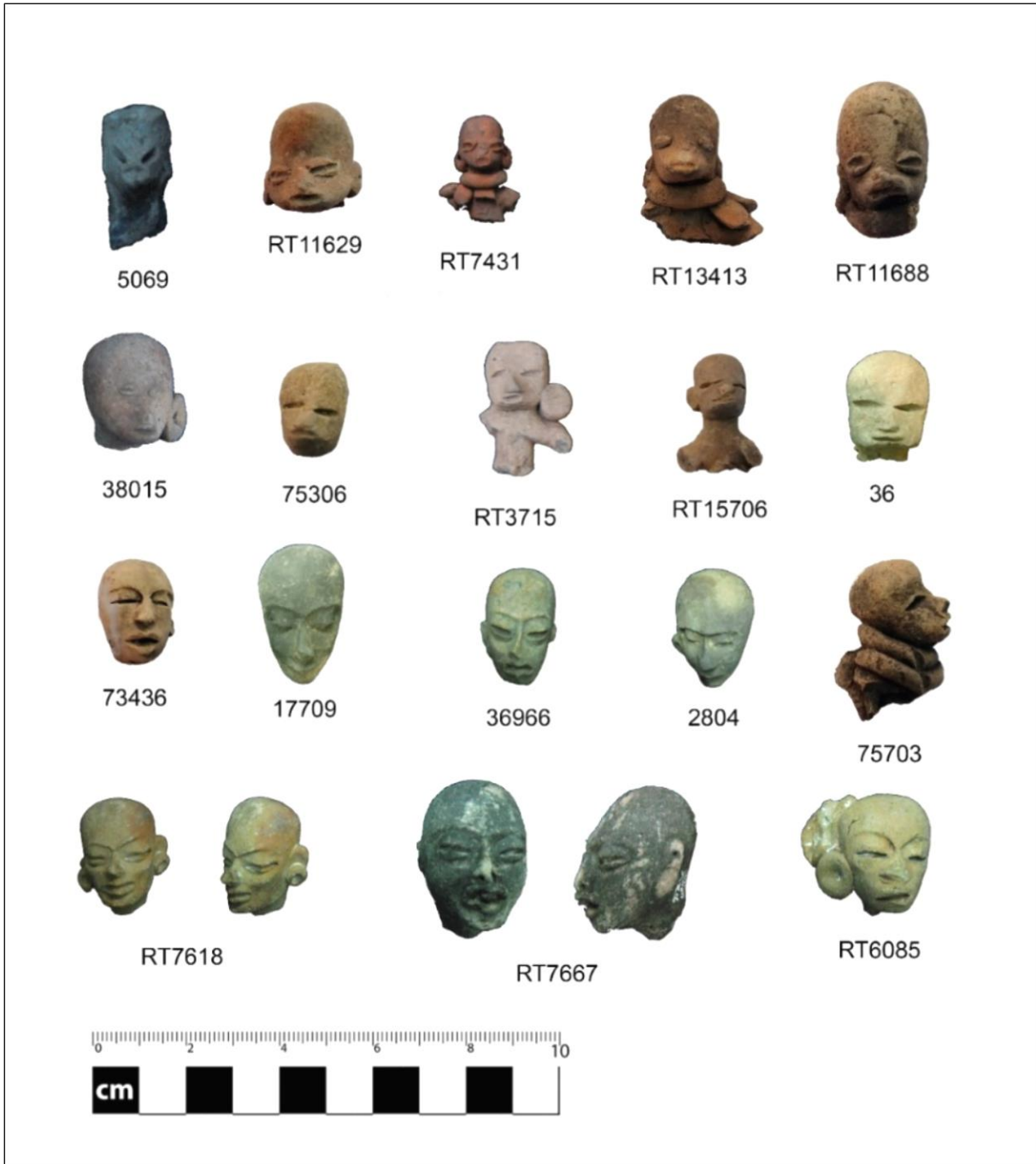


Figura 74. Figurillas del tipo "cabezas redondeadas" localizadas en Xalla.



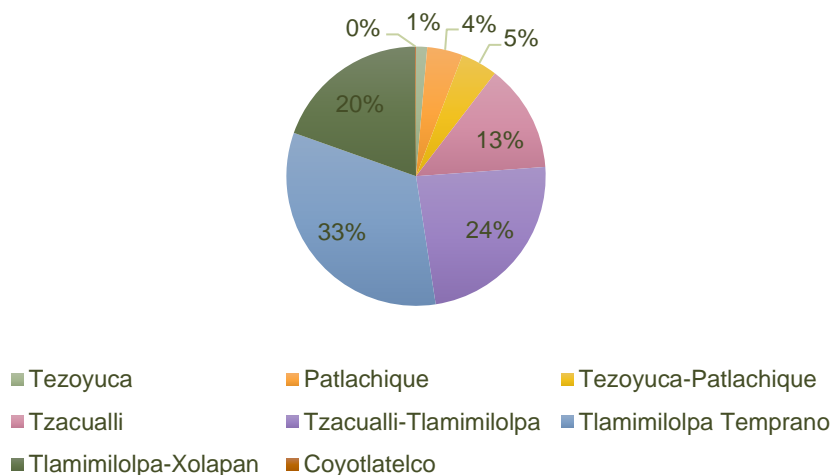
Figura 75. Figurillas del tipo "cabezas triangulares" localizadas en Xalla.

Al parecer, la sencillez que predomina en las caritas subraya una intención de recurrir a la representación de grupos más austeros en cuanto sus formas y adornos, o a la intención de hacerlos así a partir del retiro, la transformación o la destrucción de los tocados. Si bien, como se ha visto hasta ahora, las figurillas caracterizan diferentes grupos, parece haber una intención en igualarlos al quitar justo los elementos que marcan las diferencias entre unos y otros. Es preciso recordar que los tocados suelen ser considerados como insignias que posiblemente

representaron a grupos étnicos o de oficio (Fonseca, 2008; Goldsmith, 2000; Millon, 1973, 1988; Paulinyi, 2001; Scott, 2001), al ser ahí en donde se concentró la mayor variedad de atributos.

Otros aspectos ligados a la sencillez o austeridad que deben tomarse en cuenta, es la alta presencia de caritas con rasgos tempranos (889 en total) de las fases Tezoyuca (200-100 a. n. e.), Patlachique (100-0 a. n. e.), Tzacualli (1-150 d. n. e.), Miccaotli (150-200 d. n. e.) y Tlamimilolpa Temprano (200-275 d. n. e.), en comparación con las de rasgos tardíos (233 caritas) de Tlamimilolpa tardío (275-350 d. n. e.) y Xolalpan (350-550 ± 25 d. n. e., gráfica 4). Este tándem austero-antiguo también está presente en la representación de los torsos, que en su mayoría se encuentran desnudos o portando una prenda sencilla.

Temporalidad de las figurillas



Gráfica 4. Temporalidad de las figurillas localizadas en Xalla

Anteriormente, se había apuntado que la ocupación de Xalla no se extiende en el pasado más allá de la fase Miccaotli (150-200 d. n. e.), así lo han evidenciado las dataciones realizadas en el marco del proyecto de la Dra. Manzanilla (Beramendi et

al., 2019, 2020), entonces ¿por qué son más numerosas las representaciones tempranas en Xalla? ¿A qué se debió la inclinación por su uso? ¿La presencia de figurillas tempranas está asociada con espacios importantes para el culto? Es sugerente que el análisis de los 1,389 fragmentos de figurillas localizados en la Pirámide de La Luna (Montoya, 2001), la mayoría (97% del total de la muestra) tuvieran características de fases tempranas entre Tezoyuca y Miccaotli (200 a. n. e.– 200 d. n. e.). Así también lo indican los análisis de figurillas realizados por Smith (1987) procedentes de la Pirámide del Sol. A diferencia de los anteriores, en Teopancazco, un centro de barrio dirigido por la élite intermedia (Manzanilla, 2006, 2017), las figurillas analizadas presentaron rasgos acordes con la temporalidad de ocupación del conjunto, los cuales eran contemporáneos con los identificados para las fases Tlamimilolpa y Xolalpan principalmente (Fonseca, 2008, 2018; Jiménez, 2020; Riego, 2005). La presencia de figurillas tempranas en las pirámides de La Luna y del Sol puede responder a que fueron rellenos con tierra extraída de asentamientos con ocupaciones más tempranas; también cabe la posibilidad de que las figurillas fueran seleccionadas antes de ser depositadas en los rellenos constructivos o fachadas. Hacen falta más datos para corroborar una u otra posibilidad.

Lo anterior no aplica del todo para Xalla, ya que la presencia de figurillas no se restringe a los rellenos constructivos de las estructuras, en realidad éstos son los menos; las figurillas se localizaron en los rellenos de pisos o firmes de cuartos que fueron regularmente remodelados y sobre los pisos de las plazas (tabla, 16; Manzanilla 2019a, 2019b).

Tabla 16. Espacios arquitectónicos donde fueron localizados las figurillas de Xalla.

Espacio arquitectónico	Tempranas	Tardías	Total
Plaza 1	493	108	601
Plaza 2	86	24	110
Plaza 4	21	5	26
Plaza 5	187	61	248
Plaza 9	16	0	16
Plaza 1A	86	35	121
Total	889	233	1122

4.2.4.1 Adornos

Además de los tocados, otros elementos como collares, orejeras, brazaletes o pulseras fueron identificados en las figurillas de Xalla. El elemento más recurrente fue la orejera que se presentó en diferentes formatos, circulares planas, circulares cavadas al centro, circulares con perforación al centro, tubulares y triangulares. Los collares fueron el segundo elemento más recurrente, éste se compuso de una o dos bandas simples, y en menor medida de tres bandas, con cuentas tubulares, dijes ovalados o de una banda simple de los que colgaban aplicaciones circulares.

Se debe entender a los adornos como elementos que conciernen al dominio de la apariencia, destinados a ser llevados sobre el cuerpo. Su función es social y puede ser reflejo de los gustos de una sociedad en un momento determinado. Actualmente, el ornato corporal reviste un carácter fuertemente estético utilizado para embellecer el cuerpo, pero también puede demostrar poder, riqueza o autoridad. El emplazamiento de los adornos sobre el cuerpo y su correspondencia en función de la edad o el sexo del individuo son aspectos difíciles de abordar en el registro arqueológico; por ello, los hallazgos en contextos funerarios y de

representaciones antropomorfas pueden ayudar a identificar la forma y la cantidad, así como la posición que tuvieron en el cuerpo. En Teotihuacan, el ornato pudo tener funciones y significados diversos, el uso de uno o varios tipos de adorno podría significar una valoración del individuo respecto al grupo, un signo de pujanza o riqueza, jerarquía, o como un marcador de grupo.

En el registro arqueológico se ha perdido una parte importante de elementos que conformaron el adorno personal, conservándose, principalmente, aquellos adornos realizados con materias duras no perecederas (Melgar y Solís, 2019; Soler y Pascual, 2006). En Xalla fueron identificados diferentes objetos, como orejeras, cuentas, pendientes trapezoidales o discos (Melgar y Solís, 2019), que posiblemente fueron manufacturados para usarse en ciertos cuerpos, proporcionándoles así características específicas. La economía de producción tuvo que ir aparejada con el aumento de las manifestaciones simbólicas, que no son ajenas a los adornos corporales (Soler y Pascual, 2006) ya que se fabricaron sobre materiales en los que se aprovechó su forma natural como las conchas, o en otros que fueron modificados como ciertos objetos colgantes que se confeccionaron en diseños y materiales diversos.

Del ornato fabricado con materiales biodegradables solo queda constancia de su existencia en la pintura mural, escultura y figurillas antropomorfas; ejemplos excepcionales de ello lo constituyen los trajes o tocados cubiertos de plumas que portan algunos de los personajes representados en los soportes mencionados.

Es importante mencionar que los adornos están estrechamente relacionados con el cuerpo; funcionan como elementos comunicativos, transmiten información práctica sobre los personajes que los portan y para quienes pueden observarlos.

Qué significado ha podido tener cada pieza es algo que se escapará del observador del presente. Por ello, el análisis de los adornos debe ir aparejado de estudios de identificación mineralógica y de huellas de manufactura que permitan comparar, rastrear el origen y transformación de los materiales pétreos cuando sea posible. Todo ello nos permitirá vislumbrar cómo fueron dotados de significados, cuáles fueron las preferencias culturales, así como apreciar su interacción cultural, en este caso de Teotihuacan durante el Clásico (Melgar y Solís, 2019).

Con todo lo hasta ahora discutido, se puede concluir que evidentemente las figurillas funcionaron como representaciones colectivas en las que se incrustaron diversas prácticas corporales para trazar identidades sociales. Los tipos recurrentes reconocidos en la presente investigación representaron sujetos humanos idealizados y modos de decoro social, que colaboraron en la producción de miembros de la sociedad, así como en la sugerencia y motivación de ciertos roles esenciales y estandarizados. La homogeneidad en las figurillas analizadas estuvo comprometida con la representación de un conjunto de cánones que ayudaron a definir y enunciar normas con las cuales las personas se definieron y posicionaron (Guernsey, 2020). Esta replicación u homogeneidad puede atribuirse a concepciones compartidas sobre cómo debían verse los grupos sociales, generando así discursos de construcción de apariencia, identidad y corporeidad. Esta mimesis enfatizó la imitación, la emulación y la reproducción de formas que incentivaron a formular identidades sociales, basadas en modelos establecidos y reconocidos, aunque este proceso también permitió seguramente desviaciones que a su vez reconfiguraron las relaciones de poder.

El hecho de estudiar figurillas en el marco de su contexto de aparición brinda información sobre quién o quiénes las usaron o manipularon y permite preguntarse en relación con quién y bajo qué circunstancias sucedió esto: cuál fue el orden, así como por medio de qué procedimientos discursivos y acerca de qué temas.

Si bien, la construcción de la corporalidad se realiza en las prácticas diarias, la representación y manipulación del cuerpo es una forma más visual de construir y a la vez mostrar la identidad. A través de la demostración del vestido, ornamentación, modificaciones corporales, posturas y gestos se pueden originar procesos que indiquen pertenencia social a determinados grupos, así como patrones de acción y reacción. El potencial visual de la apariencia sin duda produjo múltiples significados, como el grupo de adscripción, familiar, ocupacional, de edad, entre otros (Fisher y DiPaolo, 2003).

CAPÍTULO 5. CUERPOS CON HISTORIA. PRÁCTICAS CORPORALES EN LAS FIGURILLAS DE XALLA

*Tal vez no importe tanto,
tu cara se borra sola.
Hay muchas caras en mi vida
que viven borradas
quién sabe hasta cuándo.
Se han borrado poco a poco,
pero en el momento menos esperado,
y a veces en el menos indicado,
vuelven a aparecer por un brevísimo instante
para sumergirse enseguida
en el “¿dónde estarás ahora?”
con un intenso sobresalto
de mi parte...*

“Tal vez no importe tanto” (fragmento) – Ricardo Zelarayán

En esta tesis se parte de la premisa que indica que el cuerpo es cultura y la representación que de él se hace también lo es, pues su existencia depende de un estado social, de una determinada visión del mundo que es a la vez reflejo de una construcción simbólica usada para expresar diferentes experiencias sociales con contenidos políticos propios de sus contextos de aparición (Bornay, 2008). En el capítulo anterior fue posible reconocer cómo fueron incorporados diferentes esquemas de expresión en las figurillas a través de una mimesis práctica que tuvieron un efecto constructor de la realidad y la corporalidad, estableciendo restricciones entre lo que se debe y no mostrar. Como se pudo notar, en el caso de algunas figurillas, los atributos que se plasmaron en ellas fueron repetitivos y bien delimitados, convirtiendo a la representación en una imagen sistémica, que en ocasiones se presentó con gran disponibilidad.

Estas acciones ejecutadas de manera reiterada sobre los cuerpos de figurillas, entendidas como prácticas corporales, estuvieron ajustadas a determinadas formas culturales e históricas que, por su constancia y estructura,

crearon evidencias históricas de una forma corporal producto de procesos socioculturales específicos.

Se considera que, en su contexto de uso, estas representaciones tuvieron al menos dos dimensiones: una disciplinaria que actuó sobre los sujetos (cuerpos) al mostrarse completas y con todos los atributos que las adornaban, sugiriendo normas de comportamiento y estereotipos; y la otra reguladora, que se ejerció sobre los cuerpos y rostros de figurillas a través de la transformación por medio del desmembramiento y la obliteración que operaron de manera articulada e indistinta sobre diferentes grupos de figurillas. Es posible que, al someter a varios tipos a estos tratamientos, se haya transmitido un mensaje para la colectividad, el cual estaría relacionado con posibles mitos o discursos religiosos asociados con el sacrificio. En Teotihuacan existen restos de actividades que sugieren ritos, desafortunadamente no es posible conocer el mito, por lo que, no se puede acercarse a su significado o simbolismo, pero sí a diversas materializaciones del cuerpo producto de diferentes efectos discursivos.

Este capítulo ahondará en datos y posibles explicaciones sobre la segunda dimensión (la reguladora), partiendo de la premisa que postula a la fragmentación y obliteración de figurillas como un acto intencional y que éste fue una de las maneras que utilizó la autoridad para estructurar una identidad acorde con la ideología estatal.

5.1 Desmembramiento de figurillas

“¿La decapitación de monumentos de piedra, o la destrucción de los rostros de personajes esculpidos, corresponden al mismo simbolismo que la rotura de las cabezas de figurillas de arcilla (un acto común del Formativo al periodo de la Conquista)? Si es así, y si las esculturas monumentales representan deidades, gobernantes, guerreros y líderes religiosos, o personajes de élite, ¿no podrían la gran parte de las figuritas (que han desafiado toda explicación a lo largo de los años) representar a la gente común?” (Angulo, 1987: 155).

En Xalla, la representación figurativa plasmada en figurillas cerámicas se caracterizó por un estado de fragmentación muy alto, la muestra total se compone de 3089 ejemplares, de los cuales solo 7 están completos (0.22%). El alto estado de fragmentación no es exclusivo de los materiales de este conjunto palaciego, pues otras colecciones de figurillas procedentes de Teotihuacan y diferentes partes de México también sobresalen por sus altos números de estatuillas incompletas y fragmentadas. Dichos hallazgos han provocado sugerir la rotura intencional de estos materiales (Chapman, 2000) y, por lo tanto, el debate de si esa acción fue con intención o no.

Las interpretaciones de la fragmentación deliberada de figurillas se basan en las propuestas teóricas que llaman la atención sobre las diferencias culturales en la concepción del cuerpo humano. Si bien, desde el presente se suele considerar al cuerpo como una entidad individualizada y limitada por un componente no corpóreo llamado alma (Le Breton, 2002; Torras, 2015); en el México precortesiano, el cuerpo fue concebido como un compuesto de múltiples partes, cada una con distintas fuerzas o esencias animadas que fueron liberadas a través de diferentes actividades de oblación (López, 2008).

Es así que, las figurillas, al representar seres corpóreos, fueron dotadas de entidades anímicas que, en ocasiones, fueron liberadas a través de diferentes

prácticas de desmembramiento simbólico, con la intención de impregnar y animar el área donde fueron depositadas (Grove y Guillespie, 1984; Guersey, 2020; Joyce, 1998; Marcus, 2019; Rice, 2015). Este acto pudo haberse ilustrado mediante la extracción de las cabezas de los cuerpos de figurillas a manera de decapitación ritual (Grove, 2008: 139) o bien, por la rotura de diferentes partes del cuerpo en el marco de diferentes ceremonias de índole público o doméstico.

Si bien, diversos estudios han evidenciado el uso de figurillas en diferentes ceremoniales religiosos, son pocos los que profundizan en las características que éstas presentaron y la relación que mantuvieron con otros elementos. Desde el Preclásico (2500 a. n. e. – 150 d. n. e.) se cuenta con indicios de figurillas que fueron quebradas de manera deliberada a las que usualmente se les desprendió la cabeza en un acto similar a la decapitación. Grove (2008: 139) mencionó que los conjuntos de figurillas correspondientes a las fases Barra y Locona (1600-1400 a. n. e.) de la costa de Chiapas, tuvieron evidencias de haber sido sometidas a este tipo de prácticas. Así también lo mostraron diferentes figurillas que acompañaban a un entierro en Gualupita, un sitio del Preclásico, que parecen haber sido deliberadamente rotas, pues la cabeza fue acomodada de manera cuidadosa entre sus piernas (Vaillant y Vaillant, 2009).

Otro grupo de figurillas fragmentadas (identificadas como C8) fue reportado en Chalcatzingo, se les adjudicó la representación de dinastas y gobernantes que fueron retratados en diferentes episodios de sus vidas usando tocados o adornos variados sobre la cabeza, los cuales dependían de la actividad realizada o etapa de su vida (ver imagen *Person C y A* en Grove y Guillespie, 1984: 31-32). La intención de las figurillas era representarlo en vida, pero al morir dicho personaje, las

representaciones que de él o ella se hicieron fueron decapitadas con la finalidad de contener su “poder o esencia”. Los autores llamaron a dicha manipulación “culto al gobernante” (*cult of the ruler*), el cual se realizó sobre todo en unidades domésticas, pues en los contextos donde residían los grupos gobernantes, este “culto” se ejecutó sobre esculturas hechas en piedra.

Estas evidencias sugieren de manera muy general que se trató de una práctica muy antigua y longeva. El hecho de que haya continuado hasta los periodos Clásico y Posclásico demuestra que fue una actividad fundamental que trascendió diferentes tipos de espacios que van desde el doméstico hasta el ceremonial a gran escala (Barbour, 1975; Guernsey, 2020; Halperin, 2014; Testard, 2019). Aun así, no debe pensarse en la religión o en la celebración de rituales religiosos como algo monolítico o estático, lo que se tendría que buscar y tratar de comprender son los conceptos a los cuales respondieron, así como sus cambios y adecuaciones a través del tiempo.

También es posible que la presencia de figurillas aparentemente desmembradas responda a diferentes tipos de celebraciones o rituales, relacionados con ceremonias de terminación, abandono o incluso consagración; desafortunadamente la línea entre uno y otro es delgada, y en muchos casos imperceptible desde el registro arqueológico. Por ejemplo, en Cerro Palenque y sitios aledaños, se identificaron grandes cantidades de figurillas y variados materiales que fueron depositados en rellenos constructivos y otros contextos secundarios. Las investigadoras Lopiparo y Hendon (2009) asocian la presencia de figurillas quebradas y/o quemadas frente a plataformas, con rituales de terminación, renovación y propiciación, aunque también incorporaron huesos humanos y

animales. Las autoras proponen que las prácticas que incluyen la quema y la rotura intencional de las figurillas no disolvieron la imagen de los objetos como podría pensarse, sino que aumentó su rol de comunicar conceptos y significados.

Otros depósitos con artefactos rotos, dispersos o quemados, han sido vistos como parte de rituales de terminación en sitios del área maya como Aguacateca y Altar de Sacrificios en la región guatemalteca del Petén. En ellos se encontraron figurillas formando parte de grandes concentraciones de restos de cultura material a los pies de estructuras palaciegas, que fueron identificadas como evidencias materiales de rituales de terminación, previos al abandono de edificios o ciudades (Horcajada, 2015).

Si bien, el repertorio de posibilidades en donde se realizó la fragmentación de figurillas puede ser variado, las cabezas incorpóreas y los cuerpos decapitados de las figurillas hablan de la divisibilidad inherente del cuerpo humano en la ideología de algunas culturas prehispánicas de México (Grove y Gillespie, 1981; Guersey, 2020; Gillespie, 1991; Horcajada, 2015; Jiménez, 2020; Joyce, 1998; Lopiparo y Hendon, 2009; Rice, 2015; Testard, 2019; Vaillant y Vaillant, 2009, Villalonga, 2014). Este énfasis en su división indica que el cuerpo humano fue comprendido como un vehículo poderoso a través del cual se articulaban conceptos de individualidad y colectividad social.

En Xalla la práctica de desmembramiento fue advertida a partir de la presencia de torsos con o sin cabeza, ausentes de brazos y piernas, por la alta presencia de extremidades (ver tabla 7) y por sus contextos de aparición. En el capítulo 3 se describieron los parámetros para identificar esta práctica, así como las condiciones de fragmentación en que aparecieron las figurillas bajo estudio por lo

que no se abundara en ello; en cambio, es preciso detenerse en la descripción de sus contextos de aparición con la intención de hacer una distinción sobre las posibles causas de su deposición.

A grandes rasgos, las figurillas fragmentadas fueron localizadas en fosas, concentraciones de materiales, fosas de saqueo, en un túmulo ritual y de manera disgregada a lo largo y ancho de los templos y plazas, sobre pisos y rellenos (tabla 17)²⁴.

Tabla 17. Figurillas antropomorfas e híbridas localizadas en diferentes contextos arqueológicos de Xalla.

Contextos	Número de figurillas	Porcentaje (%)
Fosas	25	0.88
Concentración de materiales	82	2.91
Saqueo	100	3.55
Túmulo ritual	170	6.04
Recintos Plaza 1	239	8.5
Plaza 1	402	14.3
Disgregadas	1795	63.82
Total	2813	100

En las áreas de actividad delimitadas como fosas y concentraciones de materiales, las figurillas guardaron relaciones contextuales con otros objetos que, al igual que las figurillas, aparecieron incompletos (figura 76). Desafortunadamente, algunas de estas concentraciones fueron blanco de saqueos y remoción de objetos lo que impidió su correcta identificación, sin embargo, otras permanecieron inalteradas

²⁴ Un tocado banda ancha y dos extremidades de figurillas fueron localizados en asociación con un entierro de una ocupación post-teotihuacana, posiblemente de grupos Coyotlatelco, pero debido a su temporalidad no fueron incorporados a este estudio.

hasta el momento de la excavación arqueológica, permitiendo visualizar de manera más clara las características de los materiales que las rellenaron o conformaron. De acuerdo con Manzanilla (2019a) es probable que estos contextos (fosas) sean producto de diferentes rituales de terminación, consagración o fundación; a diferencia de las figurillas disgregadas sobre plazas y templos que fueron depositadas durante diferentes ceremonias que buscaban exacerbar la religión y la cohesión social, al reafirmar cierto tipo de actividades y creencias (Manzanilla, 2018: 157).



Figura 76. Figurilla "femenina vestida" sin cabeza y partida por la mitad localizada en una concentración de materiales en la Plaza 5.

En Xalla destacan concentraciones como las localizadas en la Estructura 12, identificada como un túmulo ritual (Manzanilla, 2019a) de la fase Xolalpan (350-550 ± 25 d. n. e.). En este túmulo se localizó un ejemplar completo del tipo “embarazadas” y 169 fragmentos de figurillas que simulaban diferentes partes del cuerpo humano, además de pigmentos, aplicaciones, tejos, cuentas de cerámica, artefactos para cortar mica, lítica, conchas, guijarros de basalto, huesos, y otros objetos muy llamativos como cuentas de piedra verde, placas de incensario tipo teatro (Manzanilla, 2019b), así como una gran variedad de fauna (Valentín, 2019), todos ellos acompañando un gran atesoramiento de láminas y objetos de mica (figura 77).



Figura 77. Algunas de las figurillas localizadas en Estructura 12 de Xalla, identificada como túmulo ritual.

Es probable que esta acumulación sea resultado de un gran ritual de terminación y/o consagración (Manzanilla, 2019a), donde se quebraron vasijas y variados

objetos, a la vez que se mutilaron y desfiguraron figurillas, además de otros actos de destrucción simbólica. La presencia de objetos suntuarios brinda al depósito otra connotación que quizá pretende demostrar riqueza, fuerza y poderío en vías del apaciguamiento social y justificación de grupos en el poder.

Veintinueve tipos de figurillas diferentes fueron identificadas en el “túmulo ritual”; la presencia de éstas variaba de entre uno y 20 fragmentos, salvo la figurilla completa “embarazada”. En ninguno de los otros tipos se pudo notar un tratamiento único o específico, sino lo contrario, los torsos aparecieron sin cabeza y sin extremidades; las caritas presentaban distintas alteraciones que mostraban la intención de borrar o quitar rasgos, y las extremidades se encontraban sueltas sin mostrar una asociación directa a un tipo particular de torso, lo que indicó que todos los fragmentos fueron de figurillas diferentes.

Otra gran concentración de materiales fragmentados depositados en una fosa y que tuvo figurillas, fue la denominada Área de Actividad 78 de la Estructura 1. Esta aglomeración de objetos fue localizada al interior de una fosa que había sido saqueada por grupos Coyotlatelco. Este descubrimiento es muy afortunado, aun cuando sufrió diferentes procesos de saqueo, ya que permitió vislumbrar la composición de depósitos asociados directamente a recintos de la Plaza 1. En ella se recuperaron diferentes fragmentos de cerámica, aplicaciones de incensario, sellos, navajillas y puntas de proyectil de obsidiana, lítica pulida, fragmentos de escultura, hueso humano y animal, varias piezas dentales, pizarra, mica, concha nácar, caracoles de tierra y 50 fragmentos de figurillas (figura 78).



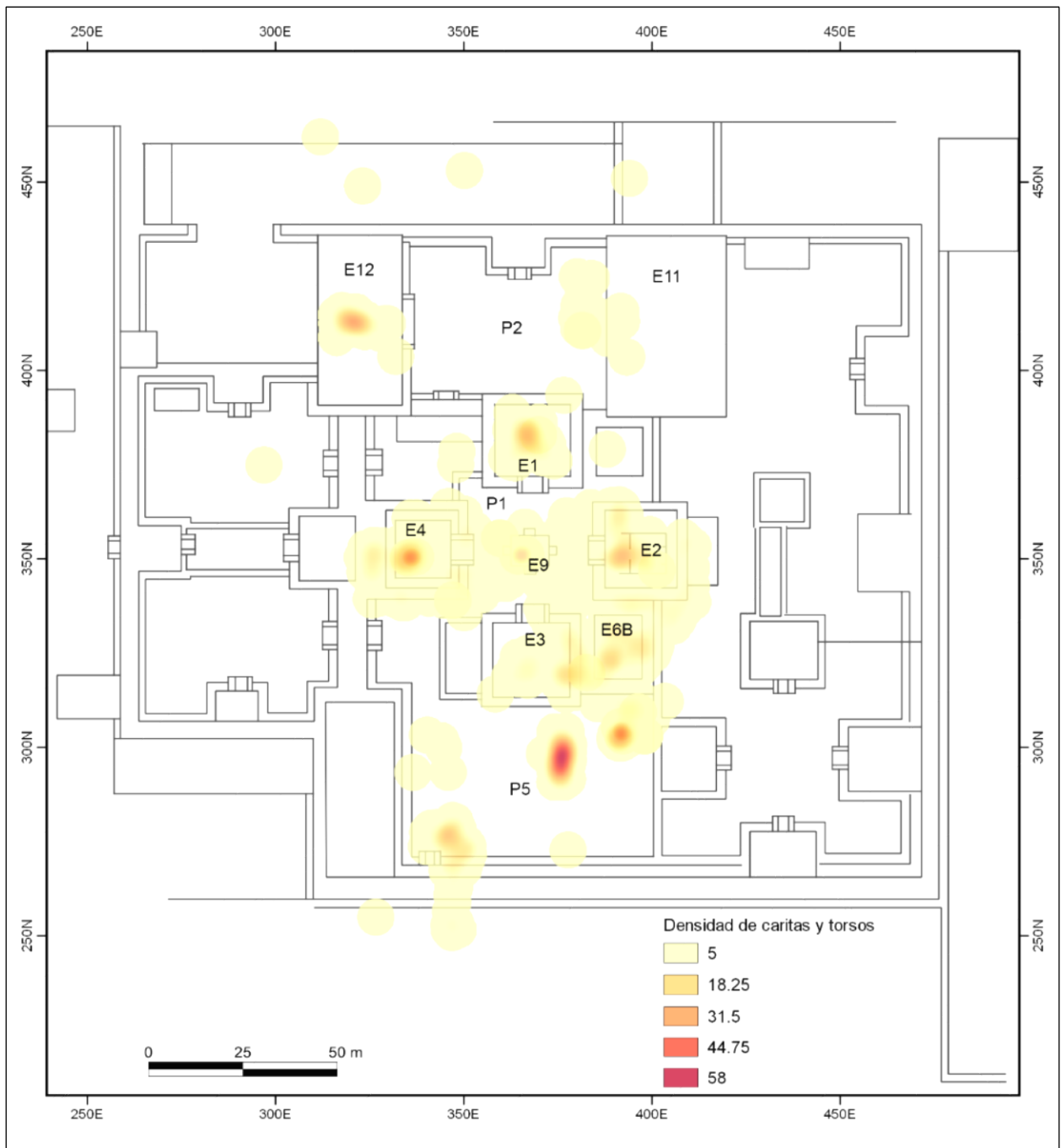
Figura 78. Figurillas localizadas en el AA78.

Estas figurillas, al igual que las localizadas en el túmulo ritual se caracterizaron por su estado de fragmentación y por la obliteración ejercida sobre el rostro. Los demás materiales localizados en la fosa, también se encontraban incompletos. En Teotihuacan han sido localizados diferentes depósitos que comparten estas características; es como si se buscará crear a partir de diferentes “desechos”, grandes amontonamientos que si se compararan con las ofrendas localizadas en Templo Mayor parecerían basureros. No se sabe a ciencia cierta lo que significó para los teotihuacanos la creación de este tipo de contextos; lo que sí está claro es que no tenían connotaciones negativas, al contrario, la presencia y diversidad de materiales tanto suntuosos como comunes en este y otros depósitos a lo largo de la ciudad, nos habla de una intención muy específica y muy elaborada. ¿A qué o quiénes interpelaban los teotihuacanos con estas aglomeraciones de materiales? ¿Por qué se localizan en recintos y plazas? ¿Los rompían antes de arrojarlos o los guardaban para después ubicarlos ahí? Valdez (2018) ha propuesto que los objetos localizados en este tipo de contextos participaron en rituales que buscaban promover la cohesión social y que al culminar su participación en las ceremonias fueron matados y depositados como ofrenda, sin que ello les disminuyera o quitará su connotación simbólica dentro del ceremonial. Hacen falta más estudios que contemplen no solo la comparación entre figurillas sino la presencia y ausencia de objetos en este tipo de contextos.

Otros espacios con grandes congregaciones de fragmentos de figurillas fueron las plazas. En estos espacios las figurillas se caracterizaron por haber aparecido de manera disgregada, sin un aparente orden en cuanto a su deposición. En la Plaza principal de Teopancazco también se observó este comportamiento, el

cual fue mucho más claro durante la fase Xolalpan (350-550 ± 25 d. n. e.; Jiménez, 2020). Es posible que la alta presencia de figurillas en este tipo de espacios responda a la celebración de diferentes ceremonias; hay que recordar que las plazas funcionaron como espacios potenciales para reunir a una gran cantidad de personas, a la vez que permitieron una alta visibilidad de las acciones que ahí se llevaron a cabo (mapas 13 y 14). La plaza principal (P1) de Xalla sin duda fue el escenario de las principales ceremonias del palacio; sus grandes dimensiones y los edificios que la circundan denotan un alto carácter político y religioso que sirvió como escenario para justificar y ejecutar diferentes acciones religiosas y cívicas, seguramente realizadas por grupos sacerdotales con la más alta jerarquía.

Mapa 13. Densidad de caritas y torsos de figurillas localizados en Xalla.



Mapa 14. Densidad de extremidades de figurillas localizadas en Xalla.



Resulta interesante notar que la distribución de caritas, torsos y caritas-torsos se generalice en casi todos los espacios hasta ahora excavados en Xalla (mapa 13), a diferencia de las extremidades que están ausentes en la Plaza 1 (mapa 14). Lo anterior muestra que la disgregación de fragmentos de figurillas no fue aleatoria, sino que tomó en cuenta diferentes características dependiendo del lugar donde

serían depositados. Se considera que la presencia de caritas en la Plaza 1 responde al tipo de ceremonias que ahí se realizaban, donde la fragmentación, pero también la obliteración de rostros fue parte de las acciones del ritual. La plaza central del conjunto de Xalla materializó los dos componentes básicos del Estado teotihuacano, la política y la religión fusionadas a través del ritual.

La representación del cuerpo fragmentado fue otro tema inscrito en las figurillas; este tratamiento posiblemente pretendía transmitir un mensaje de colectividad, memoria e identidad, pues si bien las figurillas tienen características propias que las hacen diferentes entre sí, al ser sometidas al desmembramiento esa particularidad se desvanecía. Este trato iconográfico no fue privativo de uno u otro grupo, se realizó de manera generalizada sin notables distinciones, esparciendo un mensaje que, aunque parezca paradójico por sus formas y lo que representa, implicaba orden y colectividad. También es posible que el uso de determinadas partes evocara a toda la entidad corpórea y al grupo representado; para ello el uso de cabezas pudo ser ejemplar, ya que en ellas se incorporaron importantes bagajes de identidad y pertenencia a determinados grupos.

5.2 Obliteración de figurillas

*El rostro borrado aparece de pronto
y es, al mismo tiempo, el mismo
y otro,
siempre dispuesto a borrarse
para aparecer otra vez
pero ¿cuándo?
“Tal vez no importe tanto” (fragmento) – Ricardo Zelarayán*

Las figurillas de Xalla no sólo se sometieron a actos de fragmentación y destrucción deliberada, también sufrieron prácticas de mutilación en diferentes secciones faciales, craneales y del torso que consistieron en retirar, cortar, picar o raspar. Como se mencionó en el capítulo 3, estos tratamientos no son causados por caídas o deterioro de las piezas, responden a un trabajo que fue ejercido sobre ellas con la intención de enfatizar una transformación que desafió las fronteras establecidas en los tipos.

Esta práctica corporal pudo distinguirse en al menos 39 tipos diferentes, de las 830 figurillas. El rostro fue la porción corporal en la que se presentó de manera insistente y reiterativa, sobre todo en el área de los ojos y la boca, seguido de orejas, nariz, frente y tocados (figuras 79 y 81). También se presentó en el área del cuello, en donde, por lo general, se rasparon o retiraron los collares; sobre los senos, en los vientres de algunas “embarazadas” (figura 80) y en pocos casos sobre la vestimenta. Algunas figurillas, además de estar obliteradas en diferentes porciones corporales, también mostraron indicios de haber sido desmembradas. Es evidente que existe una intencionalidad en alterar los rasgos característicos de las figurillas, aquello que las hace diferentes del resto, por ejemplo, el tocado, los adornos sobre la cabeza o la ropa.



Figura 79. Figurillas masculinas localizadas en Xalla a las que se les retiró el rostro y la vestimenta.



Figura 80. Figurilla "embarazada" localizada en Xalla a la que se le raspo el área el vientre.



Figura 81. Figurillas "femeninas desnudas" desmembradas y obliteradas localizadas en Xalla.

La distribución de estas figurillas es muy similar a las de las desmembradas; 56 fueron localizadas en las diferentes áreas de actividad y 774 a lo largo del conjunto (mapa 15). Se considera que la práctica de obliteración se encuentra asociada de manera íntima con la de desmembramiento, la cual formó parte del mismo ceremonial que debió tener una secuencia performativa muy ordenada, en donde, después de varias acciones, se fragmentaron y obliteraron las figurillas para posteriormente disgregarlas o depositarlas en las áreas de actividad (figura 82). Al

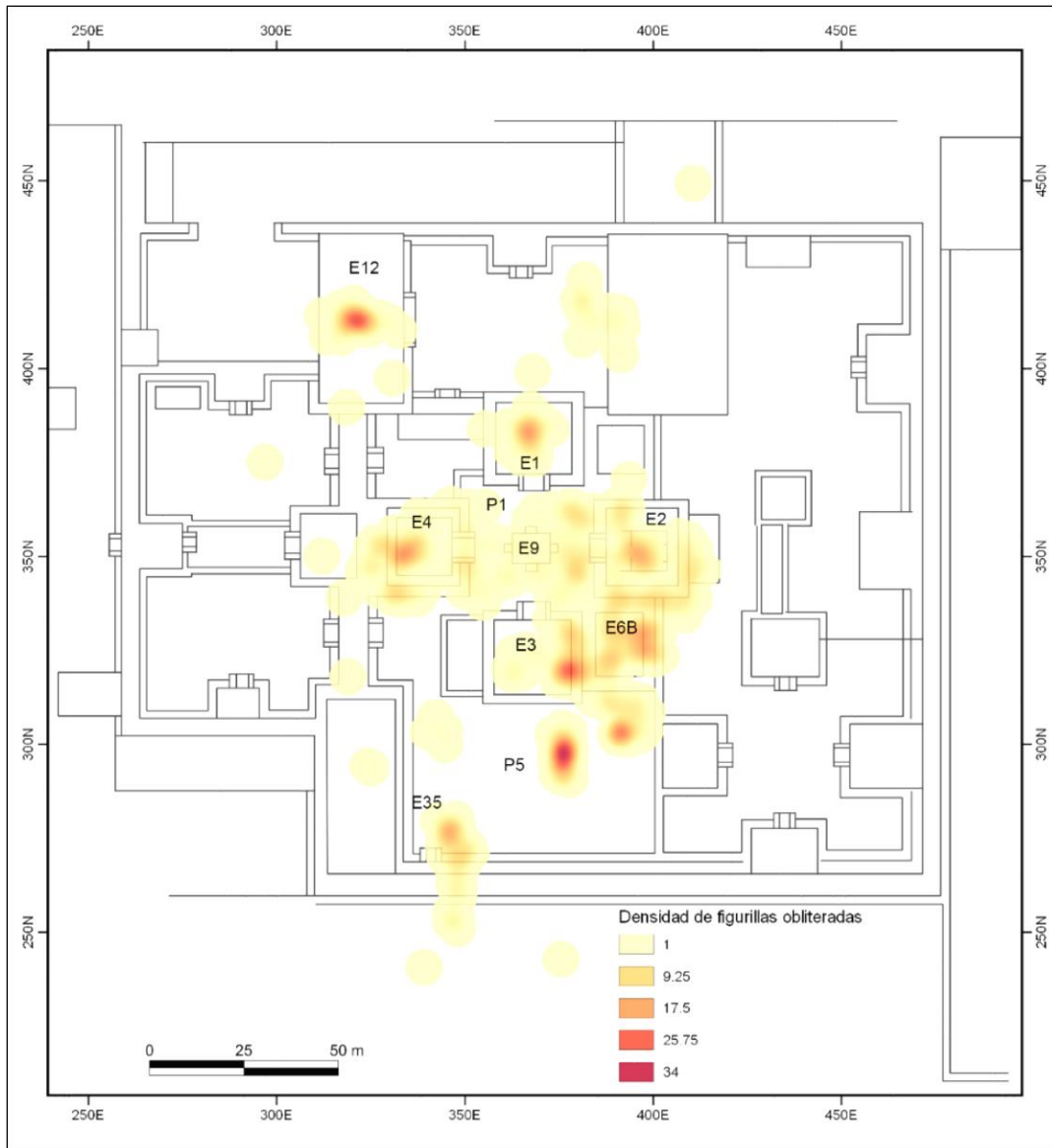
parecer las figurillas fueron destruidas con tanto cuidado como cuando se manufacturaron.



Figura 82. Figurillas localizadas en el área de actividad 42, una figurilla fue obliterada en la parte de los ojos y la otra no.

Las ceremonias religiosas debieron ser un espectáculo complejo de dimensiones teatrales en donde se realizaban secuencias de ritos o actos rituales con estrictas reglas litúrgicas invariables. Hay que tomar en cuenta que la acumulación de ofrendas o depósitos relacionados con estos actos proviene no sólo de la repetición sistemática del ofrecimiento a través del tiempo, sino del tamaño de las oblaciones, con diferencias claras entre las ofrendas cotidianas y aquellas realizadas en ocasiones especiales.

Mapa 15. Densidad de figurillas obliteradas localizadas en Xalla.



Con los datos obtenidos no se puede argumentar cuándo apareció esta práctica; la evidencia en Xalla ha mostrado que la obliteración está presente en figurillas tempranas, pero también en tardías. Habrá que revisar otras colecciones a la luz de estas preguntas para rastrear si dicha actividad se realizaba en todas partes y a partir de qué momento. En Teopancazco, por ejemplo, se llevó a cabo, pero no de manera tan recurrente y explícita como ocurrió en Xalla; esta distinción puede deberse a que uno fue un centro de barrio en donde si bien el ritual fue parte

importante, no fue su actividad principal. En Xalla, en cambio, existen las condiciones que llevan a proponerlo como un lugar donde las élites gobernantes se reunían para, además de otras actividades propias del gobierno, realizar ceremonias religiosas con la finalidad de enseñar, disciplinar, educar y transmitir mensajes importantes que dieran continuidad al pacto estatal.

Basado en las conclusiones de la Dra. Manzanilla (2017, 2019), se propone que en Xalla el ceremonial no era para todos, sino para personas con cargos importantes en la organización estatal, esto es, jefes de linajes, jefes de barrio, jefes de sectores que acudían entre otras cosas a presenciar diferentes ceremonias que ensalzaban la organización estatal, la mantenían, pero también la aprendían para replicarla en sus barrios, palacios o conjuntos habitacionales y así mantener el orden y cohesión ansiado por el Estado. Para ello, fueron necesarios recursos de representación poderosos como fueron las figurillas que al ser observadas y manipuladas significaron y orientaron pensamientos, así como reflexiones sobre sí mismos y su mundo.

Normalmente, se asume que la celebración de eventos a gran escala es más efectiva y poderosa que la realizada en pequeña escala y con poca audiencia. Los primeros pueden moldear conciencias colectivas que ayuden a definir o desafiar agendas políticas, usando esculturas de gran escala, basamentos o grandes plazas. Estas obras monumentales y su organización espacial incentivaron y estructuraron la participación y los movimientos de las personas, por lo tanto, sus relaciones en el desarrollo del evento. Implican esfuerzos laborales a gran escala cuyos productos finales pueden ser objetos de impugnación o de control. Estos eventos debieron irradiar una sensación de durabilidad, así la repetición de actos pudo ser continua,

dada por sentada o habitual. Por otro lado, las prácticas cotidianas pueden desafiar o reforzar las ideas políticas ejecutadas en eventos a gran escala. A través de la repetición o no, se pueden producir sujetos políticos e inculcar normas sociales que fueran evidentes para los miembros de la comunidad, aunque también pueden servir como alternativas de reflexión y expresión social.

5.3 La gran paradoja de las figurillas: desmembrar y obliterar, para ordenar y colectivizar

¿A qué se interpelaba con este tipo de acciones? Por paradójico que parezca, en la presente tesis se postula que interpelan a la cohesión social; si bien el borrar caras no es un acto necesariamente pasivo, se plantea que el interés se basaba en tratar de cohesionar lo heterogéneo de la población teotihuacana, utilizando formas o tratos iconográficos conocidos, pues nos son propios de la ciudad. Por ejemplo, las cabezas colosales en la región olmeca fueron objeto de diferentes actos de mutilación (Guernsey, 2020). Grove (1981) mencionó que con estos actos se pretendió neutralizar objetos y lo que figuraban, y que la acción de desfigurar esculturas las despojó de su poder, pero también de ver, escuchar o hablar. Además, existen otros casos como el de las Figurillas “Arroyo” (Guernsey, 2020) o la figurilla temprana localizada por Nierderberger (2018) a las que de manera deliberada se les omitió el rostro (figura 5).

Existen otras explicaciones al respecto, como la de Angulo (1987), quien mencionó que los rostros de los personajes representados en las esculturas de la Costa del Golfo, los relieves de Chalcatzingo y las pinturas de la cueva de

Juxtlahuaca, aparecieron mutilados “como un acto de amor, piedad, protección de los malos espíritus y respeto por el alma de la persona representada en los monumentos en lugar de un acto de violencia u odio contra un líder fallecido como se consideró anteriormente” (traducción mía, Angulo 1987: 155).

Independientemente de las causas y motivos, la ausencia de rasgos faciales estimuló pensamientos, ya sea por exclusión o mutilación; ésta no fue arbitraria, sino todo lo contrario, el vacío fue sumamente representativo. Sofocar aspectos distintivos de identidad a través de cegar y silenciar cabezas, debió suscitar sentimientos fuertes y mensajes bien definidos. Si bien las obliteraciones hechas en el rostro negaron la capacidad de mirar u observar ciertas cosas, irónicamente priorizaron la visión del espectador en las zonas donde faltaban cosas (figura 83).

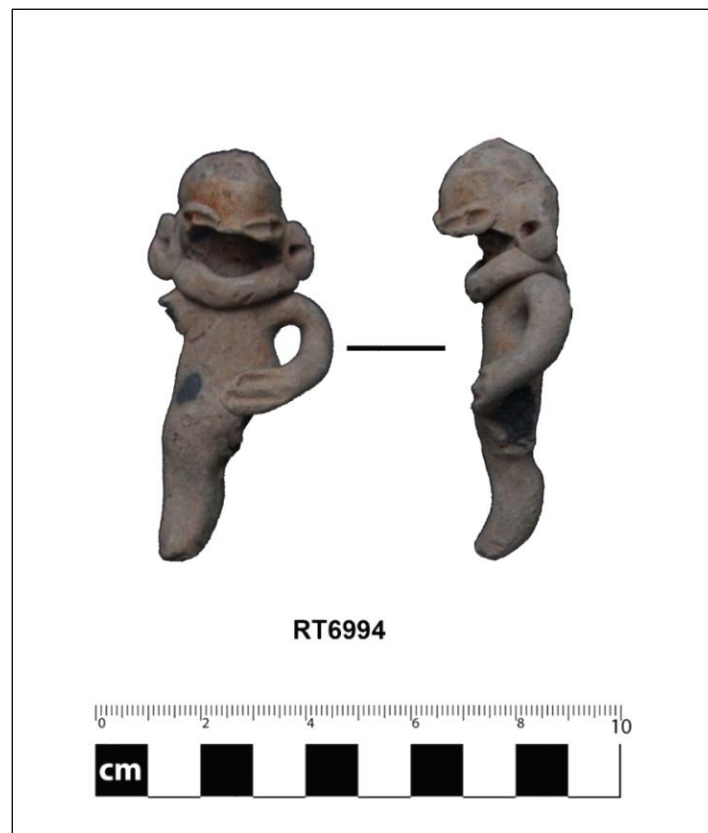


Figura 83. Figurillas del tipo "manos sobre el vientre" obliterateda y desmembrada localizada en Xalla.

La fragmentación y obliteración de las figurillas puede considerarse parte de las prácticas religiosas y sacrificiales. De acuerdo con Terrazas (2007), durante la celebración de estas prácticas, el cuerpo formó parte de un ritual que no estuvo dirigido a él, sino a la consagración de algún edificio, monumento, altar, a la conmemoración de algún acontecimiento o para honrar alguna divinidad. Estas celebraciones incluyeron diferentes sacrificios humanos, así como la reutilización de restos de entierros para depositarlos en ofrendas. Es muy probable que el cuerpo humano y fragmentos de figurillas participaran de un ritual en el que se condensó un sistema simbólico articulado de la religión, de creencias populares o de prácticas secretas.

Generalmente se usa el término de sacrificio para indicar el acto de quitar la vida a un ser humano o animal como parte de un ritual religioso; también se emplea para referirse al acto de ofrendar solo alguna parte del ser sacrificado. Se puede hacer extensiva la definición para incluir objetos que figuran el cuerpo o secciones de él, con un claro contenido simbólico dentro de la parafernalia ritual.

Hay que apuntar que la fragmentación y mutilación no siempre respondió a rituales o ceremonias establecidos y aceptados, que tuvieron actos repetitivos y programados de manera periódica; en algunos casos esas prácticas pudieron responder a otros procesos sociales como son sublevaciones en momentos de ruptura o crisis, lo que cambia por completo el significado de la fragmentación y más bien la vuelve una iconoclasia. El estado fragmentado de la escultura de Xalla, a diferencia de las figurillas, fue causado con la intención de destruir lo que representaba, no de reproducirlo (figura 84). Es por ello que los datos obtenidos de

los contextos arqueológicos son esenciales pues permiten diferenciar actividades que a simple vista parecerían responder a motivos monocausales.



Figura 84. Izquierda, fragmentos de la escultura de Xalla localizada en la Estructura 3 (tomado de Lopez et al., 2006: 190). Derecha: escultura después del proceso de restauración (tomada de Mediateca INAH).

No se tienen datos que indiquen en dónde y cuándo se originaron las prácticas de desmembramiento y obliteración en figurillas, pero de acuerdo con la literatura existente se infiere que pudo provenir de ceremonias realizadas en el ámbito doméstico que posteriormente fueron tomadas y reelaboradas por los grupos dirigentes. Aunque las actividades rituales son normalmente vistas desde “arriba” hacia “abajo”, los estudios de arqueología doméstica han demostrado que

diferentes élites a menudo se apropiaron de los rituales domésticos y sus símbolos para reforzar su ideología de Estado (De Lucía, 2014; Halperin, 2014). Es probable que los rituales asociados con el nivel estatal tuvieran sus orígenes en unidades domésticas y que fueran adaptados para así agregar legitimidad a sus reclamos de poder, para ganar aceptación entre la población y para enmascarar políticas más profundas; ejemplo de ello es el caso de los mexicas y sus diferentes rituales asociados con el agua. Cooptar rituales domésticos para ganar y mantener poder, legitimar a los líderes o nobleza, fragmentar la solidaridad e incrementar las diferencias socioeconómicas fue una actividad recurrente en el México prehispánico.

Los rituales domésticos o estatales promovieron la solidaridad y el sentimiento de pertenencia; para ello los ejecutores del ritual debieron usar símbolos que les brindaron y transfirieron autoridad y legitimación, mientras crearon sentimientos de solidaridad al evocar o apelar una respuesta emotiva de los participantes.

A nivel estatal es muy probable que se hayan creado narrativas complejas con alusiones lingüísticas, gestos, sonidos y símbolos materiales para insertar una ideología de Estado y una cosmovisión sobre la población. Brumfiel (2007) argumentó que la forma de ejecutar el ritual provee de mecanismos que son utilizados por las élites para redefinir significados, conocimientos locales y símbolos.

Un indicio del significado de las figurillas es su partibilidad, su ruptura y dispersión aparentemente intencionales en el uso. Esta rotura, y en particular la mutilación de la cabeza, la cara y la boca, no fue parte de un descarte casual, más bien se trató de actos deliberados, simbólicamente llevados a cabo como parte de

un proceso ritual inherente a la función de las figurillas. Si bien, pudieron indicar la liberación de esencias animadas a través de la rotura, representando sacrificio, también podrían indicar desacralización, violencia o negación de la identidad.

Hay que tener presente que los sistemas religiosos de sociedades complejas se componen de ciertos conjuntos de prácticas rituales que fomentan la integración social y otros que promueven la diferenciación social. La ocurrencia de ambas categorías de prácticas es característica de sociedades sin instituciones estatales coercitivas, así como de entidades políticas centralizadas como fue Teotihuacan.

La evolución de las instituciones religiosas implicó nociones integradoras de normas morales colectivas que generaron, potenciaron o eliminaron asimetrías sociales; para ello debieron recurrir a ciertas prácticas que implicaron el uso de conceptualizaciones comunes. En estas prácticas, individuos especializados en el oficio del ritual manipularon los objetos como las figurillas cerámicas dentro de entornos estructurados y específicos con la finalidad de propagar conceptos religiosos, en donde nada fue aleatorio y todo tuvo un sentido.

CONCLUSIONES

*“Todos somos la historia de una parte del cuerpo de alguien más”
“Línea Nigra”, Anna Prushinskaya en Jazmina Barrera*

En Teotihuacan las relaciones sociales no dependieron de una reproducción de la uniformidad sino de la organización de la diversidad; por lo tanto, estos procesos de organización no pueden entenderse como algo separado de las consideraciones que desde el poder se hicieron. La forma en que el poder operó en distintos niveles y en distintos campos, así como la manera en que se articularon esas diferencias, es una importante pregunta de investigación, como apuntó Wolf: “algo que debe demostrarse, no suponerse” (2001: 94). Esta advertencia debe hacerse cuando se trata de entender cómo funciona el poder en las relaciones sociales para dar coherencia a las formas culturales que se estudian.

Así, objetos y paisajes no fueron simples telones de fondo para los miembros del Estado o la gente común, sino medios a través de los cuales las entidades sociales y sus participantes adquirieron significados y cristalizaron formas. En este proceso, la materialidad jugó un papel preponderante en la creación de narrativas, procesos de transformación y transmisión de ideas, las cuales se usaron para glorificar o criticar las configuraciones sociales dentro de los Estados, y ayudaron a justificar los conflictos o acuerdos, a la vez que proporcionaron explicaciones y fundamentos para la dominación y la resistencia.

A lo largo del presente estudio fue mencionado que las figurillas son representaciones sociales que reflejan diferentes prácticas corporales, mismas que

funcionaron como transmisoras de mensajes relacionados con la naturalización y legitimización de ideales y/o restricciones de comportamientos a través de un proceso mimético que enfatizó la imitación, emulación y reproducción de identidades sociales a partir de la repetición de atributos que produjeron sistemas estéticos específicos.

También se señaló que los mensajes que transmitían responden a una agenda orquestada por los grupos dirigentes, en este caso teotihuacanos, que utilizaron estos materiales y otros más con la intención de propagar ideologías, así como conceptos relacionados con grupos sociales y sexos.

Por ejemplo, al examinar la categoría de cuerpos femeninos con el estado fisiológico, la ropa, los adornos y la actividad representada, se pudo destacar la poca diversidad de temas definidos; siendo el más sobresaliente el de las mujeres embarazadas, seguido por el énfasis en la sexualidad femenina, lo que indica que ambos temas fueron de preocupación social y estuvieron relacionados con la presencia de instituciones mediadoras.

También se pudo ver que, con el transcurrir del tiempo, las mujeres pasaron de una desnudez a una cobertura del cuerpo casi total, ¿lo anterior marcó una desventaja en la posición de las mujeres con respecto al de los hombres? ¿Qué habrá ocurrido en la mentalidad teotihuacana que prohibió mostrar el cuerpo de la mujer, así como los temas en los que solía representarse? ¿Por qué los cuerpos masculinos presentan un vestuario más diverso? ¿Acaso aquello demostró que los hombres pudieron realizar más actividades que las mujeres?

Por otro lado, la distribución espacial de figurillas femeninas, masculinas y asexuadas se manifestó de manera similar; lo que manifestó que no existió una

intención tácita en separar los espacios de deposición de figurillas de acuerdo con el sexo, sino más en bien incluir a diferentes figurillas que se distinguieron más por su adhesión a cierto grupo que por el colectivo sexual al que pudieron pertenecer. Así, el discurso de orden cultural que envolvía a las figurillas no se encontraba determinado por la representación del sexo, sino por una materialización determinada de los cuerpos que estuvo más relacionada con tratamientos corporales como el desmembramiento y la obliteración.

El canon teotihuacano materializado en la imaginería señala que una instancia centralizada de poder tenía la facultad de realizar o coordinar ciertos aspectos de los mensajes transmitidos por medio de la expresión plástica en las actividades rituales (Valdez 2018). En ese sentido, las figurillas, fungieron como emisoras de mensajes al ser partícipes de diversas ceremonias en donde eran sometidas a diferentes prácticas. Los ejecutores de las ceremonias manipularon y seleccionaron figurillas con rasgos diagnósticos de determinados grupos sociales para increpar a la audiencia a acrecentar y fomentar de manera simbólica un orden social.

La presencia de varios tipos de figurillas puede llevarnos a pensar que la selección de los tratamientos del cabello, los adornos y los cuerpos fueron arbitrarios, ya que no sobresale ningún tipo de entre todos. Por el contrario, aquí se concluye que sí hubo una acción premeditada de manipular una amplia gama de tipos, con la intención de volver estas elecciones icónicas, ya que contribuyeron a construir el cuerpo como un tema para la reflexión y para imprimir discursos relacionados con la apariencia y el comportamiento.

En términos de implicaciones sociales, al funcionar como medios de comunicación, las figurillas pudieron alentar disposiciones pasivas y acríticas con respecto a la dominación ideológica, pero también pudieron cumplir funciones como plataformas que fomentaron la reflexión crítica y la apropiación de elementos culturales.

Si bien las figurillas pudieron tener múltiples usos, la fragmentación fue un aspecto central; al parecer este acto fue parte de un gran performance que tenía por objetivo cohesionar, fortalecer, enseñar y comunicar diferentes metanarrativas a la comunidad. Así, las imágenes transmitidas en estos objetos promovían un tipo de canon teotihuacano en diversos rituales operados desde el Estado, los cuales fomentaban la integración de diferentes grupos étnicos.

La arqueología sólo es capaz de revelar las consecuencias del acto de desmembramiento y obliteración a través de la identificación de transformaciones, deformaciones, alteraciones o decapitación de las figurillas, así como su confinamiento, enterramiento definitivo o eliminación total, pero no de su significado. A partir del análisis hasta aquí presentado, al menos se puede concluir que en Teotihuacan las imágenes utilizadas para expresar, imponer y legitimar diferentes ideas/ideologías, fueron las mismas que se profanaron para afrentarlo, rechazarlo y desacralizarlo.

Al ser manipulados con fines religiosos, los diferentes tipos de figurillas buscaban transmitir distintas ideas y significados. Eso puede explicar la presencia de tipos que muestran rasgos que nos hacen pensar en seres fantásticos que buscan proyectar determinados ideales. La gran mayoría de los tipos encontrados,

fueron utilizados de manera ininterrumpida por casi 500 años, sin importar la función; lo anterior indica una continuidad muy fuerte de las creencias.

La descripción del contexto arqueológico del que provienen las figurillas y los materiales asociados, consecuencia del minucioso registro del que se lleva a cabo en los proyectos de la Dra. Manzanilla, permitió aventajar en la comprensión de los materiales estudiados y, por lo tanto, proponer alternativas en la interpretación acerca de su función.

Es importante mencionar que en Xalla la evidencia de la práctica de obliteración es tan o más contundente que la de desmembramiento, pues las formas en que se muestran las diferentes alteraciones aluden sin duda a una intencionalidad que llevaba a borrar porciones faciales, en algunos casos tan características como son los ojos o la boca. ¿Con ello los teotihuacanos buscaban quitar el habla, la vista, los sentidos? ¿Esta práctica también se realizó en humanos?

Es probable que la práctica del desmembramiento y la obliteración estuvieran relacionadas y que ambas se realizaran dentro de rituales, se sabe que la acción de romper, tirar y ocultar, era recurrente en Teotihuacan. Muestra de ello es el ocultamiento de estructuras como el Templo de la Serpiente Emplumada, el túnel que pasa por debajo de la Ciudadela o los diferentes conjuntos arquitectónicos situados a lo largo de la Calzada de los Muertos, a los que se les superpusieron otros. Otro indicador puede ser la presencia de objetos rituales o esculturas localizados en diferentes partes de la ciudad que sugieren una destrucción ritual (Valdez, 2018). Lo anterior propicia las siguientes preguntas: ¿la obliteración de figurillas responde a actividades de índole político? Con esta práctica, ¿se buscaba

emitir un mensaje que tuviera que ver con el ocultamiento o borrado de grupos?
¿Se pretendía incidir en la memoria de los teotihuacanos tratando de borrar rasgos?
¿Por qué las figurillas obliteradas de Xalla son en su mayoría figurillas tempranas?
¿Acaso representaban a uno o varios grupos que pretendían ser desacralizados o borrados de la memoria colectiva? ¿La obliteración funcionó como un ejemplo de escarnio público?

¿El desmembramiento y la obliteración fueron prácticas miméticas? De acuerdo con los resultados obtenidos, se concluye que sí y se propone que, como tal, la mimesis implicó la demostración de una relación de poder, ya que indujo la forma de representación como una manera de ordenar y definir ciertos aspectos o prácticas, en donde algunas son privilegiadas o reproducidas con mayor ahínco que otras. Hacen falta otros estudios que ayuden a identificar y caracterizar los gestos empleados en este tipo de prácticas. El uso de diferentes técnicas microscópicas (análisis traceológicos), fotográficas (análisis de reflectancia-RTI) combinadas con arqueología experimental (análisis de huellas de uso) podrían brindar información valiosa, sobre todo la relacionada con los instrumentos y el tipo de modificación realizada.

Son muchos los cuestionamientos, desafortunadamente no todos podrán ser resueltos. Lo significativo es que no hubieran surgido si solo se hubiera estudiado a las figurillas desde la mirada morfológica. Advertir esta actividad sin duda enriqueció los resultados de esta aportación, ya que permitió evidenciar e identificar un tratamiento plasmado en las figurillas que hasta el momento no había sido trabajado o enunciado en ningún estudio de colecciones proveniente de excavaciones arqueológicas en Teotihuacan.

ANEXO I. LA FIGURILLA ARTICULADA DEL AA78B

*Es el comienzo de un nuevo rostro
que tal vez se borrará a su turno
y así sucesivamente.
Y lo de los rostros también se extiende a los lugares
que permanecen borrados
para reaparecer un instante de cualquier día,
no elegido,
y todos los días hay instantes que nacen y mueren vacíos.
“Tal vez no importe tanto” (fragmento) – Ricardo Zelarayán*

En el recinto de la Estructura dedicada al Dios Fuego (E1) fue localizada un área de actividad que Manzanilla (2019a) ha interpretado como una ofrenda de fundación (AA 78B). En ella fueron identificados conchas, cuchillos curvos, cuentas de jadeíta, otras cuentas de piedra, lascas de pedernal, un cráneo de animal, valvas de conchas rugosas, un fragmento de figurilla posiblemente desmembrada y tres figurillas completas, las cuales se distinguen del repertorio de figurillas de Xalla por su carácter no fragmentado (figura 85).

No se realizará el análisis del área de actividad; sino más bien se discutirá sobre un tipo de representación que no había sido identificada hasta el momento en el repertorio de las figurillas teotihuacanas y que evoca a un ser deforme muy parecido a diferentes personajes identificados en la pintura mural, a los que algunos autores han nombrado Nanahuatzin, haciendo alusión a la deidad nahua del Posclásico. Se trata de una figurilla “articulada”, la cual presenta características dignas de mirarse con detenimiento y atención. Es pertinente aclarar que no se propone que la figurilla represente a dicha deidad, pues se concuerda con Matos y Vargas (1972) quienes opinan que este tipo de representaciones aluden a personajes que padecían una deformación que en medicina se conoce como “pie

equinovaro”, los cuales pudieron desarrollar una actividad relacionada con su padecimiento, a la vez que su representación buscaba diseminar mensajes relacionados con el sacrificio humano, y que posteriormente, los mexicas retomaron y corporizaron como el Dios Buboso. Gracias a las fuentes históricas sabemos de la fascinación que las sociedades del Posclásico experimentaron, sobre todo los mexicas, por los vestigios materiales de la sociedad teotihuacana.



Figura 85. Figurillas completas localizadas en el área de actividad 78B.

La figurilla que aquí se discute, presenta líneas negras horizontales sobre la frente y la parte superior de la cabeza, así como un recubrimiento negro en el área de los ojos; sus extremidades presentan orificios que fueron utilizados para insertar cordeles o goznes con la intención de articularlas con el torso (figura 86). Estas extremidades, además, presentan deformaciones en el área de manos y pies que no se habían identificado hasta el momento en las figurillas articuladas, pero que se encuentran representadas en al menos tres ocasiones en la pintura mural.



Figura 86. Figurilla articulada localizada en el AA78B que presenta deformaciones en las manos y pie.

Una de ellas es la que se encuentra en el mural de Tepantitla; se trata de un personaje con una deformación en sus extremidades posteriores que le ha valido para ser identificado como Nanahuatzin, y a la escena representada como una alegoría al mito de creación del Quinto Sol (figura 87).

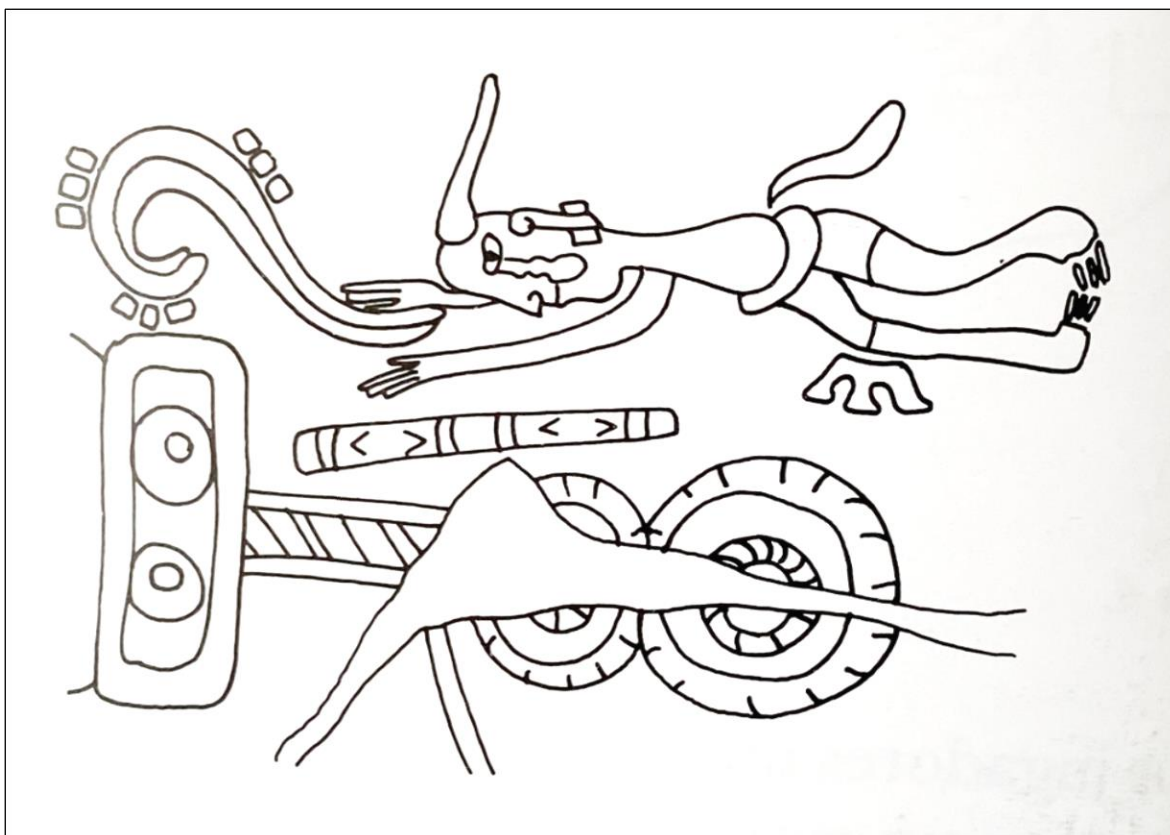


Figura 87. Fragmento del mural de Tepantitla que muestra a un personaje con deformidad en ambos pies (imagen tomada de Uriarte, 2006: 230).

Sobre esta imagen, Uriarte (2006: 230-231) argumentó que *“por los colores, que son diferentes en sus extremidades, por las gotas de sangre, por la postura de los pies, porque voltea hacia abajo, se puede deducir que se trata de un sacrificado”*.

Asimismo, hace alusión a su estado mutilado, pues observa que la posición de sus manos no corresponde con la del cuerpo, que no tiene brazo izquierdo y que su mano también se encuentra separada.

Es sugerente que en el tocado de la figurilla semicónica del AA78B se presenten tres elementos trilobulados muy parecidos al que se encuentra en la pintura debajo del personaje; se opina que la combinación de signos figurativos con abstractos sirvió para enfatizar o aludir a un mensaje (figura 85). Se ha dicho que la sangre puede representarse a través de un elemento trilobulado y que éste a su vez alude al sacrificio y se encuentra asociado al Dios de las Tormentas (Stocker y Spence, 1973).

La otra imagen se encuentra en el Corredor 1 del Patio Blanco de Atetelco,

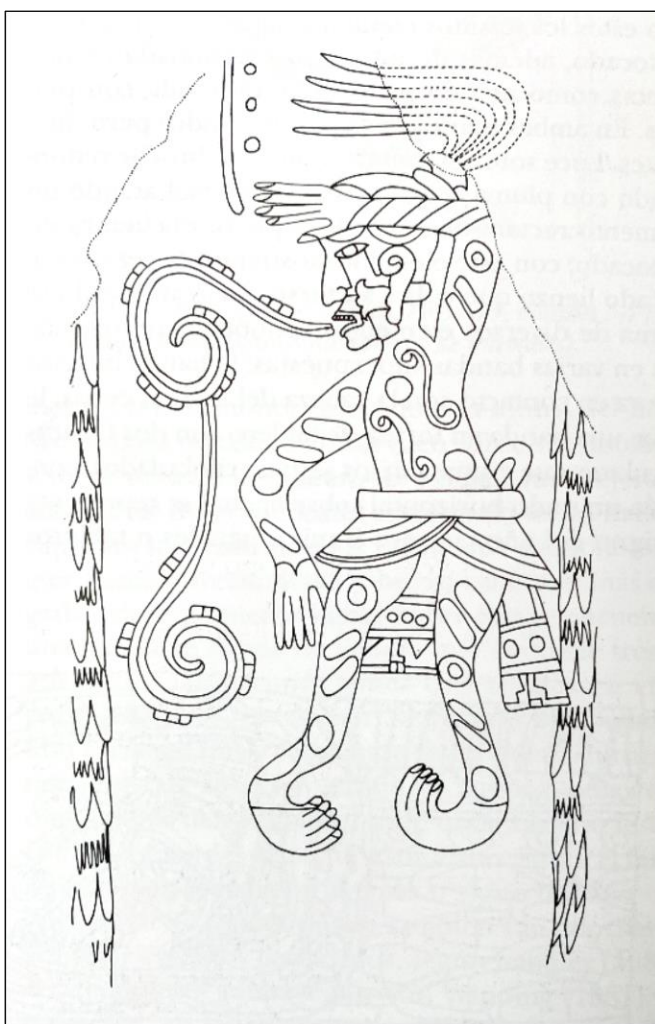


Figura 88. Mural 2, localizado en Atetelco que presenta anomalías en ambos pies (imagen tomada de Cabrera, 2006: 214).

en donde se localizó un mural (Mural 2, figura 88) con la representación de un personaje con pies deformes y el cuerpo pintado con diferentes figuras geométricas. Sus pies deformes, tienen una curvatura anormal en los tobillos, están volteados hacia el centro de ambas piernas y sus dedos empalmados; a un costado de su torso, cuelga su brazo desproporcionado con respecto al resto de su cuerpo, rasgos muy parecidos a los pies y brazos de la figurilla “articulada” de Xalla (figura 86). Al igual que el personaje de

Tepantitla se le ha identificado como Xólotl o Nanahuatzin, deidad que se arrojó a las llamas y renació en forma de sol, creando la era del Quinto Sol (Cabrera, 2006).

Al otro lado de ese mismo corredor, en el Mural 1, también se encuentra la

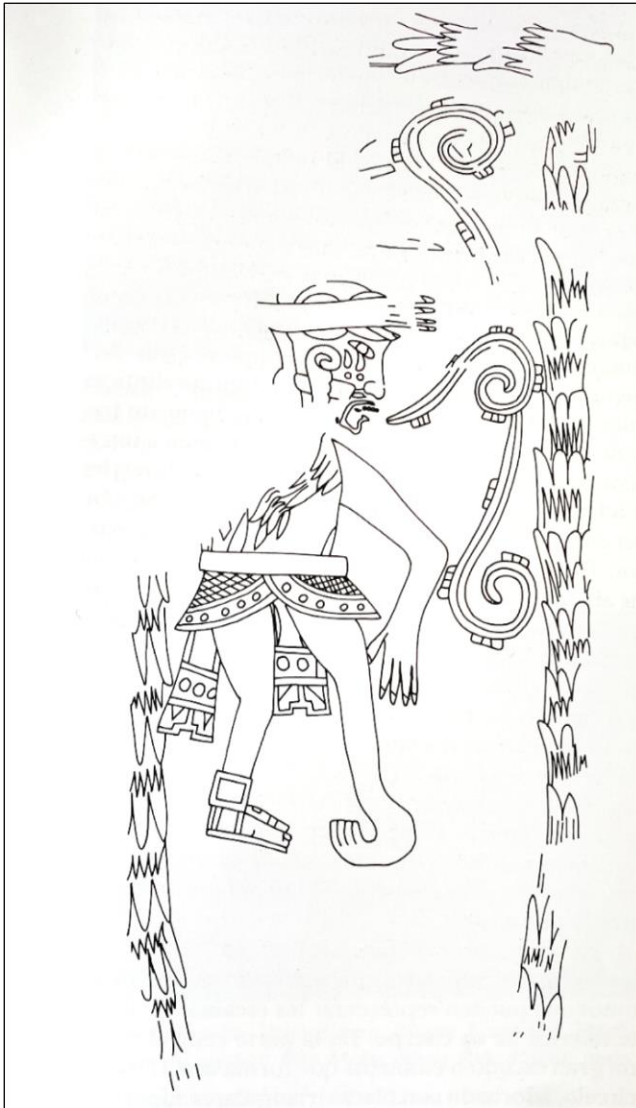


Figura 89. Mural 1, localizado en Atetelco que presenta una anomalía en un pie (imagen tomada de Cabrera, 2006: 215).

representación de una figura humana incompleta con el pie izquierdo deforme, el cual termina en una especie de gancho mostrando solo cuatro dedos; su brazo derecho es muy grande en relación con su cuerpo. A diferencia del anterior, este personaje no presenta dibujos sobre el cuerpo, aunque comparten la postura corporal. También fue identificado como Xólotl o Nanahuatzin (Cabrera, 2006).

Este tipo de deformación ha sido relacionado con el padecimiento del “pie equinovaro” que se caracteriza por la elevación

de la parte posterior del hueso acompañada de una modificación en la posición de la planta del pie que queda flexionada y viendo hacia la línea media (Matos y Vargas, 1972; Tejeda-Rosales et al., 2013). Esta anomalía es considerada como una enfermedad congénita, aunque no se sabe a ciencia cierta cuáles son las causas

que la generan. Matos y Vargas (1973) apuntaron que las causas pueden ser diversas, podría estar relacionada a nacimientos en matrimonios consaguíneos o a una mala posición intrauterina; otros como Dávalos (1966) y Tejera-Rosales et al. (2013) proponen que se debe a deficiencias alimenticia que propician la aparición de enfermedades infecciosas.

Algunos esqueletos excavados en Teotihuacan presentan diferentes lesiones que demuestran sujetos mal alimentados, con poca resistencia a las enfermedades. Entierros como el 35 en La Ventilla, presentan huesos lesionados por procesos inflamatorios; otros, como el Entierro 10 de Yayahuala el que, de acuerdo con Dávalos (1966), manifiesta procesos destructivos del sistema óseo relacionados con desarrollos de gérmenes, así como la pérdida de piezas dentales y descalcificación que provocó huesos esponjosos y deformados.

Hasta el momento no ha sido registrado el padecimiento de pie equivaro o algo parecido en Teotihuacan, pero debido a su recurrencia en la representación y a que se encuentra en lugares de residencia o trabajo de la élite, es probable que fuera más común de lo que se había imaginado y que su representación fuese usada para relacionar ciertos temas con el sacrificio humano. Tal vez esos elementos fueron a los que los mexicas pusieron atención para ajustarlo de manera brillante al mito del Quinto Sol, que no es otra cosa, sino la exaltación del pobre que da su vida en sacrificio y lo convierte en nada más y nada menos que el astro que permite la continuidad de la vida.

En Teotihuacan se han reportado diferentes fragmentos de figurillas que parecen mostrar padecimientos, como el reportado por Dávalos (1966: 38). Se trata del torso de una figurilla que representa el esqueleto del tórax, del que sale una

especie de voluta cilíndrica que semeja un intestino (figura 90). En Xalla también se cuenta con una representación parecida, una figurilla cilíndrica que muestra a un individuo con lo que parece ser un intestino de fuera (ver figura 17: 84544).



Figura 90. Torso de figurilla que representa el esqueleto de un tórax del que sale una voluta (imagen tomada de Dávalos, 1966: 38).

Al respecto, Dávalos (1966) opina que estas representaciones no pueden observarse como casos patológicos, pues no es posible la ocurrencia de esos fenómenos en el organismo humano. Indica que tampoco pueden ser objetos que representen en sí mismos una forma de sacrificio o modelos de disección, pues la salida del intestino no se da de esa manera. Opina que posiblemente, se trató de una manera de enfatizar el sacrificio o prácticas penitentes, que a su vez

favorecieron las condiciones de vida de las élites. Propone mirar a estas “volutas torcidas” como símbolos de muerte, de caducidad y de sufrimiento.

Como se ha podido ver hasta aquí, las figurillas entre muchas cosas también pueden servir para identificar diferentes patologías sufridas por teotihuacanos, ya que en ellas se pueden advertir sujetos enfermos o deformes, como el de la AA78B. Habrá que observar detenidamente torsos y extremidades de estos materiales, pues en ellas pudieron representarse diferentes tipos de males, lesiones o heridas.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, W. Y., & Adams, E. W. (1991). *Archaeological typology and practical reality. A dialectical approach to artifact classification and sorting*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Aguado Vázquez, J. C. (2011). *Cuerpo humano e imagen corporal. Notas para una antropología de la corporeidad*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Alvarado, J. L., & Xelhuantzi López, M. S. (2019). “Análisis de macrorrestos vegetales en Xalla, Teotihuacan, Estado de México”, en L. R. Manzanilla (Ed.), *El palacio de Xalla en Teotihuacan. Primer acercamiento* (págs. 575-588). México: Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Angulo Villaseñor, J. (1987). “The Chalcatzingo Reliefs: An Iconographic Analysis”, en D. C. Grove (Ed.), *Ancient Chalcatzingo* (págs. 132-158). Austin: University of Texas Press.
- Angulo Villaseñor, J. (2005). Formación del gobierno anterior al que planea la clásica traza urbana teotihuacana. En M. E. Ruiz Gallut, & J. Torres Peralta (Edits.), *Arquitectura y urbanismo: pasado y presente de los espacios en Teotihuacan. Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Teotihuacan* (págs. 251-276). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Angulo Villaseñor., J. (2006). “Teotihuacán. Aspectos de la cultura a través de su expresión pictórica”, en B. De La Fuente (Ed.), *La Pintura Mural Prehispánica en México. I Teotihuacán. Tomo II, Estudios* (págs. 65-186). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bachand, H., Joyce, R. A., & Hendon, J. A. (2003). Bodies moving in space: ancient mesoamerican sculpture and embodiment. *Cambridge Archaeological Journal*, 13 (2), 238-247.
- Bailey, D. (2005). *Prehistoric Figurines: Representation and Corporeality in the Neolithic*. Londres: Routledge.

- Barba, L., Ortiz, A., & Manzanilla, L. (2007). "Commoner ritual at Teotihuacan, Central Mexico. Methodological considerations", en N. Gonlin, & J. C. Lohse (Edits.), *Commoner ritual and ideology in Ancient Mesoamerica* (págs. 55-82). Boulder, Colorado: University Press of Colorado.
- Barbour, W. (1975). *The Figurines and Figurine Chronology of Ancient Teotihuacan*. Tesis doctoral. Nueva York: University of Rochester.
- Barbour, W., & Millon, R. (2005). "Teotihuacan and the modern state: a critique and application of seeing like a state by James C. Scott", en M. E. Ruiz Gallut, & J. Torres Peralta (Edits.), *Arquitectura y urbanismo: pasado y presente de los espacios en Teotihuacan* (págs. 13-19). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Beramendi Orosco, L. E., González Hernández, G., & Soler Arechalde, A. M. (2012). "Cronología para Teopancazco. Integración de datos arqueomagnéticos a un modelo bayesiano de radiocarbono", en L. R. Manzanilla Naim (Ed.), *Estudios arqueométricos del centro de barrio de Teopancazco en Teotihuacan* (págs. 11-134). Ciudad Universitaria, México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- Beramendi Orosco, L. E., González Hernández, G., Soler Arechalde, A. M., & Manzanilla, L. R. (2019). "Ubicando a Xalla en el tiempo. Cronología 14C y arqueomagnetismo", en L. R. Manzanilla (Ed.), *El palacio de Xalla en Teotihuacan. Primer acercamiento* (págs. 307-325). México: Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bernal Gutierrez, L. (2019). "Estudio funcional de los espacios del conjunto de Xalla, Teotihuacan, a través del análisis químico de pisos", en L. R. Manzanilla (Ed.), *El palacio de Xalla en Teotihuacan. Primer acercamiento* (págs. 199-227). México: Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Blanton, R. E., Feinman, G. M., Kowalewsky, S. A., & Peregrine, P. N. (1996). A Dual-Processual Theory for the Evolution of Mesoamerican Civilization. *Curren Anthropology*, 37 (1), 1-31.
- Bornay, E. (2008). *Las hijas de Lilith*. Madrid: Cátedra.

- Bourdieu, P. (2009). *El sentido práctico*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Brumfiel, E. M. (2009). El estudio de la clase común: el asentamiento de Xaltocan durante el Posclásico en la cuenca de México. *Cuicuilco*, 16 (47), 59-86.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Cabrera Castro, R., Sugiyama, S., & Cowgill, G. L. (1991). The Temple of Quetzalcoatl Project at Teotihuacan: A Preliminary Report. *Ancient Mesoamerica* (2), 77-92.
- Cabrera, R. (2006). "Atetelco", en B. De La Fuente (Ed.), *La Pintura Mural Prhispánica de México. I Teotihuacán. Tomo I, Catálogo* (págs. 203-258). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Carballo, D. M. (2016). *Urbanization and Religion in Ancient Central Mexico*. Nueva York: Oxford University Press.
- Carballo, D. (2017). Economía y ritual y su órbita. *Americae. European Journal of Americanist Archaeology* 2, 69-82.
- Carballo, D. M. (2017a). El desarrollo de la sociedad urbana en el Altiplano Central mexicano durante el Formativo y la transición al Clásico. *Revista Española de Antropología Americana*, 47, 199-218.
- Cid Beziez, J. R., & Torres Sanders, L. (1995). El sacrificio humano y la sacralización de espacios y elementos arquitectónicos en Teotihuacan. *Anales de Antropología*, 32 (1). Obtenido de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia/article/view/341/600>
- Citro, S. (2010). "La antropología del cuerpo y los cuerpos en-el-mundo. Indicios para una genealogía (in)disciplinar", en S. Citro (Ed.), *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos* (págs. 17-58). Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos, Culturalia.
- Clark, S. R. (2009). Material Matters: Representation and Materiality of the Harappan Body. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 16, 231-261.

- Clayton, S. C. (2011). Gender and Mortuary Ritual at Ancient Teotihuacan, Mexico: a study of Intrasocietal Diversity. *Cambridge Archaeological Journal*, 21 (1), 31-52.
- Conides, C., & Barbour, W. (2002). "Tocados dentro del paisaje arquitectónico y social en Teotihuacan", en M. E. Ruiz Gallut (Ed.), *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos: Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan* (págs. 411-430). México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Cowgill, G. L. (2005). "Planeamiento a gran escala en Teotihuacan: implicaciones religiosas y sociales", en M. E. Ruiz Gallut, & J. Torres Peralta (Edits.), *Arquitectura y urbanismo: pasado y presente de los espacios en Teotihuacan* (págs. 21-40). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Cowgill, G. L. (2015). *Ancient Teotihuacan. Early urbanism in Central Mexico*. USA: Cambridge University Press.
- Cyphers Guillén, A. (1990). Figurillas femeninas del Preclásico en Chalcatzingo. *Arqueología* (3), 41-48.
- Dávalos Hurtado, E. (1967). La osteopatología en los teotihuacanos. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 6 (18), 35-40.
- De Lucia, K. (2008). Looking Beyond Gender Hierarchy: Rethinking Gender at Teotihuacan, Mexico. *Archaeological Papers of the American Anthropological Association*, 18 (1), 17-36.
- De Lucia, K. (2014). Everyday practice and ritual space: the organization of domestic ritual in Pre-Aztec Xaltocan, Mexico. *Cambridge Archaeological Journal*, 24 (3), 379-403.
- Escoriza-Mateu, T. (2002). Representations of women in Spanish Levantine rock art. *Journal of Social Archaeology*, 2 (1), 81-108.
- Escoriza-Mateu, T., & Castro-Martínez, P. V. (2011). ¿Tal como éramos? Reconstrucciones, ficciones y diseños en la interpretación de las representaciones figurativas de las sociedades ágrafas. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 13, 97-118.

- Escoriza-Mateu, T., González-Ramírez, A., & Castro-Martínez, P. V. (2015). Representaciones figurativas, mujeres y arqueología. Menga 06. *Revista de prehistoria de Andalucía* (6), 17-32.
- Faust, K. A., & Halperin, C. T. (2009). "Approaching Mesoamerican Figurines", en C. T. Halperin, K. A. Faust, R. Taube, & A. Giguet (Edits.), *Mesoamerican Figurines. Small-Scale Indices of Large-Scale Social Phenomena* (págs. 1-24). Estados Unidos: University Press of Florida.
- Federici, S. (2015). *Calibán y La Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Puebla-Oaxaca: Tinta Limón, Pez en el Árbol, Labrando en Común.
- Fernández Consuegra, C. B. (2014). El simbolismo social del cuerpo: body art (algunos ejemplos). *Revista de Antropología Experimental* (14), 301-317.
- Fisher, G., & DiPaolon Loren, D. (2003). Embodying Identity in Archaeology. *Cambridge Archaeological Journal*, 13 (2), 225-230.
- Flannery, K. V. (1998). "The Ground Plans of Archaic States", en G. Feinman, & J. Marcus (Edits.), *Archaic States* (págs. 15-57). Santa Fe: School of American Research Press.
- Follensbee, B. J. (2009). "Formative period Gulf Coast ceramic figurines: the key to identifying sex, gender, and age groups in Gulf Coast Olmec imagery", en C. T. Halperin, K. A. Faust, R. Taube, & A. Giguet (Edits.), *Mesoamerican Figurines. Small-Scale Indices of Large-Scale Social Phenomena* (págs. 77-118). Gainesville: University Press of Florida.
- Fonseca Ibarra, E. M. (2008). *Figurillas: entidades reconocidas, relaciones establecidas*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Fonseca Ibarra, E. M. (2018). "Diseción del componente social de Teopancazco a través de sus figurillas cerámicas", en L. R. Manzanilla Naim (Ed.), *Teopancazco como centro de barrio multiétnico de Teotihuacan. Los sectores funcionales y el intercambio a larga distancia* (págs. 293-351). México: Dirección General de Asuntos del Personal Académico-Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- Foucault, M. (2009). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.

- Foucault, M. (2011). *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- Frances, M. T. (2015). "El delito del cuerpo. De la evidencia del cuerpo al cuerpo en evidencia", en E. Muñiz, & E. Muñiz (Ed.), *El Cuerpo. Estado de la cuestión* (págs. 13-28). Ciudad de México, México: La Cifra.
- Garcia-Des Lauriers, C. (2000). *Trappings of Sacred War: The Warrior Costume of Teotihuacan*. Tesis de Maestría en Historia del Arte. University of California Riverside.
- Gazzola, J. (2009). Características arquitectónicas de algunas construcciones de las fases tempranas en Teotihuacan. *Arqueología* (42), 216-233.
- Gazzola, J. (2010). "Producción en Teotihuacan: taller de barrio y taller estatal", en R. Nieto Calleja (Ed.), *Primer Coloquio de Arqueología. Técnicas y Tecnologías en el México Antiguo* (págs. 35-52). D.F., México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Goldsmith, K. C. (2000). *Forgotten Images: A Study of the Ceramic Figurines from Teotihuacan, Mexico*. Tesis de Doctorado. University of California, Riverside.
- Gómez Chávez, S. (2000). *La Ventilla. Un barrio de la antigua ciudad de Teotihuacan*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Gómez Chávez, S., & Gazzola, J. (2004). Una propuesta sobre el proceso, factores y condiciones del colapso de Teotihuacan. *Dimensión Antropológica*, 31, 7-57.
- González, M. Á. (2005). "Las figurillas de la plaza anexa al norte de La Ciudadela procedentes del Proyecto Arqueológico Teotihuacan 1980-1982", en M. E. Ruiz Gallut, & J. Torres Peralta (Edits.), *Arquitectura y urbanismo: pasado y presente de los espacios en Teotihuacan. Memoria de la Tercera Mesa Redonda* (págs. 405-452). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Grove, D. C. (2008). "Religión olmeca: voces del pasado y direcciones futuras", en M. T. Uriarte, & R. B. González Lauck (Edits.), *Olmeca. Balance y perspectivas. Memoria de la Primera Mesa Redonda* (págs. 135-144).

- México: Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Grove, D. C., & Gillespie, S. D. (1984). Chalcatzingo's Portrait Figurines and the Cult of the Ruler. *Archaeology* 37 (4), 27-33.
- Guernsey, J. (2020). *Human Figuration and Fragmentation in Preclassic Mesoamerica. From Figurines to Sculpture*. Cambridge University Press.
- Gillespie, S. D. (1991). "Ballgames and Boundaries", en V. L. Scarborough, & D. R. Wilcox (Edits.), *The Mesoamerican Ballgame* (págs. 317-345). Tucson: The University of Arizona Press.
- Guzmán, A. F., & Alvarado Mendoza, L. (2019). "La fauna arqueológica de las Estructuras 1, 3 y 11 de Xalla", en L. R. Manzanilla (Ed.), *El palacio de Xalla en Teotihuacan. Primer acercamiento* (págs. 519-550). México: Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hagerman, K. (2018). Transformations in representations of gender during the emergence of the Teotihuacan State: a regional case study of ceramic figurines from Basin of Mexico. *Cambridge Archaeological Journal*, 28 (4), 689-711.
- Halperin, C. T. (2014). *Maya Figurines. Intersections between State and Household*. Austin: University of Texas Press.
- Heyden, D. (1976). "Interpretación de algunas figurillas de Teotihuacan y su posible significado social", en *Las fronteras de Mesoamérica. XIV Mesa Redonda* (págs. 1-10). México: Sociedad Mexicana de Antropología.
- Hill, E. (2000). The Embodied Sacrifice. *Cambridge Archaeological Journal*, 10 (2), 317-326.
- Horcajada Campos, P. (2015). "Investigando las figurillas cerámicas mayas: problemas y soluciones", en R. López Guzmán, Y. Guash Marí, & G. Romero Sánchez (Edits.), *América: cultura visual y relaciones artísticas* (págs. 417-424). Granada: Universidad de Granada.
- Houston, S., & Stuart, D. (1998). The ancient maya self: personhood and portraiture in the Classic Period. *RES: Anthropology and Aesthetics* (33), 73-101.

- Jiménez González, R. B. (2008). *Buscando las identidades. Un análisis comparativo e iconográfico en las figurillas del barrio de Teopanazco*. Tesis de Licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Jiménez González, R. B. (2020). "Las figurillas de Teopanazco. Una propuesta sobre su función", en L. R. Manzanilla (ed.): *La población del centro de barrio multiétnico de Teopanazco en Teotihuacan* (págs. 201-248). México: DGAPA-IIA, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Joyce, R. A. (1998). Performing the body in pre-Hispanic Central America. *Res: Anthropology and aesthetics* (33), 147-165.
- Joyce, R. A. (2003). Making something of herself: embodiment in life and death at Playa de los Muertos, Honduras. *Cambridge Archaeological Journal*, 13 (2), 248-261.
- Joyce, R. A. (2005). Archaeology of the Body. *Annual Review of Anthropology*, 34, 139-158.
- Joyce, R. A. (2008). *Ancient bodies, ancient lives. Sex, gender, and archaeology*. Nueva York: Thames and Hudson.
- Le Breton, D. (2002). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Le Breton, D. (2002a). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lesure, R. G. (2015). Prehistoric Figurine Styles as Fashion: a Case from Formative Central Mexico. *Cambridge Archaeological Journal*, 25 (1), 99-1119.
- López Luján, L., Filloy Nadal, L., Fash, B., Fash, W., & Hernández, P. (2006). "El poder de las imágenes: esculturas antropomorfas y cultos de elite en Teotihuacan", en L. López Luján, D. Carrasco, & L. Cue (Edits.), *Arqueología e Historia del Centro de México. Homenaje a Eduardo Matos Moctezuma* (págs. 171-202). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- López Puértolas, C., Vázquez de Ágredos, M. L., & Manzanilla, L. R. (2019). "La materialidad del color en Xalla. Producción de pigmentos en un contexto palaciego de Teotihuacan", en L. R. Manzanilla (Ed.), *El palacio de Xalla en Teotihuacan. Primer acercamiento* (págs. 327-358). México: Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México.

- Lopiparo, J., & Hendon, J. A. (2009). "Honduran Figurines and Whistles in Social Context: Production, Use, and Meaning in the Ulúa Valley", en C. T. Halperin, K. A. Faust, R. Taube, & A. Giguet (Edits.), *Mesoamerican Figurines. Small-Scale Indices of Large-Scale social Phenomena* (págs. 51-76). Estados Unidos: University Press of Florida.
- Manzanilla Naim, L. R. (1992). "The economic organization of the Teotihuacan Priesthood", en J. C. Berlo (Ed.), *Art, Ideology, and the City of Teotihuacan* (págs. 321-338). Washington DC: Dumbarton Oaks.
- Manzanilla Naim, L. R. (1993). "Introducción", en L. R. Manzanilla Naim, *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyahualco. Tomo I Las excavaciones* (págs. 15-30). México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- Manzanilla Naim, L. R. (2001). "Agrupamientos sociales y gobierno en Teotihuacan, Centro de México", en A. Ciudad Ruiz, M. J. Iglesias Ponce de León, & M. Martínez Martínez (Edits.), *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las sociedades antiguas* (págs. 461-482). Madrid: Publicaciones de la Sociedad Española de Estudios Mayas.
- Manzanilla Naim, L. R. (2001a). Gobierno corporativo en Teotihuacan: una revisión del concepto "palacio" aplicado a la gran urbe prehispánica. *Anales de Antropología* (35), 157-190.
- Manzanilla, L. R. (2002). "Living with the ancestors and offering to the gods. Domestic ritual at Teotihuacan", en P. Plunket (Ed.), *Domestic Ritual in Ancient Mesoamerica* (págs. 43-52). Los Angeles: The Cotsen Institute of Archaeology, University of California.
- Manzanilla Naim, L. R. (2005). "La función de los espacios arquitectónicos en Teotihuacan: perspectiva interdisciplinaria", en M. E. Ruiz Gallut, & J. Torres Peralta (Edits.), *Arquitectura y urbanismo: pasado y presente de los espacios de Teotihuacan* (págs. 163-184). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Manzanilla Naim, L. R. (2006). Estados corporativos arcaicos. Organizaciones de excepción en escenarios excluyentes. *Cuicuilco*, 13 (36), 13-45.

- Manzanilla Naim, L. R. (2008). "La iconografía del poder en Teotihuacan", en G. Olivier (ed.), *Símbolos de poder en Mesoamérica* (págs. 111-131). México: Instituto de Investigaciones Históricas e Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- Manzanilla Naim, L. R. (2009). "Corporate life in Teotihuacan apartment and barrio compounds", en L. R. Manzanilla Naim, & C. Chapdelaine (Edits.), *Domestic life in prehispanic capitals. A study of specialization hierarchy, and ethnicity* (Vol. VII, págs. 21-43). Ann Arbor, Michigan: University of Michigan.
- Manzanilla Naim, L. R. (2012). "Introducción. Teopancazo un centro de barrio multiétnico de Teotihuacan", en L. R. Manzanilla Naim (Ed.), *Estudios arqueométricos del centro de barrio de Teopancazco, Teotihuacan* (págs. 17-66). México: Coordinación de Humanidades-Coordinación de la Investigación Científica, UNAM.
- Manzanilla Naim, L. R. (2017). *Teotihuacan, ciudad excepcional de Mesoamérica*. Ciudad de México: Opúsculos, El Colegio Nacional.
- Manzanilla Naim, L. R. (2018). "Los sectores rituales de Teopancazco", en L. R. Manzanilla Naim (Ed.), *Teopancazco como centro de barrio multiétnico de Teotihuacan. Los sectores funcionales y el intercambio a larga distancia* (págs. 157-179). México: Dirección de Asuntos del Personal Académico-Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- Manzanilla Naim, L. R. (2018b). "El sector militar, y el médico y de parto de Teopancazco", en L. R. Manzanilla Naim (Ed.), *Teopancazco como centro de barrio multiétnico de Teotihuacan. Los sectores funcionales y el intercambio a larga distancia* (págs. 287-292). México: Dirección General de Asuntos del Personal Académico, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Manzanilla Naim, L. R. (2018c). "Los sectores artesanales de Teopancazco", en L. R. Manzanilla Naim (Ed.), *Teopancazco como centro de barrio multiétnico de Teotihuacan. Los sectores funcionales y el intercambio a larga distancia* (págs. 373-386). México: Dirección General de Asuntos del Personal

- Académico, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Manzanilla, L. R. (2019). "Los palacios multifuncionales", en L. R. Manzanilla (Ed.), *El palacio de Xalla en Teotihuacan. Primer acercamiento* (págs. 15-40). México: Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Manzanilla, L. R. (2019a). "El palacio de Xalla", en L. R. Manzanilla (Ed.), *El palacio de Xalla en Teotihuacan. Primer acercamiento* (págs. 41-67). México: Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Autónoma de México.
- Manzanilla Naim, L. R. (2019b). "Banco de datos de Xalla", en L. R. Manzanilla Naim (Ed.), *El palacio de Xalla en Teotihuacan. Primer acercamiento* (págs. 67-267). Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM.
- Manzanilla, L. R., & López Luján, L. (2001). Exploraciones en un posible palacio de Teotihuacan: el Proyecto Xalla (2000-2001). *Mexicon. Aktuelle Informationen und Studien zu Mesoamerika*, XXIII, 58-61.
- Manzanilla, L. R., López Luján, L., & Fash, W. (2005). "Cómo definir un palacio en Teotihuacan", en M. E. Ruiz Gallut, & J. Torres Peralta (Edits.), *Arquitectura y urbanismo: pasado y presente de los espacios en Teotihuacan. Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Teotihuacan* (págs. 185-210). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Marcus, J. (1996). The importance of context in interpreting figurines. *Cambridge Archaeological Journal*, 6(2), 285-291.
- Marcus, J. (2009). "Rethinking Figurines", en C. T. Halperin, K. A. Faust, R. Taube, & A. Giguet (Edits.), *Mesoamerican Figurines. Small-Scale Indices of Large-Scale Social Phenomena* (págs. 25-50). Estados Unidos: University Press Florida.
- Marcus, J. (2019). Studying figurines. *Journal Archaeological Research* (27), 1-47.
- Matos Moctezuma, E., & Vargas, L. A. (1972). Anomalías del pie en murales y códices prehispánicos. *Anales de Antropología*, 9, 95-103.

- Mauss, M. (1979). "Técnicas y movimientos corporales", en M. Mauss, *Sociología y Antropología* (págs. 337-358). Madrid: Tecnos.
- McCafferty, G. G., & McCafferty, S. D. (2009). "Crafting the body beautiful: performing social identity at Santa Isabel, Nicaragua", en C. T. Halperin, K. A. Faust, R. Taube, & A. Giguet (Edits.), *Mesoamerican Figurines. Small-Scale Indices of Large-Scale Social Phenomena* (págs. 183-204). Gainesville: University Press of Florida.
- Melgar Tísoc, E. R., & Solís Ciriaco, R. B. (2019). "Caracterización mineralógica y tecnológica de la lapidaria en Xalla", en L. R. Manzanilla (Ed.), *El palacio de Xalla en Teotihuacan. Primer acercamiento* (págs. 359-400). México: Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Meskell, L. (2000). "Writing the body in archaeology: representations and remains in the archaeological record", en A. Rautman (Ed.), *Reading the Body* (págs. 13-21). Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Meskell, L. (2007). "Refiguring the Corpus at Catalhöyük", en C. Renfrew, & I. Morley (Edits.), *Image and Imagination: A Global Prehistory of Figurative Representation* (págs. 137-149). Cambridge: McDonald Institute Monographs.
- Meskell, L. (2017). "The Archaeology of Figurines and the Human Body in Prehistory", en T. Insoll (Ed.), *The Oxford Handbook of Prehistoric Figurines* (págs. 1-22). Oxford University Press.
- Millon, C. (1973). Painting, Writing, and Polity in Teotihuacan, Mexico. *American Antiquity*, 38 (3), 294-314.
- Millon, R. (1973). *Urbanization at Teotihuacan, Mexico. Vol. 1. Part One: Introduction*. Austin: University of Texas Press.
- Millon, R. (1981). "Teotihuacan: City, State and Civilization", en J. A. Sabloff (Ed.), *Archaeology, Supplement to the Handbook of Middle American Indians* (Vol. 1, págs. 198-243). Austin: University of Texas Press.
- Millon, R., Drewitt, R. B., & Cowgill, G. L. (1973). *Urbanization at Teotihuacan, Mexico. Vol. 1, Part Two: Maps*. Austin: University of Texas Press.

- Montoya, J. (2001). *Terracota Figurines from the Pyramid of the Moon at Teotihuacan, Mexico*. Informe FAMSI.
- Muñiz, E. (2014). "Prácticas corporales: performatividad y género. A manera de introducción", en E. Muñiz (Ed.), *Prácticas corporales: performatividad y género* (págs. 9-37). Ciudad de México: La Cifra.
- Muñiz, E. (2015). "Las prácticas corporales. De la instrumentalidad a la complejidad", en E. Muñiz, *El cuerpo. Estado de la cuestión* (págs. 29-61). Ciudad de México: La Cifra, UAM.
- Murakami, T. (2019). Labor mobilization and cooperation for urban construction: building apartment compounds at Teotihuacan. *Latin American Antiquity*, 30 (4), 741-759.
- Nakamura, C., & Meskell, L. (2009). Articulate Bodies: Forms and Figures at Catalhöyük. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 16(3), 205-230.
- Niederberger Betton, C. (2018). *Paleopaisajes y arqueología de la cuenca de México*. México: Centro de Estudios Mesoamericanos y Centroamericanos-Instituto Nacional de Antropología e Historia-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ortega Cabrera, V. (2006). *Estado y ciudad en Teotihuacan: análisis de la interacción entre la organización sociopolítica y la dinámica urbana*. Tesis de Maestría en Estudios Mesoamericanos. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pasztory, E. (1997). *Teotihuacan: An Experiment in Living*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Paulinyi, Z. (1981). Capitals in Pre-Aztec Central Mexico. *Acta Orientalia Academiae Scientiarum Hungarica*, XXXV, págs. 315-350.
- Paulinyi, Z. (2001). Los señores con tocado de borlas. Un estudio sobre el Estado teotihuacano. *Ancient Mesoamerica*, 12(1), 1-30.
- Pedraza Gómez, S. (2014). "Cuerpo de mujer: biopolítica de la belleza femenina", en E. Muñiz (Ed.), *Prácticas corporales: performatividad y género* (págs. 80-111). Ciudad de México: La Cifra.

- Pérez Roldán, G. (2019). "La multiespecialización de los artesanos en Teotihuacan vista desde la industria del hueso trabajado en Xalla, un conjunto palaciego", en L. R. Manzanilla (Ed.), *El palacio de Xalla en Teotihuacan. Primer acercamiento* (págs. 485-500). México: Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rice, P. M. (2015). Middle Preclassic Interregional Interaction and the Maya Lowlands. *Journal of Archaeological Research* (23), 1-47.
- Riego Ruiz, S. (2005). *Las figurillas cerámicas de Oztoyohualco 15B:N6W3, Teopancazco y Xalla. Análisis comparativos en tres conjuntos teotihuacanos*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Rosales, É. A. (2019). "Mica en Xalla. Diáfano indicador de producción artesanal y especializada", en L. R. Manzanilla (Ed.), *El palacio de Xalla. Primer acercamiento* (págs. 359-400). México: Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sahagún, F. (1982). *Historia General de las cosas de Nueva España*. México: Porrúa.
- Sánchez Romero, M. (2006). "Maternidad y prehistoria: prácticas de reproducción, relación y socialización", en *Las mujeres en la prehistoria* (págs. 119-138). Valencia: Museu de Prehistoria de Valencia.
- Sánchez Romero, M. (2008). Cuerpos de mujeres: la construcción de la identidad y su manifestación durante la Edad del Bronce. *Arenal*, 15 (1), 5-29.
- Sanders, W., Parsons, J. R., & Santley, R. S. (1979). *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*. Nueva York: Academic Press.
- Scott, S. (2001). *The corpus of terracotta figurines from Sigvald Linné's excavations at Teotihuacan, Mexico and comparative material* (Vol. Monograph Series 18). Stockholm: The National Museum of Ethnography.
- Séjourné, L. (1966). *El lenguaje de las formas en Teotihuacan*. México: Siglo XXI.

- Sempowski, M. L. (1992). "Economic and social implications of variations in mortuary practices at Teotihuacan", en J. C. Berlo (Ed.), *Art, Ideology, and the City of Teotihuacan* (págs. 27-58). Washington: Dumbarton Oaks.
- Smith, R. E. (1987). *A ceramic sequence from the Pyramid of the Sun Teotihuacan, Mexico*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Soler Mayor, B., & Pascual Benito, J. L. (2006). "Mujeres, hombres y objetos de adorno", en *Las mujeres en la prehistoria* (págs. 63-78). Valencia: Museu de Prehistoria de Valencia.
- Spence, M. W. (2002). "Domestic ritual in Tlalotlacan, Teotihuacan", en P. Plunket (Ed.), *Domestic Ritual in Ancient Mesoamerica* (págs. 53-66). Los Angeles: The Costen Institute of Archaeology, University of California.
- Stocker, T. L., & Spence, M. W. (1973). Trilobal eccentrics at Teotihuacan and Tula. *American Antiquity*, 38 (2), 195-199.
- Sugiyama, S. (2002). "Militarismo plasmado en Teotihuacan", en M. E. Ruiz Gallut (Ed.), *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos. Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan* (págs. 182-212). México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Sugiyama, S. (2005). *Human sacrifice, militarism and rulership. Materialization of state ideology at the Feathered Serpent Pyramid, Teotihuacan*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Sugiyama, S. (2012). "Ideology, Polity, and Social History of the Teotihuacan State", en D. L. Nichols, & C. A. Pool (Edits.), *The Oxford Handbook of Mesoamerican Archaeology* (págs. 215-229). Nueva York: Oxford University Press.
- Sullivan, K. (2007). *Haciendo y manipulando el ritual en la Ciudad de los Dioses: producción y uso de figurillas en Teotihuacan*, México. Informe FAMSI.
- Tejeda-Rosales, M. E., Sánchez-Tejeda, M. G., Sánchez-Tejeda, J. F., & Sánchez-Ruiz, J. F. (2013). La práctica farmacéutica en Teotihuacan. *Revista Mexicana de Ciencias Farmacéuticas*, 44 (3), 66-75.

- Testard, J. (2019). Secuencias performativas y destrucción ritual de esculturas en Mesomérica. Algunas hipótesis desde Cacaxtla (México) durante el Epiclásico (600 a 900 d. C.). *Americae* (4), 71-90.
- Torras Frances, M. (2015). “El delito del cuerpo. De la evidencia del cuerpo al cuerpo en evidencia”, en E. Muñiz (Ed.), *El cuerpo. Estado de la cuestión* (págs. 13-28). Ciudad de México: La Cifra Editorial, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Torres Sanders, L., & Cid Beziez, J. R. (2011). *Vida y salud en conjuntos habitacionales del sector oeste de Teotihuacan*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Turner, B. S. (1989). *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Uriarte, M. T. (2006). “Tepantitla, el juego de pelota”, en B. De La Fuente (Ed.), *La Pintura Mural Prehispánica de México. I Teotihuacán. Tomo II, Estudios* (págs. 227-290). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Valdez Bubnova, T. (2017). Imaginería, ritualidad y poder en la plástica teotihuacana: una nueva aproximación a los conjuntos icónicos. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, XXXIX (111), 187-241.
- Valdez Bubnova, T. (2018). “La expresión plástica y los signos de notación en el conjunto arquitectónico de Teopancazco, Teotihuacan”, en L. R. Manzanilla (Ed.), *Teopancazco como centro de barrio multiétnico de Teotihuacan. Los sectores funcionales y el intercambio a larga distancia* (págs. 243-292). Dirección General de Asuntos del Personal Académico-Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Valentín Maldonado, N., & Ocaña Marín, A. (2019). “Restos faunísticos de la Estructura 12 de Xalla”, en L. R. Manzanilla (Ed.), *EL palacio de Xalla. Un primer acercamiento* (págs. 551-574). México: Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Velázquez Castro, A., Valentín Maldonado, N., & Zuñiga Arellano, B. (2019). “Moluscos arqueológicos de Xalla”, en L. R. Manzanilla (Ed.), *El palacio de Xalla en Teotihuacan. Primer acercamiento* (págs. 461-484). México: Instituto

de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México.

- Villalonga Gordaliza, A. (2014). *Cuerpos de piedra en la Ciudad de los Dioses: Idiosincracia de la escultura antropomorfa teotihuacana. Volumen I: Texto*. Tesis de doctorado en Historia del Arte. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Villalonga, A. (2011). La escultura antropomorfa en piedra de Teotihuacan, antecedentes y nuevas propuestas. *Estrat Crític*, 1 (5), 292-303.
- Wolf, E. R. (2001). *Figurar el poder: ideologías de dominación y crisis*. Ciudad de México: CIESAS.
- Zalaquett Mendoza, F. A. (2019). "Instrumentos sonoros en Xalla", en L. R. Manzanilla (Ed.), *El palacio de Xalla en Teotihuacan. Primer acercamiento* (págs. 501-518). México: Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México.